

A. Pinochet U.

# EL DIA DECISIVO

11 de Septiembre de 1973





# **EL DÍA DECISIVO**



**Augusto Pinochet Ugarte**



## **PROLOGO**

El 11 de Septiembre de 1973 el país se estremeció a lo largo y ancho de su territorio, ante la presión de las armas de Chile, rompiendo las cadenas que intentaron imponer el totalitarismo marxista.

Los antecedentes que impulsaron a las Fuerzas Armadas y de Orden a asumir el Gobierno de la nación se encuentran condensados en el libro "El Día decisivo", fruto de la experiencia personal de Su Excelencia el Presidente de la República y Comandante en Jefe del Ejército Augusto Pinochet Ugarte, relatada en forma espontánea y a base de documentos y notas que también se reproducen.

La Biblioteca del Oficial ha solicitado a Su Excelencia la autorización correspondiente para publicar esta edición es destinada a todos los miembros de la Institución, por considerar que se trata de un libro de alto interés histórico que contiene los antecedentes de una época crucial que marca el comienzo de una etapa de alta trascendencia en los destinos de Chile y que pone de relieve los determinantes imperativos que influyeron en la voluntad de los protagonistas.

Estimamos, pues, que los sucesos del 11 de Septiembre de 1973 están llamados a tener un impacto trascendente en el devenir de la nación y por lo tanto deben ser suficientemente conocidas sus causas, para una apreciación serena y justa del desarrollo institucional logrado en el período más crítico de nuestra historia.

"BIBLIOTECA DEL OFICIAL"



## ENTRANDO EN MATERIA

—Presidente, mi interés se centra en su posición frente al comunismo. Ud. es, históricamente, el único que hasta ahora ha logrado derrocar un régimen de carácter marxista. Para muchos es Ud. el antimarxista por excelencia. ¿Ha sido siempre antimarxista? ¿Conoce Ud. bien el marxismo?

—Mi repudio a los marxistas-leninistas es producto de mi conocimiento de su doctrina, con la que tomé mis primeros contactos cuando estuve a cargo de los relegados comunistas en Pisagua en enero y parte de febrero de 1948 y, posteriormente, cuando fui Delegado del Jefe de la Zona de Emergencia en el centro carbonífero de Schwager. Allí nuevamente tuve que ocuparme de los comunistas y sus actividades. Más adelante me adentré en el estudio y el análisis de su doctrina y de sus métodos y me informé de la concepción del socialismo científico. En esas lecturas observé con preocupación cómo tiende el marxismo a alterar los principios morales que deben sustentar la sociedad, hasta alcanzar su destrucción a fin de sustituirlos por las consignas ideológicas del comunismo.

Así, por espacio de veinte años me fui interiorizando en esa ideología que no vacilo en calificar de siniestra, hasta convencerme finalmente de que la única forma de enfrentar a tan hipócrita y contaminadora doctrina consiste en la fortaleza espiritual y la firmeza y cohesión de quienes la repudian. Asimismo entendí que no es posible pensar en una lucha anticomunista eficaz cuando se está enmarcado en añejos esquemas democráticos. Siempre respeté y admiré esta concepción política, la democracia, pero, no obstante sus bondades, si no media una debida adecuación, es absolutamente incapaz de enfrentar al comunismo. Mucho menos puede detener la acción de una doctrina totalitaria porque, paradójicamente, es en la propia democracia tradicional donde se encuentran las mayores facilidades para destruirla.

—¿Vio Ud., en consecuencia, en el triunfo de la Unidad Popular el comienzo del fin de la antigua democracia chilena?

—Con enorme inquietud recibí el triunfo del candidato de la equívocamente



llamada Unidad Popular, y con creciente angustia presencié cómo en Chile se deterioraba su consistencia social, moral, económica y política. Sin embargo, este proceso no se inició en el Gobierno de la Unidad Popular, porque desde tiempo atrás la demagogia venía arrastrando al país hacia su destrucción. En su etapa final, dio la primera mayoría relativa en las urnas a un hombre que reconocía ser marxista-leninista y que, dos meses después, sectores mayoritarios del Congreso designaban Presidente de Chile. Fue un espectáculo muy desconcertante el que dimos al mundo: un país tradicionalmente democrático entregó su libertad a un sector totalitario. No se impuso éste por la fuerza de las armas, como ha sucedido en todos los países donde gobierna el comunismo, sino que fue designado por una corriente de la propia democracia.

—¿Piensa Ud. ahora que con la experiencia de la Unidad Popular el país quedó “vacunado” contra el comunismo?

—Dentro de esta amarga realidad, tan negativa para la Nación, debo considerar que también existió un factor positivo: el triunfo de la Unidad Popular fue la mejor vacuna para el país, ya que grandes sectores quedaron predispuestos a rechazar en el futuro esta doctrina, pero ello se logrará siempre que a las nuevas generaciones se les ilustre de lo que es el comunismo, si no todo se olvida.

Su nefasta administración hizo sufrir los excesos a que lleva la doctrina marxista-leninista y se logró así una experiencia que no habría sido posible si hubiese triunfado alguno de los candidatos democráticos.

—¿Pero no habría sido elegido de todas maneras, tarde o temprano, un gobierno marxista?

—La demagogia habría continuado abriendo el camino al comunismo y señalándolo como la panacea para Chile. Tal política habría continuado socavando los cimientos mismos de la institucionalidad, hasta hacer posible más adelante el triunfo, tal vez definitivo, del comunismo. Porque, según los comunistas, el tiempo trabaja para ellos.

Tengamos, pues, la certeza de que los comunistas hubieran seguido tratando de imponerse, quizás en mejores condiciones, y hasta conseguir un éxito más decisivo.

Dios hace siempre las cosas para bien, y el caso de Chile así lo prueba. Al repasar hoy los hechos con la perspectiva del tiempo transcurrido, llegamos a la conclusión de que todo lo sucedido en esos años fue para mejor.



—¿Cree Ud. que todos aprendieron la lección?

—Al recordar esos días de angustia, en que uno se sentía impotente a pesar de querer a toda costa evitar el caos que se veía venir, considero que esas penurias son hoy nuestro mejor aliciente para afrontar con energía y hasta dureza a todos aquellos que, creyendo que el peligro pasó, quieren volver al inaceptable juego político que arrastró al país hacia el abismo. Son los mismos que ya nos llevaron a la noche negra del marxismo. Son los mismos que, para satisfacer sus ambiciones, cultivaron un proselitismo demagógico que hoy quisieran reeditar mediante el regreso al antiguo sistema democrático. A ellos los repudia Chile entero porque sabe que son los grandes responsables de las desgracias que sufrimos.

—¿Incluso de lo sucedido el 11 de septiembre de 1973?

—Chile debió reaccionar ante su creciente degradación política para evitar tener que llegar a un Once de Septiembre. Pero a esas alturas no había otra forma para salir de la tiranía sin retorno a que nos llevaba el Gobierno de la Unidad Popular.

Repito que el drama se había iniciado mucho antes del 4 de septiembre de 1970. Comenzó cuando en el escenario político la autoridad transaba y cedía para no enajenarse el posible apoyo de un adversario interesado. Fue por ello que se aceptaron los peores actos de indisciplina, el robo, las ocupaciones ilegales de la propiedad rural o urbana; aceptaron la injuria y el libertinaje de una prensa aviesa y corrompida, porque sólo se pensaba en triunfar en las urnas sin importar el precio de degradación social que se pagaba.

El 4 de septiembre de 1970 los partidos triunfantes encontraron el terreno muy bien abonado. Los nuevos conductores de la Nación sólo necesitaban continuar la labor de destrucción para contribuir a hacer de Chile un nuevo "Paraíso Comunista".

—¿Dónde estaba Ud. ese 4 de septiembre?

—En Iquique. Cuando en la noche del 4 de septiembre de 1970 escuchamos en el Cuartel General de la VI División de Ejército las noticias del triunfo del candidato de la Unidad Popular, nos sentimos abrumados. Quienes concordábamos en que en esa elección la disyuntiva era la libertad o el totalitarismo comunista, temimos que nuestra Patria terminara por ser destruida y subyugada. Recuerdo que esa noche reuní a mis oficiales y les expresé: "Chile entra a un período que no deseo calificar, pero quien conozca a los marxistas-leninistas comprenderá por qué siento horror al pensar en los sucesos que ocurrirán a muy breve plazo. Esta crisis



no tiene salida. Sin embargo, aún espero que los partidos políticos no acepten este azote para el país. Y en cuanto a lo que a mí respecta, creo que ha llegado el fin de mi carrera, pues el Sr. Allende tuvo hace unos años una dificultad conmigo en Pisagua y debe conocer mi actuación con los comunistas en Iquique. Creo que el problema de Chile se agravará día a día, para llegar, finalmente, a manos del Ejército. cuando todo esté destruido. .

—Pero no había llegado el fin de su carrera. Parece que Allende no se desquitó...

—En efecto, mi destino no se encauzó como yo lo pensé ese día. Al parecer Allende me confundió, como sucedió otras veces, con el General Manuel Pinochet, y yo, recordando las tácticas que ellos emplean, me mantuve en silencio y actué con cautela.

Esa fase de mi vida, desde aquella fecha hasta el 11 de septiembre de 1973, fue de constante angustia. Mis actuaciones como Comandante de la Guarnición de Santiago, luego como Jefe del Estado Mayor General del Ejército, y como Comandante en Jefe Subrogante del Ejército, que culminó con la de Comandante titular, fueron etapas dramáticas debido a la responsabilidad que dentro de la Institución recaía sobre mi en días crecientemente difíciles. Mi conciencia de soldado que ha jurado defender con su vida a la Patria se atormentaba al verla desmoronarse sin poder hacer nada para iniciar una reacción que alentara la esperanza de salvar al país.

Al analizar la realidad de Chile, pasaba por mi mente la obvia consideración de que el más indicado para solucionar los problemas del país es quien tiene la responsabilidad del Gobierno. A él le corresponde enmendar el rumbo.

—Pero no puede solucionar los problemas de un país quien precisamente dirige a aquellos que los están creando.

—Es cierto. Sin embargo, muchos creíamos que el rumbo sería enmendado por Allende, pero ello no pasó de ser una ilusión. En realidad, cada día se fue alejando más la esperanza de que Allende reaccionara. Sin embargo, de mi mente no se apartaba la idea de que todo proceso relacionado con la conducción de un país no podría hacerse sino a través de los cauces políticos establecidos.

—Pero después Ud. demostró haber cambiado de opinión.

—Los hechos acaecidos en los años 1971, 1972 y 1973 terminarían por convencerme de que era necesario cambiar tal posición, y de que por largo tiempo no sería posible volver a un sistema de gobierno civil. A medida que los conflictos que convulsionaron al



país fueron haciéndose más y más agudos, ellos me llevaron paulatinamente a modificar mi pensamiento y a reconocer que el problema de Chile va no tenía salida política posible. Nuestra Patria sólo podría ser salvada por la fuerza de las armas, y esta medida debía ser adoptada antes de que fuera irreparablemente tarde.



## PRIMEROS AÑOS EN LA CARRERA DE LAS ARMAS

—¿De cuándo data su vocación militar?

—Desde niño. Es posible que narraciones heroicas y otros ternas semejantes y luego la lectura de la Historia de Chile fueran dejando en mi espíritu un surco muy profundo sobre el valor del servicio de las armas. En todo caso, desde la niñez tuve la idea de que la meta de mi existencia debía ser llegar a Oficial de Ejército y dedicar mi vida a la carrera de las armas. En mi hogar no todos compartían esta vocación, produciéndose diferentes reacciones cuando se tocaba el tema.

—¿Sus padres no la compartían?

—Mi padre solía conversarme extensamente sobre las bondades de la profesión de médico y la hermosura de su misión, mientras que mi madre solía apoyar e impulsar mis aspiraciones de llegar a vestir el uniforme de la Patria y entregarme por entero al noble oficio de las armas.

—Considerando su temprana vocación, podría decirse que su madre actuó a favor de la corriente.

—Sí. Y debo decir que en dos oportunidades presenté los antecedentes de ingreso a la Escuela Militar, pero en ambas ocasiones fui rechazado, por mi poca edad o por mi debilidad causada por mi crecimiento muy rápido en esos años. Sólo al tercer intento pude llegar al plantel de la calle Blanco Encalada. Recuerdo que en los días anteriores al ingreso contaba las horas que faltaban para que llegara el 11 de marzo, fecha en que debía presentarme al establecimiento. Después de cuatro años de dura instrucción militar y de una rígida disciplina, egresaba de la Escuela Militar en 1936 con el grado de Alférez de Infantería.

Aún recuerdo cuánta felicidad experimenté cuando me dieron el nombramiento de Oficial y luego cuando recibí la primera destinación como tal a la Escuela de Infantería, donde debíamos permanecer como alumnos del Curso de Alféreces durante un año, pero ya en calidad de Oficiales de Ejército.



Los momentos de alegría que se experimentan después de cuatro años de rigidez disciplinaria son inolvidables, y creo que ello sucede a todos los que culminan ese duro pero indispensable período de vida en la formación de la oficialidad.

Por ello siempre he estimado que el año 1936 marcó un hito en la ruta de mi existencia al iniciar desde allí el largo camino profesional, escalando grado tras grado hasta llegar a General de Ejército, la distinción máxima a que el oficial puede aspirar.

En esos primeros días, en plenas vacaciones de verano, solíamos reunirnos los compañeros de curso para confiarnos nuestros ideales y hacer planes para nuestro futuro. Algunos creían que nuestra vida tendría menos exigencias en cuanto a obligaciones. ¡Pero cuán equivocados estaban aquellos camaradas que suponían que todo nos iba a ser más fácil! Por el contrario, ahora se tenían crecientes responsabilidades. Respondíamos de la instrucción, de los conocimientos militares, de nuestra propia persona, del contingente que instruíamos. Sin lugar a dudas todo resultaba más duro que lo que se había imaginado. Y muchas veces hubo que sufrir momentos de amargura, en especial por las severas observaciones de los superiores, que, con el mejor espíritu nos inculcaban el sentido de responsabilidad y nos enseñaban o nos corregían los errores que cometíamos. La vida militar está basada en una permanente crítica destinada a conseguir un mejor desempeño.

Recién en los primeros meses del Curso de la Escuela de Infantería comenzamos a comprender las características de la carrera que habíamos abrazado. No sólo se nos exigían condiciones físicas, sino conocimientos y capacidad para aplicar la teoría a la práctica. Recuerdo que en las noches era normal quedarse estudiando el reglamento de armas combinadas o el de Infantería, dibujando formaciones o imaginando situaciones de combate, o adiestrándonos en el conocimiento de las armas. En realidad la profesión militar no era simple, como sostenían personas que había conocido en algunos hogares de Santiago. Por el contrario, era extremadamente compleja, pero ejercía una atracción que hacía quererla cada día más.

—¿Qué otros intereses se fomentaban, fuera del profesionalismo?

—En el Casino de la Escuela de Infantería se nos inculcaba una camaradería respetuosa entre los miembros de la Institución. En ese diario vivir, los temas más importantes de que se hablaba eran los profesionales. Se intercambiaban conocimientos de historia —algunos jefes eran verdaderos historiadores— y comentarios de la situación mundial, siempre apuntando a sus aspectos bélicos. Jamás, en ese año, escuché en el Casino alguna discusión de carácter político, al extremo de que llegué a creer que esa materia no agra-



daba a nadie. Los asuntos políticos y los religiosos no se trataban en las reuniones de Casino. En una palabra, creo que la oficialidad del Ejército de Chile estaba enclaustrada en sus cuarteles, verdaderos compartimientos estancos que la aislaban y la hacían perder contacto con el mundo exterior. Aún más, la oficialidad prácticamente ignoraba toda la actividad política que se desarrollaba en el país.

—¿Quiere decir que no sabían nada de política?

—De los partidos políticos sólo teníamos conocimiento de su existencia, pero desconocíamos sus objetivos y su ideología.

—¿Cuál fue su primer contacto con el mundo de la política?

—En 1938, durante la elección presidencial en que participaron Ross y Aguirre Cerda, tuve la primera oportunidad de ocuparme de un acto electoral.

Los programas y la propaganda de la campaña mostraban ya los extremos a que llega la demagogia, y nos hacían pensar que, de todo lo que se ofrecía, poco o nada se iba a cumplir.

Para los hombres de armas esa misma reacción negativa que nos producía la politiquería, y que nos hacía despreciarla, nos incitaba a concentrar más nuestros esfuerzos en la profesión militar, alrededor de la cual giraba nuestro diario vivir y que, gracias al permanente trabajo y al estudio, nos desligaba de toda inclinación política.

—¿Ud. observaba la política sólo desde un punto de vista teórico?

—Ese desprecio por la politiquería se acrecentó después del terremoto de 1939, cuando pude observarla desde muy cerca. En esos meses estuve en Concepción y por primera vez nos encontramos con unos individuos que vestían uniforme caqui con un gorro cargado a la oreja izquierda: eran las “milicias socialistas”, que, más que ayudar a los damnificados, fueron a ayudarse a sí mismos apropiándose de víveres y elementos destinados a las personas afectadas por el sismo. Era normal encontrar en los negocios aceite, leche condensada, carne enlatada, etc., de la misma procedencia y características de la destinada a los damnificados. Recuerdo que se dio cuenta de ello a nuestros superiores, pero no supimos los resultados o las consecuencias de nuestra denuncia. En todo caso, de ese contacto con los socialistas, sólo nos quedó la imagen de unos ladronzuelos.



—¿Y no se veían a veces mezclados en conversaciones sobre política con civiles?

—Seguimos viviendo con un desconocimiento casi total del juego de las tendencias ideológicas. Sin embargo, esa ignorancia nuestra era una desventaja cuando se convivía con el mundo civil. En ocasiones en que debíamos sostener discusiones con civiles, aparecíamos faltos de cultura, en conversaciones bien o mal intencionadas, cuando se pretendía conocer nuestro pensamiento político eludíamos el tema y con una sencilla frase creíamos dar por terminado el asunto: "Perdone Ud., nosotros somos apolíticos y no nos agrada discutir estos temas". Débil excusa, pero nos servía para salir del paso y justificar nuestra ignorancia.

—¿Cómo prosiguió su carrera profesional?

—En un ambiente de profesionalismo y de estudio transcurrieron mis años de Alférez, Subteniente y Teniente. En este último grado contraí matrimonio y, poco antes de ser ascendido al grado de Capitán, pedí mi traslado a la Guarnición de Iquique. Creo conveniente recordar las circunstancias que me indujeron a pedir esa destinación cuando me desempeñaba como Teniente en la Escuela Militar. Prestaba servicios en la Ayudantía del Curso Militar cuando un hecho violento me afectó profundamente hasta el punto de decidirme a pedir mi traslado. En esa ocasión comprendí que en determinadas circunstancias el hombre de armas está indifeso ante la acción de ciertos políticos.

—¿Qué sucedió?

—Sucedio que al término del año 1945, en forma desusada y sin mayores explicaciones, se procedió al cambio de Director y Subdirector de la Escuela Militar, y posteriormente numerosos oficiales de dicho Instituto recibieron destinación a lo largo de las Unidades de Chile. Juzgué en esa oportunidad que, como oficial que poseía verdadero sentido del honor, no podía continuar en el primer plantel militar, debido a que mi superior directo también había sido destinado a servir en otra guarnición. Como Ayudante suyo sentí el deber moral de solidarizar con su suerte, lo que me parecía un gesto de lealtad elemental. Calladamente y sin hacer comentarios, me fui de la querida Escuela Militar con destino al Regimiento de Infantería N° 5 Carampangue, de guarnición en Iquique. Me fui amargado, sin saber que daba el primer paso en el cumplimiento de mi destino, y que ese episodio de mi vida profesional tendría grandes repercusiones en los acontecimientos futuros de mi vida.



-¿Perduró mucho tiempo su amargura en Iquique?

—En verdad quedó superada cuando llegué a ese puerto nortino. Sentí allí una grata sensación de confianza y de nueva vida. Los oficiales que cubrían la dotación del Regimiento Carampangue me recibieron con cordiales demostraciones de afecto y camaradería. A muchos de ellos los había conocido como cadetes. Recuerdo que me había hecho el propósito de trabajar con el mayor esfuerzo y dedicación, para borrar tal vez de mi espíritu el episodio de la Escuela Militar.

Pronto la Unidad inició el año militar y ahora, como Capitán, debí desarrollar con tesón y esfuerzo todas las actividades del cargo, tanto administrativas como de instrucción. El curso normal del año sólo se detuvo en los días de preparación para las elecciones presidenciales, que se llevaron a efecto en septiembre. Estas se desarrollaron con normalidad, y la ciudadanía dio una votación mayoritaria al Sr. Gabriel González Videla.

Como ya lo he expresado, los oficiales mirábamos la lucha política como una actividad propia de la población civil y totalmente al margen de nuestra profesión. Sin embargo, en esos días no dejaba de llamarnos la atención que, a cualquier lugar que fuéramos, la gente tuviera sólo un tema central de conversación. Siempre se llegaba al hecho de que el Sr. Gabriel González Videla había obtenido la Presidencia gracias al apoyo de los comunistas, y que su triunfo con tales socios le iba a significar a Chile grandes trastornos de todo orden. Debo confesar que ninguno de nosotros daba mayor crédito a esas palabras, porque las considerábamos como una reacción natural de quienes habían visto derrotado a su candidato. Pero en poco tiempo empezamos a imponernos por la prensa de que, efectivamente, se estaban gestando una serie de problemas de orden socioeconómico que día a día se hacían mas graves y amenazantes.

—¿Qué clase de problemas?

—A los pocos meses de haber asumido el cargo el Presidente de la República, la ciudadanía de Iquique sintió escasez de alimentos esenciales. Así, por ejemplo, faltaba harina, aceite, carne, leche, azúcar, etc. Siempre habíamos sufrido, debido a un reducido comercio, restricciones que se estimaban normales. Pero ahora estábamos prácticamente sin abastecimientos. En las mañanas, largas colas de personas aparecían frente a los negocios, en especial frente a las panaderías. Primero, estas largas hileras de hombres, mujeres y niños se formaban frente a las puertas de los establecimientos comerciales durante las horas del día, pero después de algunas semanas estas colas se observaban desde las primeras horas del amanecer. Asimismo, ellas se hicieron cada día más largas,



al extremo de que mucha gente, para obtener pan u otros artículos de primera necesidad, debía permanecer ante la puerta del negocio durante toda la noche. Esta angustia por obtener víveres se hacía cada día más intensa en la ciudad, y se agravaba por el deseo de algunos de acaparar. También se empezó a considerar como “fuente de trabajo” la explotación del puesto en la hilera. Había familias que se sacrificaban en la hilera durante la noche y luego en la mañana vendían el lugar al mejor postor.

DebQ aclarar que esta falta de artículos de subsistencia no afectaba a los miembros de las Fuerzas Armadas que residían en Iquique. Buen cuidado tenían los comunistas en evitar cualquier problema que los llevara a enfrentarse con el Ejército, o con las otras Instituciones militares o de policía; así creo que nunca antes el personal militar había tenido un abastecimiento más barato, normal y abundante que en esa oportunidad.

Pero la falta de abastecimiento para la población se hacía sentir día a día. Recuerdo a amigos de Iquique que se sentían felices cuando algún comerciante les proporcionaba un tarro de aceite o conseguían pan fresco con los militares. Creo que cuando el Presidente de la República resolvió dejar fuera de la ley al Partido Comunista, fue un momento de mucha felicidad para la ciudadanía, no sólo de Iquique, sino de Chile entero.

—¿Cómo vivió Ud. ese momento?

—Recuerdo que antes de dictarse la Ley de Facultades Extraordinarias en agosto de 1947, nada había trascendido. Tan importante decisión, desde la resolución de someterla al Congreso hasta su puesta en práctica, fue totalmente secreta. En mi memoria está muy fresca la sorpresa que produjo a quienes se creían dueños de Chile, lo que sucedió en la noche histórica del 23 de octubre en que se decretó la Zona de Emergencia. Poco antes de retirarme de la Unidad para ir a casa, en un día que había trabajado hasta tarde preparando notas para la instrucción del día siguiente, fui llamado en forma urgente por el Comandante del Regimiento. Eran cerca de las 21.00 horas. Me dirigí rápidamente a la oficina del Comando de la Unidad. Allí se reunieron los Jefes y Capitanes del Regimiento. Se nos preguntó el estado operacional de las compañías y luego, en forma muy breve, el Comandante nos dio la orden de alistar estas unidades para una emergencia muy grave, pero que no especificó en ese momento, ni nosotros la preguntamos, de acuerdo con nuestra formación disciplinaria.

—¿Qué medidas se adoptaron?

—Hoy puedo apreciar con qué rapidez cambió el rumbo de la historia de Chile por las medidas que se adoptaron en esa noche



trascendental y que actualmente la ciudadanía debería recordar como fecha muy significativa.

Cerca de las tres de la mañana quedaron organizadas las columnas motorizadas con la totalidad del personal combatiente. Una de las restricciones que debíamos observar era, en lo posible, no llevar personal cuyos familiares vivieran en las oficinas salitreras. Lamentablemente en mi Unidad fundamental la mayoría provenía de esos lugares. Se informó que las columnas estaban listas, y de inmediato se nos ordenó salir a diferentes lugares de la pampa. Poco antes de partir (cerca de las 03.30 horas), los capitanes recibimos la misión de dirigirnos a determinados puntos, detener a los agitadores comunistas, y luego trasladarlos a Pisagua.

—¿A dónde fue enviada su Unidad?

—Mi Unidad de infantería recibió la orden de dirigirse a la Oficina Humberstone y detener a numerosos comunistas que nosotros bien conocíamos y cuya lista había preparado Investigaciones. Yo recordaba cómo en numerosas ocasiones muchos de estos individuos habían demostrado su prepotencia ante el Ejército. La operación fue muy rápida y la gente detenida completó pronto los camiones militares, siendo necesario dejar a los menos agresivos en el Cuartel de Carabineros. Se inició entonces el traslado de los detenidos en esa oficina hacia el puerto de Pisagua. Recuerdo que esos mismos agitadores prepotentes, violentos y groseros, que días antes proferían insultos contra los miembros del Ejército, en esos instantes eran otros seres que no decían palabra, o lloraban y gritaban pidiendo clemencia, para que no los llevaran. Muchos demostraron tal cobardía que fue necesario disponer que algún conscripto se encargara de calmarlos.

Tan pronto salimos de la Oficina Humberstone, nos dirigimos al Norte, pasando por Huara, Negreiros y Zapiga. Mientras estábamos en marcha se produjo un silencio que sólo se interrumpió a la llegada al puerto de Pisagua, lo que sucedió con las primeras luces del día.

Con nuestra llegada se inició una intensa actividad. El pueblo era especialísimo. Semejaba un estudio cinematográfico, porque los frontis de las casas aparecían como si tras ellos hubiera una construcción completa. Pero al observarlos por detrás, dichos frontis estaban afirmados por pies derechos; todo lo demás había sido demolido y trasladado a otros lugares.

—¿Y dónde se ubicó a los detenidos?

—Como todo se había desarrollado muy rápidamente, el lugar no estaba preparado para recibir a cerca de 500 personas. Fue necesario preparar y dejar listo un campamento para ser habilitado



por los relegados, y luego estudiar cómo darle el apoyo logístico necesario para su desenvolvimiento y vida.

Durante tres días se trabajó intensamente en preparar las habitaciones donde se ubicaría a los relegados. Después de ello regresé a Iquique. En el campamento de Pisagua quedó, prestando servicio de seguridad, personal del Regimiento de Artillería de guarnición en Iquique.

En enero de 1948 se me destinó como Jefe de Fuerzas Militares en Pisagua. Llegué allí a principios de enero, con 60 hombres de mi Compañía y dos oficiales. En esa oportunidad venía al mando de las tropas de mi Unidad para relevar a las que allí se encontraban y asumir la responsabilidad de darle seguridad y control al puerto. La misión me había producido cierto sinsabor, porque yo había sido aceptado por la Academia de Guerra y estaba por viajar a Santiago a reunirme con mi esposa, que esperaba nuestro tercer hijo. Ubiqué a mis fuerzas militares en el antiguo Hospital de Pisagua, reacondicionado como cuartel y enfermería.

—¿Qué aspecto tenía entonces Pisagua?

—El puerto presentaba una fisonomía diferente de la que había conocido cuando el traslado de los relegados. Me encontré con barracas, comedores, cocina y baños. Además, muchos relegados habían arreglado las casas y vivían allí con la esposa, si ésta había aceptado acompañarlos.

—¿Qué actitud mostraban los relegados? ¿Provocaban dificultades?

—Algunos buscaban causar problemas. Las mayores dificultades para efectuar control y poder mantener la disciplina en ese lugar provinieron de las mujeres comunistas, que no vacilaban en producir incidentes con el objeto de alterar el orden que debía existir allí para la buena convivencia. La mayoría de ellas eran mujeres de cierta edad, muy violentas y exageradamente vehementes.

—¿Conocía Ud. personalmente, cíc antes, a algunos de los relegados?

—Después de instalar al personal militar, bajé al pueblo a conocer a los relegados. Entre las personas allí trasladadas, me encontré con numerosos personajes de Iquique y de Calama, a los que en más de alguna oportunidad había tenido ocasión de conocer; varios de ellos habían alcanzado figuración gracias al Gobierno. Así, por ejemplo, encontré al ex alcalde de Calama, Ernesto Meza Jeria, comunista de largos años, activista permanente y que con mucha justicia había sido relegado. Debo reconocer, sin embargo, que este señor, durante las maniobras divisionarias en la zona de



Calama en el año 1945, fue siempre deferente con los oficiales y con el personal de las Unidades que se encontraron allí con motivo de esos grandes ejercicios.

Este ciudadano era muy atento, y daba solución a cualquier problema que se le planteara. Hoy comprendo que no daba "puntada sin hilo". Como buen comunista, cumplía estrictamente las órdenes que había recibido. Sin embargo, en esa oportunidad nos dejaba la impresión de haber encontrado en él un colaborador a juzgar por la ayuda que prestaba, dando solución a muchos de los problemas que normalmente surgen en esas circunstancias.

A medida que han pasado los años he podido comprobar que todo comunista busca granjearse la gratitud de los "burgueses", y de esta manera obtener muchas ventajas. Al encontrarme con él en una situación tan nueva y diferente, lo saludé y le ofrecí algunas comodidades para su vida diaria dentro de los escasos medios que existían en esos momentos en el puerto.

—¿Otro personaje conocido suyo?

—También estaba el ex Intendente de Tarapacá, Angel Veas, personaje de gran facilidad de expresión y que siempre manifestó, durante el período del Gobierno con participación comunista, especial deferencia con el cuerpo de oficiales de Iquique y con el personal de planta del Regimiento Carampangue. Esta Unidad jamás tuvo déficit de subsistencia; por el contrario, recibió una cuota especial de harina y aceite, víveres y vituallas. Todo problema en artículos de alinientos que se presentaba a algún miembro de la Unidad era solucionado de inmediato y muchas veces hasta con creces. Más tarde comprendí que estos gestos de buena voluntad destinados a comprometer a los "burgueses", ayudan a los marxistas a infiltrarse para hacer amigos a fin de difundir sus doctrinas.

Uno de los antecedentes que más nos impresionó ocurrió a pocos días de la acción contra los comunistas. Se encontraron algunas bodegas controladas por la Intendencia, atestadas con cajas de conservas, tarros con aceite, harina, fideos y mil artículos más. Esta misma situación la vería después, durante el Gobierno de la Unidad Popular. Evidentemente, el estómago, es decir el "cuoteo" de abastecimientos, es un medio que permite fácilmente someter al hombre, y constituye un principio básico de las tácticas comunistas, que como siempre, en el curso de los años, he podido comprobar.

También encontré en esa ronda a otro de los personajes que había conocido en el puerto de Iquique, el sastre Pinto, cuyo local estaba frente a la Plaza Prat. Hombre agradable, atento y servicial con sus clientes. Sin embargo, en 1946 ya había escuchado mu-



chos comentarios sobre él, como el hecho de que a mediados de 1945 había desaparecido de la ciudad por espacio de un año sin que nadie supiera de él. Se agregaba que durante ese periodo habría estado realizando un curso de instrucción y perfeccionamiento en materias comunistas en algún lugar de la República Argentina.

—¿Podría narrar algunas de las dificultades que Ud. tuvo con los relegados?

—Como siempre ha sido mi costumbre, desde el primer día, y en una Pequeña libreta, fui anotando los sucesos que más me llamaban la atención. Hoy encuentro algunos de ellos dignos de narrarse. Entre mis notas aparece uno de los primeros problemas que debí afrontar con las señoras comunistas. Ello ocurrió al tercer día de mi estada en Pisagua, y, según pienso hoy, se trató de una prueba para medir mis reacciones. Para ello rechazaron y volcaron los platos con toda la comida en el piso de los comedores. Según sostuvieron, esos alimentos estaban mal preparados. Como un antecedente aclaratorio debo decir que todos, sin excepción, teníamos la misma alimentación, que se elaboraba en una cocina comun. Nadie había tenido jamás una expresión de desagrado al respecto. Ante esta actitud, las reuní y les advertí que no se variaría el menu durante toda la semana, y que si no comían era problema de ellas.

—¿Y persistieron en su actitud?

—Dos días más tarde nadie rechazó el almuerzo, y las señoras optaron por aceptar todo lo que se les ofrecía.

Otro hecho que pudo tener consecuencias fatales, ocurrió durante una ronda a la hora de almuerzo. Me encontraba cumpliendo este servicio por los comedores de los relegados, cuando en forma sorpresiva y como si un ser invisible lo hubiera ordenado, la gente botó la comida y luego comenzó a golpear el plato de metal hasta producir un ruido infernal, lo cual me obligó a ordenar "Alto" y llamar duramente la atención a los relegados. Creí que había pasado el incidente, y me dirigí a la cocina. Me encontraba allí, probando la calidad del rancho para cerciorarme de la veracidad del rechazo y poder explicarme ese desagradable suceso, cuando observé que un grupo de los que se habían amotinado me rodearon sigilosamente hasta un punto en que quedaba imposibilitado para hacer cualquier movimiento que me permitiera salir. Se complicaba aún más mi situación porque la tropa que podía ayudarme estaba a más de 200 metros y, por ubicación, no existía ningún enlace visual debido a que había una pequeña hondonada en el terreno.



Defenderme en forma violenta significaría ser arrollado por la multitud, que luego se ensañaría en contra mía, aunque después la tropa los repeliera con máxima violencia; si optaba por sacar el arma de servicio apuraba los acontecimientos y daba motivos para la acción que los amotinados al parecer querían realizar. En mi mente vi como una posibilidad la de saltar sobre la cocina y llamar a la tropa. Pero estaba tan rodeado que todo ello era muy difícil o, más aún, imposible. El cerco que se había creado a mi alrededor era, momento a momento, mas estrecho. Confieso que creí llegado mi fin, pero en ese instante el ex Intendente de Tarapacá, Angel Veas, salvó la situación que había visto venir y, actuando en forma rápida, increpó a la multitud con palabras bastante duras y les ordenó que se fueran a ocupar sus respectivos puestos en el comedor. Esas palabras de reproche lograron contener a estos individuos que, al parecer, estaban dispuestos a todo. Luego Veas los arengó para que siguieran almorzando y depusieran su actitud. Debo expresar que todos, sin excepción, obedecieron, y no hubo ni una frase contraria ni un reclamo a lo que había dispuesto el ex Intendente.

—¿Cómo se explica Ud. la actitud del Sr. Veas y la de los demás relegados?

—De su actuación se puede desprender la gran influencia de los líderes comunistas sobre los relegados de menor jerarquía en el partido, y la existencia, entre ellos, de una disciplina casi militar.

Después de este episodio, la vida en el puerto de Pisagua transcurrió casi sin incidentes y cada día se hizo más monótona. No tuve nuevos problemas de la índole de los ya referidos. Sin embargo, bajo esta apariencia de tranquilidad se desarrollaba una intensa actividad de instrucción comunista. En varias oportunidades sorprendí a los líderes comunistas desarrollando verdaderas cátedras de marxismo, pero lo negaban, sosteniendo que enseñaban a sus camaradas a escribir a sus parientes, pues los individuos de menor jerarquía colocaban en las mesas papel de carta y simulaban escribir a sus familiares, en circunstancias que analizaban materias destinadas a prepararlos como futuros agitadores en las actividades laborales.

—¿Quiere decir que la relegación les sirvió como lugar de adiestramiento?

—Mi apreciación es que sí, y en cierta oportunidad di cuenta de esta anomalía a mis superiores; señalé que el Campamento de Pisagua se estaba transformando en una verdadera universidad marxista-leninista, que preparaba a personas que posteriormente actuarían como agitadores. Con ese adoctrinamiento y una intensa



dedicación iban a quedar en óptimas condiciones para futuras acciones en los centros laborales. Algún tiempo después llegó la orden del Comando en Jefe de la División de requisar toda la literatura marxista que se encontrara en poder de los relegados, y efectuar un severo control para evitar que continuara esa academia. Se cumplió lo dispuesto, y en la revista que se pasó se encontraron numerosos libros impresos en Rusia y documentos de enseñanza que fueron requisados y enviados a Iquique; pero el control para evitar que continuaran esas enseñanzas era prácticamente imposible, pues los comunistas cambiaban muy ágilmente los lugares de reunión, reducían los grupos, simulaban juegos y apelaban a mil otras artimañas para eludir el control o burlar cualquiera medida.

Otro suceso que encuentro en mis “anotaciones” y que recuerdo por las repercusiones que pudo tener en el futuro, fue la llegada de un grupo de congresales a visitar a los “relegados”, entre los que se me informó que venía el Senador socialista Salvador Allende. Estos señores, sin previo aviso, aparecieron en el retén de Alto Hospicio, donde fueron detenidos por los Carabineros. En ese lugar, que queda exactamente poco antes de tomar el camino de bajada hacia el puerto de Pisagua, se suscitó una seria discusión entre el personal policial y los señores congresales, que esgrimían como argumento su propósito de “venir a conocer el estado de los presos”. En esos momentos yo era el oficial más antiguo, por lo que se llamó desde el Alto a mi puesto de mando. Les hice contestar que no había permiso de la autoridad de Iquique para pasar. Como insistieron en que pasarían, aun sin permiso, les hice informar que si hacían tal cosa se les dispararía sobre el camino.

—¿Lo habría hecho?

—Estaba dispuesto a hacerlo. Ante la firmeza de la respuesta, se volvieron hacia el interior. Creo que habría cumplido lo que decía, pues las órdenes eran de no aceptar visitas, y menos de estos señores que sólo venían a agitar a los relegados.

—¿Nunca le recorrió Allende, siendo Presidente, este episodio?

—Nunca Allende aludió a este hecho. Tal vez lo atribuía al otro General Pinochet, conocido en los medios políticos por los sucesos de “El Salvador”.

—¿Era muy aburrida la vida en Pisagua? ¿Había convivencia entre los vigilantes y los relegados?

—La vida en un lugar como Pisagua era monótona, y uno debía crearse actividades sin descuidar su misión de seguridad. El día



transcurría con lentitud y las ocasiones de mayor esparcimiento se producían durante las horas del almuerzo y de comida. En esas oportunidades solía invitar al Casino de Oficiales, que era una vieja casa de madera habilitada para tal efecto, a los señores Ernesto Meza Jeria, Angel Veas y al sastre Pinto. Les puse como única condición la orden de no hablar de política en la mesa ni tratar de influenciar con sus ideas de carácter marxista a los asistentes. Sin embargo, en muchas ocasiones me vi obligado a pedirles que cambiaran de conversación, pues no perdían oportunidad para hacer saber su posición ideológica. Pese a ello, en forma velada, solían poner temas que expresaban cultura general, pero siempre apuntando sibilamente en dirección al marxismo.

—¿No trataban cíc atraer al personal militar?

—Encuentro entre mis notas algunas observaciones de cómo buscaban estimular los apetitos económicos entre los oficiales y cómo presentaban la lucha de clases dentro de una sociedad materialista, donde jamás estará el hombre satisfecho, pues sólo se busca el bienestar material y no hay cabida para la expansión espiritual.

Mientras más conocía a estos relegados, cuando escuchaba sus planteamientos y a la vez avanzaba en la lectura de Marx y Engels, me iba formando un concepto totalmente diferente de lo que nosotros habíamos pensado del Partido Comunista. No era un partido más. Había una diferencia grande y muy profunda. La forma como analizaban las diferentes materias, revelaba un sistema que lo trastrocaba todo sin dejar fidelidad ni creencia algunas. Con cuánta razón S.S. Pío XI calificó a esta doctrina de “intrínsecamente perversa”. Confieso que desde ese momento sentí un profundo deseo de adentrarme y estudiar dichos conceptos y conocer sus finalidades, pues mucho me inquietaba que estas ideas tan perniciosas y contaminadoras continuaran difundiéndose en Chile.

El 14 de febrero regresé a la Guarnición de Iquique y posteriormente viajé a Santiago para ingresar como alumno en la Academia de Guerra. Los primeros días de marzo fueron muy agitados para mí, pues en esa fecha nació mi tercer hijo, retiré del puerto de Valparaíso el menaje de casa que había enviado desde Iquique y lo trasladé a Santiago. Reparé e instalé mi casa, me presenté a mis superiores y se iniciaron las clases. Con gran entusiasmo nos entregamos al estudio junto a los otros camaradas de armas que habían llegado a la Academia de Guerra.



## EL COMPARTIMIENTO MILITAR ESTANCO

—¿Pudo seguir adentrándose en el estudio del marxismo en la Academia de Guerra?

—Las intensas actividades de índole docente que desarrolla un oficial al ingresar al curso regular de Estado Mayor sólo dejan tiempo para esas funciones y nada más. Así sucedió al iniciarse las clases, de modo que mi estada en Pisagua pasó a ser el recuerdo de una experiencia en mi vida. Ahora todos los esfuerzos se dedicaban a los estudios de Táctica, Logística, Historia Militar y otros ramos castrenses que, ejerciendo gran atracción sobre mi, absorbían la totalidad de mis horas.

Había desempeñado cerca de dos meses mis funciones en la Academia de Guerra, cuando una mañana fui llamado por el Director. Al recibir estos llamados de un superior uno se hace instantáneamente un examen de conciencia. En aquella oportunidad no encontré motivo de preocupación, de modo que me presenté tranquilamente a escuchar lo que el Director tenía que decirme. En forma muy breve me transmitió una orden de la Superioridad Militar que me destinaba a una misión en las minas de carbón de Schwager. Dicha disposición había tenido en cuenta que era el oficial menos antiguo del Primer Año, y en consecuencia de la Academia, y que bien podía retrasar un año mis estudios. Entretanto debía desempeñar el cargo de Delegado del Jefe de la Zona de Emergencia en la Compañía Carbonífera de Schwager. Se me aclaró que se conservaba la vacante para que regresara el próximo año al mismo curso. Como soldado sólo cabe acatar las órdenes, y naturalmente me dispuse de inmediato a cumplir lo que se me ordenaba.

La orden provocaba problemas en mi hogar. Mi mujer aún no se recuperaba del nacimiento de su último hijo, y tampoco estaban terminados los arreglos para acomodarnos en nuestra casa, donde pensábamos vivir por lo menos tres años, que es el período de estudio de los alumnos. Pero mi mujer me ha dado siempre su cariño y comprensión con extraordinaria fe. Con esa tranquilidad tan suya y tan espontánea, me expresó que siempre las cosas son para mejor; y aunque hubiera tristeza en su corazón, no pronunció



la menor queja y sólo se limité a preguntar cuándo era la partida, porque nuestra hija menor tenía en ese momento 23 días y era necesario hacer algunas adquisiciones indispensables.

Antes de ocho días, mi vida de alumno había cambiado por la de Oficial de Tropas. Rápidamente preparé el viaje y me presenté en mi nuevo puesto en el Regimiento de Chillán, y en los primeros días de mayo asumía el cargo de Delegado del Jefe de Zona de Emergencia en la ciudad de Coronel. Previamente recibí instrucciones del General Comandante en Jefe de la III División, en las que me señaló mis obligaciones y deberes como su representante en las minas de Schwager. En mis notas encuentro que quien me entregó el puesto fue el Mayor Juan Solari (Q.E.P.D.), quien me orientó en las numerosas actividades que debía desarrollar en cumplimiento de un cargo que desempeñaría por primera vez en mi carrera militar.

Al comenzar mis visitas fui al Sindicato de los Trabajadores, que en esos momentos se encontraba en receso. En sus oficinas sólo estaban presentes los Jefes del Sindicato, con quienes conversé largamente. Durante esa reunión advertí que estos hombres hablaban el mismo lenguaje que había escuchado a los relegados de Pisagua; es decir, que allí también el marxismo-leninismo se expresaba vigorosamente como ideología.

—¿Conoció la vida de los mineros? ¿Le impresionó?

—El cuadro que más me afectó provocó mi interés por buscar y encontrar una solución fue el estado de las poblaciones de los mineros, sus lugares de descanso y la forma como vivían. Era tal el estado de abandono, desidia y miseria en que se encontraban esos trabajadores chilenos, que producía irritación y amargura. Con el correr del tiempo he podido comprobar que ese abandono es fomentado por los propios marxistas, a fin de aprovechar la condición de miseria resultante, para acentuar en ese grupo humano una conciencia de diferencia de clases que facilitara su explotación política por ellos.

Este conjunto de hombres golpeados por falta de recursos y abrumados por problemas de orden social, podía transformarse en el mejor caldo de cultivo donde germinaran las ideas comunistas, que en esos días se difundían ampliamente entre los hombres que trabajaban en esa zona minera.

La propaganda no descansaba un solo instante en su afán de sembrar odio entre esos rudos trabajadores y sus familiares.

Conviene recalcar el hecho comprobado de que los comunistas no trepidan, llegado el caso, en sacrificar si es necesario hasta sus propios militantes para mantener o crear el temor con que imponen su doctrina.



-¿Ud. lo ha comprobado?

—Lo pude comprobar con la propia Directiva de los Trabajadores del Carbón, cuando los dirigentes fueron abatidos moral y físicamente para atemorizar a quienes pretendieran colaborar con el Gobierno. Cuando a los comunistas se les dejó fuera de toda participación en el gobierno, los dirigentes del Sindicato buscaron la forma de cooperar con las autoridades. Así lo hicieron desde un principio, estableciendo contacto con el Delegado Militar para solucionar problemas específicos y cotidianos, como contrataciones, permisos, reincorporaciones, etc. Esta colaboración con el Jefe Militar duró más o menos ocho meses. Pero una mañana se difundieron numerosos folletos y volantes en los que a los cinco dirigentes se les hacía aparecer como homosexuales o depravados. Este proceder canallesco trajo como consecuencia que de los cinco Directores Sindicales, tres tuvieron que abandonar rápidamente la zona carbonífera y marcharse a otros lugares del país, desapareciendo prácticamente de la mina para no regresar nunca más. Cuando volví a hablar por última vez con los otros dos, observé que eran seres destruidos síquica y moralmente, hasta el extremo de que, en su desesperación, querían autoeliminarse.

Había existido también una coordinación perfecta entre el Sindicato carbonífero de Lota y el de Coronel. Pese a ello, a fines de 1948 obtuve, gracias a medidas tomadas oportunamente, que los mineros adoptaran decisiones con independencia, y así no se llevó a efecto la huelga proyectada para fin de año, que sin lugar a dudas habría creado serios problemas al Gobierno.

—¿Cómo se pudo evitar esa huelga?

—Es conveniente dar a conocer detalles de lo que sucedió en esa oportunidad para que se vea cómo aprovechan los comunistas la solidaridad de los trabajadores, contrariando aun los deseos de éstos.

Tres días antes de que se votara la huelga tuve conocimiento de ella, lo que me obligaba, como Delegado, a buscar la forma de evitarla. Según mis informaciones, la votación se efectuaría el domingo en el Teatro del Sindicato. Un día antes, esto es, el sábado, cité a un grupo de trabajadores que yo había logrado reincorporar a la Empresa, cuando ésta los eliminó por fallar en día lunes.

Conversamos largamente y terminé pidiéndoles que fueran ellos quienes me ayudaran en el problema en que ahora me encontraba.

Estos trabajadores eran unos cuarenta individuos que actuaron con notable rectitud.

Me preguntaron cómo debían proceder, y mi respuesta fue muy simple: cuando el presidente del Sindicato pidiera votar la



huelga, ellos debían gritar, distribuidos en diferentes lugares de la sala: “No queremos huelga”.

—¿Y lo hicieron así?

—El día domingo debo confesar que no tenía mucha confianza en esos trabajadores. Sin embargo, su lealtad aún hoy me conmueve.

Antes que se iniciara la Asamblea observé cómo estos hombres se habían colocado en las ubicaciones sugeridas.

Se inició la Asamblea con una larga cuenta del presidente del Sindicato, Enrique Pérez Valdés. Este, como estaba previsto, terminó pidiendo a la Asamblea que votara la huelga por aclamación. No bien había dicho estas palabras cuando en el Teatro se escucharon voces destempladas de “No queremos huelga”, primero de unos pocos, luego de todas las personas que estaban reunidas.

El presidente del Sindicato y los otros dirigentes trataron de calmar los ánimos y dando gritos pedían silencio. Pero nada obtuvieron cuando quisieron contrarrestar las expresiones que se escuchaban desde todos los rincones del Teatro del Sindicato. Pérez Valdés, en un momento desesperado, pretendió dar por terminado el acto. Entonces me aproximé, le hice valer mi calidad de Delegado del Gobierno y le expresé que su actitud me obligaría a informar a la Intendencia de Concepción que en ese Sindicato él había querido imponer la huelga; ante ello desistió y aceptó la negativa de los trabajadores. Al mediodía la huelga había fracasado en Schwager; y el coletazo de esta decisión afectó al Sindicato de Lota, al cual, si deseaba la huelga, ahora, con lo sucedido en Schwager, se le presentaban dificultades para hacerla realidad.

Pese a lo anterior, el presidente del Sindicato de Lota viajó a Coronel a insistir en atraer a los mineros a la huelga. Antes que iniciara su intervención en la plaza del Chollin, que quedaba en el centro de la Población Minera, se le advirtió que no se le iba a aceptar el menor intento de provocar un paro. Este individuo, viejo comunista de fila, me entendió perfectamente cuando le hablé con firmeza y en forma terminante.

A menudo me reunía con los dirigentes del Sindicato Carbonífero de Schwager y amigablemente conversaba con ellos. En varias de estas reuniones tratamos problemas que los afectaban. Su posición era que el Gobierno que había en Chile “era de gente adinerada” y que así siempre se le daría la razón al capital y no a los trabajadores. Era fácil comprender el sentimiento que tenían arraigado en el corazón estos hombres y cómo alimentaban ese odio a los que poseían más, odio que, por lo demás, era avivado desde afuera por quienes estaban interesados en ello.



—¿Qué actividad desarrollaba allí el Partido Comunista?

—El Partido Comunista no abandona a sus hombres mientras éstos le sirven para sus fines y, cuando se enfrentan a situaciones como la que vivían esos días, se esmera por realizar actividades que hagan que el militante se sienta respaldado. Ellas, por cierto, no se llevan a efecto en público, sino que en forma subterránea. Establecieron una corriente permanente de panfletos, folletos, libros y publicaciones destinadas a adiestrar agitadores y a los futuros líderes comunistas. Estos “subirían a la superficie” una vez que pasara el período en que se mantuviera al partido fuera de la Ley. Ellos estaban muy seguros de que su posición en la clandestinidad no sería eterna, y que futuros gobiernos democráticos tradicionales, nuevamente les dejarían el campo libre para desarrollar su actividad corrosiva.

La literatura marxista que encontramos en Coronel fue considerable, y no disminuía a pesar de las requisiciones. En una oportunidad, buscando explosivos en un antiguo Club Político, encontramos un subterráneo bastante amplio, donde, en perfecto orden y encajonadas, estaban las listas nominales de los comunistas de Lota y de Coronel, que en su mayoría eran trabajadores de las minas de carbón y comerciantes de la zona. Además encontramos libros, revistas, material para imprimir y dos impresoras.

Entre otros hechos acaecidos durante esa estancia en Schwager está el de que durante unos diez días el pueblo de Coronel fue inundado repentinamente por panfletos con muy dura crítica al Gobierno, acompañada por todo tipo de groserías a las autoridades. Las fuerzas de policía uniformada y civil se esmeraban en ubicar su origen, pero no encontraban a los autores de esta literatura subversiva. En más de una oportunidad Investigaciones y Carabineros bloquearon las entradas a Coronel desde Concepción y desde Lota. Sin embargo, a pesar de estas medidas, la propaganda continuaba llegando y difundiéndose.

—¿Pero cómo llegaba?

—Después de estudiar las posibilidades de hacer entrar a Coronel dicha propaganda, llegamos a la conclusión de que la única forma viable era por ferrocarril, y a través de personas que viajaran con bultos grandes desde Concepción. Durante tres días se efectuó una discreta vigilancia, observándose a los pasajeros. A uno de los detectives le llamó la atención una mujer de mediana edad que diariamente utilizaba el tren que llegaba desde Concepción a las 11.30 horas, y que regresaba en las tardes en el de las 17.30. Esta persona portaba en cada viaje dos grandes canastos envueltos en sacos harineros. A su llegada a Coronel vendía algo de pan en la estación y después, solitaria, caminaba hacia el pueblo, donde



efectuaba su negocio. El día en que el inspector me dio esa información tuve una corazonada, y dispuse que a la salida de la Estación la detuvieran y trasladaran al Cuartel de Investigaciones, junto con sus canastos. Tanto la detención como el viaje a la unidad policial constituyeron un escándalo mayúsculo. La mujer alegaba que no se la dejaba ganar el pan para sus hijos, que ella era honrada, etc. Pese a todo llegó al Cuartel de Investigaciones y procedimos a revisar sus pertenencias, donde encontramos, bajo la capa de pan, unos paquetes que contenían en total unos dos mil a tres mil pequeños panfletos. Era interesante saber ahora con quién se ramificaba en la ciudad para repartir la propaganda esta señora que se llamaba Luzmira.

—¿Y lograron saber con quién se conectaba?

—Cuando fue interrogada sobre las personas que conocía en Coronel, su respuesta fue totalmente negativa, agregando que jamás había tenido contacto con nadie, va que el negocio del pan era sólo por algunas horas y que, en cuanto a los paquetes encontrados, le habían pedido por favor que los llevara, y que un joven Luis, que ella no conocía, pero que él si a ella, se los retiraría. Estábamos en este interrogatorio cuando en forma sorpresiva le pedí que se sacara la argolla de su mano izquierda, a lo que se negó rotundamente; sólo ante mi firme insistencia la entregó: Miré dentro de ella para ver cuál era la inscripción, encontrando que el nombre grabado era nada menos que el del Secretario del Sindicato de Trabajadores de la Compañía Carbonífera de Schwager, cuyo apellido era Cid.

Rápidamente nos trasladamos al edificio de ese organismo, donde detuvimos de inmediato al Sr. Cid, quien a su vez dijo no conocer a la señora Luzmira ni de referencia. Entonces opté por emplear el mismo sistema practicado con la mujer, y le retiré la argolla. Dentro de ella aparecía el nombre de la mujer que habíamos detenido; era su esposa. Ya no tenían salida alguna; sin embargo, siguieron mintiendo y desconociéndose.

—¿Y se acabó con esto la afluencia de propaganda clandestina?

—Con la detención de estas dos personas bajó la intensidad de la acción de propaganda en Coronel, aunque continuó llegando en menor escala. Los comunistas son maestros en la lucha subterránea, en la guerra de propaganda y en acciones subversivas.

Muchos otros casos podría narrar de ese período que viví en Schwager. Debo confesar que el año transcurrió rápidamente. En los primeros días de febrero se ordenó mi regreso a Santiago para ingresar por segunda vez al Primer Año del Curso Regular de



Estado Mayor de la Academia de Guerra. Pero había quedado en mi espíritu y en mi mente una enorme inquietud por saber hacia dónde nos podía llevar ese movimiento comunista que en Chile habíamos dejado fuera de la ley. Pensaba cuán grave sería su regreso como partido político si mas adelante fuera restablecido por algún Gobierno, y tanto más que ahora tenía la posibilidad de robustecerse en la clandestinidad.

—¿Sus estudios en la Academia (le Guerra, dejaron de lado esas inquietudes que le producía el marxismo?

—No del todo. Mis inquietudes ante el peligro marxista se serenaron, si, absorbido por mi desempeño como alumno de la Academia de Guerra. El tiempo era muy reducido para meditar otras materias que no fueran las castrenses. Pero al egresar de la Academia estimé que era necesario adentrarse en el conocimiento del marxismo y calcular cuál sería el peligro para Chile ante la amenaza de un triunfo eventual del comunismo. Tenía la experiencia vivida en Iquique en los años 1946 y 1947, y primeros meses de 1948, y posteriormente, en las minas de carbón de Schwager. Cuando expresaba mi preocupación al conversar estos temas con mis amigos de más confianza, generalmente reían y respondían que “Chile jamás llegaría al comunismo”, por lo que no había razón alguna para preocuparse.

—¿Por esta razón reinició Ud. los estudios sobre esta doctrina?

—La inquietud que me despertó en 1948 el hecho de conocer la realidad del marxismo en Chile, había quedado sólo adormecida durante los años de estudio en la Academia de Guerra. Pero luego, fuera de ella, desempeñándome como profesor de Estado Mayor, sin la intensa presión del estudio académico, nuevamente reaparecieron en mi mente las situaciones e interrogantes que me preocupaban.

Resolví adentrarme en el estudio del marxismo, conocer más a fondo esa inquietante doctrina que estimaba altamente peligrosa para los destinos de Chile.

Así pasaban los días, y el estudio del marxismo-leninismo me clarificaba las verdaderas proyecciones de esta “filosofía”, según la llaman algunos autores. Lo grave es que si no se tienen frialdad para el análisis y solidez de principios, los escritos marxistas pueden enceguecer o seducir hasta el extremo de hacerlos aceptables. En realidad, mi análisis sobre el tema siempre dejó en mi mente la impresión de que había sido concebido por un espíritu que cabría calificar de diabólico; y que era muy fácil que se adentrara en la juventud, debido a que, por su corazón limpio y su mente inexperta, es muchas veces presa fácil de utopías.



—¿Cómo se puede proteger a los jóvenes de estas utopías?

—Ahora bien, durante aquellos estudios siempre llegué a la conclusión de que no se daba a la juventud herramientas eficaces y suficientes para combatir el pensamiento y la acción marxista-leninistas. Los jóvenes estaban desarmados, inermes, como si enfrentaran una epidemia sin vacunas. El Partido Comunista se hallaba fuera de la ley, pero era preciso ser ciego para creer que estaba paralizado. Nadie podía engañarse respecto de que sus actividades continuaban prácticamente iguales a las de antes de quedar fuera de la ley. Peor aún: la clandestinidad resultaba mas atrayente para la juventud que seguía incrementando sus filas.

Otra de las deducciones que saqué de mis estudios fue que los esquemas que se aplican para empujar a los pueblos hacia el comunismo no son muy variados. Una de las tácticas más conocidas y tradicionales del marxismo es la de detener el mejoramiento del bienestar de los pueblos por cualquier medio, legítimo o no; e impulsar desde sus comienzos todo reparto destructivo de los capitales, dando la espalda a la realidad económica, hasta producir un creciente empobrecimiento y, si es posible, el caos que trae una inflación descontrolada para alcanzar finalmente la aniquilación de las actividades económicas privadas.

Con igual propósito de detener el crecimiento fomentan la indisciplina y la agitación en todos los campos económicos (como lo comprobé en las minas del carbón). Esta política del desorden sistemático y tenaz dificulta, paraliza y termina por anular el desarrollo. Y cuando asoma el comunismo como fuerza política con influencia de gobierno, se produce un vacío de capitales y el colapso de la inversión y la expansión, paralizando la economía del país.

Cada lectura del tema que me había empeñado en conocer no sólo no calmaba mis angustias, sino que por el contrario, aumentaba las inquietudes y los temores con que, como chileno, veía la posibilidad de que el país tuviera algún día un Gobierno con tal ideología.

Así transcurrió el año 1952 en que, Capitán en la Escuela Militar, tuve un trabajo intenso como Comandante de una Compañía de Cadetes que absorbía gran cantidad de mi tiempo, pero no hasta el punto de dejar el estudio de una materia que exigía mucha meditación y que opté por no comentar con nadie dado su carácter altamente conflictivo.

—¿La elección del General Ibáñez, en 1952, produjo alguna alteración en su carrera?

—A fines de 1952 tuvieron lugar las elecciones presidenciales en que triunfó el General Ibáñez. Pensamos que venía un ordenamiento político severo y tal vez dictatorial. Pero no pasó más allá



de la salida de numerosos generales de Ejército, lo que produjo vacantes que me permitieron ascender a Mayor, por lo que pedí mi destinación a Anca. El año que estuve en el Regimiento Rancagua, de ese puerto, lo he considerado siempre como uno de los más felices de mi carrera. Realizaba, en primer lugar, un trabajo profesional que me llenaba de contento y lo ejecutaba a satisfacción de mis superiores. Tenía tiempo para leer y estudiar y, en lo privado, llevamos con mi querida esposa un año de intensa vida familiar junto a mis tres hijos.

—¿Qué destinación tuvo después?

—Al final del año recibí una comunicación que me indicaba que sería destinado como profesor a la Academia de Guerra. Con ese broche de oro culminó 1953, que había sido el mejor año en mi carrera militar. A fines de enero abandoné Anca para trasladarme a Santiago e inicié mis actividades como profesor a mediados de marzo.

—¿Le gusta la labor de profesor?

—Las actividades docentes siempre han sido muy atractivas para mí. Durante ese año 1954 no sólo me dediqué a preparar clases, sino también a investigar y continuar mis estudios de Geopolítica y de materias de carácter geográfico, económico y de Historia Militar. Notaba, sin embargo, un vacío que era necesario solucionar: no era bachiller, por lo que resolví presentarme para rendir tal prueba.

Nuevamente el destino me deparaba una situación imprevista. El Subsecretario de Guerra había pedido mi destinación como su Ayudante en esa repartición, y el cumplimiento de tal designación era de carácter inmediato.

Se me creaba un conflicto con mis clases como Profesor de la Academia de Guerra. En tal situación, el señor Subsecretario me autorizó, por ese año, para que realizara en las mañanas mi labor docente. Debo confesar que desde el momento en que debía desempeñar dos actividades, mis proyectos se complicaron. Sin embargo, llegó el fin del año y pude cumplir el objetivo último que me había fijado: rendir las pruebas de bachillerato.

Rendí, pues, todos los ramos humanísticos, y el bachillerato me dio puntaje suficiente para ingresar en 1955 al primer año de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile.

Creo que el mayor provecho de haber sido alumno de Derecho fue que me adentré en materias que yo sólo había conocido tangencialmente. Con verdadero placer estudié Derecho Romano, Economía, Historia Constitucional, Derecho Constitucional.



Pero esos estudios debieron ser interrumpidos en Chile porque al iniciarse el año 1956 fui trasladado a Quito, Ecuador, como integrante de la Misión Militar que iría a organizar la Academia de Guerra ecuatoriana.

Permanecí en ese hermoso país más de tres años y medio. Allí dispuse de tiempo para continuar estudiando leyes, escribir tres trabajos —sobre Geopolítica, Geografía Militar y Servicio de Inteligencia— y continuar mis análisis sobre los problemas que plantea el marxismo.

Antes de mi regreso a Chile tuvimos noticias de que al Partido Comunista se le había restablecido su normalidad legal y constitucional. Creo que sentí, primero, indignación, y luego una gran preocupación por lo que ahora podría suceder con un Partido que salía de la clandestinidad fortalecido y dispuesto a continuar su nefasta acción.

—¿A dónde se le destinó a su regreso de Ecuador?

—Poco antes de salir de Quito se me comunicó, en septiembre de 1959, que estaba destinado al Cuartel General de la I División de Ejército, con asiento en Antofagasta.

La vida en los Cuarteles Generales es muy interesante, y para mí fue un nuevo paso en mi especialidad de Estado Mayor. A principios de 1960 ascendía a Teniente Coronel y a fines de ese año se me destinaba como Comandante del Regimiento de Infantería N° 7 Esmeralda, en la misma Antofagasta.

A fines del año 1963 fui destinado a la Academia de Guerra, como Subdirector de ella, lo que además de adentrarme en problemas estratégicos, me permitió ocuparme de problemas económicos y de orden social.

En septiembre de 1964 fue elegido Presidente de Chile, don Eduardo Frei, hombre que preconizaba una "Revolución en Libertad" y aparecía como enemigo número uno de los comunistas, lo que daba cierta tranquilidad. No obstante, debo decir que durante su Gobierno pude palpar con inquietud creciente que emergían las bases del extremismo, y que la aparición del MIR y las acciones de otros grupos ideológicamente revolucionarios, como el MAPU y la Izquierda Cristiana, presagiaban un amenazante futuro. Luego se iniciaron los asaltos a los bancos, a los supermercados y a diversas organizaciones financieras. Y se sucedieron los actos de violencia en forma permanente y día a día con mayor intensidad ante la falta de resolución y autoridad de un Gobierno complaciente.

En 1968, con motivo del cambio de mando en la Academia de Guerra, pasé a desempeñar el cargo de Jefe del Estado Mayor en el Cuartel General de la II División de Ejército en Santiago.



Durante ese año vi con mayor preocupación aún cómo los grupos violentistas crecían en sus actividades de pillaje a vista y paciencia de la policía y del Gobierno, ante cuyas narices desplegaban en público banderas rojinegras.

A fines de ese año fui ascendido a General de Brigada y recibí la orden de trasladarme a Iquique, a comandar la VI División de Ejército. Una vieja aspiración mía de tantos años se cumplía finalmente con ese alto destino. De inmediato preparé mi viaje, de manera que pude trasladarme a Iquique en los primeros días de enero.

—¿Encontró muchos cambios en Iquique?

—En mis vinculaciones con la ciudadanía pude apreciar cómo una creciente preocupación había prendido en ella. En 1970 era palpable la agitación e inquietud que la dominaba, y que trajo a mi mente los muchos sucesos de aquellos tiempos anteriores a las elecciones de 1946, de los que había sido testigo, por coincidencia, en la misma ciudad.

Como era presumible, a pesar de los años transcurridos desde mi última permanencia en la Guarnición de Iquique, gran número de antiguos amigos estaban aún en la ciudad. Con ellos mantuve largas conversaciones, que, abarcando diferentes tópicos, llegaban siempre a las futuras elecciones presidenciales. A los primeros cambios de opinión se podía captar nerviosismo e inquietud ante el porvenir. Algunos de ellos, que ocupaban puestos públicos por ser miembros del Partido Demócrata Cristiano, tenían una posición bastante abierta con respecto al comunismo. La situación para los empresarios era especialmente delicada confusa, y ya no tenían ningún interés en invertir un centavo mas, ni ampliar sus instalaciones ni crear nuevas fuentes de trabajo.

Gracias a una actividad muy pasiva, contemplativa o complaciente de parte del Gobierno, los comunistas y socialistas mantenían una constante presión sobre los empresarios, al extremo de que muchas industrias locales estaban llegando a un punto en que se sentían incapaces de continuar sus actividades.

En mis visitas a diferentes lugares y establecimientos pude constatar con dolor que habían desaparecido de muchos de ellos los retratos de los Padres de la Patria, reemplazados ahora por los posters de Fidel Castro y el Che Guevara.

Cuando visité una sala de espectáculos de un Sindicato de Pesca, había un enorme mural de un hombre empuñando un fusil, que bien lo hubiera querido para un casino de soldados. Eran los primeros indicios de la vorágine que se aproximaba y que un Gobierno complaciente aceptaba.



Conversando con un ex regidor de Iquique, perteneciente al Partido de Gobierno, le pregunté con alarma sobre la situación a que se había llegado, y su respuesta fue que el pluralismo permitía exponer toda clase de ideas y que en política el Gobierno muchas veces debía buscar combinaciones con partidos extremistas para aprobar leyes. A mi pregunta de cómo era posible ceder en principios fundamentales, que se supone no deben transarse por ningún motivo, pienso que ese amigo, si lee estas líneas recordará su respuesta: 'Tú, como militar, no entiendes este juego político'. Pero omitió agregar: "Aunque tal vez vamos a alcanzar el comunismo en breve plazo". Tales actitudes eran desconcertantes y evidenciaban la calidad y decadencia de ciertos políticos.

Desde los primeros días en Iquique me dediqué a interiorizarme sobre la marcha de la unidad operativa, pues cuando se llega a esta hermosa región del Norte todo parece invitar a trabajar y a dedicarse por entero a las funciones profesionales. Iniciaba la preparación de un fuerte Plan de Trabajo cuando recibí del Ministerio de Defensa la información de que sería nominado Intendente de la provincia de Tarapacá. en calidad de subrogante, para reemplazar al titular, señor Luis Jaspard Fonseca, quien viajaría dos meses fuera del país.

—Como Intendente, Ud. pudo interiorizarse de situaciones que de otro modo no hubiese podido hacerlo...

—Hoy creo que el destino fue nuevamente generoso en la preparación de mi futuro. Durante los meses que reemplacé al Intendente titular tuve que adquirir un cabal conocimiento de la provincia en sus aspectos sociales, económicos y políticos. Comprendí lo grave de la situación a que había llegado el país en cuanto a ideologías políticas predominantes que nos tenían a un paso del comunismo; aún había personas que no lo creían. Me tocó enfrentarme con los gremios de las empresas pesqueras, marítimas y otros menores. Recuerdo que en una reunión sindical apareció el diputado Carvajal patrocinado por el Sindicato. Le expresé que la reunión estaba convocada para un problema laboral y no político. Como no se retirara, opté por ordenarle que saliera, pues de otra manera lo haría sacar a la fuerza. El par lamentario obedeció a regañadientes.

Tuve que resolver la situación de ocupación ilegal de terrenos particulares por el grupo de los "Sin Casa". Lo grave de estas anomalías era que funcionarios del propio Gobierno ayudaban a los ocupantes a hacerse fuertes en los terrenos ocupados.

También tuve que enfrentar a grupos de personas que no pagaban alquiler, pese a sentencias judiciales que quedaban incumplidas porque había orden del Gobierno de no realizar desalojos. En pocas palabras, y generalizando, se puede decir que todo el país



vivía una verdadera anarquía bajo un Gobierno que aceptaba cualquier cosa que alimentara la ilusión de mantener sus electores.

—¿Obtuvo de esta gestión una preparación política?

—Como he dicho, en mi desempeño del cargo de Intendente de Tarapacá debí enfrentar numerosas situaciones de orden político. Creo que una de ellas refleja bastante bien los manejos característicos de entonces. Fue la toma de la Escuela Industrial Superior, donde pude comprobar nuevamente y con alarma la forma acomodaticia en que procedía el Gobierno, que si no fomentaba el desorden en forma directa, por lo menos parecía aceptarlo. Con honda inquietud aprecié además que en el Partido de Gobierno había una considerable infiltración marxista.

En la mañana del viernes 22 de agosto de 1969 se presentó en la Intendencia el Jefe de Investigaciones para comunicarme que la Escuela Industrial Superior había sido tomada por sus alumnos, los que declararon que permanecerían allí “hasta las últimas consecuencias

—¿Qué reclamaban los alumnos?

—La razón que aducían esos jóvenes para adoptar esta presión a la autoridad era la falta de elementos de estudio, cuya carencia no se habría solucionado por desidia de las autoridades educacionales.

Mi primera reacción fue citar a la Intendencia a un grupo que tuviera alguna vinculación con los amotinados. Se presentaron en la oficina unas ocho personas, a las que después de señalarles la gravedad del hecho, reñido con todo principio de autoridad, les expresé que no podía aceptar tal anomalía. Estas personas fueron a conversar con los alumnos para que desistieran en su actitud, lo que no lograron. En vista de ello, dispuse que se cortara al edificio de la Escuela todo suministro de agua, energía eléctrica y teléfono, y además que se aislara la manzana con Carabineros, con el fin de impedir la salida de los muchachos; el que lo hiciera debía ser detenido fuera del edificio para hacer responsable al padre como representante legal del joven.

El día 22 transcurrió sin novedad, pero los efectos se sintieron después de la noche del 22 al 23. Ya la situación comenzó a ser menos confortable, y las madres, muchas de ellas comunistas, solicitaron permiso para ponerlos a disposición del Juez de Policía Local para que adoptara las medidas judiciales del caso.

—Fuera de los familiares, ¿alguien más intercedió por ellos?

—No se hicieron esperar mucho los que posiblemente habían tramado el hecho, pues el día 23 de agosto aparecieron en la Inten-



dencia solicitando audiencia dos calificados ejemplares del Partido Comunista: el Senador Valente Rossi y el Diputado Carvajal. El primero se presentó con gran prepotencia y profiriendo múltiples amenazas para que cambiara la orden; el segundo no abrió la boca. Al parecer concurría como apoyo moral. Cerca de las tres de la tarde de ese día fui llamado de la Presidencia por el Subsecretario del Interior, quien dijo hablarme de parte del Presidente de la República. Después de alabar las medidas adoptadas (procedimiento típico de esos políticos), me explicó la difícil situación que afrontaba el Gobierno en esos momentos en que tramitaba en el Congreso una Ley de mucho interés para el país. Para su rápido trámite se había conseguido el apoyo del Partido Comunista. Pero todo podía fracasar de mantenerse la situación de la Escuela Industrial. Además de producirse una crisis en el Congreso, no sólo se iba a perjudicar esa alianza, sino que se perturbaba el despacho de numerosas leyes en trámite. Agregó que, de parte del señor Presidente, me pedía que diera por terminado el asunto de la Escuela Industrial, que se iba a arreglar por el Ministerio de Educación, el cual concedería todo lo que solicitaban con tanta insistencia los jóvenes educandos.

Esta actitud complaciente y calculadora me llevó a despreciar más a estos políticos incapaces de mantener el principio de autoridad, y contesté que no era más papista que el Papa y que si ellos resolvían de ese modo sus problemas, así también asumían ellos la responsabilidad de tal procedimiento. Luego me retiré a mi casa.

—¿Tuvo este conflicto consecuencias posteriores para Ud.?

—Días después, desde el Estado Mayor General del Ejército se me llamaba para informarme que en la sesión del Senado N° 36, del 26 de agosto de 1969, el Senador Valente Rossi había hecho una relación de los hechos de la Escuela Industrial, pero desde el punto de vista marxista. El problema no lo habían generado los

muchachos que ocuparon la Escuela, sino la autoridad que era descriteriada y negativa, mientras ellos eran los ángeles salvadores de los inocentes niños, que gracias a su actitud habían obtenido mucho más con el Gobierno central.

Un dato interesante de esta acusación es que en ella el Senador Valente Rossi confundió a los Generales Pinochet y unió la situación ocurrida en el Mineral de El Salvador con los sucesos de la Escuela Industrial Superior, aportando en su desviada imaginación conceptos que tantas veces escucharíamos en los años inmediatamente posteriores.

Al término del período presidencial, el Gobierno casi no poseía autoridad alguna. Poco a poco ella se había diluido o esfu-



mado y era del todo insuficiente para enfrentar cualquier hecho que requiriera carácter o firmeza. El error del partido que gobernaba al país estaba en creer que, con esa blandura suicida, iba a cosechar un triunfo en las próximas elecciones de 1970. Yo siempre creí que el desenlace iba a ser del todo diferente. Como en realidad lo fue.

La blandura no parece ser el mejor método de contener al comunismo.

La falta de autoridad de los miembros del Gobierno sólo contribuyó a continuar destruyendo internamente las defensas naturales de la Nación sin que lograra frenar al marxismo, que ahora invadía todos los planos de la vida del país.

En esos días de los años 1969 y 1970 los grupos extremistas MIR, VOP, JJCC y otros actuaban como señores de horca y cuchillo, y los asaltos y robos se sucedían ante la mirada indiferente de las autoridades. Diariamente las murallas exhibían nuevos “slogans” y las tomas (muchas de ellas incitadas por los propios funcionarios de Gobierno) de terrenos, fundos y edificios llevaban al país a la destrucción y a la anarquía.

De las actuaciones tan perjudiciales y negativas del Gobierno, que prácticamente empujaron al país al comunismo y a la destrucción de la democracia en Chile, aún no se ha hecho proceso ni justicia. Pero la historia será muy dura para juzgar a los culpables que gobernaron con tanta timidez y que, en su interesada búsqueda de votos, pavimentaron al marxismo el camino a La Moneda. Una Justicia popular, que siempre existe, se encargará de cerrar las puertas para siempre a aquellos políticos que antepusieron su ambición a la Patria.

—¿Hasta cuándo estuvo reemplazando al Intendente de Tarapacá?

—Permanecí en el cargo de Intendente de la Provincia de Tarapacá, en reemplazo del Sr. Gaspar de Fonseca, casi todo el año 1969, pues cuando regresó del extranjero fue llamado a Santiago para asumir el cargo de Director de Investigaciones en reemplazo del anterior, fallecido en un accidente aéreo.

Finalmente volví de nuevo a mis actividades profesionales, al mando de la Unidad Operativa. Los problemas que tuve en esos días fueron de índole militar. Los trabajos se realizaron normalmente hasta días antes del mes de septiembre de 1970, en que se llevarían a efecto las elecciones presidenciales. En esa oportunidad todos, sin excepción, vivíamos una gran tensión ante lo que podía ocurrir. En numerosas oportunidades se habló de una guerra civil y de que la UP defendería con las armas el triunfo de su candidato.



## ELECCION PRESIDENCIAL

—¿Cómo vivió Ud. la elección presidencial de 1970?

—El 4 de septiembre de 1970 asumí el mando de la Jefatura de Plaza de Iquique y desde temprano presencié el desarrollo del acto eleccionario, que, como es costumbre en nuestro país, se efectuó normalmente. En la noche recibimos el resultado del escrutinio. Amargamente escuché junto con los oficiales del Cuartel General la información en la cual se daba cuenta del triunfo del candidato marxista Salvador Allende, quien obtenía una primera mayoría relativa, sobrepasando sólo por 39.000 votos al candidato ubicado en el segundo puesto.

—¿Qué efecto produjo entre ustedes, los oficiales, el triunfo de Allende?

—Esa noche me reuní con los oficiales del Cuartel General en la oficina y les expresé lo siguiente: “El pueblo de Chile no sabe el camino que ha tomado. Ha sido engañado, pues parece ignorar a dónde nos llevará el marxismo-leninismo. Señores oficiales, creo que será el fin de la vida independiente de nuestro amado Chile, y que a la larga pasará a ser un satélite de la Rusia Soviética. Existe una remota posibilidad de que el Congreso rechace al señor Allende o bien que éste cambie de rumbo, Toque me parece difícil, porque ahora va a ser controlado muy de cerca por los comunistas para evitar que modifique su política. Esta es una de las noches mas amargas de mi vida”.

Luego agregué: “Estoy en los días finales de mi carrera. El problema de salvar a Chile quedará en vuestras manos. Que Dios ayude al destino de nuestra Patria”. Hoy creo que, no obstante el tiempo transcurrido, mis oficiales recuerdan lo dicho esa noche del 4 al 5 de septiembre de 1970, en el Cuartel General de la VI División de Ejército.

El candidato de la Unidad Popular, Salvador Allende, obtenía la primera opción para ser Presidente de Chile después de tantos empeños y tantas tentativas fracasadas. Ahora su vieja ambición se cumplía y, como es lógico, recurriría a todos los medios



para no dejar escapar por ningún motivo lo que ya era casi suyo. Desde ese momento se inició en el país una intensa campaña de falacias y engaños. El señor Allende, sin ascos ni remordimientos de conciencia, engañó desde el primer momento a la Democracia Cristiana, y con un poder de convicción o de negociación que fue nefasto, obtuvo del partido mayoritario su apoyo para que el Congreso, sesenta días después, ratificara su triunfo relativo, confirmándolo como Presidente de la República.

Para darle el apoyo necesario en el Congreso, la Democracia Cristiana le exigió numerosos compromisos, los que Allende aceptó en su totalidad, aunque sin pensar en cumplirlos. Más tarde diría cínicamente que esas aceptaciones "fueron medidas tácticas".

No obstante, y para darle carácter de seriedad, firmó con gran publicidad un Estatuto de Garantías Constitucionales, documento elaborado por el Partido Demócrata Cristiano y que al poquísimos tiempo de firmado se transformó en letra muerta sin aplicación ni vigencia. Este proceder constituye, sin lugar a dudas, uno más entre los incontables ejemplos de la ninguna seriedad que asignan los marxistas a los compromisos que las circunstancias los obligan a contraer.

Interesa reproducir aquí algunas de las preguntas que hace el comunista Régis Debray a Salvador Allende en una entrevista publicada en 'Punto Final', el 16 de marzo de 1971.

"DEBRAY: ¿Era absolutamente necesario, era imprescindible negociar este Estatuto de garantías democráticas?

"ALLENDE: Sí, por eso lo hicimos. Sigo convencido de que fue correcto producir ese Estatuto de Garantías, pero es conveniente aclarar (Inc no es justo usar la palabra negociación, por cuanto nosotros no cedimos una línea de nuestro gobierno. Ubícate en el período en que se produjo ese Estatuto y lo medirás como una necesidad táctica. Hemos hablado bastante del dramático período comprendido entre el 4 de septiembre y el 24 de octubre. Piensa en un Chile castigado por la llamada 'Campaña del Terror', como se llamó al proceso de amedrentamiento psicológico del pueblo impuesto por sus enemigos. Esa campaña corría a parejas con el asombro del mundo que miraba a este pequeño país para decir:

por primera vez un marxista gana el Gobierno en una elección. Un sector del Partido Demócrata Cristiano, con uno de sus líderes a la cabeza, Radomiro Tomic, llegó a la conclusión de que si ese Partido no entregaba los votos de Senadores y Diputados para producir una mayoría que reconociera nuestro triunfo, Chile iría a la guerra civil. Ese sector propuso, entonces, que se reconociera la victoria de la Unidad Popular a cambio de un 'Estatuto de Garantías'. Por un lado dijeron que nosotros, teñidos por la ideología de la clase revolucionaria, provocamos terror, pero al mismo tiempo-



po agregaron que ellos no podían ser responsables de (desatar) la guerra civil. Así salió el 'Estatuto'. Léelo y compáralo con nuestro programa de gobierno para llegar a la conclusión de que no cambiamos ni una coma del programa. En ese momento lo importante era tomar el gobierno".

—Y lo tomó.

—A pesar de la gestión de numerosos chilenos de todas las categorías y grupos sociales, que trataron de influir al Congreso para que rechazara la elección del Sr. Salvador Allende. Este, mientras tanto, efectuaba, a manera de sedante, una audaz campaña de atracción de todos aquellos grupos que lo rechazaban. Por ejemplo, no trepidó, para ganarse a su favor a ex militares que tuvieran cierto prestigio dentro de las Fuerzas Armadas, en citarnos a reuniones en su casa de la calle Guardia Vieja. Diariamente desfilaron por ella Coroneles y Generales en Retiro, invitados con el pretexto de tratar algún tema de interés para estos oficiales. En esas reuniones jamás se llegaba a alguna conclusión, y las proposiciones de estos Altos Jefes eran muchas; pero las respuestas eran sólo palabras huecas. Sin embargo, en cada caso las fotografías eran innumerables, tanto durante la reunión como a la despedida, las que, al día siguiente, eran publicadas con gran despliegue en toda la prensa que apoyaba a Allende. Así se daba a entender al grueso público que esos miembros de las Fuerzas Armadas en retiro habían ido a saludar al nuevo Presidente de Chile y a ofrecerle su adhesión.

—¿Pero no se daban cuenta de que los invitaba para utilizarlos?

—El solo hecho de que estos antiguos soldados aparecieran actuando en esa forma producía serias incertidumbres entre los oficiales en servicio activo, que no estaban acostumbrados a este tipo de embustes y menos a la falsedad de esa propaganda. Los altos oficiales se sintieron afectados y reclamaron de la falsía de esas informaciones, pero ellas no fueron jamás desmentidas y, por el contrario, en las publicaciones que seguían se volvía a insistir en que se le había prestado gran apoyo al Sr. Allende.

—Y a usted, ¿no trataban de utilizarlo?

—En los primeros días del mes de octubre me encontraba de regreso de un viaje de estudios militares por el interior de la provincia, cuando recibí en mi domicilio la visita de un General que viajó especialmente a Iquique desde Santiago. Este oficial me dio la impresión de que era enviado por alguien interesado, porque en conversación privada me habló maravillas de los comunistas y me



expuso que, en una comida, en casa de un compañero de armas, había hecho amistad con Volodia Teitelboim. Me expresó las bondades y ventajas para Chile de la aplicación de un régimen como el que propiciaba el candidato de la primera mayoría, y cuán grande sería el desarrollo económico de nuestra Patria bajo un sistema estatista.

—¿Discutió Ud. con él?

—Recuerdo haberle expresado claramente mis serias reservas, indicándole hacia dónde nos podía conducir un régimen marxista. Le señalé que el país, con una política de esta ideología, sería arrastrado a la ruina total, pues dondequiera que en el mundo esa secta había tomado el gobierno había establecido siempre un régimen nefasto basado en el odio y en la muerte. Le dije que además de mis experiencias de los años 1947 y 1948, había estudiado concienzudamente tal doctrina y que los militantes del Partido Comunista jamás cambiarían de proceder; y que estaba seguro de que no trepidarían en recurrir a toda clase de inmoralidades, abusos y crímenes para lograr imponer su ideología en el país, y, finalmente, si la ciudadanía no se adaptaba a lo que ellos deseaban, toda la nación sufriría la tragedia de un baño de sangre. Le expresé que mi repulsión hacia los comunistas no era producto del momento que vivía el país, sino de estudios que había realizado por años, además de haberlos conocido bastante bien cuando los tuve bajo vigilancia en Pisagua y posteriormente cuando, como Delegado Militar del Gobierno, permanecí casi un año en las minas de Schwager, donde había tenido la oportunidad de observar en forma muy directa su permanente acción destructiva y su método para controlar a los trabajadores y sus sindicatos.

—¿Logró hacerlo reaccionar?

—Confieso que después de esta conversación, y de observar las reacciones de mi compañero de armas, comprendí con profunda preocupación que las palabras estaban de mas en esos momentos. Nada valían los argumentos al advertir que el General, por ambición, simpatía o credulidad, sufría de una ceguera total. Mi preocupación fue mayor todavía cuando, demostrando orgullo y hasta vanidad, me expuso su amistad personal con el Senador comunista Volodia Teitelboim, un hipócrita y extraño personaje que llegó a Pisagua en 1948, poco después que yo había regresado a Santiago; un tartufo, verdadero artífice del embuste y la calumnia.

—¿Ya escribía en esos días?

—Sí, él fue quien escribió las más fantásticas patrañas sobre el lugar de los relegados. Era un experto en lavar el cerebro a los chi-



lenos ingenuos, exponiendo su ideología demagógica con apariencia de hombre bonachón y afable, que más parecía cura de pueblo que comunista. Este agente soviético disfrazaba con una facilidad impresionante su traición a Chile, y en cada oportunidad en que encontraba circunstancias propicias hacía creer a los chilenos las dulzuras del comunismo, al que ensalzaba con su adormecedor “canto de sirena”.

El camino de la libertad se iba cerrando lentamente para el pueblo chileno, mientras se le abría otra senda para llevarlo a la mas cruel de las dictaduras: la Dictadura del Proletariado. De nuestras diarias conversaciones se deducía que la opinión de los chilenos era que nada se podía hacer en esos momentos para cerrar el paso al Sr. Allende antes de que alcanzara la Presidencia; el camino estaba completamente bloqueado por la complaciente actitud adoptada por la Democracia Cristiana.

Con estupor vino a imponerse la ciudadanía de la existencia de un acuerdo anterior entre el partido mayoritario y la Unidad Popular y que no era otro que un ‘compromiso secreto’ firmado entre el Sr. Tomic y el eterno candidato a Presidente. Ello no dejaba esperanzas para evitar el desastre. Además todo chileno que llegara a exponer públicamente alguna opinión contra Allende, de inmediato era blanco y víctima de los ataques más venenosos de los medios de comunicación social de la Unidad Popular. El ridículo lo empleaban como arma principal; y el afectado era colocado en la picota de la burla y el sarcasmo, atemorizando de esta manera a todos los ciudadanos contrarios a Allende.

—¿Y si no hubiese salido elegido Presidente el Sr. Allende, cuál cree Ud. que sería la situación actual del país?

—Han pasado los años y, al analizar hoy la elección del Sr. Allende con mente fría y tranquila, parece evi en e, una vez más, la mano misteriosa y sabia de la Divina Providencia que guía los destinos de los Estados como invisible timonel. Este aserto lo baso en que si Allende no hubiera sido Presidente de la República el año 1970, es posible que el país no llegara a tener la experiencia de los sufrimientos que provoca el marxismo, dura prueba que lo hizo madurar y despertar en el curso de esos tres años. Un desenlace diferente habría permitido que los marxistas continuaran aprovechándose de los errores y la decadencia democráticos. Habría seguido acrecentándose la imagen de “panacea” del socialismo y aumentando sus adeptos, que, constituidos en poderosa fuerza, habrían apoyado un nuevo candidato de izquierda. Este seguramente habría presentado a la ciudadanía un programa con novedosos ardises marxistas, y a la postre habría resultado mucho más difícil para Chile salir de sus redes.



A fines de septiembre de ese año viajé a Santiago y conversé con el Comandante en Jefe del Ejército. Ambos coincidimos en que la situación política era grave, y que el hecho de que el país entrara por la senda del marxismo era de proyecciones incalculables. Asimismo, recordamos que él había expresado claramente poco tiempo atrás que el Ejército respetaba la Constitución y, en consecuencia, acataría la resolución del Congreso. Cuán grande había sido entonces la reacción y los temores e la prensa y de algunos políticos que, después de las elecciones, resultaban favorecidos ahora por esa afirmación del Comandante en Jefe del Ejército que, con seguridad, iba a cumplir. También ambos coincidimos en que en esos momentos el problema era político y, por lo tanto, correspondía actuar y resolver a los políticos.

—¿Usted creía en la posibilidad de que la Democracia Cristiana, en el Congreso, no ratificara el triunfo de Allende?

—Durante los primeros días del mes de octubre aún se ignoraba el acuerdo Tomic-Allende, y por ello me atrevía a conversar con numerosos amigos de la Democracia Cristiana, insistiéndoles en que la resolución dependía de ellos, ya que formaban mayoría en el Congreso. Ante estas insinuaciones todos coincidían en el peligro que amenazaba a Chile, todos estaban convencidos de ello, pero cuando se les decía que si el Congreso designaba Presidente de la República a otro candidato, recibiría éste, sin duda, el apoyo del Ejército, replicaban de inmediato que ellos estaban seguros de que el Congreso era capaz de impedir los desbordes que podría intentar Allende, y que para prevenirlos se iba a firmar un estatuto entre Allende y la Democracia Cristiana sobre garantías constitucionales específicas. Todo esto me dejaba la clara impresión de que no existía conciencia de parte de estos señores de lo que era el marxismo-leninismo, y hacia dónde seríamos conducidos.

—Pero en otros sí había conciencia...

—A mediados de octubre me encontraba en la Guarnición de Anca visitando la Unidad, cuando un amigo, agente de un banco local, me invitó a su oficina a conversar un momento. Al llegar allí me encontré con un Senador, con quien iniciamos una cordial conversación. Desde el primer momento comprendí que se interesaba en conocer si el Ejército reaccionaría en contra del Gobierno al ser elegido el candidato de la primera mayoría. Ante sus preguntas, recuerdo que le contesté: "Señor Senador, sí Uds. rechazan al Sr. Allende y votan por la segunda mayoría relativa, tengan la absoluta seguridad de que el Ejército apoyará esa decisión de acuerdo con la posición cuyo enunciado fuera tan criticado tiem-



po atrás, y al que hoy, sin embargo, se le ha reconocido toda la razón". Como insistiera, pues parecía tener interés en que yo dejara claramente establecido cómo actuaría el Ejército en una situación semejante, le insistí que el problema era hoy por hoy del Congreso, y, especialmente, del partido mayoritario. A ello me contestó que no era posible inclinarse por la segunda mayoría, pues había un acuerdo del Partido Demócrata Cristiano firmado por el Sr. Tomic y por el candidato de la primera mayoría. Ante tal información le manifesté que en ese caso el problema no era del Ejército, y que la Institución no iba a salirse de los cauces de la Constitución.

—¿Tuvo otras conversaciones parecidas?

—Durante esos días no tuve ningún reparo en manifestarles a amigos de Anca, militantes de la Democracia Cristiana, que el error más grande que cometerían sería ratificar a un Presidente marxista, pero siempre recibí respuestas poco francas, propias de gentes ya comprometidas por su posición política.

El día de la sesión del Congreso se aproximaba y los acuerdos que se adoptaban entre el Partido Comunista y el Sr. Allende nos hacían pensar que los chilenos jamás se habían preocupado por conocer qué significaría para la ciudadanía un gobierno marxista-leninista. Por el momento parecía que todos querían experimentar esa combinación de izquierda, convencidos de que el país saldría adelante, que Rusia nos iba a dar un apoyo que nos transformaría casi en "potencia" y, en fin, mil lucubraciones que se hacían y difundían por todas partes.

Cada día me convencía más del desconocimiento que se tenía del marxismo-leninismo y de la ceguera con que nos extraviábamos tomando el camino que con toda seguridad nos llevaría al precipicio.

El día 22 de octubre nos sorprendió la triste noticia del atentado contra el General René Schneider. El hombre que siempre había defendido la posición del Ejército ante la situación política que se podía crear con la elección del nuevo Presidente de Chile, era en esa mañana herido mortalmente por un grupo de personas.

Tres días más tarde fallecía en el Hospital Militar, víctima de sus heridas. La muerte del Comandante en Jefe del Ejército nos conmovió profundamente. El General Schneider era un oficial muy querido y respetado por sus compañeros de armas y subalternos. Creo que fue para mí un nuevo motivo de preocupación percibir que el camino que ahora se abría para Chile nos era desconocido hasta entonces. El crimen político no está en nuestras costumbres, y en el momento previo a que se iniciara el Gobierno del Sr. Allende, se asesinaba a un General.



—Para suceder al General Schneider fue designado el General Prats. ¿Qué le pareció a Ud. ese nombramiento?

—Fui llamado a Santiago a participar en los funerales del General Schneider. En esos días se supo del nombramiento del General Carlos Prats González. Me alegré que fuera él quien sucediera al General Schneider en el mando del Ejército. Era un hombre muy capaz; mi conocimiento de él se remontaba a los tiempos mozos de la Escuela Militar y siempre le había guardado bastante afecto.

—¿Cómo vio Ud. la elección de Allende por el Congreso?

—El día 3 de noviembre, elegido en el Congreso Pleno el nuevo Presidente de Chile, prometía ante esa misma Corporación desempeñar fielmente el cargo y respetar la Constitución. Chile era el primer país que voluntariamente se ponía la soga marxista al cuello, iniciando así un calvario que duraría tres años.

De inmediato, en el mes de noviembre, se registraron en Iquique numerosos cambios de funcionarios. El nuevo Intendente era un antiguo iquiqueño a quien había conocido cuando yo era capitán en esa ciudad. Socia lista de fila, pero hombre aparentemente moderado.

—¿La designación de Allende afectó, como Ud. suponía, su carrera profesional?

—En el mes de enero de 1971 fui ascendido a General de División y posteriormente se me dio el traslado desde la Provincia de Tarapacá a la Guarnición de Santiago, para asumir el mando de las tropas en la capital. Debo confesar que esta designación me extrañó bastante, pues estaba convencido de que mi carrera había llegado a su término. Siempre me había manifestado contrario a los comunistas, y esto lo había expresado tanto dentro del país como en el exterior. En mi carrera había estado a cargo de las fuerzas que cuidaban los relegados en Pisagua, donde se produjo el incidente con los Congresales de Iquique; y luego en Schwager me había desempeñado como Delegado de un Gobierno contrario a los marxistas. Sin embargo, parece que en mi destino aún no había llegado el momento de mi salida y se me mantenía en las filas del Ejército.

Cumpliendo mi traslado me presenté en los primeros días del mes de febrero al Comando en Jefe para luego asumir la Comandancia General de la Guarnición del Ejército en Santiago. Por mis contactos pude comprobar que en todas partes existía una sensación de bienestar. La ciudadanía manifestaba que ahora había dinero y que se podía vivir con cierta holgura, sin imaginar,



por cierto, qué precio se estaba pagando por esa “soltura” económica. Muchos consideraban que por fin se había encontrado un magnífico sistema político, que permitía al pueblo salir de sus estrecheces. Pero, extrañamente, nadie reflexionaba que en poco tiempo más despertaríamos de tan iluso sueño para entrar a vivir la amarga realidad.

—¿Cómo se explica Ud. el bienestar económico de los primeros meses del Gobierno de Allende?

—Con el incremento del circulante y del gasto fiscal y con la mantención de los precios controlados, los chilenos efectuaban mayores gastos que obedecían a un poder de compra ficticio. Fue básicamente una maniobra política destinada a producir una sensación de tranquilidad y bienestar para ganar las elecciones municipales de abril de 1971, y tener así un título de respaldo popular que las urnas le habían negado en la elección presidencial. Pero esta vez tampoco alcanzó la votación mayoritaria que anhelaba.

—Y el bienestar no duró...

—Como el país no tenía respaldo para esa emisión descontrolada ni, en consecuencia, para el consumo que se desbordó, pronto aparecieron la escasez y la miseria. El grato sueño llegó a su término y nos despertamos ante la auténtica y triste realidad.

Con aquella emisión de circulante, y mantenidos fijos los precios de los productos, los empresarios no tenían mayor interés en fabricarlos o distribuirlos, con lo que pronto todo el mundo dispuso de dinero en sus bolsillos, pero cada vez había menos cosas que comprar en el comercio. Simultáneamente comenzó a crecer el más desmedido mercado negro, donde se llegó a vender a precios hasta diez veces superiores a los oficiales. El desarrollo siguiente fue una cadena interminable de robos, que en su mayoría quedaban sin sanción.

Junto al tráfico negro de víveres, telas, productos de tocador, ropa y toda clase de mercaderías, que sin ningún recato se exhibían y vendían a la salida de las tiendas instaladas, pero sin productos, estaba también en plena actividad el mercado negro de monedas. Esta actividad ilegal venía desarrollándose desde hacía años. Así, con el Presidente Frei el dólar bancario era de E° 12,21 y el de corredores 14,33, pero el valor del “dólar negro” alcanzó a unos quince escudos; a fines de 1971, subía a más o menos cien escudos por dólar, valor que llegó a más de tres mil quinientos en el año 1973.



Muchas veces me he preguntado qué pretendía el Gobierno de Allende al dejar que se produjera esa hecatombe financiera, y siempre he llegado a la conclusión de que todo ello obedecía a un plan cuidadosamente preparado y friamente ejecutado para abrir el camino a la política de violencia y de guerra civil que vendría a continuación. Esta calculada destrucción de la economía del país formaba parte de la más canallesca conspiración para traicionar a la Patria. Todos los que en ella participaron fueron desvergonzados bandoleros que debieron ser juzgados con máxima severidad y dureza. Pero en el momento en que Chile se rebeló ante esta monstruosa traición, huyeron a otros países como ratas, abandonando el barco que ellos deliberadamente destruyeron para entregarlo indefenso al enemigo.

Tal cual había sucedido en Iquique en 1947, la situación económica empeoraba día a día y eso se reflejaba en las calles.

—¿Ud. como Comandante de la Guarnición de Santiago tuvo que intervenir en situaciones ajenas a las que propiamente le correspondían?

—Los problemas que atiende normalmente un Comandante de Guarnición son en su mayoría de carácter castrense. Sin embargo, no sucedió así en ese año 1971, pues durante aquel periodo la Guarnición de Santiago, en casi todas las ocasiones en que tuvo que intervenir, lo fue por dificultades relacionadas con materia de seguridad o cuando se presentaron hechos gravísimos para la paz social.

Diariamente aumentaban las sucesivas “tomas” de terrenos particulares y fiscales, urbanos y rurales. Las barricadas para cerrar caminos de salida de Santiago configuraban una situación casi permanente. El caso del fantástico contrabando del “Puelche”, el sospechoso incremento del uso de drogas por la juventud, la interminable visita de Fidel Castro, la reacción de “la marcha de las cacerolas”, son algunas de las situaciones que puedo citar, de las que fui testigo o actor durante mi período de mando.

Cuando asumió la Presidencia de la República el Sr. Allende, muchas personas expresaron que las ideas totalitarias del marxismo iban a fracasar en Chile, por cuanto sus habitantes jamás aceptarían la tiranía del comunismo. Sin embargo, la acción del marxismo estaba envenenando el alma de los hijos de esta tierra, produciendo en la vida ciudadana un visible cambio de mentalidad y de manera de vivir. Todo el mundo se había politizado hasta extremos increíbles, incluyendo a los niños. Era fácil observar la gran tensión que toda persona vivía en esos días. Hasta en el seno de las familias la política provocaba odios y violencias. La tradicional cortesía y afabilidad de los chilenos se había trans-



formado en agresividad y en malas maneras. La grosería reinaba en todas partes.

—Ante esos hechos, ¿no observaba Ud. brotes de rebelión en la ciudadanía?

—En un sector de la ciudadanía nada despreciable se fue creando un ambiente de conformidad y aceptación a todo lo que sucedía.

Los meses de marzo, abril y mayo de 1971 mostraron numerosos aspectos significativos para evaluar cómo el Gobierno de la Unidad Popular, bajo una apariencia de bondad e inocencia, desarrollaba vigorosos tentáculos y tomaba posiciones claves en la Administración Pública. Solapadamente la virulencia de los marxistas se hacía más agresiva a medida que se sentían más fuertes. En las tierras agrícolas se incrementaron las expropiaciones y las tomas ilegales de fundos y parcelas, anarquizando y paralizando el trabajo de los campos. Por otra parte, los ciudadanos perdieron el respeto a la autoridad, entablándose permanentemente verdaderas batallas campales en las calles. Asimismo el respeto por la propiedad pasó a ser un concepto obsoleto, sobrepasado por la posición “progresista” de desconocer lisa y llanamente ese derecho.

Además de las acciones que alteraban el diario vivir de la ciudadanía, el Gobierno desarrollaba una intensa y activa propaganda internacional, para lo que preparó una ampulosa campaña publicitaria. Numerosos intelectuales, artistas y periodistas extranjeros, de tendencia marxista, llegaron a Santiago invitados a participar en la “Operación Verdad”, esto es, para observar cómo se avanza hacia el socialismo marxista dentro de un sistema democrático. Sus deformadas informaciones y sus claras falsedades se diseminaron por el orbe. Para ellos todo marchaba maravillosamente bien y Chile sería el nuevo paraíso del proletariado.

Día a día se confirmaba mi aprensión inicial de que ineludiblemente un gobierno marxista lleva a la Nación a su autodestrucción. La carrera por la implantación del socialismo en Chile no se iba a detener ante nada hasta culminar tal vez en un enfrentamiento fratricida.

—¿Cree Ud. que, ya en 1971, se empezó a gestar una guerra civil?

—Apenas transcurridos cinco meses desde que asumió la Presidencia el Sr. Allende, recibíamos diariamente más y más noticias desde todo el país sobre nuevas ocupaciones de campos, sitios eriazos, edificios, etc. Desde la ventana de mi oficina veía largos desfiles de hombres y mujeres con slogans que respiraban odio. En el Cuartel General de la Comandancia de Guarnición íbamos ubicando en mapas las nuevas poblaciones que instalaban pobladores y cesantes y que, guiados por líderes marxistas, formaban alre-



dedor de Santiago un cordón que crecía cada día. Estas poblaciones, denominadas "callampas", aparecían de un día para otro en la periferia de las grandes ciudades. El procedimiento consistía en la ocupación y el levantamiento de casuchas de madera que exhibían el Pabellón Nacional. Todo ello se hacía durante las horas de la noche. Nadie molestaba a tales individuos ni a esas poblaciones "callampas", pues esta delictuosa actividad, sin precedentes en la historia de la República, estaba respaldada por las autoridades. Pero no era una modalidad nueva del Gobierno de la UP. Tales procedimientos venían de la época de la Democracia Cristiana. El Gobierno de Allende sólo las perfeccionó.

—¿Le dolía ver usada así la bandera de Chile?

—La bandera de Chile, emblema sagrado para los chilenos, pasó a ser el símbolo de la impotencia de la autoridad, y el escudo del abuso y la rapiña; esto es, la más penosa forma de denigrar el emblema nacional. Pero lo peor era que todo ello se hacía ajo la mirada indiferente o interesada del Gobierno.

La indignación de la ciudadanía crecía. No obstante nada se podía hacer, pues pese al incremento de estas acciones ilegales e inmorales que constituían las ocupaciones, las poblaciones "callampas" que se establecían representaban verdaderos feudos donde nadie podía aventurarse. Los líderes cerraban la población y establecían su propia guardia para el control de los pobladores. Eran señores de horca y cuchillo, que imponían la violencia de su mando sobre los débiles.

Con las agitaciones propias del momento que vivía el país, llegamos al mes de mayo, cuando el Presidente de la República debió rendir la cuenta anual de la gestión de su Gobierno. En esa oportunidad me correspondió como Comandante de Guarnición de Santiago la presentación de las tropas que rinden honores a la Primera Autoridad, en el recorrido, tanto de ida como de regreso, desde la Casa de Gobierno hasta el Congreso Nacional.

Me esmeré en que las tropas estuvieran intachables, como por lo demás siempre se han presentado las Fuerzas Armadas. Se tomaron medidas de seguridad, y en esa mañana del 21 de Mayo se rindieron los honores de reglamento al Presidente de la República. Sin embargo, en esa ocasión me vi obligado a llamar severamente la atención a los ocupantes de vehículos de Investigaciones que, cosa que jamás había sucedido, se interponían ahora entre el vehículo presidencial y el escuadrón de escolta militar. Aproveché los momentos en que el Sr. Allende daba su cuenta política en el interior del Congreso, para hacer llamar al responsable de los vehículos de Investigaciones. De uno de los automóviles salió un individuo que dijo ser Inspector a cargo de la



columna, quien después de dar excusas, adoptó otro dispositivo para la marcha de regreso, con lo que se dio por superado el incidente. Su actitud disciplinada y hasta cierto punto dócil, podía engañar aún. Pero más tarde nada podría contener la soberbia de ese servicio, que día a día fue mostrando su creciente prepotencia en su trato con la ciudadanía. Cualquiera de esos funcionarios hacía alarde de sus procedimientos altaneros y groseros ante las dificultades más nimias que se presentaran.

Con el aumento constante de desórdenes y atropellos trascurrieron como en una vorágine los ocho primeros meses de Gobierno hasta comienzos de junio. El 8 de ese mes fui llamado en forma urgente por el citófono presidencial de parte del Ministro del Interior, quien sin alteración y como algo natural me informó que un hecho muy lamentable había ocurrido esa mañana. A la salida de su domicilio se había asesinado al ex Ministro del Interior don Edmundo Pérez Zujovic, persona a quien yo conocía muy de cerca, pues cuando desempeñé la Intendencia de Tarapacá, él era Ministro del Interior. Le había tomado afecto, porque era uno de los pocos políticos que no aceptaban la falta de autoridad en que incurrió el Gobierno Demócrata Cristiano.

Lo que se conoció de tan repudiable acto provino de la información que dio la hija del Sr. Pérez Zujovic. El atentado lo realizaron tres individuos que, según se supo posteriormente, eran integrantes de la VOP (Vanguardia Organizada del Pueblo), gruPO extremista marxista sumamente peligroso, que, una vez constituido el Gobierno de la Unidad Popular, se había aproximado al Sr. Allende.

—¿Eran “los jóvenes idealistas”?

—Sí. Al iniciar el año 1971, el Presidente de la República indultó a jóvenes integrantes de diversos grupos antisociales como el MAPU, IC, MIR, VOP y otros, que asaltaban industrias, y a los que se dejó en libertad gracias a la amnistía presidencial. El Primer Mandatario calificó a estos individuos de “jóvenes idealistas”, que tenían “una apreciación táctica distinta y diferente, y que si bien actuaban erradamente, estaban impulsados por un anhelo superior de transformación social del país. Se les condenaba porque han asaltado algunos bancos”. Pues bien, algunos de estos “jóvenes idealistas” fueron los asesinos de ciudadanos honestos en los años 1971 al 73.

Cuando escuché al Sr. Allende por cadena nacional haciendo una comparación entre la muerte del General Schneider y la del Sr. Pérez Zujovic para sostener que en ambos hechos se advierte la introducción en nuestro país de prácticas absolutamente ajenas a su tradición”, consideré su actitud como el colmo del cinismo.



El asesinato del ex Ministro planteaba numerosas dudas. No se sabía cuántos eran los comprometidos en este acto de barbarie. Por ello, y ante la posibilidad de que este asesinato fuera parte de un plan de subversión general en el país, y para activar la búsqueda de los asesinos, se declaró a la provincia de Santiago en Estado de Emergencia y se estableció toque de queda para los habitantes de la capital.

Ese mismo día el Director de Investigaciones, el tristemente célebre “Coco” Paredes, presentó a la hija del Sr. Pérez Zujovic numerosas fotografías, que en forma muy rápida le permitieron identificar a los asesinos de su padre. Con este antecedente el Jefe del Servicio tenía la información necesaria para iniciar la búsqueda, comenzándose desde ese mismo instante y con todos los medios disponibles una furiosa cacería por toda la ciudad que culminó, cinco días más tarde, con la muerte de los asesinos.

No resultó muy fácil ubicar a los culpables. Se nos daban informes diferentes y encontrados, pero no se despreciaban ante la posibilidad de que pudieran ser efectivos. Sólo el día 13 de junio, al amanecer, en un lugar próximo al Hipódromo Chile, logramos dar término a la “Operación Cerco” al ubicar a los culpables del asesinato de Pérez Zujovic en una casa del interior de un pasaje. Ordené de inmediato a las tropas del Buin bloquear la manzana, con lo que a los asesinos les quedaron muy pocas posibilidades de escapar. Poco antes de las tres de la mañana, un oficial del Buin me informó detalladamente la situación: los hermanos Rivera Calderón, integrantes del grupo, habían sido localizados y bloqueados en una casa interior; los intentos de la policía por penetrar en el pasaje habían sido rechazados mediante intenso fuego de metralletas y armas cortas. Fue necesario esperar las primeras luces del amanecer para iniciar la acción final que duró cerca de dos horas y terminó con la muerte de Ronald y Arturo Rivera Calderón. El primero fue muerto por una ráfaga de fusil ametralladora cuando huía por los tejados y el segundo se suicidó. Sólo uno de los del grupo violentista, Heriberto Salazar Bello, apodado “el Viejo”, logró escapar hacia el centro de la ciudad.

—Se habló de cierta relación que habría existido entre los delincuentes e Investigaciones.

—Por la celeridad de la acción, la ciudadanía toda consideró esta pesquisa como un gran éxito de Investigaciones, que había actuado en forma rápida, tanto para clarificar el crimen como para localizar a los autores. Pero este tan notorio éxito me dejó una profunda preocupación, y durante varios días estuve meditando sobre la posible existencia de un enlace entre los asesinos y el Servicio que habría procurado liquidarlos rápidamente antes de



que hablaran demasiado. Además, parecía evidenciarse ahora una Dirección de Investigaciones politizada, lo que implicaba un peligro para el futuro por la posibilidad de que fuese utilizada para fines diferentes a los del interés público. Todo ello era presumible por los contactos que al parecer tenía el Sr. Paredes con los movimientos extremistas.

El tercer hombre, "el Viejo", se mantuvo oculto hasta el 16 de junio, día en que se presentó al Cuartel de Investigaciones. Parecía llevar la intención de asesinar al Director, para vengarse de lo que sin duda sentía como una traición. Para ello se cargó con explosivos, y con un arma automática llegó hasta el despacho de Paredes, pero no habiéndolo encontrado en su oficina, mantuvo en jaque a los funcionarios. Poco más tarde caía en la puerta del Cuartel de Investigaciones, pero antes de explotar y destruirse físicamente, había asesinado a dos funcionarios y herido a un tercero que falleció poco más tarde.

La actitud fría y siniestra que asumieron los funcionarios de la Dirección de Investigaciones durante las pesquisas que se efectuaron para clarificar el homicidio de Pérez Zujovic, y en especial la actitud del Director Eduardo Paredes y de quienes formaban la jefatura de Investigaciones, mostró procedimientos insólitos y desconocidos en ese Servicio. Sus finalidades se dirigían ahora más a hacer política que ayudar a la justicia.

—¿Cómo andaba el contacto del Ejército con Investigaciones?

—El Servicio de Inteligencia del Ejército estaba obligado a trabajar en íntimo contacto con Investigaciones, lo que significaba quedar sometido al control del Gobierno.

Suspender la colaboración con Investigaciones podría atraer la atención y crear malestar en el Gobierno, originándose una situación de tirantez. Por esta razón creí que el camino a seguir consistía en mantener la tranquilidad y observar atentamente los procedimientos de Investigaciones.

Para desviar la atención de la ciudadanía se difundió en Santiago en esos mismos días, con carácter de verdadera obra teatral, el caso del supuesto contrabando del buque "Puelche". El Intendente de Tarapacá, viejo socialista, ignorando que se quería crear artificialmente un conflicto, defendió al capitán del buque. Esta leal defensa le atrajo el odio del Subsecretario del Interior, Daniel Vergara, quien lo trató duramente por no colaborar con el Gobierno. Además le significó caer en desgracia con los marxistas, que finalmente lo repudiaron y pusieron término a sus funciones en la provincia de Tarapacá. Nada le valió a este ciudadano su vieja amistad con el Sr. Allende desde los tiempos en que se inició el



Partido Socialista. Durante semanas hizo antesala en las oficinas de La Moneda esperando audiencia, pero no fue escuchado y sólo se le concedió una salida honorable de la Intendencia de Tarapacá.

Los tentáculos de la Unidad Popular seguían creciendo y ahogando a nuestra Patria. Hacia fines de año, era notorio el comienzo de la ruina y del más duro calvario económico que conocería Chile. La población sufría cada día más la escasez de productos alimenticios. Crecía la agitación entre los trabajadores, y la tirantez entre el Gobierno y un sector creciente de la población cundía por todas partes. Rememorando otra época veía cuánta similitud había entre el Chile que había visto los años 1946 y 1947 en Iquique, con los que me tocaba vivir ahora, situación que cada día acrecentaba mi angustia. Comprobaba una vez más que los marxistas no sólo deseaban el poder, sino que buscaban controlar todas las formas de independencia personal. A ello obedecían sus medidas políticas destinadas a aplastar la altivez, a destruir la voluntad de lucha, a agobiar al jefe de bogar y a la dueña de casa mediante un desabastecimiento que se agravaba día a día.

—Pero el Gobierno lo explicaba de otra manera...

—Sí, estas carencias pretendían ser justificadas por los funcionarios del Gobierno, y aun por el propio Salvador Allende, que explicaba que el desabastecimiento tenía su origen en las grandes disponibilidades económicas que ahora poseía el pueblo. Mientras tanto la inflación crecía a velocidad vertiginosa, sin que se adoptara ninguna medida eficaz y drástica tendiente a solucionarla. Todas las promesas de que con el nuevo régimen se terminaría la inflación en Chile habían quedado sólo en eso: en promesas.

Además de las acciones destinadas a controlar sectores, actividades y grupos, los marxistas buscaban también la conquista de la conciencia del hombre, de su pensamiento individual, y empleaban para ello todas las técnicas de concientización imaginables, que el comunismo domina en forma maestra.

Se buscó destruir lentamente el sentimiento patrio, y la bandera pasó a ser emblema y a la vez demostración jactanciosa de delito. Nuestros próceres de la Independencia y los grandes hombres de nuestra historia patria fueron relegados o sustituidos por agitadores y personajes extranjeros que nada tenían que ver con Chile. La pornografía y las drogas se apoderaban progresivamente de nuestra juventud y se observaba lo que nunca antes se había visto en público: jóvenes drogados, vagando en grupos durante la noche, por las calles de la ciudad.

Los que observábamos lúcidamente el panorama, veíamos cómo la Patria se debatía en una lucha entre dos tendencias: entre el orden y el caos, entre el



respeto y el odio. Con gran amargura los hombres de armas observábamos el camino que había tomado Chile y sentíamos la desesperación de la impotencia para ayudar a solucionar estos problemas que se agravaban cada día.

De esta escalada que conducía al desastre total no se puede culpar sólo al Gobierno de la Unidad Popular. Creo que la acción del Gobierno anterior al de la UP había producido un efecto de anestesia que permitía a los chilenos ingerir, sin dolor ni reacción, el veneno que respiraban o bebían, y los virus que ahora les inyectaban. Largas noches medité sobre la pasividad con que veíamos cómo era destruido el país sin que en su cuerpo social asomara una respuesta enérgica y viril. Como soldado que ha jurado defender a la Patria, me sentía inhibido para actuar por el hecho de que el impulsor del caos era el propio Gobierno del señor Allende, al cual yo, por esa misma condición de soldado, debía obediencia.

—Ese conflicto interior suyo deben haberlo sentido muchos otros Jefes de las Fuerzas Armadas.

—Sin duda, aunque también había algunos que no parecían tenerlo. En aquellos días, el Comandante en Jefe del Ejército concedió una entrevista de prensa y al ser interrogado sobre los guerrilleros y los “grupos armados en Chile”, manifestó que su escaso volumen y poca capacidad combativa “no eran materia militar, sino policial”. Mientras tanto, el “Comandante Pepe” se enseñoreaba en la zona de Panguipulli, preparando grupos paramilitares con trabajadores de las actividades madereras, sin que nadie fuera capaz de reducirlo. Los jefes civiles de la zona no sólo no adoptaban ninguna medida para imponer la autoridad del Gobierno, sino por el contrario, le daban facilidades.

A fines de año recibimos en Chile una de las visitas diplomáticas más prolongadas e insólitas que es posible recordar: la de Fidel Castro, que llegó a Pudahuel el 10 de noviembre de 1971, se paseó por el país como por casa propia, criticó muchos aspectos de nuestra situación interna, dictó cátedra revolucionaria y ofreció su apoyo para ella, y sólo el 4 de diciembre, después de 25 días de permanencia, fue posible que se despidiera.

—Si no recuerdo mal, le correspondió a Ud. rendirle honores, ¿cómo se sintió en esos momentos?

—Me correspondió disponer que se le rindieran los honores de reglamento, con motivo de una ofrenda floral que depositó al pie





*El General Augusto Pinochet, el Ministro de Pesquería de Rusia, Sr. Alexander Isikov, y el Ministro de Defensa de ese momento, Sr. Alejandro Ríos Valdés. El Ministro de Defensa, por su ubicación, recibe los honores que por reglamento correspondían al visitante.*



del monumento al Libertador General Bernardo O'Higgins. Bien comprenderá Ud. que rendirle honores a Fidel Castro no me hacía ninguna gracia. Yo me había hecho la promesa en conciencia de jamás rendir honores a los comunistas. Lo pude evitar en el mes de agosto, cuando nos visitó el Ministro de Pesquería de la URSS, Alexander Ishkov. A éste lo coloqué entre el Ministro de Defensa y yo, con lo cual se le rindieron honores al Ministro de Defensa y no al ruso. Ahora había que hacer lo mismo con Fidel Castro, corriendo el riesgo de que alguno de los marxistas advirtiera la maniobra y me creara problemas. La suerte me acompañó: recibí a Fidel Castro, lo coloqué también al centro, entre el Ministro de Defensa y yo, y pasamos en esa forma frente a la unidad que rendía los honores. Falté al reglamento, pero quedé con mi conciencia de chileno y militar tranquila.

—¿Pocos se atrevían a enfrentar a la UP?

—La pasividad de la ciudadanía fue asombrosa. Creo que los varones esperaban que algún milagro venido del cielo los rescatara del marxismo. En ese ambiente estábamos el 1° de diciembre de 1971, cuando las mujeres de Chile, en un gesto de rebeldía muy propio de las hijas de esta tierra, y que las enaltece extraordinariamente, desfilaron por las calles céntricas de Santiago, enfrentando la ira comunista provocada por su marcha “de las cacerolas vacías”. La mujer chilena, siempre valiente y dispuesta al sacrificio, dio un nuevo ejemplo de su temple y su coraje y no trepidó en salir a las calles a defender su hogar, sus hijos y sus derechos, tan duramente expoliados por el régimen de Salvador Allende.

A este gesto de valor, a este notable ejemplo para la posteridad, se le opuso la “marcha negra”, formada por una poblada de agresores que es necesario traer a la memoria aunque produzca repugnancia y amargura. Un grupo de hombres y muchachos de las JJ.CC., la “Elmo Catalán”, MIR, FER y otras agrupaciones de choque marxistas, armados de piedras, bolines de acero, cadenas, hondas, etc., atacaron sin misericordia a esta manifestación de mujeres, arrojándoles canallescamente sus proyectiles, sin importarles el daño que causaban. La pérdida de moral en “los hombres nuevos” había llegado hasta el punto de renegar del respeto a la mujer, sentimiento que había sido siempre motivo de orgullo para los hombres de Chile.

Debe recordarse que en ese mismo día se produjo una vil acción de la banda de desalmados que integraban los funcionarios de Investigaciones mandados por su Director General. En la noche del 1° al 2 de diciembre trataron de asesinar cobardemente a un grupo de muchachos reunidos en la calle Luis Thayer Ojeda con Avenida Providencia. Las camionetas de Investigaciones, sin nin-





*El General Augusto Pinochet, el Primer Ministro de Cuba, Sr. Fidel Castro, y el Ministro de Defensa de ese momento, Sr. Alejandro Ríos Valdés. El Ministro de Defensa, por su ubicación, recibe los honores que por reglamento correspondían al estuante.*



gún distintivo que permitiera reconocerlas, se detuvieron delante de ellos y los funcionarios, desde dentro de los vehículos, comenzaron a insultarlos. Creyendo los muchachos que se trataba de un grupo antagónico de marxistas, respondieron a sus provocaciones iniciándose un duelo de palabras de grueso calibre.

La cobardía consistió en que dichos funcionarios, con su prepotencia ya proverbial, bajaron de los vehículos y dispararon con sus metralletas contra estos jóvenes hiriendo de gravedad a tres de ellos, hecho lo cual se retiraron dejando a los heridos sometidos a su suerte.

A pocos minutos de producido ese incidente, fui informado en la Oficina de la Comandancia de Guarnición, por el propio señor Paredes, quien mencionó "una agresión al personal de Investigaciones". Me trasladé al lugar de los hechos y, posteriormente, al Hospital de la Asistencia Pública, donde encontré a los padres de los jóvenes heridos. La indignación colmaba mi espíritu. Este hecho venía a confirmar definitivamente mis temores sobre la escalada marxista. Esta aumentaba, tal cual estaba previsto, y si ahora ya no tenían reparos para tratar de asesinar muchachos indefensos, sin duda nadie podría detenerlos después, cuando efectuaran destrucciones o actuaran criminalmente para crear temores que aplastaran la eventual oposición de todo el que fuera antimarxista.

Las agresiones que necesariamente deben efectuar los marxistas son de conocimiento público. Lenin las proclamó en sus escritos, y los comunistas siguen sus instrucciones como si fueran dogmas. Era necesario, en consecuencia, preparar una defensa que detuviera la táctica agresiva de los comunistas, o por lo menos la neutralizara hasta dar tiempo a la ciudadanía para que se convenciera de que la democracia tradicional era ya incapaz de detener el avance del marxismo en Chile, y para que comprendieran las obligaciones y responsabilidades que este hecho hacía recaer sobre todos los ciudadanos. Hoy se aprecia en toda su magnitud la irresponsabilidad de los políticos débiles que en su afán de mantener el poder capitularon aceptando los más abusivos extremos. Creo que esos señores debieron ser juzgados como traidores a la Patria.

El cariño a Chile nos hacía ver la necesidad de adoptar medidas autoritarias que protegieran nuestra democracia si la ciudadanía chilena deseaba mantener esos principios de antigua raigambre en nuestra historia. Pero para ello se precisaba otro comportamiento político, y se requería coraje y una discreción máxima. Cualquiera imprudencia, o una infiltración, daría motivo a que los marxistas adoptaran una línea de sangre y fuego, ensañándose sobre todo contra seres inocentes.



Después de estos hechos, todos estábamos convencidos de que la socorrida frase de Allende era sólo un siogan. La senda chilena para el socialismo no era ni de empanadas ni de vino tinto", sino una senda cada vez más dura y cuya amenazante realidad la sentían los chilenos como una dramática pesadilla.

En esos días nadie recordaba a Lenín, que en su obra "Las enseñanzas de la insurrección y la guerra de guerrillas" señalaba con claridad y sin escrúpulos: "El marxismo pesa sobre el terreno de la lucha de clases, y no sobre el terreno de la paz social. En ciertos períodos de agudas crisis económicas y políticas, la lucha de clases se desarrolla hasta llegar a la guerra civil abierta, es decir, a la lucha armada entre dos partes del pueblo". Creo que imperceptiblemente caminábamos hacia allá, pues jamás se tomaba en serio lo que decían sin ocultamientos los escritos marxistas-leninistas. Extraña indolencia que a ellos les permitía cumplir al pie de la letra los procesos revolucionarios que anunciaban.

Con pesar comprobábamos que la "senda chilena para el socialismo" no contenía variación alguna de lo que siempre había sucedido en otros pueblos caídos bajo el yugo comunista. Con el señor Allende a la cabeza, se trataba ahora de organizar al proletariado como base de una nueva clase gobernante que paulatinamente debería arrebatar a la burguesía el capital y los instrumentos de producción. Su centralización en manos del Estado permitiría establecer así la Dictadura del Proletariado, cuya primera meta consiste en controlar férreamente a las masas obreras a través del control estatal de todas las fuentes de empleo.

Con el término del año, se produjo la renuncia de varios Generales que cumplían cuarenta años de servicios y, conforme a la ley, debían acogerse a retiro. Estas vacantes en la cúpula del Alto Mando significaron mi designación de Jefe del Estado Mayor General del Ejército, cargo que asumí en los primeros días de enero de 1972.

Desde las ventanas de la oficina del Estado Mayor contemplaba impotente cómo se debatía mi querido Chile en una creciente actividad subversiva. Por todas partes aparecían concentraciones de extremistas con lanzas y cascos, desfiles de mujeres y niños gritando groserías, lienzos con frases insidiosas, gritos, amenazas y mil otras actitudes de agresividad y odio. Era un período en que reinaban la anarquía y el desorden, y cuyo resultado sería a corto plazo la miseria que sufrirían todos los chilenos, fruto de esa acción que sólo destruía sin construir absolutamente nada. El Gobierno continuaba su lucha para controlar los pocos grupos que aún se podían defender económicamente, pero que iban llegando en forma inexorable a la paralización de sus actividades. Ello acen-



tuaba su tendencia a irse del país, aunque perdieran gran parte de sus patrimonios personales.

Como obedeciendo a un plan satánico, todo se encaminaba a la destrucción. El objetivo consistía en dejar inerte a la ciudadanía ante las fuerzas que organizaba el Gobierno. Para ello, paso tras paso, producían la desmoralización de los espíritus, la desintegración de las costumbres y la descomposición social. Armaban a las pobladas con armamento clandestino, preparando células para la guerrilla urbana y rural; y en seguida encerraban las ciudades con los “cordones” proletarios, externos e internos, de manera de impedir que escapara nadie. Simultáneamente se creaban fuerzas de choque, como el MIR, la VOP, etc., y se desataba la inflación hasta un punto que hacía insostenible la actividad empresarial.

Al contemplar friamente lo que en el fondo realizaba la Unidad Popular, se podía establecer que no sólo tenía el control del Gobierno, sino que sus proyecciones abarcaban las actividades económicas y la vida cultural y espiritual de los ciudadanos, creando así un dominio tiránico sobre todos los sectores. Y cuando no podían controlar alguno, buscaban la forma de infiltrarlo para soca-varío y destruirlo desde dentro.

—¿Observó Ud. alguna reacción de la ciudadanía?

—Los chilenos estaban despertando lentamente del “opio comunista”, que tan siniestramente se había inoculado a Chile. Las primeras en reaccionar fueron las mujeres. Ellas, con su certero instinto, habían captado el peligro que amenazaba sus hogares, sus hijos, su esposo, y como movidas por una alta inspiración, actuaron con coraje ejemplar y emocionante. No trepidaron en salir a las calles, gritar su angustia y golpear las ollas. Ante los ataques cobardes que se les hicieron, lucharon contra sus agresores con valentía, arriesgando su propia vida. Muchas fueron maltratadas y heridas cuando enfrentaron las columnas extremistas. Pero el temple de la raza, el ancestro español y araucano, parece haberles dado la fuerza necesaria para encarar a sus cobardes agresores.

Fueron ellas las que arrastraron a luchar al resto de la ciudadanía, hasta que finalmente se pidió en forma multitudinaria la renuncia de Allende y, al no producirse ésta, se solicitó, suplicó y exigió la intervención de las Fuerzas Armadas.





*Era un período en que reinaban la anarquía y el desorden.*



## **NO HAY MEJOR DEFENSA QUE UN BUEN ATAQUE**

—A principios de 1972 asumí, pues, la Jefatura del Estado Mayor General del Ejército, luego de presentarme al Comandante en jefe de la Institución, con quien sostuvimos esa mañana una prolongada conversación. El General Prats se abocó a numerosos aspectos de la modalidad de trabajo a seguir en nuestros diarios contactos. En dos o tres ocasiones traté de conocer su opinión sobre la situación política del momento, pero al parecer no escuchó mi pregunta o no consideró necesario tratar ese tema en aquella reunión, pues continuó con otras materias de carácter castrense, sin que pareciera haber comprendido lo que se le insinuaba.

El destino me llevaba nuevamente a ocupar uno de los cargos más interesantes y atrayentes de la carrera de las armas. Sin lugar a dudas el puesto de Jefe del Estado Mayor General del Ejército es uno de los más deseados por los oficiales de esta especialidad y con razón se le considera la culminación de la carrera militar.

—Al margen de esa indiferencia del General Prats, ¿había inquietud en el Ejército?

—Desde el día en que asumí mi nuevo cargo y desde mis primeros contactos con los Jefes de Direcciones, percibí la inquietud de estos oficiales ante la situación política del país, aunque muchas veces no afloraba por desconfianza de que sus palabras fuesen tergiversadas o se les acusara de intervenciones políticas.

La escasez de alimentos era notoria en la ciudad. Día a día crecían los desfiles por la Alameda, en los que frente a La Moneda gritaban los consabidos slogans. Así también aumentaban el desorden, las arengas políticas y las colas que crecían al agudizarse el desabastecimiento. No terminaba aquí el desquiciamiento de la vida nacional. Había que agregar la acción de una prensa degradante y venal, que no se detenía ante la calumnia ni el embuste para enlodar a quien intentara oponerse a las demasías del Gobierno. Esas y otras calamidades colmaban la paciencia de todos los chilenos.



—¿Otros Generales compartían su angustia?

—Estas materias hacían exclamar con pena y dolor a ciertos Generales que llegaban a reuniones en mi oficina: “¿Qué dirá de nosotros la historia? ¿Con qué palabras nos ira a condenar cuando se estudien los sucesos de estos días bochornosos en que Chile camina al marxismo? Lo menos que se dirá es que fuimos muy poca cosa, porque presenciamos impasibles la destrucción de nuestra Patria y no adoptamos ninguna actitud para defenderla”.

—¿Consideraban ya la posibilidad de intervenir?

—Solía conversar con varios de estos altos oficiales; pero a uno de ellos, a quien apreciaba mucho y lo consideraba un soldado leal y franco, le expuse que para que el Ejército pudiera actuar, era imprescindible que la ciudadanía lo exigiera como la única salvación posible del caos a que se empujaba al país. De otra manera —le explicaba— seríamos aprovechados posteriormente por los mismos políticos que habían conducido a Chile a este desastre y que tal vez esperaban que las Fuerzas Armadas hicieran una limpieza y un acomodo del país para luego recuperar el Poder.

Esos políticos debían pensar, sin duda, que un Gobierno Militar constituiría sólo un paréntesis en la vida nacional que permitiría arreglar el país y, solucionados sus más apremiantes problemas, podrían volver ellos al Gobierno en gloria y majestad.

Mi idea al respecto era por cierto muy diferente. Si el Ejército y las FF.AA. intervenían contra el Gobierno marxista, sería para producir cambios trascendentales en los más amplios y variados aspectos de la vida nacional, a fin de corregir las gravísimas deformaciones que la política tradicional había ocasionado con el correr de los años. Por lo tanto, las Fuerzas Armadas tenían que permanecer en el Poder un periodo indeterminado hasta modernizar la vida chilena, restablecer la convivencia, crear un régimen institucional acorde con los problemas y las amenazas de la época y dejar a la Nación en condiciones de defender su nueva democracia. De otra manera era preferible no hacer absolutamente nada, pues si todo fuera a culminar en el retorno de ciertos políticos, volvería el país a corto plazo a una situación aún peor de la que vivíamos.

—¿No consideraba Ud. la posibilidad de una solución política del problema?

—Pese al pesimismo que me embargaba, durante mucho tiempo abrigué la esperanza de que reaccionara el Sr. Allende y se impusiera desde La Moneda a los partidos políticos de la UP. Es decir,



que sucediera algo parecido a lo que ocurrió cuando el Presidente Gabriel González Videla, con varonil reacción, se liberó de los comunistas antes de que fuera demasiado tarde.

—Sin embargo, Ud. se preparó para darle otra solución al problema.

—Pocos días después de asumir el mando de la Jefatura del Estado Mayor, me reuní con los señores Directores y al término de esa reunión pedí al Jefe de la Dirección de Inteligencia que se quedara en mi oficina. Luego le solicité los Boletines de Inteligencia elaborados en su Dirección. La lectura de esos Boletines me decepcionó, ya que ellos sólo proporcionaban antecedentes técnicos de la situación política interna del país. Los numerosos análisis que se habían realizado no pasaban de pequeños estudios muy incompletos y de los cuales sólo se podían extraer muy escasas conclusiones. La razón del carácter insustancial de todo ello consistía en que la materia que realmente importaba se consideraba “tabú” y nadie quería enfrentarla en forma directa.

—¿Qué hizo Ud. entonces?

—Después de convencerme de que con estudios tan incompletos era imposible llegar al fondo del asunto, me reuní nuevamente con el Jefe de la Dirección de Inteligencia y, abordando el problema como materia de seguridad nacional, le pedí que se efectuara en primer lugar una “Apreciación de Inteligencia” con todos los antecedentes actualizados, y en seguida se llegara a establecer cuáles eran las posibilidades políticas de la Nación, después de analizarlas en profundidad. Debo reconocer que el paso que se daba era peligroso, pero vitalmente necesario.

Sin embargo, tan pronto fue recibido el documento del Director de Inteligencia procedí, en abril de 1972, a enviarlo al Director de Operaciones, para lo que preparé un Oficio “reservado”. Pero para no despertar sospechas o evitar que la comunicación fuera interceptada por alguna persona relacionada con la UP, opté finalmente por enviarle un normal Oficio Conductor, acompañando, en sobre separado, el documento con el estudio y análisis realizado. Era el primer paso que se daba para romper el “tabú”.

—¿Qué se desprendía de ese documento?

—Del documento en referencia resultaban de canital importancia aquellas materias relativas a las alternativas políticas que vivía el país y que más podían afectar a las Fuerzas Armadas. Leído este informe, cuyo contenido era bastante alarmante, iniciamos, con las personas de mayor confianza que tenía en mi repartición, un análisis de cada una de las conclusiones a que se había llegado en la



Dirección de Inteligencia y que había enviado a la Dirección de Operaciones. La primera posibilidad era la existencia de una subversión armada de consideración en zonas o núcleos aislados del país. Ello nos indicaba que ya no se podía negar la presencia de grupos "paramilitares" repartidos a lo largo y ancho del territorio, y que éstos eran numerosos. Posiblemente les faltaba unidad, pero ello era cuestión de tiempo y ya caminaban hacia esa consolidación. Estos grupos, ubicados en "Zonas o núcleos" eran numerosos, y también poseían armas en cantidad apreciable. De esta primera exposición surgieron numerosos interrogantes, como por ejemplo:

¿Dónde se ubicaban estas Zonas o núcleos dentro del país? ¿Quiénes las dirigían? ¿Cómo se abastecían? ¿De cuántas personas constaban? ¿Quiénes les entregaban las armas? ¿Cómo y por dónde ingresaban al país?

Llegamos a la conclusión de que estábamos ya en presencia de una "Fuerza Paramilitar" destinada a provocar la guerra civil en Chile, para crear luego el Estado comunista tal cual había sucedido en otros países del mundo. Ahora era necesario conocer:

¿Quién o quiénes integraban estas fuerzas paramilitares? ¿Era personal nacional o extranjero? Si era extranjero, ¿cómo había ingresado al país? ¿Dónde residían en su vida diaria? ¿Por dónde habían ingresado y luego dónde se habían radicado? ¿Todo esto sucedió en menos de quince meses de Gobierno del Sr. Allende, o se venía gestando desde antes? Si no era así, y eran personas nacionales sus instructores ¿eran miembros de la Instituciones Armadas? ¿Eran "traidores" a sus propios camaradas de armas o eran nacionales entrenados en otros países? ¿Dónde?

Si se había introducido al país gran cantidad de armamento, esa corriente de ingreso de armas tendría que continuar, pues no había razón para que se hubiese detenido. En consecuencia, las Fuerzas Paramilitares aumentaban en número y en capacidad combativa que no estábamos en situación de calcular por falta de antecedentes. Si todo ello constituía una realidad, el problema no tardaría en estallar.

Era urgente, por lo tanto, detectar de dónde y cómo se recibían las armas, dónde se ubicaban los depósitos de munición así como los lugares de atención sanitaria, y cómo se reclutaba el personal para constituir estas fuerzas cuyo poder ya podía ser apreciable.

La segunda posibilidad era que los sectores extremistas de izquierda, encabezados por el MIR, MCR, FTR y otros grupos violentistas organizados adecuadamente, podían desatar la subversión urbana y rural en diferentes zonas del país.

Es decir, estos grupos extremistas podían actuar sorpresivamente desde ya, tanto en las ciudades como en los campos. ¿Cuá-



les eran las ciudades más críticas? ¿Y los sectores rurales más amenazados? ¿Podíamos obtener antecedentes en Investigaciones sobre los dirigentes violentistas que dejó en libertad el Sr. Allende?

La tercera posibilidad que se nos presentaba era la eventual polarización de algunos grupos laborales, estudiantiles, intelectuales, etc., con la causa de las organizaciones extremistas. Para ello era indispensable comprobar cuales de estos grupos eran los más polarizados y los más proclives a los grupos violentistas. Ello obligaba a una amplia labor de Inteligencia.

Por último, se llegaba a una cuarta posibilidad: que las agrupaciones de tendencias políticas extremas continuaran desarrollando actividades contrarias al orden público, para alcanzar repercusiones cada vez mayores que en cualquier momento pudieran desbordar la capacidad de control de las fuerzas policiales. En este caso se desataría un caos y una subversión que podría paralizar las actividades del país, obligando a las Fuerzas Armadas a intervenir militarmente en apoyo del Gobierno legalmente constituido y en procura del restablecimiento del orden institucional.

Lo anterior podría desarrollarse en gradación sucesiva o en forma inmediata y simultánea de acuerdo a las circunstancias siguientes:

Mientras existiera falta de autoridad y los grupos contaran con la benevolencia del Gobierno, las agrupaciones subversivas de tendencias políticas extremas continuarían incrementando su organización y su entrenamiento para la comisión de actos violentos aislados, en diferentes puntos del país (sectores urbano y rural).

El estudio a que hago referencia ofrecía, a su término, la siguiente variante:

Los poderes Ejecutivo y Legislativo, polarizando el descontento, los odios y las recíprocas recriminaciones, podrían producir en cualquier momento una ruptura del régimen constitucional, provocando un conflicto de Poderes de carácter insuperable. Esta situación podría degenerar en acciones armadas violentas de los grupos afines a los o eres en pugna, hasta desembocar en una guerra civil que obligaría a la participación de las Fuerzas Armadas.

Lo anterior podría desarrollarse en gradación sucesiva, o bien simultáneamente si persistían los siguientes hechos:

Si se continuaba impulsando e incrementando el clima de agitación de las masas, afianzamiento de organizaciones civiles armadas y recrudecimiento de acciones i e a es en el campo y en la ciudad.

Si continuaban las incitaciones propagandísticas en ambos sectores, tratando de influir la opinión pública para canalizarla hacia sus respectivos bloques.



Si se materializaba el conflicto entre los poderes Ejecutivo y Legislativo sin solución constitucional.

Cerradas las vías constitucionales para la solución de dicho conflicto, quedaría planteada la alternativa de una acción de facto para llevar al país a las metas del socialismo mediante la conquista del poder por la fuerza; o la eliminación del Gobierno marxista por el bloque opositor.

Algún grado de desafección de las Fuerzas Armadas o de sus Instituciones integrantes, inclinando su participación hacia uno u otro de los bandos antagónicos, podría producir un desequilibrio de poder y provocar una grave quiebra de la cohesión y disciplina que obligaría a una definición por medios violentos.

Al estudiar esta última posibilidad se presentaba una serie de nuevos interrogantes que requerían ser aclarados por el Servicio de Inteligencia. Pero lo más grave era que el camino ya tomado por el Gobierno no tenía retorno y por lo tanto la situación iba a ser día a día más dramática y más violenta. En dos reuniones con el Director de Operaciones reestudiamos brevemente la situación que indicaban estos antecedentes de la Dirección de Inteligencia, y nuevamente llegamos a la conclusión de que no dejaban otro camino eficaz y honorable que reactualizar, con la mayor discreción, la total Planificación de Seguridad del Ejército, teniendo como meta la posibilidad de actuar como medio catalizador ante la posibilidad de una guerra civil.

—O sea, Presidente, que el primer paso hacia el pronunciamiento del 11 de Septiembre fue mas bien una actitud mediadora, la de “interponerse” para evitar una guerra civil.

—El documento señalado dejaba claramente establecido que un conflicto entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo podría llegar a un momento en que al no haber salida constitucional, desataría una lucha entre ambos, posibilidad esta que se veía mas factible, debido a que la posición de ambos se endureció cada vez más. En tal caso las Fuerzas Armadas, que siempre habían actuado como árbitros, difícilmente podrían mantenerse como tales, tanto más que uno de los Poderes (el Ejecutivo) creaba una fuerza paramilitar que según nuestros cálculos ganaba fuerza cada día a lo largo del país.

—¿No hubieran podido las Fuerzas Armadas mantenerse de todas maneras al margen?

—No, señor. Era una cuestión de vida o muerte. El hecho de que los organismos castrenses se colocaran totalmente al margen del escenario político significaba el aniquilamiento a breve plazo de los



poderes Legislativo y Judicial. Luego, con todas esas fuerzas paramilitares a su disposición, el poder político triunfante y libre de ataduras constitucionales, no tendría mayor obstáculo para aniquilar de una u otra manera a las Fuerzas Armadas o, por lo menos, a aquellos que no participaban de su ideología.

—¿Había muchos infiltrados en las Fuerzas Armadas?

—Entre las apreciaciones más inquietantes que se hacían en esos momentos estaba la posibilidad de que los marxistas hubieran logrado infiltrar las Fuerzas Armadas y de Orden en cantidad suficiente como para que al ser mandadas por sus superiores reaccionaran en forma contraria al cumplimiento de dichas órdenes. Ello no podía ser descartado en nuestras apreciaciones debido a los constantes rumores que se escuchaban en los cuarteles, y a la propaganda desatada para tratar de dividir a las instituciones en forma vertical, y al personal en forma horizontal. Esta conjetura, de haber resultado efectiva, habría significado el fin de Chile, el término de la Patria. Pero tan negros pensamientos y o los desechaba, pues recordaba los días del año 1946 en que nadie falló a la obediencia jerárquica. Además, los informes que se recibían del Servicio de Inteligencia Militar nos daban un grado bastante alto de confiabilidad en la Institución.

—¿Estaba Ud. bien seguro, Presidente, de que la guerra civil era inevitable?

—Los análisis sobre la situación política los actualizaba diariamente con los antecedentes que me entregaba el Servicio de Inteligencia del Ejército. Lamentablemente estos estudios señalaban que una guerra civil se hacía inevitable. De ahí que en un frío estudio de posibilidades llegué, después de largas meditaciones, a la conclusión de que el único camino que le iba quedando al Ejército consistía en tomar el Gobierno, pues los hechos indicaban que el Sr. Allende ya no variaría sus planes ni sus intenciones.

—¿Alguna vez le insinuó Ud. sus inquietudes al General Prats?

—En medio de estas preocupaciones, almorcé dos o tres veces con el Comandante en Jefe. Durante ese período le observé el des-abastecimiento, comparándolo con el de Iquique en el año 1946. Le planteé la grave situación del país en relación con su seguridad. Recuerdo que la última vez que hablé sobre el tema expresé esta frase: "Pero si estos violentistas no nos aguantan una crujida". A lo que él reaccionó bruscamente, replicándome: "¿Conque estás por el golpecito? ¡Cómo se te ocurre!" No era posible, pues,



formularle planteamiento alguno; y por ello no quedaba otro camino que continuar realizando secretamente la planificación que estudiábamos. Había que hacerlo aun a riesgo de la vida.

—¿En qué momento el Ejército comenzó a prepararse para tomar la iniciativa?

—Con mucha discreción el día 23 de junio de 1972 emití una Circular destinada a ocho de los organismos del Estado Mayor General, con la finalidad de reactualizar algunos conceptos de la Planificación de Seguridad Interior.

El Plan de Seguridad Interior de la Capital dividía a la ciudad en sectores, y en cada uno de ellos ubicaba una Unidad. Era un dispositivo estático o defensivo, que si bien servía para una situación de desórdenes y de anarquía, no era el más adecuado para una revolución, en la que se ocupan objetivos. Además se necesitaba coordinar a todas las unidades del país para actuar en conjunto, factor que demandaba tiempo. Por todo ello hice un plan para la acción. El primer paso que se debía dar consistía en transformar paulatinamente la concepción defensiva del Plan de Seguridad Interior en otra de carácter ofensivo. Para no despertar sospechas, era preciso diseminar el trabajo entre varios grupos y realizar lentamente la elaboración de los documentos.

—No hay mejor defensa que un buen ataque...

—Es cierto. Como la actividad violentista continuaba cada día con mayor intensidad, y yo tenía ya el convencimiento absoluto de que el Sr. Allende jamás se desviaría de su meta marxista, resolví el día 9 de julio ampliar esta planificación, y arriesgando perder todo lo que se había adelantado, elaboré un nuevo Memorándum destinado a encauzar ahora los trabajos de planificación total en forma muy directa y con carácter ofensivo, y estableciendo la actitud que, 'llegado el momento, adoptaría el Ejército. Por las delicadas materias que contenía este documento, era extremadamente peligroso que cayera en manos de algún delator, lo que traería consecuencias fatales, y expondría seriamente a los oficiales que trabajaban en estas materias, Por tal razón, me limité a enviarlo sólo a las Direcciones de Operaciones e Inteligencia y, previa incineración de los calcos, dejé la tercera copia en la Caja de Seguridad de la Secretaría del Estado Mayor General del Ejército. Con este paso se iniciaba prácticamente un cambio total de actitud en los planes de seguridad, pues de una posición defensiva y de control, pasábamos ahora a una de carácter ofensivo para ocupar y actuar, no sólo en la capital, sino hacia cualquier zona a lo largo de Chile.



Elaborado este Memorándum, que consideraba numerosas medidas preventivas, se envió a los Directores de Operaciones e Inteligencia.

Para dar una mejor orientación y complementar estas medidas, adjunté al Memorándum documentos con otras ideas sobre Seguridad Interior que era necesario estudiar y considerar en los nuevos planes que se acordarían.

A fin de llevar adelante lo allí expresado, consideré imprescindible recibir y entregar cuanto antes todas las informaciones que se captaran. Para ello debía estar al día en forma permanente el trabajo de búsqueda y captación de informaciones de la Dirección de Inteligencia.

Siempre consideré que para el éxito de toda acción destinada a liberar al país del comunismo necesitaba tener a mi favor dos elementos indispensables.

El primero era disponer de tiempo suficiente para preparar la operación con todo detalle en cuanto a medios, documentos e información, a fin de poder actuar rápidamente y con el menor derramamiento de sangre.

Lo segundo consistía en el secreto, elemento fundamental para producir sorpresa e impedir así la organización de las fuerzas paramilitares, el alistamiento de cordones y cualquiera otra forma de contraofensiva.

Para realizar el primer punto me fijé un plazo de un año a partir de agosto de 1972. Y para satisfacer el encubrimiento consideré que el trabajo debía ser compartimentado, a fin de que sus ejecutantes no percibieran su verdadera finalidad. Para tal efecto los grandes organismos debían trabajar así: la Academia de Guerra, como elemento de experimentación y elaboración de documentos, y el Estado Mayor General del Ejército, como elemento transformador de los documentos técnicos en documentos ejecutivos. En ambos organismos debía actuar el mínimo de personal. En el primero consideré que debían ser los profesores, y en el segundo, uno o dos oficiales de mi absoluta confianza.

—¿Tenía claro que Ud. y quienes lo siguieran se jugaban la vida?

—Estaba muy claro que ante una delación o indiscreción que se pudiera producir, los marxistas iban a actuar castigando drásticamente a los que consideraran conspiradores, a fin de que esos castigos sirvieran de escarmiento y advertencia a los que eventualmente quisieran adoptar una actitud semejante. Estoy seguro de que llegado tal caso habría corrido no sólo la sangre de quienes complotaban, sino también la de sus familiares.

Esto lo sabíamos todos los que participábamos en ese plan, y ello era un fuerte estímulo para mantener la mayor discreción





*Desórdenes callejeros.*



respecto a nuestras actividades. Todo paso que se daba debía ser cuidadosamente encubierto para evitar ser sorprendidos.

La primera materia que precisábamos conocer y mantener al día era la información sobre lo que hacían los marxistas.

Día tras día íbamos registrando los acontecimientos que se sucedían en el país y particularmente en la capital. Bastaba mirar la "carta de situación de Santiago" para comprobar cómo se estaba formando un cerco de poblaciones "callampas" que encerraban a la ciudad y que, haciéndose más fuertes, la abrazaban estrechamente. Estas poblaciones de sencillas viviendas se producían mediante tomas, ocupaciones ilegales, o por simple crecimiento de una ocupación anterior. Nada valían los reclamos de los dueños, salvo el gasto inútil de tiempo y dinero. Los fallos de la justicia simplemente no eran cumplidos por las autoridades del Gobierno.

Estas "poblaciones callampas" se transformaron en verdaderas "fortalezas" donde primaba la ley del más fuerte. Allí no podía entrar ningún extraño, y menos la policía, sin correr el riesgo de ser asesinados o al menos golpeados y vejados. Así, en ese ambiente de violencia que crecía diariamente, llegamos al mes de agosto. Leyendo los diarios de esa época aparecen como sucesos normales las publicaciones sobre asesinatos, asaltos, robos, etc. La pérdida de la autoridad del Gobierno era notoria, lo que facilitaba la enconada división de los chilenos. El clima de desorden y desgobierno que se vivía aparecía reflejado en las informaciones sobre grupos rebeldes que operaban en diferentes lugares del país.

En esos días se produjo la grotesca situación de los guerrilleros argentinos fugados de Rawson (Chubut), y que ingresaron a Chile por Pudahuel. En esa oportunidad, el Sr. Allende presentó ante la opinión pública primero la comedia del asilo, luego de la protección, de la devolución, etc., para terminar dejándolos salir libremente del país, como muchos ya lo teníamos previsto. También en ese mismo período era asesinado a balazos frente a la Sede del Partido Socialista de la ciudad de Concepción, el Cabo de Carabineros EXEQUIEL AROCA, y se registraron asimismo otros hechos de carácter violento.

En Santiago se produjo un brutal incidente que dejó un saldo de un muerto y más de diez heridos por el hecho de protestar contra las alzas. La vida nacional se hacía por momentos más tensa, y los opositores al Gobierno eran atropellados de mil maneras diferentes. Además se asesinaba, se despojaba, se vejaba, y pese a todo ello ningún organismo internacional ni nacional habló de los "Derechos Humanos" ni de la "Solidaridad". ¿Se habrían olvidado de ellos? ¿O cuando estos hechos suceden bajo gobiernos marxistas los derechos dejan de ser tales, o sus violaciones deben ser



silenciadas? ¿O se alteran los valores y el bien se transforma en mal y el mal en bien?

En el mes de septiembre recibí la misión de viajar a México accediendo a una invitación formulada por el Subsecretario de Defensa de ese país, el General Hermenegildo Cuenca Díaz.

En vano expresé al Comandante en Jefe que mi puesto estaba ahora en Santiago y que el viaje a México me iba a alejar del Ejército por algunos días. Ante la respuesta de que se trataba de una orden, no tuve otro camino que cumplirla. Sin embargo, consideré que sería provechoso pasar por Panamá y conversar con el General Underwood sobre la dificultad de comprar armas en su país, porque si los Estados Unidos nos continuaban negando las adquisiciones que necesitábamos hacer, el Gobierno chileno se vería obligado a aceptar las ofertas de la Unión Soviética, creándose un fuerte vínculo con ella que, obviamente y por muchas razones, el Ejército chileno no deseaba. Permanecí tres días en Panamá y expuse la situación de Chile al mencionado General. Pero los resultados prácticos fueron muy pobres.

Cuando estaba por regresar a Chile se recibió la noticia de que el General Canales había sido llamado a retiro por el Presidente de la República. A mi llegada se me informó que el retiro de este alto oficial se debía a expresiones de insubordinación que había vertido. De esta infidencia se había dado cuenta al Comandante en Jefe del Ejército, quien le cursó el retiro absoluto. Al General Canales le tenía y le tengo un especial afecto, por sus condiciones de soldado y de hombre de bien, y por ello me afectó profundamente este hecho. Pero saqué la experiencia de que la revolución debía ser preparada en un círculo muy cerrado y sólo con personas de nuestro Ejército, sin mezclar a nadie más ni siquiera a título de información.

Los problemas continuaron agudizándose en todo el país. Había dinero, pero nada que adquirir. En octubre, la Confederación Nacional de Dueños de Camiones ordenó un paro nacional y luego adoptaron igual actitud el comercio y la pequeña industria. Para contrarrestar esta acción de gremialistas, sindicatos y comerciantes se adoptaron las medidas más arbitrarias que es posible imaginar. Con órdenes carentes de respaldo o valor legal se atropelló el derecho de propiedad, se ocuparon más industrias y se detuvo en prisión a numerosas personas. Los funcionarios marxistas actuaban con la más odiosa prepotencia tratando de imponer sus ideas por la fuerza, sin respetar a nadie y sintiéndose amos del país. A negocios que se encontraban cerrados, se les destruían o se descerrajaban puertas y candados, o se golpeaba a los ciudadanos que intentaban resistir y oponerse a las arbitrariedades del Gobierno.



La incapacidad demostrada por la institucionalidad política para poner atajo a los desbordes ilegales e inconstitucionales del gobierno de Allende, y, por otra parte, el tiempo que necesariamente exigía la preparación de la acción militar que estaba en camino y que la opinión pública tenía que ignorar por completo, llevaron a vastos sectores de la ciudadanía a iniciar acciones por cuenta propia.

La huelga de octubre fue la más importante de ellas y la intensa agitación que produjo en la vida nacional comprometió gravemente la estabilidad del gobierno. Para enfrentar esta situación que colocaba a la “Unidad Popular” en situación cada momento más angustiosa, el Sr. Allende designó Ministro del Interior al Comandante en Jefe del Ejército, designación que se materializó en los primeros días del mes de noviembre. Dicho nombramiento se presentó e interpretó ante el país como la mejor garantía que la UP podía ofrecer a los chilenos a fin de que se pusiera término a la huelga, con lo que la ciudadanía retornó a sus labores habituales.

El 2 de ese mes, en ausencia del Comandante en Jefe titular, fui nombrado en su reemplazo como Comandante en Jefe Subrogante del Ejército, puesto que asumí de inmediato.

En esos días se discutía en el Congreso la Ley de Control de Armas. A los marxistas, que insistían en sostener que no poseían armas y que se oponían a la guerra civil, les era muy difícil su rechazo. Previendo la posibilidad de su promulgación, dispuse medidas para allanar aquellos lugares que, según nuestras informaciones, servían de “arsenales” a los marxistas.

—La Ley de Control de Armas fue aprobada...

—La Ley de Control de Armas fue finalmente aprobada, publicada y puesta en ejecución de inmediato. Creo que fue la ley que más le dolió al Gobierno, pero estoy convencido de que el Sr. Allende la promulgó como medida táctica para distraer la atención de la ciudadanía y ganar una mejor imagen, atendida la situación apremiante que vivía el país.

En diciembre de 1972, el Sr. Allende viajó al exterior, y el Ministro del Interior, General Carlos Prats, quedó como Vicepresidente de la República. Creo que esta situación resultó decisiva para el General Prats, pues si antes era posible tratar con él algunos aspectos desfavorables al Gobierno, desde ese instante su reacción ante cualquier intento de crítica fue de rechazo total, llegando hasta el extremo de respaldar todas las acciones que la Unidad Popular intentaba realizar. Comprendí entonces que ya no se podía contar con el General Prats para ninguna solución, y que la acción



que se preparaba debía llevarse forzosamente a cabo para salvar al país.

—¿Qué se pensaba en los Regimientos acerca del cariz que tomaba la situación chilena?

—Una de mis primeras medidas como Comandante en Jefe Subrogante del Ejército fue apreciar la moral de las unidades. Era imperiosa la necesidad de pulsar el ambiente y el estado de ánimo de las tropas, y comprobar cuál era la realidad que se vivía en relación con la intensa campaña de penetración marxista en nuestras filas. En los meses de enero, febrero y marzo visité todas las unidades del país, desde Anca a Tierra del Fuego. En cada una de ellas me reuní y conversé con los oficiales y suboficiales y conocí sus angustias e inquietudes verdaderas. La inspección resultó favorable, y sólo tuve preocupación por las unidades de Calama y Talca donde encontré oficiales que si bien no profesaban ideas marxistas, tenían por lo menos mentalidad muy “progresista”. El resto, sin excepción, eran todos contrarios al rumbo que el Gobierno trataba de dar al país. Todos deseaban tranquilidad y seguridad para sus hijos, para su Institución y para la Patria.

—¿La presencia del General Prats en el Gobierno no daba ningún respiro, alguna esperanza, alguna garantía?

—Mientras estuvo el General Prats como Vicepresidente, las medidas de rapiña no se practicaron por razones obvias, pero luego continuaron las expropiaciones y “tomas” de tierras, industrias, etc. Asimismo los buques pesqueros rusos, arrendados a alto costo, crearon una situación de desleal competencia con los pescadores chilenos. Sin embargo, nada llamaba más la atención que el hecho curioso de que la ciudadanía parecía irse acostumbrando a estos procedimientos que ya se tomaban como algo normal.

En esos días llegó a nuestras manos un informe que causó gran impresión. Se establecía en él que el Gobierno de Chile estaba obsequiando sus riquezas a Rusia al entregar informes secretos tanto sobre el cobre como sobre la posible existencia de minas de uranio en la zona norte. Era una clara traición a la Patria, e incurría en ella nada menos que el propio Gobierno.

Dentro de este caos, que ahora incluía actos de traición, y no obstante un bandolerismo desenfrenado, se había mantenido un relativo respeto por el Poder Judicial que, por lo demás, bien lo merecía. Pero en esos días del año 1973 se atacó con saña y maldad por la prensa a nuestra respetada Corte Suprema.

En marzo de 1973 se realizaron elecciones parlamentarias que mostraron un resultado inesperado: la Unidad Popular aparecía



aumentando el número de sus electores. Hoy esta sorpresa está disipada, ya que técnicos de la Universidad Católica detectaron mediante un acucioso estudio el carácter fraudulento de muchos electores. Además, se comprobaron otros antecedentes que indicaban que esos resultados, en cierta medida positivos para la Unidad Popular, fueron posibles gracias a una cuantiosa falsificación electoral realizada por el Gobierno.

—Ese resultado electoral, ¿aceleró la preparación del Ejército para intervenir?

—Después de las elecciones ordené al Estado Mayor del Ejército que efectuara una nueva apreciación política. Las conclusiones a que llegó no ofrecían la menor posibilidad de que se detuviera la vorágine de desorden, violencia, destrucción de la institucionalidad, inmoralidad política y desastre económico a que nos conducía el totalitarismo marxista. A fines de marzo existía por consiguiente en el ánimo de los oficiales que preparaban la expulsión del Gobierno, el más absoluto convencimiento de que para Chile no existía otro camino que actuar por la fuerza de las armas. Para materializar este propósito se extremaron las medidas de seguridad en nuestra planificación.

—¿Ustedes se sentían vigilados por la UP?

—Podíamos observar que los marxistas mantenían un estrecho control sobre todos los Generales y Comandantes de Tropa. Se les llevaba una hoja de servicios tal cual se lleva en los servicios militares de Inteligencia cuando se estudian los mandos enemigos (en octubre de 1973 el Servicio de Inteligencia me obsequió mi tarjeta, que los marxistas no alcanzaron a destruir). Esta circunstancia nos obligó a disponer medidas de seguridad para los mandos y sus familias, que ante cualquier situación de emergencia se concentrarían en las unidades de tropa.

En abril arreció la batalla contra la iniciativa comunista destinada a establecer la Escuela Nacional Unificada (ENU). Para atraer la simpatía hacia ella, el Gobierno ordenó efectuar reuniones que abarcaran una amplia gama de la ciudadanía, buscando convencer a padres y alumnos de los beneficios del sistema. En la sala de reuniones del Estado Mayor General del Ejército se llevó a efecto una exposición sobre dicho sistema por parte del Ministro de Educación. Fueron invitadas a participar las otras Instituciones y estuvieron presentes los Comandantes en Jefe institucionales. Creo que jamás imaginaron el repudio que recibiría el Ministro de Educación de parte de la oficialidad de las Instituciones, situación que quedó plenamente de manifiesto en las preguntas que le hicieron los oficiales a ese Secretario de Estado.



En ese mismo período, por el Servicio de Inteligencia del Ejército obtuve un ejemplar de un libro que se vendía profusamente en las poblaciones, cuyo título era “La Insurrección Armada”. Su autor es A. Neuberg. La obra constituía un verdadero “Manual del Crimen”. Lo hice leer por el Estado Mayor General del Ejército, y se adoptaron medidas para neutralizar aquel nocivo documento.

La situación se hacía cada vez más angustiosa en la medida en que el espacio para actuar era más estrecho. No resultaba posible proceder por partes; el Ejército debía actuar como un todo. Pero, ¿cómo evitar que este alistamiento fuera captado por el Gobierno? Como chileno repudiaba la guerra civil, no quería ver a mi Patria sumida en un baño de sangre ni abrumada por una feroz lucha entre hermanos con las consecuencias de destrucción y muerte, y de un retroceso económico total, cuya recuperación tarda muchos y largos años.

Los últimos seis meses anteriores al 11 de septiembre de 1973 se caracterizaron por los padecimientos brutales que sufrió la ciudadanía. Al recordarlos hoy, reviven sentimientos de amargura y dolor. Para los marxistas era necesario destruir toda la institucionalidad chilena, y con tal finalidad arreciaron los ataques a la Contraloría General de la República, al Poder Judicial, al Congreso Nacional y a la Iglesia, los que se realizaban de incontables maneras y a propósito de cualquier pretexto.

Por fin la nación entera presenció la varonil reacción de padres y apoderados en contra de la porfiada y tenaz imposición que el Gobierno quería hacer para concientizar a todos los niños de Chile mediante la implantación de la ENU (Escuela Nacional Unificada).

Luego se produjo la huelga de los mineros del cobre, con su notable gama de hechos heroicos y reacciones varoniles y el apoyo que estos trabajadores recibieron de la ciudadanía y la juventud.

En conversaciones con hombres de Gobierno escuché cómo hablaban sin ningún tapujo de los “Comandantes” que dominaban en centros poblados; y cómo denigraban la valiosa resistencia de los obreros para impedir la caída de la Papelera. Toda resistencia a la tiranía que se quería implantar era calificada como sumisión a la burguesía, aunque ella proviniera de los propios trabajadores, como se demostró en incontables casos.

Agréguese a todo ello la campaña sobre la amenaza de guerra civil, con desfiles y slogans que iban en aumento. La frase: “NO NO a la guerra civil NO”, era una majadería sicológica destinada a crear la imagen, por cierto falsa, de que ellos se oponían a ese sangriento extremo. A este caótico cuadro había que agregar la falta de recursos y de abastecimientos que padecía la ciudadanía, y la obligación que se imponía a la dueñas de casas de ingresar



la organización comunista de las JAP, que a través del control de los abastecimientos intentaba doblegar la voluntad de los chilenos por la amenaza del hambre.

A fines del mes de abril, el Comandante en Jefe del Ejército me entregaba el mando de la Institución por segunda vez, ahora con motivo de su viaje a la Unión Soviética, visitando previamente otros países. Mientras estuvo ausente efectué algunas reuniones con los Directores de Operaciones y de Inteligencia. Este último me recalcó la extrema gravedad de la situación que se vivía. Así, el 28 de mayo, en una reunión con los Generales del Ejército, poco antes de que llegara de regreso el Comandante en jefe titular, emití bajo mi firma una "Directiva de Seguridad Interior del Comandante en Jefe del Ejército", documento que contenía el Plan de Seguridad Interior actualizado, para salvar al país del caos a que nos arrastraba el Gobierno a través de la anarquía y subversión que él mismo estimulaba.

Las medidas consultadas debían adoptarse sujetas a dos condiciones fundamentales. En primer lugar, el Plan vigente no podía cambiar hasta que el nuevo documento estuviese completamente difundido en todos los escalones. Así no quedaríamos vulnerables durante el período de cambio o ajuste. En segundo lugar, la acción indicada en la nueva Directiva no podía realizarse aisladamente o carente de sincronización con el conjunto, pues la falta de reacción de una Unidad, en un área determinada, podría significar el comienzo de una guerra civil, si se diera la desafortunada coincidencia de que a esa misma zona llegaran refuerzos y se iniciaran las operaciones adversarias. Por lo tanto, era requisito previo y necesario al comienzo de la revolución, el alertar a todas las Unidades del país, pero sin despertar la más leve sospecha, lo que significaba mantener un permanente grado de alerta, sin causar tampoco desconfianza. Era, pues, fundamental, que todas las tropas del Ejército de Chile reaccionaran ante una sola orden.

Esos momentos eran trascendentales para el futuro de Chile. Cualquier error nuestro en la preparación de la acción sería no sólo fatal para nosotros, sino para la Patria toda.

—¿Se consideró una filtración de estos preparativos?

—La primera medida que se debía adoptar en los Cuarteles Generales, donde era posible que los marxistas tuvieran un infiltrado que informara al Gobierno, era que todos los trabajos preparatorios se hicieran con máxima discreción, pues no podía filtrarse información alguna hacia afuera.

En otras palabras, si fracasaba esta acción militar que ahora se iniciaba, significaría la condena a muerte de miles de personas



inocentes; y sobre sus cadáveres el comunismo internacional asentaría sus bases en tierra chilena.

Para evitar cualquiera filtración, se continuó empleando el sistema de trabajar sectorialmente materias que en apariencia no tenían relación entre sí, pero que reunidas en el momento determinado configuraban la acción total. De esta manera, cada grupo conocía sólo su parte. Además, se tomó toda clase de precauciones con quienes tenían participación en estas actividades, y que en principio debían realizarse con un mínimo de personas y todas de absoluta confianza.

Debo señalar que gracias a estas precauciones de encubrimiento, el trabajo de planificación se mantuvo hasta su término en el más absoluto secreto. Eran los primeros pasos de la liberación y en ellos la suerte de Chile estaba en juego. Un paso en falso significaba el fracaso y liquidaba toda posibilidad de salvar a la Patria del comunismo.



## LOS ULTIMOS MESES DEL REGIMEN MARXISTA

—He señalado que al comenzar el año 1973, la situación del país parecía estancada y se observaban síntomas de acostumbramiento. Muchos pensaban aún en la posibilidad de una rectificación de la conducción política del Sr. Allende. Pero esas esperanzas pasaron. Había un gran responsable de la desintegración y la anarquía: el propio Presidente. Muchas veces he pensado que Allende ignoraba o prescindía del verdadero significado de la doctrina que decía seguir, pues sus actuaciones y su manera de vivir, lejos de ser sobrias y auténticas, eran por el contrario fastuosas y opuestas a los principios de que tanto alardea la doctrina comunista.

De enero a marzo continué desempeñando el puesto de Comandante en Jefe Subrogante del Ejército, ya que su titular permanecía en el cargo de Ministro del Interior, y aproveché esos meses, como ya expliqué, para aquilatar el grado de adhesión que tendría la acción que se preparaba en contra del régimen.

Mientras tanto, la ciudadanía se preparaba en ese período para las elecciones que se realizarían a principios de marzo.

En esos días salieron a luz numerosas irregularidades en administraciones bajo responsabilidad del Estado. Una empresa, Soquimich, arrojaba 42 millones de dólares de pérdida en el ejercicio del año 1972, y aparecía una serie de negociados que se hicieron públicos. Súmese a ellos los mil millones de escudos de pérdida en las industrias textiles estatizadas, y el desabastecimiento de alimentos, que crecía cada día.

La emisión de dinero sin respaldo aumentaba también cada día (según el Senador Baltra, llegaba a 60 millones de escudos diarios>; la Corporación del Cobre exponía haber tenido una pérdida de 500 millones de dólares en el ejercicio de los años 1971 y 1972; y un vasto mercado negro se desarrollaba en Lan-Chile. Las medidas que adoptaba el Ministro de Hacienda estaban destinadas al control de los chilenos por el estómago. Súmese a lo anterior los rechazos de Decretos por la Contraloría General de la República y el anuncio del crecimiento del "poder popular", y de los proyectos de dividir y descabezar a las Fuerzas Armadas; la continuación de la expropiación de empresas; el anuncio de la



implantación de la Escuela Nacional Unificada (EN U), destinada a crear el “hombre nuevo”; el abuso de la ley cometido a través de los “resquicios legales”, etc. Estas y tantas otras materias que hoy muchos ciudadanos parecieran haber olvidado, constituían las noticias diarias de aquel negro período.

Sin embargo, a pesar de esos factores negativos abrumadores que se presentaban en los comienzos del año, pensábamos que aun el Gobierno podría rectificar su camino si le era desfavorable el resultado de las elecciones de marzo. Pero ello no fue así (a pesar de que esta vez el Gobierno tampoco alcanzó mayoría) y el aumento de sus votos, gracias al vergonzoso fraude electoral, en alguna medida lo fortaleció.

El 27 de marzo, el Comandante en Jefe del Ejército regresó a sus funciones profesionales al dejar el cargo de Ministro del Interior y yo volví a mi puesto de Jefe de Estado Mayor General del Ejército. Pero los sucesos que pude observar durante los meses que me desempeñé como Comandante en Jefe Subrogante del Ejército no me dejaban ninguna duda de que Chile se precipitaba en un abismo y que las fuerzas que apoyaban al Gobierno se encaminaban a una guerra civil.

Se hacía necesario apurar mis planes, que hasta ese momento se realizaban sin la premura que ahora urgía.

Uno de los inconvenientes que se presentaban era cómo trasladar los documentos directivos a las Unidades Operativas para que ellas los transformaran en documentos ejecutivos y se procediera al alistamiento de las tropas sin despertar sospechas.

El procedimiento a seguir era casi abierto, pues los trabajos que se elaboraban en la Academia de Guerra se redactaban como documentos directivos en el Estado Mayor. Pero se consideró además que los documentos ejecutivos (órdenes y disposiciones) que se redactaran en este organismo, debían enviarse listos para ponerse en ejecución en las unidades. Este trabajo debieron realizarlo dos oficiales seleccionados por su indiscutible lealtad, entregándoles los documentos académicos para su estudio y redacción en las materias especificadas. A uno se le asignaron asuntos referidos a “Operaciones” y al otro trabajos referidos a “Telecomunicaciones”. La firma de todo documento directivo sería la del Comandante en Jefe Subrogante, y posteriormente, como Jefe del Estado Mayor, por Orden del Comandante en Jefe del Ejército.

—El hecho de asumir por segunda vez la Comandancia en Jefe, ¿en qué afectó los preparativos de este plan?

—Tal como ya lo expliqué, en los primeros días de mayo asumí por segunda vez la Comandancia en Jefe del Ejército, con motivo del viaje del titular a Rusia accediendo a una invitación para



examinar un plan de adquisiciones de material bélico. Para que actuaran de asesores en ese estudio logré colocar a oficiales contrarios a efectuar compras en Rusia, pese a formidables facilidades económicas que incluían cinco años de gracia, un interés de 2% anual y quince años para pagar. Era una atrayente pero peligrosísima proposición, pues nos dejaba atados a los soviéticos, a su personal de instructores (destinado a enseñar el manejo del nuevo material y enseñar por cierto, de paso, la doctrina marxista-leninista), a la cadena de repuestos, muy sensible a cualquier reacción nuestra, como sabíamos que ya había sucedido con otros países.

Durante el breve período que estuve nuevamente al mando del Ejército, incrementé la planificación revolucionaria y apuré su ejecución.

Se realizó en esos días una acción extremista en la ciudad de Rancagua y fue necesario reforzar la Guarnición Militar para proteger a su Comandante de la campaña que se desatada contra él. Al mismo tiempo, se produjo la toma de Radio Rancagua por las esposas de los mineros de El Teniente.

Durante esas semanas me dirigí también a La Moneda para hablar con el Sr. Allende sobre el libro "La Insurrección Armada", que planteaba frontalmente la acción contra las Fuerzas Armadas.

—¿Cómo reaccionó Allende?

—Cuando me referí al libro, lo tomó y, después de hojearlo, me expresó: "Este libro lo he leído". Y lo repitió, a lo que le respondí:

"No se trata de que Ud. lo haya leído, sino de la gravedad que él encierra, ya que se está difundiendo en las poblaciones". Y la réplica fue, nuevamente: "Si ya lo he leído". Como eludía toda respuesta haciéndose el zongo, me retiré.

A todo esto, en Rancagua, desde el 19 de abril se desarrollaba el paro de los mineros de El Teniente. El 10 de mayo se declaró zona en Estado de Emergencia a la provincia de O'Higgins y como jefe de ella se designó al Teniente Coronel Cristián Ackerknecht. Después de días de intensa agitación se produjo una balacera desde la sede del Partido Socialista, la que causó heridas a bala a seis personas (tres estudiantes y tres mineros). El Teniente Coronel Ackerknecht ordenó allanar la sede de este Partido, encontrando numerosas armas y bombas Molotov.

De inmediato el Gobierno falseó todo lo sucedido e inició una intensa campaña contra el Jefe de la Plaza. Ante esta situación, opté por aumentar las fuerzas de la Guarnición de Rancagua y colocar al mando de ellas a un Coronel. Como preveía la reacción del sector militar, di en forma pública mi total respaldo al Teniente Coronel Ackerknecht. Creo que si en esos momentos no



se entendió mi maniobra, hoy con más tranquilidad se podrá apreciar que tuvo efectos favorables, ya que dejaba al Teniente Coronel Ackerknecht libre de los arteros ataques de la prensa roja. El día 25 de mayo se produjo un duro enfrentamiento entre los gremios en huelga y Carabineros, que arrojó más de quince heridos. Sólo la aparición de fuerzas del Ejército calmé los ánimos y normalizó la situación.

—Mientras tanto, las mujeres de los mineros se tomaban la Radio de Rancagua.

—La Radio de Rancagua se ocupó el 22 de mayo. Este hecho tenía sobre ascuas al Intendente de la provincia de O'Higgins y al Sr. Allende, quienes habían intentado todos los medios para obligar a estas damas a abandonar la radio.

El domingo 27 de mayo desde temprano se me estuvo llamando por teléfono privado a mi casa desde la Presidencia en Tomás Moro. Se dejó dicho en mi domicilio que el Presidente deseaba hablar urgentemente conmigo. Como todos los días festivos, yo había salido a caminar, y sólo tomé contacto con la casa del Sr. Allende más o menos a las once de la mañana.

La primera información que me dio el Sr. Allende fue que “había serios disturbios en Rancagua”. Le respondí que el Comandante de la Guarnición nada había informado al respecto; pero que en breves momentos más estaría en condiciones de responderle. Al cortar su comunicación llamé a Rancagua, informándome el Jefe de la Plaza que no había ningún incidente y menos desórdenes. Que si bien era cierto que la Radio Rancagua estaba tomada por las esposas de los mineros, ello no significaba que hubiera desórdenes.

Recibida esta información, se la retrasmití al Presidente Allende, quien me la agradeció; pero no habían trascurrido dos horas cuando volvió a llamar para avisarme que había incidentes y asegurarme que el Intendente personalmente le había informado que la situación era grave”. Por mi parte procuré calmarle su animo. Sin embargo, esto se repitió cinco veces en la tarde, y cuíminó cuando me expresó que el Jefe de la Plaza hacia “vista gorda” ante los hechos, pues les daba razón a los huelguistas. Por último me manifestó que era necesario desalojar a las mujeres de la radio, debido a que allí estaba el foco de agitación. Ante tan delicada orden. le expresé al Sr. Allende que el hecho de sacar a las damas de la radio era grave y que podía trasformarse en una acción con derramamiento de sangre. Cuando me insistió, le repliqué que una orden de tal naturaleza de parte del Gobierno debía venir por escrito, a lo que nada respondió. Más tarde opté por visitar personalmente la ciudad de Rancagua. Antes de las



veinte horas me trasladé a ese lugar, adonde llegué una hora más tarde. De inmediato fui al Regimiento y encontré al Coronel en cama, pues se encontraba afectado por una fuerte gripe. A falta del Jefe de la Plaza, le pedí entonces al Teniente Coronel Ackerknecht que me acompañara. Visité diferentes lugares de la ciudad y en todas partes constaté que reinaba la mayor tranquilidad. Cerca de las veintidós horas me hice presente en la radio Rancagua, donde se encontraban las esposas de los mineros. Frente a la puerta de entrada, conversé con algunas de ellas. Creo que mis expresiones les dieron confianza y fe. Al despedirme les expresé que nadie les haría daño y que podían estar seguras de que el Ejército no las molestaría.

—¿No sintió deseos de decirles que Ud. estaba con ellas?

—Con cuántas ganas les habría dicho que me alegraba de su actitud y que les daba mi total respaldo, pues las consideraba mujeres notablemente valientes, como lo demostraba su decisión de enfrentar la lucha por la libertad. Pero una frase indiscreta podía perjudicar todo lo que estaba en gestación. Sin embargo, algo se debió traslucir, pues al día siguiente un diario de la tarde publicaba en sus columnas, posiblemente sólo con el deseo de informar, y sin darse cuenta del daño que producía y que pudo ser fatal, lo siguiente:

“GENERAL PINOCHET VISITO A MUJERES EN HUELGA:

Rancagua: —Inalterable se mantiene la huelga en El Teniente hasta las 13 horas de hoy, y no existen motivaciones para que esta situación cambie. Los trabajadores han rechazado perentoriamente el decreto de reanudación de faenas y se aprestan a tomar serias medidas en caso de que, conforme a las atribuciones de los interventores, se proceda a cancelar el contrato a los mineros y reemplazarlos por gente inexperta.

“Mientras tanto y como una inyección de optimismo se comentó vivamente la actitud del Comandante en Jefe del Ejército, General Augusto Pinochet, quien hizo anoche a las 22 horas una sorpresiva visita a las mujeres que mantienen tomada la Radio Rancagua. El distinguido oficial departió cordialmente con ellas, comentando muy interesado su heroica situación. Ellas reiteraron al General Pinochet que ‘se mantendrían en la emisora cueste lo que cueste’.

“Asimismo causó malestar entre los huelguistas el hecho de que los 33 detenidos socialistas, llevados presos a raíz del cobarde baleo a estudiantes frente a la sede de ese partido el día miércoles de la semana pasada, quedaron en libertad por falta de méritos,



luego de una resolución del presidente de la Corte de Apelaciones Eduardo Araya.

“Los comentarios acerca de este hecho, que no encierra una crítica al Poder Judicial, conducen a pensar, conforme lo sostienen algunos sectores, que los socialistas no sólo obligaron a relevar al Jefe de la Plaza, sino que también tienen licencia para matar.

“Como un detalle macabro, quedan en el juzgado respectivo todas las armas halladas en su poder, no operando contra ellos ni siquiera la nueva Ley de Armas”.

—¿Hubo alguna reacción por parte del Gobierno?

—Sí, y como medida de elemental prudencia, decidí que se hiciera un desmentido por Relaciones Públicas del Ejército. El problema pasó sin ser apreciado en profundidad por el Gobierno marxista. El diario en cuestión publicó al respecto lo siguiente:

“Sobre la información publicada en primera página de ese día noticiando acerca de la visita que el General Augusto Pinochet, Comandante en Jefe del Ejército, hiciera a las mujeres de los mineros huelguistas de El Teniente que mantienen tomada una radioemisora en esa ciudad, se habría formulado un desmentido.

“Dicho desmentido ha sido ampliamente publicitado en medios de la Unidad Popular, con deleznable intención política. Pese a que esa aclaración no ha llegado, curiosamente, a nuestro poder, nos permitimos darla a conocer a nuestros lectores. Dice así:

“En relación al artículo publicado en la primera página del diario ‘La Segunda’ de hoy 28 de mayo, el Departamento de Relaciones Públicas de la Comandancia en Jefe del Ejército informa lo siguiente:

“1. El viaje del Sr. Comandante en Jefe Subrogante del Ejército, General de División Don Augusto Pinochet Ugarte, a la ciudad de Rancagua el día 27 de mayo, se realizó con motivo de una inspección que él efectuó a las fuerzas militares destacadas en dicha zona, de acuerdo con las atribuciones que su alto cargo le confiere.

“2. Entre los sitios visitados se incluyó la radioemisora local, por constituir una de las áreas en conflicto; pero el Comandante en Jefe Subrogante del Ejército no puede aceptar que su presencia en ese lugar sea interpretada como un apoyo a la actitud de las personas que ocupan la radioemisora, ni que ello se utilice con fines políticos o de otra índole en algún órgano de prensa.

“3. El Comandante en Jefe Subrogante del Ejército resolvió esta inspección en uso de sus facultades privativas y las efectuará cada vez que lo estime conveniente, por estar empleadas fuerzas de la Institución bajo su mando, pero estas actividades no pueden



ser consideradas como de apoyo o rechazo a determinada actitud gremial o de política contingente.

“Departamento de Relaciones Públicas  
Comandancia en Jefe del Ejército.

“N. de la D.

“Como obviamente el desmentido tiene nombre y enfoca la publicación de este diario, especialmente en la extraña interpretación de su punto 2, nos permitimos reproducir el acápite que rozó la epidermis de la C.J. del E.:

“Mientras tanto, y como una inyección de optimismo se comentó vivamente la actitud del Comandante en Jefe del Ejército, General Augusto Pinochet, quien hizo anoche, a las 22 horas, una sorpresiva visita a las mujeres que mantienen tomada la Radio Rancagua. El distinguido oficial departió cordialmente con ellas, comentando muy interesado su heroica situación. Ellas reiteraron al General Pinochet que ‘se mantendrían en la emisora cueste lo que cueste’.

“Como puede colegirse de la simple lectura del acápite, no existe el menor atisbo de falsa interpretación de la visita del General Pinochet a esas mujeres, ni menos ‘utilización con fines políticos’. Todo lo que pueda suponerse en otro sentido corre por cuenta de alguna susceptible imaginación, lo que ha sido aprovechado vilmente por cierta prensa gobiernista, la misma que agravió soezmente a las FF.AA. y que no mereció por parte de Relaciones públicas de la C.J.E. ningún desmentido directo. Quizás porque uno de esos diarios es propiedad del Ministro de Defensa”.

—En los primeros días de junio consideré que era necesario un mayor encubrimiento de la preparación de la revolución y oficialicé en la Academia de Guerra la preparación del Juego de Guerra de Seguridad Interior.

El 11 de junio entregué el Comando en Jefe del Ejército, por haber regresado el titular de su viaje a Rusia. Al reintegrarme a las funciones de Jefe del Estado Mayor General, pude dar un nuevo impulso a los trabajos de preparación de nuestro plan. Después de reasumir el mando del Ejército, observé al Comandante en Jefe sumamente nervioso y alterado, al extremo de que cualquier tema que se fuera a tratar era materia de ácidas discusiones, cuando no se sumía en el más absoluto silencio, como si no se encontrara presente.



¿Algunos de esos temas?

—A los pocos días de haber asumido el mando del Ejército, el Comandante en Jefe citó a una reunión de Generales. En ella dio cuenta de su viaje al exterior y luego ofreció la palabra a los Generales. Cuando se le preguntó si se había comprado material bélico soviético, sobre el que tanto interés tenía el Sr. Allende, respondió que sólo se habían adquirido elementos logísticos, pero no armas ofensivas ni defensivas, ya que eso era materia de mayores estudios por las consecuencias políticas que acarrearía.

Durante varios días del mes de junio pude observar cómo el General Prats era asediado por el Presidente de la República, por el Ministro Tohá y por el Embajador de Rusia en Chile. Por lo visto, los tres querían concretar lo más rápido posible una gran compra de armas, pero pese al interés de ellos, los organismos técnicos desechaban tal adquisición por cuanto era perder todo el patrimonio de material bélico que se poseía en esos momentos en el país, debido a las muy diferentes características de los elementos soviéticos, lo que creaba un serio problema logístico.

El 20 de junio, conversando con Prats, me expresó que el Embajador soviético se había molestado porque la relación de compras era casi exclusivamente de elementos logísticos y la de armas era mínima. El Embajador soviético había llegado al extremo de violentarse y levantar la voz.

—La situación de Prats no era muy agradable que digamos...

—Durante la segunda quincena del mes de junio pude observar cómo la tensión del Comandante en Jefe del Ejército aumentaba notoriamente. Estaba nervioso en su actuar y violento con los subalternos. Esta neurosis culminó el día 27 en la tarde, cuando regresaba por la Avenida Costanera, después de almuerzo, en dirección al Ministerio. Se dirigía hacia su trabajo en automóvil, cuando fue víctima de su gran tensión nerviosa. Por ofuscación, ante un gesto un tanto grosero que le hiciera un individuo que viajaba en la misma dirección, en otro automóvil, sacó su arma y la disparó sobre el vehículo que éste ocupaba. Pero la víctima resultó ser una dama que, ante tan inesperada respuesta, sufrió un ataque de nervios. Esto impulsó a un grupo de ciudadanos, que vieron cómo había actuado el General, a faltarle el respeto, rompiéndole los neumáticos del auto.

Luego de este lamentable suceso, el General Prats se dirigió al Palacio de La Moneda y se presentó al Sr. Allende, dando cuenta de lo sucedido. La reacción no se dejó esperar y el hecho fue aprovechado por el Gobierno para propagar toda suerte de embustes y posteriormente decretar Estado de Emergencia para la provincia de Santiago.

—Mientras Ud. preparaba su acción contra el Gobierno de Allende, ¿no existía el peligro de que se encendieran en las Fuerzas Armadas otros focos



de rebelión que, escapando a su control, se le adelantaran, perjudicando lo que Ud. planeaba?

—Por supuesto, y recuerdo que diariamente recibíamos la información de que nuestros cuarteles eran visitados por personas extrañas a las Fuerzas Armadas y que, aprovechando la amistad con algún oficial, llegaban allí a contar sus cuitas. En este cúmulo de antecedentes se detectó por el Servicio de Inteligencia del Ejército que un grupo de oficiales y civiles conspiraban contra el Gobierno y buscaban ir a un Golpe de Estado, lo que, naturalmente, fue comunicado de inmediato al Comandante en Jefe, General Carlos Prats.

Era la primera chispa de rebeldía que se lograba detectar en las filas del Ejército, pero fue controlada desde su iniciación. Estos complotadores estaban integrados por oficiales jóvenes de varias Unidades de Santiago y de sus alrededores. Se ordenó su arresto y el grupo fue detenido y todos pasaron a la Justicia Militar, iniciándose de inmediato un proceso por la Fiscalía de Santiago. A muchos no podía extrañarnos lo que sucedió a estos jóvenes, pues se vivía en el país un clima casi insoportable de incertidumbre y angustia, el que se agravaba momento a momento. Pocos días más tarde, y con motivo de las medidas disciplinarias, el Comandante en Jefe del Ejército ordenó un brusco cambio en el mando del Regimiento Blindado N° 2, que se dispuso efectuarlo el 29 de junio. Pero no se materializó este relevo con mando de la unidad, pues cuando se apersonó el nuevo Comandante a asumir su cargo, el Jefe en propiedad, instado por sus oficiales, salió a la calle dispuesto a tomarse el Palacio de Gobierno. Fue así como ese día el Regimiento Blindado N° 2 decidió asumir una actitud de rebeldía ante una orden superior.

—¿No fue el "Tancazo" un ensayo del 11?

—Para mí este hecho fue una acción desconcertante, pues se produjo cuando aún estábamos preparando nuestra planificación y no había coordinación entre las unidades del país. Este acto descontrolado bien pudo echar por tierra todo lo que se preparaba. Sin embargo, debo confesar, muy luego se apreció su significado positivo: fue el mejor servicio de exploración de que se pudo disponer para detectar, en primer lugar, el grado de disciplina y jerarquía que tenía la Institución para actuar contra elementos subversivos; en seguida, para conocer el dispositivo que tenían las fuerzas paramilitares de los marxistas para actuar contra las tropas, y, por último, que la reacción y el respaldo del pueblo, ante un llamado del



Sr. Allende en contra de las Fuerzas Armadas y de Orden, era un simple mito.

—¿Qué actuación le correspondió a Ud. ese día?

—Ese viernes 29 de junio de 1973 me dirigía hacia el Ministerio de Defensa Nacional, cuando a la altura de la Rotonda de Vitacura fui llamado por el Secretario del Estado Mayor General del Ejército al automóvil en que viajaba. Era para informarme que un grupo del Regimiento Blindado N° 2 había alcanzado la Plaza Bulnes y en esos momentos hacía fuego en varias direcciones y por lo tanto me sugería que efectuara un rodeo para llegar al Ministerio.

Ante esa situación, opté por dirigirme al Regimiento Buin, en razón a que estimé que en esta forma era más fácil concurrir al lugar de los sucesos y contribuir a aclarar cualquier duda que se le presentara al Comandante de la Unidad. Llegué al Buin justamente a la hora en que se preparaba para marchar a La Moneda.

Sin tomar el mando de la unidad, me agregué a la columna que salía en esa dirección. En aquella oportunidad recuerdo que le expresé al 29 Comandante de la Unidad: “Esta acción del Regimiento Blindado no está controlada ni es parte de un plan; además no cuenta con el apoyo de otros Regimientos de Santiago. Ello entraña el peligro de que las propias unidades del Ejército reaccionen en contra del Blindado; por ello en esta acción descoordinada nosotros debemos ir al centro de la ciudad para disuadir a nuestros camaradas de armas, y sólo nos emplearemos con la Unidad en caso de que algunas de las organizaciones paramilitares o las pobladas a que está llamando el Sr. Allende ataquen a nuestros compañeros de armas. De producirse esa situación reaccionaremos violentamente contra esa gente”. Al exponerle la posible reacción que adoptaríamos ante esa eventualidad, es e e e, con gran entusiasmo, me expresó: “Mi General, el Buin esta isto para lo que Ud. ordene”. Nunca olvidaré este noble gesto.

A las 11.00 horas, la Unidad salió en dirección al centro de la ciudad, fijando como primer punto de reunión el costado norte de la Estación Mapocho. Cuando llegamos con la Unidad al cruce de las calles Teatinos con General Mackenna, frente al edificio de la Dirección de Investigaciones, observé cómo el personal corría y se parapetaba detrás de las ventanas. Recuerdo que en ese momento estimé cómo estos individuos, tan prepotentes en esa época, en caso de combate no resistirían cinco minutos. Pero ésta no era la misión por el momento.

La Unidad descendió de los camiones e inició su progresión por ambas aceras de la calle Teatinos en dirección a la Plaza de la Constitución. Yo opté por marchar al lado de un cañón anti-



tanque. Al llegar a la calle Morandé se dispuso el envío de patrullas de exploración hacia la Plaza de la Constitución, continuando nosotros nuestra marcha muy próximos a ellas.

Cuando se procedía a la detención de los soldados conscriptos del Blindado, llegó hasta nosotros un Capitán de dotación del Regimiento Buin, quien informó que había logrado conversar con el Comandante del Blindado, quien le había expresado que regresaba con los tanques a su Cuartel.

—Dicho en otras palabras, ¿el Blindado se adelantó y actuó solo?

—Tal cual se lo expresé al 29 Comandante del Buin, no había coordinación entre las unidades de la Guarnición, y el Blindado actuó solo y no lo siguió ninguna otra Unidad de Santiago.

Al atardecer, el Gobierno dispuso una gran concentración en la Plaza de la Constitución. Allí el Sr. Allende se dirigió a la ciudadanía. El hecho de presentarse acompañado de los tres Comandantes en Jefe Institucionales causó pésima impresión en los miembros de las Instituciones de las Fuerzas Armadas. Antes de esa hora hubo una exhaustiva reunión de oficiales Generales de Ejército, Marina y Aviación, a cargo de sus respectivos Comandantes en Jefe. En esa oportunidad, el Comandante en Jefe del Ejército, después de una breve exposición, lamentó profundamente los acontecimientos sucedidos en la mañana, y expresó que se había ordenado un proceso. Posteriormente se retiró de la sala para concurrir a La Moneda, dejándome en su reemplazo.

Se continuaron efectuando comentarios sobre el hecho del día, pero poco antes de levantarse la sesión, en forma breve

a mis camaradas oficiales Generales de otras instituciones lo siguiente:

“Dentro de todo lo negativo que se ha conversado en esta sala con respecto a lo sucedido en la mañana, es interesante señalar también los aspectos positivos que existen y que son ampliamente satisfactorios, ya que además de que los extremistas han mostrado los dispositivos que tienen en el cordón central y exterior de la ciudad y las armas que poseen, también ha sido posible constatar lo más grande que debe poseer un Ejército: su disciplina, su instrucción y su valor. Esto es lo que se ha visto en la acción de hoy y es lo que debe llenarnos de orgullo como soldados”.

Consideré que no debía explayarme más, pues cualquier traspié podría acarrear males mayores a quienes teníamos la responsabilidad de la preparación de la caída del Gobierno.



—O sea que el Tancazo fue para Ud. un “ensayo” imprevisto y “llovido del cielo”.

—En efecto, la fracasada acción militar que hemos indicado fue para los Mandos una excelente acción de exploración que nos ofrecía el destino, pues los marxistas habían mostrado sus dispositivos, sus ubicaciones en los edificios, los cordones industriales que cerraban la ciudad. Así también se detectó la organización que estos grupos tenían y cuál sería la forma de actuar de los extremistas ante otro caso similar. Pero, sobre todo, lo que más se clarificó para nosotros fue que la agresividad del pueblo contra las Fuerzas Armadas, en la que tanto confiaban Allende y otros miembros de la UP, no existía.

La mayoría de los chilenos, formada por gente de paz y de trabajo, rechazaba lo que estaba sucediendo en el país. Por eso, la defensa de la política marxista quedó en manos de una minoría de mercenarios y fanáticos. No escapaba esto al Sr. Allende. En su llamada radial de esa mañana del 29, decía: “Llamo al pueblo a que tome todas las industrias, todas las empresas; que esté alerta, que se vuelque al centro, pero no para ser victimado; que el pueblo salga a las calles, pero no para ser ametrallado; que lo haga, que lo haga con prudencia, con cuanto “elemento tenga en sus manos. Si llega la hora, armas tendrá el pueblo”.

—¿Cómo interpretó Ud. estas palabras?

—De estas palabras se desprende que Allende temía que el pueblo no lo siguiera en los momentos más críticos de su aventura revolucionaria. Sus frases trataban de justificar esa ausencia de combatientes dispuestos a arriesgarse a enfrentar a tropas regulares. Los que actuaron fueron en definitiva los terroristas.

—¿Consideró usted que no contaría con el Blindado para el verdadero levantamiento?

—A raíz de los sucesos del 29 de junio, sin duda no se podía contar con esa unidad blindada cuando llegara el verdadero momento de actuar y se pidiera su intervención. La respuesta lógica de su gente tendría que ser que no estaban dispuestos a repetir una acción que nuevamente les produciría bajas y por la cual serían procesados. Para superar esa delicada situación resolví, como Jefe del Estado Mayor, ubicar en esa unidad a dos de mis capitanes, de sobresalientes condiciones de mando y de mi absoluta confianza.

Los problemas que nos trajo el “Tancazo” o “Tanquetazo”, como fue denominado el hecho del 29 de junio, atrasó todo lo relacionado con la preparación que me iba a permitir operar a fines



de julio. Tenía previsto que mi esposa saliera con mi hija fuera de Chile en el mes señalado, y así disponer de mayor libertad para actuar; pero ahora los acontecimientos atrasaban todos los preparativos. De todas maneras, y para no llamar la atención, ellas partieron a Panamá como si nada hubiera ocurrido.

—¿El “Tancazo” le permitió revisar y perfeccionar sus planes?

—Después de las experiencias del 29 de junio, la preparación de la revolución prácticamente se detuvo. Al disponer de nuevos antecedentes se hicieron necesarias ciertas variaciones en los planes y muchas materias debieron ser revisadas. Por ello, a principios de julio, después de conversar con el Director de la Academia de Guerra, consideré preferible actuar en forma abierta en este Instituto para que un grupo de oficiales seleccionados y de total confianza realizaran una “Apreciación de Orden Interior”. Para dar carácter oficial a la orden envié un Oficio el 16 de julio al Director de la Academia por medio del cual le ordenaba reactualizar los Planes de Seguridad Interior, para lo cual se debía disponer que, con personal de ese Instituto, se realizara una “Apreciación de Orden Interior”, buscando la forma de prevenir, con las Fuerzas Armadas y de Orden, la acción de grupos extremistas que tendiesen a desarticular el orden público interior y las actividades vitales del país, básicamente en la zona de Santiago, en cualquier momento y hasta que se obtuviera la vuelta a la normalidad. Este estudio debía extenderse posteriormente a todo el país.

—Ud. habla ya de Fuerzas Armadas y de Orden

—Pese a que se nombraba a las Fuerzas Armadas, con ello encubría las verdaderas intenciones del Ejército, pero al grupo de trabajo no se le podía dar ninguna información ni antecedente referidos a otras Instituciones, con el fin de mantener el secreto.

En el curso de ese mes estuve en la Academia en varias oportunidades. Me reuní con el grupo de trabajo y conversé con ellos sobre la difícil situación política en que se hallaba el país. Les hice ver que las acciones extremistas no eran ignoradas por el Gobierno. Les hablé de la sospecha de que gran cantidad de armas habían entrado clandestinamente al país, y de la posibilidad de que la acción de los extremistas culminara con una masacre que ensangrentaría a todo Chile. Durante cada una de mis exposiciones podía comprobar que los oficiales alumnos deseaban que se adoptara cuanto antes una decisión. Calmados los ánimos con la voz de la prudencia, se les manifestaba que toda acción que se emprendiera no podía fracasar. La operación que se estaba preparando en esos momentos era trascendental. Lo fundamental, antes de la



acción final, era tener mucha fe y una total discreción, pues cualquier infidencia, aun al mejor amigo, sería fatal, no sólo para el grupo, sino para el país. Hoy digo con satisfacción que estos oficiales supieron guardar el secreto de la operación.

Después del "Tancazo" se desató una intensa campaña por parte de los extremistas. Se produjo la ocupación o intervención de numerosas industrias; se incrementaron los cordones ubicados en la parte central y externa de Santiago y se acrecentó en las poblaciones militares un plan de guerra psicológica para producir terror entre los familiares de los miembros de las Fuerzas Armadas y Carabineros. Así se propagaron las atrocidades que los extremistas afirmaban que realizarían contra los hijos, las esposas y los padres de estos servidores. Las amenazas aumentaron mediante llamados telefónicos, mensajes, cartas, anónimos, etc. Pero no consiguieron amedrentar al personal.

—¿Se tomó alguna medida para protegerlo?

—Ante esta campaña resolví el día 20 de julio ordenar, bajo mi responsabilidad, que el personal del Ejército, con el fin de tener los medios para defenderse y para proteger las poblaciones militares, mantuviera en sus domicilios un fusil automático y 80 cartuchos de guerra por persona. Con ello se le daba mayor seguridad a la gente, pero se podían crear también serios problemas. Por primera vez, desde hacía varios lustros, se autorizaba al personal de planta del Ejército a mantener armamento en sus domicilios, proporcionado por las Reparticiones y Unidades donde este personal prestaba sus servicios. Lo delicado de la medida nos hizo tomar las máximas precauciones.

—¿Alguna otra experiencia que dejó el 29 de junio?

—Otra de las experiencias del día 29 de junio fue la presencia de los francotiradores parapetados en las terrazas y ventanas de los edificios situados frente al Ministerio de Defensa Nacional, que disparaban contra las ventanas de nuestras oficinas y luego desaparecían, para desplazarse a otros lugares del mismo edificio y continuar disparando. Para neutralizar en su oportunidad esta amenaza, dispuse la ubicación de tiradores escogidos que responderían el fuego. Estos hombres serían localizados en las ventanas para que, ante una posible acción, tomaran desde el primer momento el puesto de combate. Esta medida corregía el Plan de Defensa del Estado Mayor General del Ejército de acuerdo con las experiencias del 29 de junio.

Las instrucciones correspondientes decían que cada oficial, suboficial, clase o soldado era responsable de la defensa de la de-



pendencia a su cargo y para ello debería tener un fusil SIG con mira telescópica.

Existía la posibilidad de que se ocuparan los ascensores, con lo cual se aislaría a todo el personal del Estado Mayor General. Para ello se dispuso que, en caso de una emergencia, los ascensores sólo serían accionados por personal de la Guardia y por orden expresa del oficial de turno, al mando de la Guardia del Instituto. Este personal estaría permanentemente armado.

El personal civil y femenino que trabajaba en las dependencias del se reuniría en el subterráneo del sector de la Compañía de Guardia del Ministerio de Defensa Nacional y esperaría órdenes.

—¿Se adiestró este personal armado para un posible intento de toma del edificio?

—Por supuesto, otra materia muy importante la constituía el adiestramiento para la eventualidad de actuar por ataque de extremistas. Para ello se estableció que el personal que componía los núcleos y agrupaciones defensivas debería ensayar en forma coordinada sus acciones de combate, para lo cual se tendrían que efectuar constantes ejercicios sobre ataques simulados.

En el mes de julio se produjeron varios hechos de importancia. Sectores afectados calificaron como nueva Ley Maldita a la Ley de Control de Armas. Se registraron numerosas denuncias sobre lugares donde existían armas y personas armadas de la UF. Operativos militares efectuados en diferentes lugares del país dieron como resultado el hallazgo de armas y explosivos que eran transportados en vehículos de organismos dependientes del Gobierno. Mientras tanto, continuaba la ocupación de industrias y empresas privadas y se aceptaba el diálogo propuesto al Partido Demócrata Cristiano por el Presidente Allende. Todos estos hechos caracterizan un periodo en el que, mientras Allende dialogaba y su gente gritaba proclamas contra la guerra civil, se armaba al mismo tiempo hasta los dientes para afrontar un desenlace sangriento de la situación.

—¿Algún hecho lo impresionó más que otros en esos días?

—El hecho que más impactó en esos días fue el asesinato del Edecán Naval el Sr. Allende. Recuerdo que ese día la Embajada de Cuba celebraba con un coctel el “Movimiento del 26 de Julio”, y el Comandante en Jefe del Ejército me designó para que lo representara.

Me encontraba en la Embajada de Cuba cuando llegó el Sr. Allende acompañado del Edecán Naval, Arturo Araya. Yo me re-tiré tan pronto pude. Fue la última vez que vi con vida al Coman-



dante Araya. Se me ha narrado posteriormente que entre el Sr. Allende y el Edecán, al parecer, se había producido una situación muy tensa, por lo cual el Comandante Araya se había retirado de la Embajada, quedando el Sr. Allende en ella con el grupo GAP.

Cuando se encontraba en su domicilio, el Comandante Araya sintió que en la calle se producía una fuerte explosión, lo cual lo llevó a abrir la puerta de un balcón que daba a la calle. Cuando se asomó fue alcanzado por una ráfaga de metrallera. Herido de muerte, fue conducido al hospital, donde falleció.

De inmediato la situación fue capitalizada a favor del Gobierno, y el Servicio de Investigaciones desató una ola de detenciones y propagó por los medios de comunicación social todo tipo de embustes y calumnias. El Servicio de Inteligencia del Ejército detectó una posible participación de tres cubanos en el asesinato del Comandante Araya. Pese a las teatrales declaraciones del Gobierno de que se ubicaría al asesino, el asunto pronto fue archivado. Este hecho, tan doloroso, pasó a ser un episodio más de los mil días del desgobierno del Sr. Allende.

En esos mismos días los camioneros paralizaron nuevamente sus vehículos y el transporte privado se detuvo. El país quedó prácticamente inmovilizado. El Gobierno consumía sus energías lenta pero progresivamente. Por otra parte el diálogo entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana no llegaba a ningún acuerdo. Era un diálogo entre sordos, en que ambos se recriminaban por no ceder en sus posiciones. Por lo demás, se sabía muy bien que si cedía la Unidad Popular, era por razón táctica, como decían los marxistas, y no para buscar una solución.

—Este no entendimiento precipitaba un desenlace...

—El desenlace era inminente, y así pareció entenderlo el Gobierno, por lo que, al parecer, estimó necesario apurar la situación, lo que a mi entender fue su mayor error. Este país jamás ha sido un pueblo de esclavos, y sus reacciones, si bien es cierto son lentas, el estímulo del peligro las hace vigorosas y hasta violentas.

La huelga de los camioneros continuaba, y el Gobierno, en búsqueda de solución, no encontró nada más atinado que proceder a la requisición ilegal de los vehículos, lo que se realizó en numerosos lugares del país. En esta acción, contraria a la ley, se atentó incluso contra la vida de los camioneros, pero curiosamente nadie habló de Derechos Humanos, ni de solidaridad, ni hubo grupos ni organizaciones que llamaran la atención en el exterior sobre los abusos que se cometían en Chile. Las víctimas de estas violencias, tal vez por no ser socialistas ni marxistas, no merecieron el interés de ningún "inspector" foráneo.



Ante el fracaso de las conversaciones Allende-Aylwin, el Episcopado chileno creyó oportuno intervenir para salvar a la Democracia chilena. Para ello creyó necesario recrear condiciones favorables para reiniciar el diálogo entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana, sin querer comprender que la situación había llegado a un extremo que no tenía salida política.

La tensión crecía día a día. La campaña psicológica desatada contra las Fuerzas Armadas por los extremistas presentaba dos aspectos contradictorios: a la vez que los amenazaban, buscaban atraer a su favor a los miembros de las Instituciones Armadas.

Estando el país completamente paralizado, el conflicto político y social había tocado fondo, y la situación parecía encontrarse al borde de la guerra civil.

Por su parte la Armada Nacional acababa de detectar un movimiento subversivo en dos unidades de la Escuadra, el "Almirante Latorre" y el "Blanco Encalada", actividad que era apoyada desde afuera. Con antecedentes concretos se inició un proceso. Mientras tanto, la agitación cundía. En las noches, grupos terroristas hacían explotar bombas en los barrios residenciales de Santiago y en diferentes ciudades del país.

La alternativa de Chile se resolvía entre la vida libre que había gozado desde la Independencia o su transformación en satélite de Rusia. A esta última situación nos llevaba la egolatría de un hombre que aprovechó en su propio beneficio la ingenuidad de una parte considerable de los chilenos.

Al parecer, sectores de la Unidad Popular confiaban en sus fuerzas paramilitares, en los grupos marginales y en la penetración practicada en los organismos armados y en otras organizaciones infiltradas. No captaban el peligro que se cernía sobre ellos, pues el descontento y la agitación del país ya eran totales. Allende no dejaba pasar oportunidad para aparecer como buscando la concordia por todos los medios posibles y procurando encontrar la solución de los gravísimos conflictos que se le presentaban. Pero todo parece señalar que, en el fondo, deseaba la guerra civil. En público hablaba de la paz, pero en privado se preparaba para la guerra, ejercitándose personalmente, disparando, actuando en el terreno, etc. Pareciera como si deseara pasar a la historia como otro Fidel Castro de Sudamérica. No consideró que Chile no era Cuba.

Para aparecer bien predispuesto y mostrar su sana intención de paz social, Allende formó un nuevo Gabinete "pantalla". Con ello ocultaba una vez más sus intenciones, pues no trepidó en expresar, al jurar los nuevos Ministros, "que ésta es la última oportunidad", y al dejar dentro del nuevo "Gabinete de Salvación Nacional" a los Comandantes en Jefe de las Instituciones de la De-



fensa y al General Director de Carabineros de Chile, pretendió descabezar estas Instituciones.

En la tarde del 8 de agosto fui invitado por funcionarios de la Presidencia al juramento de los nuevos Ministros, que se debía realizar al día siguiente.

Ese día, el Subsecretario Daniel Vergara, con aquella "simpatía desbordante" que lo caracterizaba, leyó en voz alta uno a uno los Decretos de nombramiento de los nuevos Ministros. Se designaba en el Ministerio de Tierras y Colonización al General Director de Carabineros, José María Sepúlveda Galindo; en el Ministerio de Obras Públicas, al General del Aire César Ruiz Danyau; en el Ministerio de Hacienda (próximo a la bancarrota total), al Almirante Raúl Montero Cornejo, y en el Ministerio de Defensa Nacional al General de Ejército Carlos Prats González.

—¿En qué pensaba Ud. en esos momentos?

—Durante todo el acto yo no dejé un instante de pensar cómo el destino me colocaba en posición favorable para lograr salvar a mi Patria del marxismo, al quedar nuevamente al mando de la Institución. El Sr. Allende pronunció un discurso lleno de advertencias sobre el peligro que se cernía sobre Chile ante la posibilidad de una guerra civil. Repitió una frase que al parecer le salía desde el subconsciente y que encerraba todo un pensamiento obsesivo y siniestro: "Esta es la última oportunidad". Pero más que una última oportunidad, parecía ser un "pretexto" para ganar tiempo mientras seguían preparándose las fuerzas paramilitares, la otra carta de la Unidad Popular para implantar el comunismo en Chile aunque fuera con un baño de sangre. El país estaba inmovilizado con el paro nacional decretado por la CUT, "para demostrar la decisión de impedir cualquier intento golpista". Se hablaba sin tapujos de un "Ejército Popular", de "armar al pueblo", de un "Djakarta con fusilamientos en el Barrio Alto"; se pedía la salida de los mandos en las Fuerzas Armadas. La Escuela de Derecho de la Universidad de Chile estaba ocupada por extremistas de ultraizquierda y era un bastión armado y conectado con el cordón industrial "Mapocho-Cordillera". Así también las poblaciones marginales y los cordones que rodeaban a la ciudad, encerrándola, hacían pensar en el peligro de la masacre que esa gente podía iniciar en cualquier momento. Con preocupación veía cómo en los panfletos que se distribuían aparecían las más diversas consignas destinadas a ejercer acción psicológica sobre las tropas. Vehículos con patentes de organismos internacionales repartían estos volantes, y dentro y fuera de la ciudad se incrementaron las tomas de tierras y de propiedades urbanas. En esos momentos se sumaba además a nuestras calamidades la sos-



pechosa presencia en Chile de dos individuos de la Cuba castrista, el Viceprimer Ministro, Carlos Rafael Rodríguez, y el tristemente célebre Jefe de la Policía Secreta Cubana, el “Comandante” Piñeiro. Todo lo que sucedía era extremadamente inquietante y obligaba a apurar la acción salvadora.

—¿Estaba Ud. consciente de que ya no se podía esperar más?

—Sí. Y afortunadamente llegaba a reemplazar al Comandante en Jefe titular y quedar como subrogante, con todas las atribuciones del mando del Ejército. Ello coincidió con que en esos días la planificación estaba ya muy avanzada. Si los extremistas creían que estaba llegando el momento de un enfrentamiento, yo también lo creía así. Ellos deseaban el triunfo para tomar el poder total y sepultar a los opositores de por vida en cárceles y campos de concentración. Yo lo deseaba para salvar a Chile del comunismo.

Pensé también que el incremento de la violencia marxista bien podría estar apuntando a crear una guerra psicológica previa, que inhibiera a quienes pudieran oponérseles. Los marxistas habían cambiado, después del halago que nos habían prodigado por meses cuando en 1970 asumieron el poder. Ahora habían girado en 180 grados y las Fuerzas Armadas pasaban a ser blanco de calumnias y embustes del MIR, MAPU, Izquierda Cristiana y otros. En el Congreso, antiguos Generales éramos el blanco de la grosería de algunos líderes de la Unidad Popular, que buscaban por todos los medios imaginables llegar a producir una separación horizontal entre los miembros de los Institutos Armados, haciendo resaltar diferencias jerárquicas o materiales para lograr quebrar la disciplina, como también confrontar a los Institutos Armados entre sí, al hacer creer que una Institución despreciaba a la otra.

—Ud. estaba consciente de que había llegado el momento de actuar. ¿Pero había algo que lo detenía?

—En esos días de creciente angustia, aunque comprendía que había llegado la hora de la acción, un hecho me detenía, ya que si bien el Ejército estaba bajo mi mando, la orden de ejecución podía ser desobedecida, pues Allende había dejado al Comandante en Jefe como Ministro de Defensa y las dos unidades más fuertes de Santiago seguían en manos de Jefes que él consideraba de su total confianza. Así, una situación de desobediencia podría llevarnos a una lucha fratricida y con ello hacer realidad el millón de muertos de que hablaban los comunistas. Mil pensamientos se cruzaban por mi mente en esas largas noches, buscando la manera de evitar la matanza inútil de una guerra civil. Sin la presencia de esos tres Generales todo se solucionaba; no cabía otra cosa, por



lo tanto, que buscar la ausencia de ellos para poder actuar antes de que fuera demasiado tarde. El dilema era difícil, pero la necesidad de actuar con firmeza, sucediera lo que sucediese, para producir una definición era ineludible, no sólo por la presión del clamor de la mayoría de la ciudadanía, que nos incitaba a intervenir, sino por los pasos que daban los marxistas.

—Por lo tanto, algunos Generales eran el principal obstáculo...

—El Comandante en Jefe del Ejército era el mayor obstáculo que se debía enfrentar, pues era totalmente adicto a Allende. Había que considerar que la estructura de mando que posee la Institución, con un respeto total a las jerarquías, hacía muy difícil que el Comandante en Jefe no fuera obedecido por muchas de las Unidades de Santiago y de provincias. Si se llegaba a quebrar la disciplina de la Institución, se iba a producir, sin lugar a dudas, una lucha entre nosotros mismos. Por tal razón era imperativo solucionar a toda costa ese enorme escollo.

En esos días resolví apurar los últimos pasos. Para ello estuve reunido en varias oportunidades con el grupo de oficiales de la Academia de Guerra que preparaba la acción militar. Esa semana regresó mi esposa con mi hija desde Panamá. El tiempo había pasado, y yo no había podido tomar la resolución de actuar debido a los escollos señalados.

Un hecho vino a imponerme más cautela aún. Era un miércoles. Ese día había ido a la Academia de Guerra a conversar con el grupo de oficiales y solucionar algunos detalles de nuestro plan para intervenir contra el Gobierno. En esa oportunidad almorcé allí. El resto del día lo pasé en el Ministerio de Defensa y me re-tiré a casa como de costumbre. Estaba durmiendo cuando, cerca de las tres y media de la mañana, fui llamado en forma urgente por el Sr. Allende, que me pedía que de inmediato fuera a hablar con él a Tomás Moro. Instantáneamente creí que alguien había traicionado al grupo de oficiales y que, sin lugar a dudas, mi vida corría peligro. Era el destino y había que afrontarlo. Pensé rápidamente y llegué a la conclusión de que si a mí se me asesinaba, no había razón alguna para creer que alguien del grupo se fuera a salvar, pues mi arresto significaba que la delación era completa y acarrearía el arresto de todos.

—¿Pensó en avisarles?

—Si, pensé avisarles, pero recapacité al darme cuenta que con ello los delataba, corriendo el riesgo de que se les capturara a todos. Si era tan negro el porvenir, sin lugar a dudas ello se iba a saber muy rápidamente y más de alguno de los nuestros podía tomar la situación en sus manos y afrontarla.



Creí conveniente llevar a mi familia a la casa de mi hija mayor, y para ello desperté a mi esposa y a mis dos hijos menores, que en esos momentos dormían profundamente. Les dije que se vistieran, pues había recibido una orden de salir y ellos no podían continuar en la casa, ya que ésta iba a quedar sola, y era mejor llevarlos al domicilio de nuestra hija Lucía. Cerca de las cuatro y media de la mañana trasladé a mi familia a casa de Lucía. Me despedí de ellos como si no los fuera a ver más; pero creo que mantuve la calma. Sin embargo, la hija menor al parecer presintió algo y su llanto, en esos instantes, me llenó de angustia. Tuve el presentimiento de que había llegado mi fin. Apareció luego un auto de Investigaciones que venía a buscarme. Lo rechacé ,diciéndoles que yo no iba con ellos, sino en mi auto. Tomé el auto y lo conduje; en el trayecto, el escolta se mantuvo a mi lado. Coloqué una pequeña pistola en un bolsillo de mi pantalón.

En el automóvil que yo mismo conducía ingresé hasta los jardines de la Casa Presidencial. Al bajarme del vehículo observé mucho movimiento de personas y me topé con el comunista Toro, Subdirector de Investigaciones, y más adelante encontré cerca de la puerta a Corvalán, Flores y Letelier, los que me hicieron pasar al hall y me observaron cuando entregué la pistola de servicio. Debo aclarar que mi angustia se hizo mas intensa al encontrar que la dependencia se había transformado en una verdadera Sala de Tribunal, como si fuera a iniciarse un juicio. Letelier me indicó que me sentara en un sofá que se ubicaba mirando hacia el público, que ya se encontraba instalado en las numerosas sillas y sillones enfrentando el sofá donde yo me acomodé. Mantuve el mayor aplomo y en mi mente sólo atiné a pensar: "Es el fin". Pero me dije para mis adentros, muchas veces: "Ahora, Augusto, calma y tranquilidad".

Permanecía sentado en el sillón que bien podía llamarse de los acusados, cuando un General entró a la sala. Era un compañero de armas en el que siempre tuve confianza, pese a que no faltaba quien lo mostraba como amigo de Allende,

Allende aún no había llegado a la sala. Esta estaba llena y todos habían tomado asiento. Pocos minutos más tarde apareció Allende por una puerta lateral. Debo decir que su aparición fue espectacular; se presentó de una manera que no olvidaría aunque viviera cien años. Vestía traje oscuro y llevaba en su cabeza un gorro de astracán. Envolvía su vestimenta una capa azul con forro rojo sangre y un gran cuello de piel. Se diría que Mefistófeles en persona había llegado a la reunión.

Todos los asistentes se pusieron de pie para saludarlo; en ese instante alcancé a ver que detrás de él y de la puerta estaba el siniestro Director de Investigaciones, "Coco" Paredes. La presencia



de Paredes ya no me dejó dudas de que había llegado mi fin. Pero mi mente repetía sin cesar: "Sangre fría, calma y más calma".

Después de saludar a todos en general, Allende se dirigió a mí en particular y con voz muy suave me hizo una serie de preguntas, todas de rigor, las que abarcaron varios asuntos. Desde hacía tiempo había estudiado las características personales de Allende, y había captado que en mis conversaciones con él, Allende nunca hacía en forma directa aquella pregunta cuya respuesta le interesaba conocer, sino que la formulaba incidentalmente dentro de un grupo de materias. Esa noche pude comprobar mi aserto, pues preguntó sobre varios temas generales y, entre ellos, sobre mi trabajo de esos días. En forma rápida respondí cada una de sus preguntas. Con respecto a lo realizado en esos días, manifesté que se estaban tornando muy pesados debido al excesivo trabajo. Agregué que ese día había asistido a la Academia de Guerra a conocer un "Juego de Guerra de Seguridad" que se estaba preparando, y al que él iba a ser especialmente invitado. Después de este interrogatorio, que duró alrededor de treinta minutos, inició una conversación sobre la acción terrorista que llevaban a efecto los enemigos del Gobierno.

—¿A cuáles enemigos se refería?

—Me habló de la campaña burguesa emprendida en su contra para impedirle llevar adelante sus planes destinados a levantar el standard de vida del pueblo, y en seguida abordó otras materias, todo lo cual me limité a escuchar sin pronunciarme. Posteriormente dijo que "la oligarquía quiere levantar al pueblo en contra del Gobierno, para destruir la acción que lo beneficia y se está llevando adelante". Mientras hablaba daba la impresión de que se refería a otro país y no a Chile, pues señalaba cómo hoy día el pueblo había alcanzado muchas de sus variadas aspiraciones.

Después de oír sus quejas, expresé lo siguiente, delante de mi compañero de armas: "Presidente, yo quiero comprender sus problemas e inquietudes, pues yo también estoy por el orden, pero deseo que le quede muy en claro que yo no soy el General Rojo\*; mi deber como soldado es tranquilizar el país e impedir cualquier

\* Vicente Rojo (1894-1966), General español que durante la Guerra Civil se unió a los republicanos, pese a no ser marxista. Comandante al iniciarse la Guerra. Entró en Toledo a conminar la rendición del Alcázar, sin resultados. Mandó la resistencia de Madrid, que posteriormente cayó en poder de las fuerzas nacionalistas. En septiembre de 1937 ascendió a General. Después del triunfo de Franco, se exilió en América. Obras: "Alerta los Pueblos", "España Heroica", "Así fue la Defensa de Madrid".

Con la amnistía, volvió a Madrid, donde falleció el año 1966.



desmán". La respuesta del Sr. Allende fue categórica: "Lógico, General, yo así lo creo también". El otro General se mantuvo en silencio.

—¿Cuál fue la pregunta que a Allende en efecto le interesaba?

—Recordando hoy los sucesos de esa noche, creo que la pregunta clave que me dirigió entre el cúmulo de materias que abarcó fue sobre mi actividad de ese día, pues las otras nada significaban. Estimo que si no me hubiese referido a mi permanencia en la Academia de Guerra, o si hubiera mentido, hoy no estaría conversando con ustedes.

—¿Intervinieron los demás en aquel diálogo?

—Durante todo el interrogatorio los asistentes guardaron silencio, al parecer esperando algún error mío. Después, bebiendo, volvieron a conversar entre ellos. Posteriormente me fue posible, cerca de las 05.30 horas, retirarme de Tomás Moro para ir a calmar a mi familia. Al salir invité al otro General para que me acompañara en mi auto, a lo que accedió. Nos dirigimos hacia la antigua iglesia al final de Apoquindo. Allí, en un lugar solitario, detuve el vehículo y en forma directa le dije: "Tú me escuchaste lo que le expresé al Sr. Allende. Ahora te pregunto yo a ti: ¿Eres tú el General Rojo?". La respuesta fue categórica: "No, tú sabes que soy un soldado y bien me conoces". "Gracias", le dije; "me sacas un peso de encima". Siempre le creí a mi amigo General, y por ello aún hoy lamento, al igual que entonces, el haberle hecho tal pregunta.

—¿Pero qué estaba haciendo ese otro General allí, en esos momentos?

—Meses después del 11 de septiembre de 1973, un día, conversando con una persona que actuó en el Servicio de Inteligencia, me narró, basado en sus informaciones, lo que acabo de contar, pero completó el cuadro con lo siguiente:

Esa noche Allende se encontraba comiendo con varios personeros de la Unidad Popular en Tomás Moro cuando lo llamó por teléfono Altamirano y le dijo: "Pinochet está complotando; me lo acaban de informar. Hoy estuvo en la Academia de Guerra y efectuó reuniones con algunos oficiales". Allende le contestó: "Voy a investigar". De inmediato me llamó y les informó lo que sucedía a los que estaban allí. El previó lo que podía pasar en su casa, si en realidad yo era sorprendido; por ello creo que citó al otro General, para que, si se comprobaba la denuncia que pesaba sobre mí, éste asumiera el mando del Ejército en forma inmediata.



Después de haberme retirado a mi domicilio, Allende llamó al General Prats, que era el Ministro de Defensa, a quien le expresó que había sospechado que yo estaba complotando. Prats le respondió: "Es muy difícil, o mejor, le diré, Presidente, imposible; pues si algo así se hiciera, se me informaría al momento. Yo tengo gente en el Comando en Jefe que es leal a mí y cualquier hecho de esa gravedad me lo informarían". Con lo que Allende se calmó y posteriormente telefoneó a Altamirano y le expresó: "Estás equivocado; Pinochet es un viejo que sólo piensa en materias militares; ese hombre no es capaz de engañar ni a su mujer". Con ello se diluyó la sospecha.

—Pero no disminuyó su tensión...

—No. ¡Cuántas noches estuve meditando sobre cómo se podía realizar lo que se planeaba sin llegar a una guerra civil! En mis desvelos analizaba el momento que vivía, y normalmente llegaba a reflexiones que me dejaban más optimista. Sin embargo, la situación militar día a día se hacía más difícil. Había un notorio repudio hacia el Comandante en Jefe del Ejército que, como Ministro de Defensa, era presionado por la ciudadanía para que presentara su renuncia. Las llamadas telefónicas a su domicilio o a su oficina y los anónimos, eran diarios. Ese clima de rechazo llegó al colmo cuando las esposas de los oficiales del Ejército se presentaron en el domicilio del Comandante en Jefe para pedirle su renuncia al cargo. La reacción del General Prats fue pedir protección policial. Las fuerzas policiales se hicieron presentes de inmediato para despejar la calle, empleando para ello bombas lacrimógenas y carros lanzaagua. Tal acción fue la gota que rebasó el vaso. El General Prats fue víctima ese día de la mayor crisis nerviosa que le he conocido. El 23 de agosto presentó su renuncia al Sr. Allende. Ese mismo día, a las 17.00 horas, fui conducido a un gabinete pequeño denominado "Diego Portales", donde me encontré con el Sr. Allende y el General Prats.

Después de una corta introducción, Allende me señaló, entre otras cosas, el quiebre que vivía su Gobierno a consecuencia de la incompreensión demostrada por la Democracia Cristiana, cuyo objetivo era entrar al Gobierno para recuperar el poder, lo que él no podía aceptar. Luego hizo un breve comentario sobre choques producidos entre civiles y militares en la ciudad de Concepción y a constante acción de la burguesía para impulsar al Ejército a un cuartelazo", como lo calificó, y terminó diciéndome: "General, creo que Ud. es el hombre que debe seguir en el puesto del General Prats". Ante tan imprevisto nombramiento sentí internamente algo que me decía que no mostrara mayor interés, y le contesté:

"Presidente, le agradezco, pero en estos momentos es fundamental



tener amplias atribuciones de mando en mi Institución". La respuesta fue: "Lógico, General, Ud. las tiene".

—Y el General Prats, ¿dijo algo?

—El General Carlos Prats permaneció en silencio durante la entrevista. Salvador Allende me designó como reemplazante de Carlos Prats e indicó que el Decreto sería cursado de inmediato. No quise continuar allí y solicité la venia para retirarme.

—¿Cómo se explica que Allende lo haya designado precisamente a Ud.?

—Muchas veces he pensado por qué fui yo el designado por Allende como Comandante en Jefe, en circunstancias que él podía contar con otros, que eran sus amigos. Yo siempre me había mostrado contrario a los comunistas, y hasta a él mismo no lo dejé pasar a ver a los relegados de Pisagua el año 1947, siendo posteriormente acusado en el Senado por Valente Rossi. Son cosas del destino. Sin duda Allende creyó que él me iba a manejar con su juego de embustes y halagos, en favor de su conducción del país. He anotado en mi libreta los siguientes puntos:

El Decreto con el nombramiento de Comandante en Jefe tuvo una tramitación rapidísima y dentro de las veinticuatro horas siguientes al nombramiento se sucedieron hechos trascendentales para la revolución que se desarrollaría en unos días más. Tales sucesos se produjeron en cadena, ya que junto con conocerse la renuncia del General Prats, efectué una reunión con los Generales del Ejército, y, al igual que en otras oportunidades, los altos Jefes me entregaron la renuncia a sus cargos, lo que podían hacer por tener más de treinta años de servicio, pero que rechacé más adelante. Sin embargo, en esos momentos me sirvieron para defenderlos a ellos mismos.

En la tarde, cuando me presenté al Sr. Allende, le dije que los señores Comandantes en Jefe de las Tropas de Ejército de Santiago, sin pedir permiso al nuevo Comandante en Jefe del Ejército, ni esperar que se designara un reemplazante, motu proprio, habían entregado sus puestas, retirándose a sus domicilios y enviando la solicitud de retiro voluntario del Ejército. Este hecho sin precedentes venía a aliviar mis preocupaciones de tantas noches.

—¿Cómo reaccionó Allende ante su aceptación de las renuncias presentadas?

—Esta actitud insólita, reñida con los principios disciplinarios, constituía una nueva ayuda del destino, pues permitió más tarde que yo rechazara de plano la insistencia de Allende de que estos Ge-



nerales debían volver a sus antiguos cargos como Comandantes en Jefe de Unidades Operativas.

Efectivamente, en la tarde de ese día me llamó Allende para señalarme que no era posible dejar irse a dos Jefes de calidad superior, a lo que me limité a responder que lo hecho por ellos era un mal ejemplo y que aceptar tal posición era ir contra todo principio disciplinario en momentos tan difíciles como los que vivíamos. Al preguntarme por los Generales que reemplazarían a los retirados, señalé dos nombres que lo tranquilizaron, pues los consideraba estrictamente militares.

El destino me permitía ubicar a dos de mis mejores amigos en puestos de mi más absoluta confianza. Ese mismo día se dio la orden para que asumiera la Comandancia de la Guarnición de Santiago, y de la Segunda División, uno; y al otro que tomara el Mando del Comando de Institutos Militares. Con esto, el camino quedaba despejado.

Para dar mayor fuerza a mi negativa hice publicar por la prensa de Santiago una breve aclaración sobre los retiros de los Generales, que decía:

“Por Decreto número 263 de la Subsecretaría de Guerra de fecha 24 de agosto de 1973, se tramitaron los retiros absolutos de las filas del Ejército de los señores Generales de Brigada Mario Sepúlveda Squella y Guillermo Pickering Vásquez.

“En virtud de la causal expresada por los afectados, no cabe reincorporación alguna, ya sea por resolución presidencial o del propio Comandante en Jefe del Ejército”.

Recuerdo que en esa ocasión Allende me habló de algunos políticos que estaban tomando contacto con altos oficiales de las Fuerzas Armadas. Entre éstos me nombró a varios Generales, destacando a cuatro de ellos. Yo guardé silencio.

Entre el 24 de agosto y el 5 de septiembre, Allende me estuvo llamando diariamente entre las 11,30 y las 12.30 horas. Durante una hora me hablaba de la finalidad de su Gobierno, de la incompreensión de la clase adinerada, de la angustia, de la pobreza y otras materias mas.

Uno de los hechos que no agradó al Sr. Allende fue mi negativa a cursar el retiro de los cuatro Generales que me había indicado que tomaban contacto con políticos. Efectivamente, el día 24 de agosto, que era viernes, me llamó, como lo he indicado, a las once y media de la mañana y, después de la “instrucción” señalada, en forma sorpresiva me dijo: “General, es necesario llamar de inmediato a retiro a los Generales Torres, Bonilla, Carrasco y Arellano, pues estos oficiales han tenido actitudes poco humanas con los trabajadores” (se refería a Torres y Carrasco), y también, como lo expresé el día de ayer, se han reunido a



complotar" (me aclaró que eran Bonilla y Arellano). Recuerdo que guardé silencio unos segundos y luego le contesté: "Presidente, nada costaría hacer lo que Ud. me pide, pues tengo todas las renunciaciones de los Generales (me faltaban dos) en mi escritorio; pero si eso hiciera, mi calidad de hombre de honor se rompería desde ese momento, pues significaría que Ud. me designó en este puesto en compensación de esas renunciaciones y yo no me presto para ello.

Además, Ud. me expresó que tenía amplias atribuciones en el -mando del Ejército y Ud. así lo confirmó cuando me designó Comandante en Jefe".

Observé que no le agradó mi respuesta, pero en ese momento sólo atinó a decirme: "Claro, General, Ud. tiene todas las atribuciones para ello", y no insistió más. Sin embargo, el Subsecretario del Ministerio del Interior, Daniel Vergara, diariamente llamaba al Subsecretario de Guerra para que éste me convenciera de que cursara las renunciaciones de los cuatro generales. Este Coronel en retiro recibió personalmente mi negativa; después, dos o tres veces se la reiteré por citófono, hasta que un día, ante su nueva insistencia, me colmó y después de darle una respuesta muy dura, no insistió más.

Había como una luz divina que iluminaba en esos días negros. Todos los problemas se aclaraban o se solucionaban en forma tan limpia y normal, que hasta hechos que al principio parecían negativos tenían un final favorable. Hoy, cuando miro el camino recorrido, pienso cómo la Providencia, sin forzar los actos, iba limpiando la senda de obstáculos, para facilitar con ello la acción final que debíamos realizar sobre el Gobierno de la Unidad Popular.

Deseo dejar muy en claro que no es mi deseo mancillar el nombre de los Generales que se fueron el día 24 de agosto; su actitud obedecía a la ciega obediencia que creían deberle al Gobierno. Hoy estimo, además, que con su actitud sólo cumplieron el mandato del destino, donde actúa la mano de Dios de tan inesperadas maneras.

En los últimos días de agosto la situación era insostenible. Nuestros compatriotas habían llegado al límite de la tensión. El día 27 de agosto la Dirección de Operaciones entregó un extenso memorándum sobre la situación nacional e institucional. En algunas de sus partes principales expresaba:

"Los extremos políticos sostienen posiciones irreconciliables. Buscan polarizar en torno a ellos a la gran masa ciudadana de posición de centro, exigiendo una definición política a todos".

En otra parte señalaba: "La solución propiciada por el actual Gobierno no ha dado satisfacción a las aspiraciones de una mayoría apreciable de la población".



“Se ha agredido económicamente a la clase media, por constituir el gran escollo para alcanzar la dictadura del proletariado”.

En el estudio que cito se establecía un juicio que ya no dejaba dudas sobre el camino y la finalidad que estábamos llevando. Allí se expresaba: “Tanto la clase obrera como la dirigente son indispensables e igualmente importantes en el proceso de la producción y el desarrollo del país. Se estima como un error fatal dar a una clase una mayor importancia que a la otra; fuera de dividir a los chilenos se fomenta la lucha armada entre estas clases por el odio creado”.

“Se ha perdido el respeto por la vida humana, se mata sin temor ni escrúpulo. La propiedad privada tampoco es respetada”.

“La clase obrera ha sido organizada políticamente, entrenada, armada y ha tomado conciencia de ser fuerte. Ello ha sido motivado por un grupo reducido de políticos teóricos

“Se ha desarrollado una ola de atentados contra personas y servicios de utilidad pública. El terrorismo aumenta rápidamente y escapa al control de la autoridad. A lo cual se suma lo más grave: el Gobierno no muestra síntomas de desear poner un fin drástico al extremismo que se manifiesta en todas sus organizaciones. La ansiada y esperada paz no parte del Gobierno y sus seguidores; por el contrario, se ha empleado la técnica internacional de fomentar el odio entre las personas y las clases sociales, similar a las empleadas en Alemania, Corea y Vietnam. Súmese a lo anterior el fuerte apoyo externo al extremismo, tanto en personal y material, como en armamento y fondos. La cantidad de extremistas extranjeros que actúan en Chile ha llegado a límites incalculables, con grave amenaza para el país, las personas y el orden constituido”.

En cuanto al estudiantado, se expresaba que “esta totalmente politizado y no trepidan en usarlo profusamente con fines políticos. Se ha olvidado que su principal deber es el estudio.

Al término de este análisis se concluía con lo siguiente:

A) La integridad y acción conjunta de las FF.AA. y Carabineros son determinantes para el futuro de la Nación en este momento de crisis económica, institucional y de cohesión interna del país. Sólo una acción firme, unitaria y coordinada de las tres ramas de las FF.AA. y de Carabineros puede impedir un enfrentamiento.

B) El deterioro del país es evidente. El Gobierno tiene dificultades para mantener el control de la Nación. Como alternativa la oposición propicia el golpe de estado, lo cual significaría sólo una pausa momentánea, ya que al poco tiempo se verían los mismos hechos que hoy nos afectan. Estimamos que la acción militar que se realizará deberá mantener el poder durante un período prolongado de años hasta la recuperación integral y total del país.



En los últimos días de agosto, nuestra planificación entraba a la fase final.

—¿Cuál era el punto más difícil de organizar en la planificación de la ofensiva?

—Uno de los puntos que más se discutió fue la batalla por Santiago. Por la ubicación de las poblaciones marginales y los cordones internos y externos sería de un doble cerco, y calculamos que ella duraría por lo menos unos 10 días, lo que debía ser tenido muy en cuenta para los efectos de abastecimiento, sanidad y personal.

A partir del día jueves 23 de agosto realicé un amplio plan de visitas a todas las Unidades de las Guarniciones de Santiago, San Bernardo, San Felipe, Los Andes, Quillota y Valparaíso.

En cada Guarnición me reunía con el personal de oficiales y el cuadro permanente para hablarles de la cohesión institucional, de la disciplina, de la jerarquía, del cumplimiento de las órdenes y del alistamiento que permanentemente debían tener las unidades.

—¿Se captaba bien que las Unidades estaban dispuestas a actuar?

—En más de una unidad le pregunté al Comandante o al Director si estaba dispuesto a cumplir cualquier orden que como Comandante en jefe le mandara, recibiendo siempre de todos su total adhesión. Observé que ya nadie dudaba; lo que todos esperaban era la orden para actuar.

Como tenía el problema de las llamadas diarias del Sr. Allende, tuve que coordinar mis visitas en las mañanas o en las tardes, para encontrarme presente siempre cuando me citara. Sin embargo, para todos los oficiales y el cuadro permanente, esos días eran de angustia, y la llegada del nuevo Comandante en Jefe produjo inquietud entre esos hombres de armas que se preguntaban por qué me había recibido del Ejército en esas circunstancias. En mi afán de despejar toda duda al respecto, iniciaba la reunión con el personal declarando: "Señores, yo no soy marxista; soy soldado que ha asumido las responsabilidades de la conducción del Ejército".

Después de las reuniones solía quedarme con el Jefe de la Unidad y los Oficiales y Suboficiales. De todos, sin excepción, recibí el más irrestricto apoyo. Ahora, con emoción, recuerdo a cada uno de ellos pensando cuánto les debe Chile.

Con amargura recuerdo el 29 de agosto, cuando un grupo de violentistas integrado por algunos extranjeros asesinó a sangre fría y sin motivo al Subteniente HÉCTOR LACRAMPETTE CALDERON, que, detenido en un paradero, esperaba locomoción para trasladarse al Cuartel donde alojaba. Desde una camioneta lo invitaron a llevarlo, y a las pocas cuadras y sin motivo alguno lo asesinaron.



Por casualidad se supo del crimen del oficial, y cuando le di cuenta al Sr. Allende de este lamentable episodio, me dijo: "Me han informado ya, pero le encontraron cigarrillos con droga en sus bolsillos". Mi indignación estuvo por estallar. Sin embargo, controlándome para que no se perdiera todo, me limité a expresarle:

"Qué curioso: ese joven no fumaba". Allende guardó silencio.

—Como lo he manifestado, en el análisis de la situación se estableció que la batalla por Santiago sería de doble cerco. Para afrontarla era necesario disponer desde luego de dos agrupaciones, una que iniciaría el combate y formaría el primer cerco, y la segunda que daría el abrazo final, dejando dentro de ellos a los que nos estuvieran atacando. Esto, tan fácil de decir, era complicado en su ejecución. Se necesitaba alistar las dos agrupaciones y separarlas en el tiempo. Pero también la fase de alistamiento previo debía hacerse totalmente en secreto, evitando cualquier filtración que pudiera alertar al Gobierno, cuyo servicio de informaciones se sabía que estaba muy bien organizado, como yo mismo lo había comprobado una noche que comía con Prats en el comedor del Comandante en Jefe, y llegó el Ministro Tohá a decir que se sabía de movimientos de tropas en el sur. Yo le repliqué que eso era efectivo, y que se trataba de una unidad de caballería que había regresado a la Guarnición de Valdivia. Tohá tomó el fono, formuló la pregunta que yo había respondido y dio el número de nuestro teléfono. Cinco minutos más tarde le confirmaban la misma respuesta que yo había dado. Tenían un buen servicio de Inteligencia.

El día 5 de septiembre me dirigí al Gabinete del Ministro de Defensa Nacional y allí le expresé la imposibilidad de efectuar la Revista Preparatoria de la Gran Parada con el total de las tropas. Agregué que iban a participar en ella sólo las tropas de la Guarnición de Santiago. Cuando el Sr. Letelier me pidió razones, adule falta de atención alimenticia en Santiago para las Unidades que venían de afuera, y la necesidad de economizar combustible, que estaba faltando. El Ministro aceptó mis razones. Así, pues, para esa oportunidad las otras Guarniciones no concurrirían. Al dejarlas fuera de Santiago, podía disponer posteriormente de ellas para establecer el doble cerco.

Sólo vendrían el 19, el día de la Gran Parada Militar. Ello me permitió fijar la acción para el día 14 de septiembre. Las tropas de Santiago crearían el primer cerco sobre el centro de Santiago, el que sería a su vez atacado por los cordones y poblaciones marginales. Al producirse esto, entrarían en combate las tropas de las otras Guarniciones, creando el doble cerco.



Es necesario recordar que durante el mes de agosto los oficiales Generales del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea se reunieron a tratar asuntos relacionados con el momento que vivía el país. Se llegó a importantes conclusiones, que se elevaron a conocimiento de Allende, mediante un memorándum. Estoy seguro de que la primera autoridad de la Nación no se dio siquiera el trabajo de leerlo, pues ya no daba ninguna importancia al Alto Mando.

—¿Ud. no les confió sus problemas a otros Jefes?

—Después de las reuniones todos salíamos pensativos y un tanto pesimistas. En tales momentos con la única persona que solía conversar era con el Jefe del Estado Mayor de 1a Defensa, Almirante Carvajal, a quien le expresaba privadamente “Muy interesante la reunión, Almirante, pero Ud. bien sabe que ésta no es la solución de la Escuela; la solución es una sola” , frase que siempre se dice en la Academia de Guerra cuando la respuesta que dan los alumnos a un tema no es la que patrocina la Dirección del Instituto, y que por lógica se considera mejor.

Los días 5 y 6 de septiembre llegó hasta mi oficina el Almirante Carvajal. Me planteaba cualquier tema profesional, insinuando algo para que le preguntara por la posición de la Armada frente al Gobierno. Por mi parte, yo no le podía exponer qué iba a hacer el Ejército. Sin embargo, cuando vi que su inquietud aumentaba, le dije: “Almirante, por ahora hay que mantener el compás de espera”. Creo que él me comprendió. Yo no podía decir: “El 14 es el día”, pues cualquiera indiscreción podía ser fatal.

—Además de este discreto “sondeo” de la Armada, ¿hubo alguno de la FACH?

—El viernes 7 de septiembre, el Comandante en Jefe de la FACH concurrió a mi despacho, pero no me tocó el tema. Creo que ello se debió a la presencia de otros Generales. Sin embargo, advertí que algún mensaje quería transmitirme, pero no lo hizo.

Ese día recibí al Jefe de Operaciones con las últimas órdenes y planes que debían materializarse el día 14 de septiembre. Este distinguido Coronel me llevaba los documentos ejecutivos listos. Después de leerlos y firmarlos, le expresé que dichos documentos debían partir el martes en avión a las Guarniciones del Norte y Sur del país. Respecto a todas las órdenes que le di no preguntó nada aclaratorio, ni para qué la urgencia en avión.

El sábado salimos con mi esposa al centro a comprar un regalo para mi hija menor, que estaba de cumpleaños al día siguiente, y luego pasamos a los Establecimientos “Oriente” a encargar

\*Soluciones clásicas ideales en los institutos de altos estudios militares.



dos tortas para un té que mi esposa daría a las señoras de los Generales el día martes 11 de septiembre.

El domingo 9, un día muy especial para mi hija menor, se efectuaron las actividades de costumbre con que celebrábamos su cumpleaños. En la tarde llegaron a mi hogar varias visitas que nadie podía calificar de complotadores, pues venían con motivo del cumpleaños de mi hija.

A la hora del té vino el Comandante en Jefe de la FACH, General Gustavo Leigh, con quien pasé al escritorio so pretexto de mostrarle un mapa recientemente adquirido. Allí podía exponerme ahora lo que no había podido hacer días antes.

En esa ocasión me dijo que las cuatro Instituciones unidas podrían derrocar al Gobierno marxista, que se nombraría una Junta de Gobierno, cuyo Presidente sería yo, pese a que él era dos días más antiguo, a lo que repliqué que esa afirmación era un error de su parte, pues los Comandantes en Jefe representan a sus Instituciones en el orden Ejército, Armada y FACH. Como aceptó lo que yo le exponía y no era momento de discusiones, luego me limité a escucharlo y decirle que el Ejército no tenía problemas para actuar. Estábamos en ese lugar conversando sobre nuestra resolución, cuando llegaron a la casa dos altos Jefes de la Armada, a quienes mi esposa los hizo pasar al escritorio donde nos encontrábamos con el Comandante en Jefe de la FACH. Allí manifestaron que ellos eran portadores de un documento del Almirante Merino, Jefe de la 1 Zona Naval.

Las breves líneas que contenía la misiva enviada por el Jefe de la 1 Zona Naval eran trascendentales. De no haber tenido el Ejército el alistamiento que ya había alcanzado para la acción del día 14, creo que la situación pudo habernos llevado a un fracaso, a una división que terminaría en lo que tanto deseaba evitar: la guerra civil. El documento en referencia hoy es histórico.

Aquel mensaje refleja los momentos muy graves que se vivían, y en él se pedía que participara el Ejército en dos días más. Al parecer, no se había recordado que esta Institución se extiende por todo el territorio nacional, y que su alistamiento es muy difícil mantenerlo en secreto. Ahora bien, hoy comprendo, como lo entendí ese día, que en Valparaíso la Armada estaba apenas contenida, y que, de no aceptarse lo que se solicitaba, ella actuaría sola el 11 de septiembre. Naturalmente, el hecho de anticiparse la Armada, podía echar por tierra la planificación que tan cuidadosamente había elaborado el Ejército.

—O sea, la Armada apresuró el pronunciamiento.

—El hecho de que la Armada se empeñara sola en esta acción era suicida, aun si se le agregaban algunas Unidades del Ejército.



Bastaba que una sola guarnición militar no obedeciera, para que corriera el peligro de que las Fuerzas Armadas se polarizaran y se produjera una guerra fratricida. Estimé que no me quedaba más camino que aceptar la petición de la Armada y anticipar la acción del 14 de septiembre para el 11, por cuanto a lo menos se descartaba así el peligro de una guerra civil inminente.

Leída nuevamente la comunicación enviada por el Jefe de la 1 Zona Naval, rechacé la pluma fuente que me ofreció uno de sus portadores, expresándole que yo para este caso usaba lo propio, y procedí a firmarla junto con el Comandante en Jefe de la FACH y, al término de este compromiso, les señalé a los Jefes de la Armada y la FACH que el Ejército estaba listo y que actuaría el 11 de septiembre. No quise participarles a estos Jefes cuánto me complicaba tener que apurar los acontecimientos en mi institución. Ello me obligaba a apresurar las órdenes, y enviarlas el lunes 10 y no el miércoles 12, como tenía previsto. Para eso opté por tomar el asunto personalmente. Activé la remisión de las órdenes enviándolas por avión al Norte y Sur del país en la mañana del 10 de septiembre. Más adelante conversé con el General Comandante en Jefe de la FACH, sobre la participación de esa institución. Como prácticamente el problema era esencialmente del Ejército, le expresé que aceptaba el bombardeo de La Moneda, en caso de resistencia de parte de los marxistas, pues sabía que la acción, mientras más dura, produciría una más rápida decisión y con ello se ahorrarían muchas vidas.

Un oficial de la Armada me señaló que la Escuadra iba a zarpar el día lunes 10 de septiembre para participar en la Operación UNITAS, pero que regresaría a Valparaíso el martes 11, con lo que se haría público que la Escuadra se había sublevado.

Mi mayor satisfacción era la forma como habíamos mantenido el secreto de la operación, ya que nada se había filtrado, y cuando hubo sospechas, éstas habían sido disipadas por el propio Allende. Ahora, cualquier indiscreción, al aumentar el número de los participantes, podía anular lo que con tanto cuidado se había planificado. Por tal razón, me preocupé especialmente al término de la reunión de recalcar a los visitantes que todo debía desenvolverse en forma normal y en el mayor secreto, pues cualquiera indiscreción, filtración o infidencia no sólo nos costaría la vida, sino que haría fracasar la acción. Insistí que ante el menor antecedente que captaran los agentes del Gobierno, que tenían una excelente red de espionaje, todo estaba perdido.

Los visitantes se retiraron, sin aceptar la taza de té que les ofrecí, y la vida continuó bajo la apariencia de la más absoluta tranquilidad. El cumpleaños de mi hija Jacqueline se continuó



celebrando en un ambiente familiar y de amistad, como siempre lo hemos hecho con nuestros hijos.

Cuando regresé al living, no faltó quien me preguntara por tanta visita militar, a lo que respondí que mi hija estaba muy regalada ese día. Mi apariencia tranquila y la celebración de su cumpleaños dejaba afuera toda sospecha. Creo que nadie se pudo imaginar que allí, en aquella casa, hacía pocos minutos, se había resuelto una acción cuya honda trascendencia cambiaría el destino de Chile.



## **ACTIVIDADES DEL DÍA 10 Y NOCHE DEL 10 AL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1973**

—Cuando se retiraron los visitantes, repasé los acontecimientos recién ocurridos que tanto complicaban el esquema trazado.

El hecho de anticipar para el 11 de septiembre la acción prevista para el día 14, significaba un peligroso cambio en los planes y en la forma de actuar. Sin embargo, entre molesto y preocupado, me dije para mí que no se debe “forzar la mano al destino y que si en ese momento la Providencia me imponía aquel cambio de fecha, tendría que ser para mejor. Con esta conformidad me retiré a descansar.

—¿Descansó esa noche?

—Recuerdo que esa noche del 9 al 10 de septiembre fue de insomnio y de búsqueda de soluciones al problema creado por el anticipo de la fecha. En la planificación, se había escogido el 14 de septiembre como fecha de acción, porque ese día era la Revista Preparatoria y no llamaría la atención el hecho de efectuar un alistamiento y re partir munición. En cambio, si se entregaban las municiones el día 11 en la mañana, o el 10 en la noche, era muy posible que los marxistas detectaran que algo anormal pasaba en las unidades y tomaran medidas para impedir nuestra acción, lo que nos podía llevar a un enorme derramamiento de sangre.

Debía, por lo tanto, buscar una solución al problema que se había creado, y alterar el esquema inicial de la acción militar. Además del cambio de fecha, las dudas que surgían en esas horas de la noche eran varias y necesitaba encontrarles solución antes de llegar al Ministerio de Defensa Nacional.

—¿Por ejemplo?

—En primer lugar, variaba totalmente el esquema de cómo alcanzarían las tropas el alistamiento deseado sin despertar sospechas en el Gobierno y en los partidos marxistas. La entrega de munición, la preparación de armas pesadas, el alistamiento de vehículos, etc., son siempre muy notorios. Luego, era necesario encontrar una razón que sirviera de pretexto para alistar a las Unidades. La for-



ma ya prevista no habría causado alarma en el Gobierno, pero ahora ello no se podía realizar, y la anticipación convenida nos dejaría al descubierto pese a todas nuestras precauciones.

Pensé cómo se podía promover el alistamiento de las Unidades ubicadas fuera de Santiago, las que debían estar prontas para concurrir al combate hacia la capital, para producir un doble cerco, si al combatirse en el centro de la ciudad actuaban los marxistas desde los cordones exteriores. Para afrontar esta situación decidí avisar a esas unidades, mediante comunicación secreta, que el paso de preparación para el combate se debía hacer al amanecer del día 11 de septiembre, quedando listas para salir hacia el lugar de la lucha en cuanto se ordenara.

Cerca de las cuatro de la mañana me quedé dormido sin encontrar la justificación que no despertara sospechas en el Gobierno, al alistamiento de la Guarnición de Santiago para la mañana del martes 11. A pesar de todo cuanto pensé sobre esta materia, no encontré solución alguna para actuar sin producir sospechas. Desperté, pues, el día 10 de septiembre con gran preocupación y angustia.

Fuera como fuese, era preciso actuar con la mayor naturalidad, al igual que todos los días. Por tal razón el trabajo debía desenvolverse ese lunes con la más absoluta normalidad y las actividades diarias fijadas en el calendario de Servicio debían desarrollarse como estaban previstas. Y así se desarrollaron esa mañana memorable. Al partir desde mi domicilio para el Ministerio, persistía en mi mente mi secreta preocupación de cómo efectuar el alistamiento de las tropas sin causar alarmas entre los marxistas.

—¿Y cómo solucionó el problema?

—Al llegar a mi oficina, encontré sobre el escritorio, como todos los días, la prensa de esa mañana. ¡Cuál no sería mi asombro al descubrir allí, leyendo los primeros titulares, la forma precisa de terminar mi angustiosa incertidumbre! Ante mis ojos estaba la solución al problema que me atormentó toda la noche. Con grandes titulares decía la prensa que Carlos Altamirano, en una reunión en el puerto de Valparaíso, hablando violentamente, según su costumbre, había proferido amenazas y tratado de producir un clima de agitación. Esta actitud suya coincidía con la grave circunstancia de que el martes los Tribunales de Justicia de Valparaíso debían pronunciarse sobre su desafuero, que, de ser acogido, produciría sin duda serios actos de violencia que comprometerían la seguridad interior. Tales sucesos podían degenerar en una sangrienta acción que se propagaría eventualmente al resto del país. Luego, todas estas probabilidades había que preverlas cuidadosa-



mente, anticipando las medidas necesarias para evitar los males consiguientes.

Allí estaba por lo tanto la solución, y nuevamente la Providencia nos proporcionaba su generosa ayuda. El encubrimiento resultaba perfecto; nadie podía oponerse a que tomáramos medidas para resguardar el orden. Tales disposiciones nos permitían encubrir todo el alistamiento de las tropas de Santiago y alrededores. Cuando recuerdo ese momento, veo que aquel hombre nefasto difícilmente apreciará cuánto nos ayudó con su obsesión subversiva. Y doy gracias a Dios por haberlo cegado. El señor Altamirano, el opositor más encarnizado de las Fuerzas Armadas, había proporcionado, mediante una jugada del destino, la solución más insospechable a las preocupaciones del Mando. El Ejército tiene que reconocerle tan valioso y oportuno servicio.

Cuando terminé de leer la prensa, y luego de meditar brevemente, debo decir que con verdadera alegría me dirigí al cuarto piso, donde están ubicadas las oficinas del Ministro de Defensa Nacional. De inmediato pasé al despacho del Ministro Orlando Letelier, a quien, después de darle a conocer la preocupación del Ejército y mostrarle la prensa con sus grandes titulares, le expuse lo siguiente:

“Este caballero, que en nada ayuda a solucionar la tirantez que domina en la ciudadanía, me obliga a disponer un acuartelamiento de las tropas para mañana por la mañana en previsión de posibles disturbios que se puedan producir, no sólo en Valparaíso, sino también en Santiago, a consecuencia del probable desafuero como Senador del Sr. Altamirano”.

—¿No puso objeciones Letelier?

—El Ministro, después de un ácido comentario contra Altamirano, guardó un silencio que interpreté como que se daba por informado de la medida que había adoptado. Eran las 10.15 horas del día 10 de septiembre. Regresé tranquilamente a mi despacho, con la sensación de haberme sacado un enorme peso de encima. Y así era, en efecto. Pero nada traducía mi intensa alegría interna.

Tenía la solución al problema. Ahora era necesario tomar todas las medidas para que el Gobierno no fuera a dar un paso atrás, y para ello todo debía seguir su curso normal. Así, las actividades de esa mañana fueron las acostumbradas y en ningún momento dejé traslucir preocupación alguna. Ese día debí atender a un grupo de Generales retirados, que traían algunas inquietudes. Los escuché atentamente y hoy, cuando converso con algunos de ellos, dicen que nada fue motivo de sospecha. A mediodía llamé al Ayudante del Comandante en Jefe y le ordené que citara para las 12.30 horas, en mi oficina, a los Generales Bonilla, Brady, Be-



navides, Arellano y Palacios, es decir, a los que el día siguiente iban a mandar las diferentes columnas hacia La Moneda. Hasta ese momento, persona alguna conocía mis propósitos para el día siguiente, salvo los otros Jefes de las FF.AA.

—¿Y Carabineros?

—Ese día también fui informado de la decisión histórica del Cuerpo de Carabineros de unirse a las instituciones de las FF.AA., además de la seguridad de que cuando se efectuara el ataque ellos no actuarían contra las tropas.

—¿Cómo se desarrolló la reunión con los Generales?

—A la hora señalada se presentaron los Generales en el despacho del Comandante en Jefe. De inmediato cerré la puerta con seguro y les ofrecí asiento. Me acerqué al mueble donde se guarda una réplica de la espada del General O'Higgins, la tomé y desenvainé y solemnemente les hice jurar, como soldados, que todo lo que se hablaría allí se mantendría en el más absoluto secreto, que debía ser guardado hasta el extremo de ni siquiera poder insinuar nada de lo que allí se expresara.

Tomé la espada desenvainada y me coloqué frente a cada uno. De este modo los Generales fueron, uno a uno, jurando. De inmediato les expresé:

"Señores Generales: La situación moral, política y económica del país ha llegado a su punto más bajo, haciéndose insostenible la seguridad de Chile. Mañana, 11 de septiembre, se juegan los destinos de la Patria. Para ello ocuparemos La Moneda y expulsaremos del Gobierno al Sr. Allende y a sus cómplices. Sin embargo, se les dará la oportunidad para que salgan del país, sin daño, para lo cual se les ofrecerá un avión. Si hay resistencia armada, como hemos apreciado, nos emplearemos duramente con todos nuestros medios. Creo, señores, que cuanto más drástica sea la acción, mayor será la economía de vidas". Uno de los Generales señaló que tenían tiempo muy escaso para preparar órdenes, a lo que le respondí: "Aquí se les entregan los documentos de agrupaciones, para que Uds. los adapten y los cumplan como buenos soldados.

"Las columnas serán mandadas conforme al orden que se establece en estos documentos. Sin embargo, nadie debe moverse hasta mañana a las 07.30 horas. Un movimiento falso puede llevarnos al fracaso. Si la resistencia fuera creciendo en La Moneda, ella será bombardeada por la FACH, con el fin de evitar mayores pérdidas de vidas; en ese caso, las tropas se alejarán y marcarán su línea más adelantada. Posteriormente, pasada la acción aérea,



se reanudará el ataque con toda la potencia posible. Si esta noche, por delación o sospecha, yo fuere asesinado, seguirá en el mando de las tropas el General más antiguo (y mostré al General Bonilla); si éste cae, asumirá la conducción el General que sigue, y así sucesivamente. Señores Generales, esta resolución no puede cambiar, detenerse, flaquear ni menos fracasar, pues en ella está en juego el destino de Chile; y la Patria, señores, está por sobre la vida de todos nosotros.

"El alistamiento se efectuará durante la noche, conforme a la situación propia del alistamiento de un acuartelamiento. Pero recalco que nadie está autorizado para mover un hombre de cualquier Unidad. Se debe trabajar esta fase final bajo el mayor secreto y sólo deben conocerla Uds."

El General Palacios, que mandaba la agrupación de tanques, expresó que su mayor preocupación era el estado deficiente de la artillería de esos blindados, que no se podía emplear por falta de líquido de freno en los cañones. Esta deficiencia, que creaba un serio problema al Batallón de Tanques, estaría resuelta al amanecer, al emplear uno de los más rústicos sistemas que usaron los alemanes en la Segunda Guerra Mundial y que dio óptimos resultados: la utilización de un aceite similar al que se emplea en las máquinas de coser, que se ignoraba existiera en plaza, pero que, gracias a la diligencia de los integrantes de esa Unidad, fue ubicado en una compañía distribuidora de lubricantes.

Insistí que era fundamental evitar cualquier tipo de comunicaciones, por radio o teléfono, de materias referidas a lo que se había ordenado para el alistamiento, por cuanto había una interceptación permanente. También quedaba prohibido el envío de mensajeros con documentos. Les recordé que si se había mantenido el secreto por meses, una indiscreción podía hacer perder todo en minutos. Con respecto a la preparación de las tropas, manifesté que se aprovecharía el acuartelamiento en primer grado que se iniciaba a las seis treinta horas del día 11; luego, hasta esa hora, todo debía dar la mayor apariencia de normalidad.

Durante la reunión se mencionó que la Escuadra zarparía esa tarde fuera de Valparaíso creándose con ello un ambiente de tranquilidad, pero que regresaría al amanecer del martes once al mismo puerto, con el fin de actuar en la operación. Se consideró además que este hecho era una buena distracción táctica para los marxistas, pues su principal atención se iba a concentrar inicialmente en la Escuadra, lo que nos permitiría completar nuestros preparativos finales en la capital. Se dio a conocer, además, que para el ataque sobre La Moneda Carabineros retiraría sus efectivos apostados en ese lugar, con lo que se dejaba en libertad de acción



al Ejército para poder actuar contra los paramilitares que se encontraban allí. Después de conocerse el Plan de Operaciones, se formularon algunas dudas que fueron aclaradas. Al término de la reunión, nos despedimos con un fuerte abrazo, por si no nos veíamos más, y con la conciencia de la profunda responsabilidad que se asumía ante la Patria, la ciudadanía y la Historia de Chile. Después de esta despedida oficial, invité a los Generales a almorzar en la Comandancia. Invité también al General Gustavo Leigh.

El almuerzo se desarrolló en un ambiente de camaradería. Al término de él me despedí de los Generales, y luego llamé al Secretario General del Ejército, a quien siempre he considerado un jefe de máxima confianza. El preparó las comunicaciones radiales a todas las Guarniciones de Chile. Estos radiogramas quedaron cifrados para su despacho y en su texto se ordenaba “ocupar, de inmediato, todas las Intendencias y Gobernaciones del país”, y aplicar la planificación dispuesta. Dichos documentos saldrían, en forma simultánea, antes de las 06.00 horas del día once, a todas las Guarniciones del país. Se calculaba que su descifrado estaría claro antes de las 07.30 horas.

Era conveniente desempeñarse normalmente y por tal razón el trabajo en la Comandancia en Jefe no tuvo ninguna variación hasta las 18.30 horas, cuando cité a otro grupo de Generales y después de juramentarlos sobre su discreción, como había hecho en la mañana, les expuse lo que se iba a realizar y les designé los puestos que desempeñarían en el Cuartel General del Comandante en Jefe del Ejército, para la acción del día siguiente. Prohibí nuevamente repetir cualquiera información de lo que se había hablado en esta oportunidad.

Tal cual había sucedido con los Generales llamados esa mañana, recibí de estos tres Generales el más amplio respaldo y un total apoyo a lo que se iba a realizar. De inmediato procedí a designar al General más antiguo como Jefe del Estado Mayor, al General que seguía como Jefe del Servicio de Inteligencia y al tercer General como Jefe de Operaciones. Manifesté a estos Generales mis preocupaciones y la necesidad de actuar en la forma más dura posible.

—¿Qué zona del país era, a su parecer, la más conflictiva?

—Una de mis mayores inquietudes era la Zona de Calama, por los antecedentes que teníamos de algunos grupos que trabajaban en Chuquibambilla, y que, según se informaba, estaban armados y con buena instrucción de combate. Esto nos hacía pensar en la posibilidad de que la Unidad de esa ciudad quedara aislada, lo que podía dar tiempo a la llegada de refuerzos desde el exterior,



como Fidel Castro se lo había prometido tantas veces a Allende. En tal situación podía formarse una "cabeza de valle", con el espacio suficiente para permitir la continuación la llegada de otros medios, además de todos los marxistas que se tras adaran a ese lugar desde otros puntos del país, para luego conformar una Unidad que sirviera de base para iniciar una resistencia de proyecciones incalculables. También determiné otros lugares del país donde podría efectuarse algo semejante.

Después de la orientación que se dio a estos Generales, se indicó que a las 07.30 horas del día 11 de septiembre se constituiría el Puesto de Mando del Comandante en Jefe en las proximidades de la Central de Telecomunicaciones del Ejército, para disponer desde allí de todos los enlaces con el conjunto de las Unidades y Guarniciones del país. Le recalqué al Jefe del Estado Mayor que si yo no llegaba a las 07.30 horas a ese lugar, él debería asumir el puesto para la conducción del pronunciamiento militar a lo largo de todo Chile.

Asimismo, insistí sobre lo que había dicho a los Generales en la mañana de ese día: "Todo debe mantenerse normal hasta mañana a las 07.30 horas, pues cualquier movimiento de tropas no previsto atraería la atención del Gobierno, y que si llegara a descubrir lo planeado se corría el riesgo de fracasar y, con toda seguridad, se iniciaría una Guerra Civil de proyecciones incalculables y sin dar cuartel".

Eran cerca de las 20.00 horas cuando nos despedimos con las mismas demostraciones con que lo hiciéramos en la mañana con el grupo de los Generales Comandantes. Antes de salir del Ministerio de Defensa se me informó de los puntos que contendría la proclama del día siguiente, los que aprobé en el acto.

Sabiendo la necesidad, para engañar al adversario, de mantener actitudes muy normales, en que todo debe ser natural, llegué a mi domicilio y como siempre guardé el automóvil y dispuse que mi escolta personal fuera a comer. Salí un rato a la vereda y me entretuve jugando con el perro de la casa, como hacia todos los días. Luego caminé a lo largo de la cuadra cerca de media hora. En esta caminata fui interrumpido por el mayordomo de la casa, que venía a avisarme una llamada urgente. Era el oficial de Turno de la Guarnición, para decirme que se le había informado que una Unidad Motorizada venía saliendo desde el túnel de Chacabuco y se había detenido allí.

Me imaginé que algún señor Comandante se había puesto nervioso, y ese nerviosismo podía echar por tierra toda nuestra planificación, por muy cuidadosa que hubiera sido. En tal emergencia decidí llamar directamente al Comandante de la Columna a que pertenecía esa Unidad. Sabía que el teléfono estaba inter-



venido. Consideré más apropiado usar el citófono del automóvil, que, siendo tan riesgoso como el teléfono, tenía la ventaja de que podrían demorar un poco más en captar el significado de la comunicación. Así fue como llamé al General responsable, que me respondió que no sabía de tal movimiento de tropas; pero me permitió con ello frenar otros desplazamientos al decirle: "Mire, General, entiéndame que la Revista Preparatoria es el día 14, luego no se pueden traer unidades para el desfile antes, pues no olvide el problema de subsistencia que hay en las unidades de Santiago. Luego no tendría cómo alimentarlos. Fuera de ello está el déficit de combustible líquido que Ud. bien conoce. Le repito: nadie que venga a la Revista Preparatoria puede desplazarse antes de la fecha señalada. ¿Me entiende?". Creo que "entendió", pues no supe de otros movimientos de Unidades el resto de la noche.

Cerca de las 23.30 horas apagué las luces y, como todos los días, permanecí en mi escritorio, que era siempre el último lugar iluminado de mi casa. Las costumbres no se modificaron.

—¿Pudo dormir algo?

—Debo confesar que esa noche fue la más larga de mi vida. No pude cerrar los ojos: la preocupación mayor que me embargaba era el temor a una posible delación de alguna persona infiltrada o que algún Comandante de Columna se anticipara en mover sus tropas y provocara la reacción del Gobierno, cuyas brigadas paramilitares, movilizadas, podían llegar hasta paralizar la acción por medio de barricadas de vehículos pesados colocados en las carreteras de acceso a la ciudad. Contando los minutos y los segundos, el reloj fue marcando las horas durante la noche. A las 05.30 horas pasé a la ducha y comencé a vestirme. Más o menos a las 06.30 horas sonó la campanilla del teléfono. Era un llamado de la telefonista de la casa de Allende, en Tomás Moro. Respondí como si se tratara de una persona que recién despierta y debo haber estado convincente, porque sólo se me informó "que me iban a llamar más tarde". Me vestí rápidamente. A las 07.00 horas llegaron los vehículos que se habían citado para "ir a pasar una revista a Peñalolén". Poco después, a las 07.10 horas, viajaba en el vehículo rumbo a la casa de uno de mis hijos. Allí permanecí algunos minutos contemplando a mis pequeños nietos que dormían sin saber lo que iba a ocurrir y pensé que la trascendental resolución adoptada era decisiva para su futuro, para su libertad, como me lo había dicho mi esposa tiempo atrás.

Subí al vehículo y ordené al conductor dirigirse a la Central de Telecomunicaciones, lugar donde estaba el Puesto de Mando del Comandante en Jefe del Ejército, a donde llegué faltando veinte minutos para las ocho horas. Cuando ingresé al patio de los vehícu-



los salió a mi encuentro el General Oscar Bonilla, que estaba muy preocupado por mi retraso. Le señalé la razón de ello y me reuní con el personal que había venido conmigo y con otros del Comando en Jefe del Ejército y les expresé lo que me sucedía. Con alegría pude comprobar que todos estaban felices por la decisión adoptada, con excepción de mi Ayudante, que me expresó no estar de acuerdo con lo que se iba a realizar. Le acepté su posición, y dispuse su arresto de inmediato en una sala del edificio de Telecomunicaciones del Ejército.

Después de una rápida revista y de algunos momentos de espera se sintió la Canción Nacional, que se transmitió por todas las radios revolucionarias de Santiago, y poco después de las ocho y media se escuchó la proclama de la Junta de Gobierno. Se fundamentó dicho documento en la gravísima crisis moral, social, política y económica en que, por incapacidad o por voluntad del Gobierno, se había sumido al país, y en el desarrollo del terrorismo que llevaba a Chile a una guerra civil. Por último, se resolvía que el Presidente debía entregar su cargo a la Junta.

Se decretaba el Estado de Sitio, debiendo la población permanecer en sus casas.

La proclama constituyó un tremendo golpe para Allende. Este habló telefónicamente con el Almirante Carvajal, quien le dijo que tenía orden de la Junta de Comandantes en Jefe de comunicarle que debía entregar el poder sin condiciones, y que esperaba un avión FACH para llevarle a él y a su familia a cualquier país sudamericano al sur de Panamá. El resto de los ocupantes de La Moneda debían rendirse de inmediato. Se cortó la comunicación.

He preguntado al Edecán Militar qué sucedió en La Moneda ese día 11 de septiembre. Este me expuso en síntesis, en el relato que sigue, los acontecimientos que le tocó vivir.

"El día de los hechos correspondía presentarme en la residencia de Tomás Moro a las 08.30 horas, lugar donde tenía citado al conductor, Cabo 19 Luis Quintanilla Márquez.

"A las 08.00 horas aproximadamente recibí un llamado telefónico del Cabo Quintanilla en que me comunicaba que estaba en La Moneda esperando movilización y me manifestó que el Presidente se encontraba en Palacio. Este hecho no se lo había comunicado al infrascrito la Guardia de Palacio ni nadie relacionado con el Presidente; cosa anormal, pues siempre que tal cosa sucedía se comunicaba al Edecán de Servicio. Agregó el Cabo Quintanilla que algo anormal sucedía, pues el Palacio de La Moneda se encontraba rodeado de tanquetas de Carabineros y dentro había mucho movimiento.

"Ante esta información resolví dirigirme de inmediato a La Moneda, donde llegué a las 08.30 horas de la mañana, notando



gran congestión de tránsito e imponiéndome por la radio de una alocución del Presidente en que se indicaba una situación anormal.

“Al llegar a La Moneda asumí de inmediato mis funciones junto al personal de Servicio y comencé a inquirir detalles de lo que estaba sucediendo, ya que en el interior se veía gran nerviosismo entre funcionarios de gobierno, y el Presidente se encontraba nuevamente hablando por una emisora que aún no había sido silenciada.

“En este mismo lapso se escuchó el Bando N° 1 de la Junta de CC. JJ. y Director General de Carabineros, y, verificada la autenticidad del comunicado, tuve completamente clara la situación. En ese momento eran aproximadamente las 09.15 horas de la mañana.

‘Tomé inmediato contacto con los Edecanes Aéreo y Naval, en forma telefónica en primera instancia (al primero lo llamé a Tomás Moro y al segundo lo llamé a su departamento en Bulnes120). Alrededor de las 0930 horas llegaron ambos Edecanes, a quienes les sugerí solicitar una entrevista con el Presidente para plantearle la realidad de lo que estaba sucediendo ‘y conocer cuál sería la actitud que adoptaría.

“El Presidente concedió de inmediato la audiencia, la que se efectuó en el Salón Privado del despacho, produciéndose un pequeño incidente entre el Jefe del Estado y su Guardia Personal, ya que estos últimos indirectamente se mantenían vigilantes impidiendo la privacidad de la entrevista; el Presidente tuvo que intervenir violentamente en dos oportunidades, incluso debió cerrar la puerta para evitar la obligada vigilancia del personal de seguridad (GAP).

“Inició la conversación el Edecán Aéreo, quien le manifestó al Presidente la inutilidad de cualquier tipo de resistencia, manifestándole incluso que la FACH tenía dispuesto un avión para su salida del país, y él personalmente lo iría a dejar de acuerdo a instrucciones del Sr. General Leigh. Posteriormente el infrascrito le manifestó la necesidad de evitar toda resistencia, ya que las tres FF. AA. y Carabineros actuarían coordinadamente si no deponía su actitud y todo sacrificio sería inútil, dada la gravísima situación que se vivía. Posteriormente el Edecán Naval le hizo ver la inutilidad de toda resistencia. Finalmente tomó la palabra el Presidente, quien manifestó que él no se entregaría por ningún motivo, pero que podría conversar con los Comandantes en Jefe si se establecían condiciones propicias, mensaje que gustoso confiaba a sus Edecanes, pero que él ya había tomado una determinación y ella era que no se entregaría y, mostrando una metralleta de un modelo especial que tenía en su mano, dijo más o menos



lo siguiente: "Con esta metralleta me defenderé hasta el final, reservando el último tiro para mí y me lo pegaré aquí", , y simultáneamente mostraba su paladar.

"Luego dio una orden terminante a sus tres Edecanes en el sentido de que regresaran en forma inmediata a sus Instituciones, cosa que ratificó minutos después, al salir del privado, comunicándolo en voz alta a funcionarios de gobierno que se encontraban en la Sala del Edecán de Servicio, manifestando más o menos lo siguiente: 'He ordenado en forma terminante a mis tres Edecanes que regresen a sus Instituciones, cosa que harán de inmediato cumpliendo mi resolución'.

"Me dirigí a mi escritorio, atendí un llamado telefónico desde mi casa, en que se ratificó que la acción terrestre venía de inmediato y el bombardeo aéreo comenzaba a las 11.00 horas. En ese momento eran aproximadamente las 10.00 horas de la mañana. Esta información me la proporcionó mi esposa y lógicamente a ella y la familia les había causado profunda impresión.

"A partir de ese momento, y conforme a las instrucciones del Presidente, se levantó el servicio y el infrascrito se dirigió a la Casa Militar, donde se reunió con todo el personal, menos aquellos que estaban fuera de servicio (enfermos o libres). Les hizo ver la situación y les comunicó su resolución, incluso escuchó las dudas que tuvieran. Todos le manifestaron que lo seguirían donde les ordenare. En este momento eran las 10.15 horas.

"Se dirigió a continuación al Comando en Jefe del Ejército, tomando contacto inmediato con el Delegado del Comandante en Jefe General de ese lugar, General don Ernesto Baeza M., a quien orientó de la situación que se vivía en La Moneda y de lo obrado. Simultáneamente dirigió desde el Comando en Jefe la evacuación de su personal, el que llegó sin novedad a esa Repartición aproximadamente a las 10.45 horas, procediendo a presentarlos a las autoridades de esa Alta Repartición. Luego los instaló en el Ministerio de Defensa, conforme se le indicara. Las novedades que tenía del personal por su ausencia fueron solucionadas, por cuanto los que faltaban se presentaron en su totalidad y también los que por motivos del servicio no concurrieron a la reunión que cité en esa oportunidad, ya que erróneamente se habían dirigido a su domicilio".

Estos fueron los sucesos que presencié en el Edecán Militar. Mientras tanto el combate aumentaba en las calles de Santiago y el ruido de las armas livianas se incrementaba en el centro. Pronto llegó la información de que las unidades acantonadas en el área



externa de la ciudad avanzaban hacia el centro; pero los cordones industriales con que tanto se nos había amenazado no reaccionaron, y en aquellos lugares ubicados como bases de operación no se encontraba a nadie. Los héroes de la guerrilla habían huido o se habían refugiado en sus casas o habían ingresado a algunas Embajadas. Los que durante tres años sembraron y abonaron el odio, empujando el país al enfrentamiento, cuando éste se produjo, huyeron como ratas.



—Volvamos a la noche del 10 al 11 de septiembre de 1973, cuando se iniciaba el alistamiento de las tropas bajo el pretexto del imprescindible acuartelamiento que fuera conocido por el propio Ministro (le Defensa cuando en la mañana le di cuenta de la situación provocada por Altamirano. Esa noche se preparaban las armas y la munición para el enfrentamiento que venía el día 11.

Todos los antecedentes reunidos por el Servicio de Inteligencia y los que habían sido captados por los mandos subalternos indicaban que la jornada iba a ser larga, sangrienta y muy dura, pues los elementos paramilitares ubicados en las industrias y cordones de Santiago actuarían especialmente en las poblaciones, con la posibilidad de producir un gran número de bajas.

En la tarde del día 10 de septiembre los Cuarteles Generales de las unidades trabajaron intensamente y en el más estricto secreto para llevar a cabo las órdenes de las respectivas agrupaciones de combate, quedando éstas listas en su distribución al anochecer de ese día.

El trabajo continuó hasta después de medianoche en las unidades tácticas y de combate. Sin restar méritos al intenso esfuerzo que se desarrolló en las Planas Mayores, creo conveniente referirme en especial al Regimiento Blindado, en el cual, debido a la lamentable experiencia del mes de junio, ninguno de sus miembros quería revivir las desagradables horas vividas en los días posteriores al "Tanquetazo" (el sumario aún permanecía en desarrollo y su ex Comandante se encontraba detenido en la Escuela de Infantería de San Bernardo y otros oficiales en diferentes lugares).

Cuando el General Palacios ingresó a esa unidad e indicó los motivos de su presencia, se produjo un gran desconcierto entre los oficiales y la tropa. Pero esta incertidumbre yo la había previsto en mi oficina del Estado Mayor, cuando me desprendí de mi Ayudante y de mi Oficial de Ordenes, a quienes ahora les había llegado el momento de actuar. A estos dos oficiales los había enviado a ese Regimiento con una encubierta misión de dominar la situación que se iba a vivir. Y precisamente el día de la acción, fue la oportuna y decidida intervención de estos Capitanes ante los sub-



ordinados la que despejó las dudas, y la unidad se alistó íntegramente.

A las 06.30 horas, las unidades estaban listas para actuar. La comunicación que preparé para enviar a todas las unidades de Chile ya se difundía en clave desde las 06.00 horas.

Antes de las 08.30 horas, el Cuartel General del Comandante en Jefe estaba instalado y funcionando. A esa hora se comenzaba a escuchar en todas las radios leales nuestra Canción Nacional y poco más tarde se leía la proclama en la cual se comunicaba país que se ponía fin al régimen marxista que por tres años había tratado de destruir a la República y sus instituciones con el fin de implantar el comunismo.

Desde antes de la hora prevista algunas acciones de combate se iniciaron en virtud de la aplicación de la Ley de Control de Armas, según estaba previsto en los Planes de Combate, desarrollándose diversas acciones tácticas que fueron creciendo en forma vertiginosa hacia el centro de la ciudad.

—¿Cuáles fueron las primeras reacciones que Uds. advirtieron de parte del Gobierno?

—Desde un principio, Allende trato de ganar tiempo, convencido de que sus grupos paramilitares lo apoyarían con todas sus fuerzas, pero ello era sólo una utopía, pues los líderes que habían soliviantado a los trabajadores en esos tres años fueron los primeros que se ocultaron, huyeron o se refugiaron en alguna Embajada. Además, la traición a Chile, que este ególatra había cometido mientras encabezó el gobierno, ya había sido captada por la ciudadanía, y ahora primaba más en ella el sentimiento de la Patria amenazada, que los engaños y alucinaciones inculcados desde Rusia o desde Cuba. Por tales motivos, Allende quedó absolutamente solo, con excepción de un pequeño grupo de fanáticos que aceptó ciegamente una lucha para ellos sin destino. La Operación Silencio de la Radiotelefonía se había cumplido rápidamente, conforme a las modificaciones que fueron introducidas el 4 de septiembre de 1973 en el Plan Ejecutivo de Seguridad Interior "Hércules". Sólo nos quedaba la Radio Magallanes, que fue silenciada cerca de las 10.40 horas.

—Presidente, me gustaría conocer su relación de los momentos que entonces vivió Ud. en el Cuartel General del Comandante en Jefe del Ejército.

—Después de mantener un enlace radiotelefónico permanente entre el Puesto de Mando de] Almirante Carvajal y el Puesto de Mando del Comandante en Jefe del Ejército sobre el desplazamiento y la



acción de las tropas, llegó por citófono la información de que Allende se había suicidado. Era poco más de las 10.30 horas. Al preguntarle a Carvajal por esta noticia, me respondió:

“Augusto, lo del suicidio era falso, ahora acabo de hablar con el Edecán Naval, Comandante Grez, y me dice que él y los otros dos Edecanes se van a retirar de La Moneda y se vienen hacia el Ministerio de Defensa”.

Le encargué al Almirante Carvajal buscar al Jefe de Carabineros, para decirle que retirara sus tropas de la Casa de Gobierno, porque La Moneda iba a ser bombardeada por la FACH. Me respondió que los Carabineros estaban retirándose de La Moneda en ese momento, y que el General Brady estaba informado para que no se les disparase cuando éstos evacuaran el Palacio.

De inmediato recibí un nuevo llamado de Carvajal para decirme que lo había llamado el Secretario de Marina, Domínguez, para retransmitir la solicitud de Allende de que fueran los tres Comandantes en Jefe a pedir la rendición al Presidente a La Moneda. Mi respuesta fue: “Tú sabes que este señor es chueco; en consecuencia, si él quiere rendirse que venga al Ministerio de Defensa a entregarse a los tres Comandantes en Jefe”. La respuesta de Carvajal fue ésta: “Hablé personalmente con él, le intimé rendición en nombre de los Comandantes en Jefe y contestó con una serie de groserías”. De inmediato ordené que se bombardeara La Moneda. Para ello era previo evacuarla; luego había que asaltarla, y así su ocupación resultaría más fácil y con menos derramamiento de sangre.

—¿Se consideró la situación del personal de Carabineros de guardia en La Moneda?

—Pronto fui informado de que el General de Carabineros César Mendoza ejercía el mando de su Institución y que el General Yovane mandaba los Carabineros que rodeaban La Moneda. Asimismo, que ya no había Carabineros ni personal del Ejército dentro de La Moneda, lo cual nos dejaba en libertad para iniciar el bombardeo si Allende sus GAP no se rendían.

Repentinamente se me ocurrió que Allende podía haber huido en alguna tanqueta de Carabineros. Pregunté si ello habría sido posible, a lo que Carvajal me respondió que no, por cuanto las tanquetas se habían ido antes y posteriormente él había hablado por teléfono con Allende y más tarde había conversado con el Edecán Naval, quien le confirmó que Allende estaba en La Moneda.

Poco después el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea pedía allanar los estudios de la Radio Magallanes, que continuaba trans-



mitiendo. Luego se discutieron algunos puntos para la proclama de los Comandantes en Jefe y del General Director de Carabineros.

A las 10.50 horas me llamó el General Leigh a mi puesto de mando, pero no fue posible hablar con él, por lo cual recuperé el contacto con el Almirante Carvajal, quien me informó que el General Mendoza estaba en comunicación con él y con el General Brady, y que la acción de la tropa estaba bien coordinada.

Con estos antecedentes le comunico al Almirante Carvajal que diez para las once daré la orden de bombardear La Moneda. En consecuencia, a esa hora, las tropas deben estar replegadas a dos cuadras de La Moneda. A las 11.00 horas en punto se iniciará el bombardeo, para lo cual las tropas se protegerán en los edificios con el fin de permitir la acción de la aviación sin riesgo de sufrir daños.

A tal objeto se le comunica al General Leigh que en ningún caso inicie el bombardeo sin conocer exactamente la situación terrestre. I) e todo esto se le informa al General Brady.

En esos momentos se nos comunica que las brigadas socialistas piensan atacar el Ministerio de Defensa. Además escucho disparos fuera del Puesto de Mando.

Antes de salir, doy la orden al Almirante Carvajal y al General Baeza que se dé el alerta a la gente del Ministerio, pues hay un Plan para esa eventualidad; todos con las armas automáticas en las ventanas y con tiradores escogidos deben batir a los francotiradores que disparen desde el edificio del frente, a lo cual se me responde que dicho plan va está en ejecución.

Salgo de inmediato del Puesto de Mando y me encuentro con el Comandante de las Fuerzas Especiales de Paracaidistas, que me indica que al parecer un grupo de individuos ha pretendido atacar el lugar del Puesto de Mando. Ordeno un rastreo inmediato con dicha unidad, mediante un rodeo amplio para que nadie escape. Luego vuelvo a la radio, donde se me informa que La Moneda es atacada por los tanques y por la Escuela de Infantería, la Escuela de Suboficiales y la artillería del Regimiento Tacna. En esos instantes el ataque alcanza su mayor intensidad; el fuego de la artillería hace grandes impactos en el viejo edificio.

Le indico al Almirante Carvajal que le ofrezca por última vez al Sr. Allende como plazo definitivo hasta las 10.30 horas, para que se rinda y entregue su renuncia; se le asegura su integridad física y que será expatriado. Recalco que es por última vez. Esperaremos hasta diez para los once para que entregue su renuncia. Si no lo hace, atacaremos, cualesquiera sean las consecuencias.

En ese instante me acuerdo del Sr. Altamirano, del Sr. Concha, del Sr. Henriquez y otros. Pregunto si se ha sabido de ellos, se me responde que no hay informaciones.



Le pido entonces a Carvajal que los Servicios de Inteligencia de las tres instituciones los ubiquen y los detengan, ya que estos señores son parte del grupo de responsables principales de la destrucción del país. Carvajal me llama para decirme que el Comandante Badiola está en contacto con La Moneda y que le ha informado que Allende tendría intenciones de parlamentar. Rechazo la idea, indignado: parlamentar es ceder. Le repito al Almirante: "La rendición es incondicional, nada de parlamentar. Rendición incondicional, y se le tomará detenido; sólo se le respetará la vida, su integridad física, y en seguida se va a otro país".

En el Cuartel General le dicto al jefe de Operaciones lo siguiente: "A partir de este momento se decreta el Estado de Sitio con toque de queda; además se aplica la Ley Marcial a toda persona que se la sorprenda con armas o explosivos". Dicho mensaje se envía de inmediato al Almirante Carvajal para su ejecución.

El Almirante Carvajal me informa que viene en camino un parlamentario para que se le reciba, a lo cual le contesto: "Este caballero está ganando tiempo. Estamos demostrando ingenuidad, no le aceptes ningún parlamento, el parlamento es diálogo y el diálogo es ganancia para él. No, mil veces no; debe ser rendición incondicional. Ten bien en claro lo que digo. Rendición incondicional: Si quiere, que venga él acompañado de Sepúlveda al Ministerio y se entrega junto con su renuncia. Si no, vamos a bombardear a las 11.00 horas

Carvajal me responde que está conforme y que se darán diez minutos de tiempo para que salgan de La Moneda, y que pasados esos diez minutos se va a bombardear. Tienen que rendirse incondicionalmente y si no sufrir las consecuencias del bombardeo.

"Todo ese montón de señores que hay ahí, el señor Tohá, el otro señor Almeyda y todos esos marxistas que han destruido al país, deben ser detenidos". Carvajal me señala: "José Tohá dice que esperen un momento para convencer al Presidente de su rendición". A esto le digo, tajante: "Negativo, señor Almirante, estamos luchando por los destinos de Chile. Si nosotros mostramos debilidad de carácter y entramos a dar plazos y aceptar parlamentos, sería lo más nefasto que podría ocurrir. Sólo lo que hemos ofrecido, el avión que está dispuesto y que se vaya a cualquier parte, menos Argentina".

Luego se ordena que un jeep del Ministerio de Defensa vaya a La Moneda a retirar a seis mujeres, lo cual detiene el ataque unos tres minutos.

A los pocos instantes se me informa que las mujeres han sido retiradas de La Moneda. En consecuencia, se puede iniciar el ataque. Es necesario terminar con esa agonía, ya que no ha y rendición de los ocupantes. Sin embargo, dadas las órdenes de parar



el ataque en espera del bombardeo de la aviación, se me informa que el ataque aéreo tendrá otra leve demora de 15 minutos y será efectuado simultáneamente sobre La Moneda y Tomás Moro. Se me aclara que el retraso se debe a que los aviones vienen de Concepción y existe un problema en el cargulo de combustible. Ante este nuevo retraso ordeno a las tropas: “Vamos a actuar con toda la artillería, con los sin retroceso, morteros, lanzacohetes y artillería de los tanques y ametralladoras punto 50,’.

Se inicia un violento fuego de artillería con piezas, con cañones sin retroceso y con la artillería de los tanques. Las primeras granadas hacen su efecto. La infantería se prepara para el asalto final.

Se recibe la información de la Fuerza Aérea de que en siete minutos más los Hawker Hunter estarían sobre La Moneda. Hay que parar el ataque. Hay fuego graneado desde el edificio de Obras Públicas y del Banco del Estado; es necesario despejarlos, y para ello mando un operativo de paracaidistas y de fuerzas especiales.

Nuevamente el Almirante me informa que se encuentran el Subsecretario Vergara y el Secretario Puccio, y que son portadores de una serie de condiciones de Allende. Pero son inaceptables. Los auditores y los asesores advierten que no sería conveniente darle la oportunidad de que salga del país, porque este hombre se va a pasear por todos los países del mundo, socialistas o no, desprestigiando al Gobierno. Se cree que lo más conveniente es dejarlo en Chile.

Les respondo que lo ofrecido debe cumplirse pese a todo.

Se me comunica que al puesto de mando del Almirante Carvajal han llegado numerosos funcionarios de la Unidad Popular. A medida que ingresan se les detiene. Así Vergara, Flores y otros quedan en calidad de detenidos. Al Secretario Puccio se le autoriza salir del país en caso de que el Sr. Allende se vaya.

Con satisfacción escucho la noticia de que los helicópteros Puma, del Ejército, están abriendo fuego sobre los techos del Ministerio de Obras Públicas y del Banco del Estado. De inmediato los extremistas desaparecen. Ordeno que se difunda la advertencia de que cualquier tirador que se ubique en los techos de los edificios circundantes a La Moneda será atacado con fuego efectuado desde los helicópteros.

—¿Se comunicó Ud. con el resto del país?

—Mi gran preocupación desde las primeras horas es la reacción que pueda producirse en el área de Calama y Antofagasta. A esta hora el General Bonilla, que se desempeñaba como mi Jefe de Estado Mayor, me informa que a lo largo del país se han cum-



plido todas mis órdenes y que, si hay reacciones locales, son de grupos paramilitares y están casi en su totalidad sofocadas.

Sin embargo, no desdeño la posibilidad de que sectores de trabajadores de Calama se organicen como fuerzas paramilitares. En realidad se han reorganizado en pequeños grupos para huir hacia el interior. Esto disminuye mi preocupación, quedando descartado el comienzo de una guerra civil desde esa zona. Ordeno que se trate de localizar y detener a las personas que huyen.

Otros problemas, de menor escala, tienen lugar en Talca y Valdivia, pero en esos momentos no constituyen un peligro serio. La posibilidad de una guerra civil, que me habla preocupado enormemente, se va desvaneciendo. Como he señalado, la razón de mi extrema preocupación era que si los marxistas se apoderaban de algún área del territorio, ella podía servir como punto de convergencia para sus compañeros desplazados desde otros lugares del país. Calama podía haber sido una zona adecuada, ya que dispone de una pista de aterrizaje donde era fácil recibir aviones que trajeran material bélico y de apoyo desde Cuba, y eso sí era muy grave.

Minutos más tarde, un nuevo informe me comunica que los helicópteros están abriendo fuego sobre las terrazas del Ministerio de Obras Públicas, y que desde La Moneda, por Morandé 80, continúa saliendo gente con los brazos en alto. Ordeno controlar minuciosamente la salida de estas personas. Asimismo se me informa que el General Leigh comunica que pondría un helicóptero en la Escuela Militar para trasladar a la familia de Allende o a él solo desde ese lugar a un aeropuerto, siempre que previamente estuviera la renuncia firmada.

Existe el temor de que Allende espere la oscuridad para efectuar alguna maniobra para escapar. Se propone que el plazo máximo para esperar su decisión sean las dieciséis horas, a lo que doy mi conformidad.

La resolución conjunta de los Comandantes en Jefe y el Director General de Carabineros es que después de las diecisiete horas nos reuniremos todos. Se le avisa esto al Almirante José Toribio Merino, que se encuentra en Valparaíso.

Nuevamente, durante cortos minutos, el fuego se intensifica. Actúan duramente las armas de los helicópteros y las de la infantería. Luego se produce un alto el fuego en espera de la salida de Allende. El General Leigh avisa que ya ha enviado un helicóptero a la Escuela Militar a esperar a Allende. El helicóptero aguardará hasta las dieciséis horas y luego se retirará a su base.

Llega la comunicación de que los helicópteros de la FACH han abierto sus fuegos sobre Tomás Moro y que La Moneda ha





*Rifle utilizado por el ex Presidente Salvador Allende para suicidarse.*



sido ampliamente impactada por cohetes de los Hawker Hunter, lo que apurará el desenlace.

Se me informa que una destacada personalidad política ha llamado esa mañana al Cuartel General de la II División de Ejército para indicar:

“Habla XX. Si Uds. me necesitan estoy en el fono tal”.

Una hora más tarde, se repite la llamada de la misma persona:

“Habla XX. Mire, me voy a desplazar a otro lugar. Si me necesitan me pueden llamar al fono tal”.

Cuando recibo esta información, sólo me limito a decirle al Comandante que le agradezca y le diga que no siga ofreciendo sus servicios, ya que no son necesarios. Al parecer, este señor creía que el Gobierno se lo íbamos a ofrecer a él.

El tiempo transcurre rápidamente. La neblina de la mañana ha comenzado a descender y a tomar un color más gris. Se ha mantenido el cese del fuego para dar oportunidad a quienes resisten en La Moneda a que se rindan. Llega el Sr. Flores al puesto de mando en Defensa, a pedir “condiciones decorosas para entregar a los miembros del Gobierno de la Unidad Popular”. La respuesta es tajante: “Sólo se les respetará la vida; todo lo demás es incondicional”.

El Comandante en Jefe del Comando de Institutos Militares nos comunica que desde la Embajada cubana se ha disparado a nuestras tropas con ametralladoras. Ordeno que se le avise telefónicamente al Embajador que si se repite el hecho, deberán afrontar consecuencias tales como el asalto de esa sede, aunque después se produzcan problemas internacionales. Y que, además, disponen de un avión para salir del país, pues con esa nación romperemos relaciones de inmediato.

Hay una comunicación urgente del General Palacios, al mando de las fuerzas de la Escuela de Infantería, informando que ya se encuentran dentro de La Moneda. El Almirante Carvajal me la transmite en inglés, agregando: “They said that Allende had committed suicide”. Ahora es urgentemente necesario preocuparnos qué se va a hacer con los restos de Allende. Le indico al Almirante Carvajal que, a la brevedad posible, los médicos jefes del Servicio de Sanidad del Ejército, de la Armada y de la FACH, y el Jefe del Servicio Médico de Carabineros, más el médico legista de Santiago, examinen el cadáver de Allende y certifiquen la causa de su muerte, con el fin de evitar que más adelante se pueda imputar a las Fuerzas Armadas que lo asesinaron. Esto interesa hacerlo de inmediato. Le agrego al Almirante: “Usted comuníquelo a las respectivas instituciones. Además, debe levantarse un Acta de cómo ha sido encontrado”.



En seguida dispongo que la reunión de los Comandantes en Jefe y el Director General de Carabineros, se realice en la Escuela Militar a partir de las 18.30 horas.

La relación que hace el General de Brigada Javier Palacios de su entrada a La Moneda, dice así:

“Después del bombardeo efectuado por la Fuerza Aérea con los Hawker Hunter, se ordenó hacer lo mismo por la unidad de tanques que rodeaba La Moneda. Terminado el fuego de armas pesadas, dispuse avanzar a las tropas de Infantería y otras que estaban bajo mi mando en una operación tenaza para entrar y conquistar el Palacio. A la cabeza e a e de estas fuerzas, logré hacerlo alrededor de las dos de la tarde por la puerta de Morandé 80. En esta aproximación, que fue la parte más dura de la operación, recibimos fuego continuo de francotiradores desde los edificios vecinos.

“En el momento de entrar por Morandé 80, se veía izada una bandera blanca en un palo, la que posteriormente resultó ser el delantal de un médico, puesto por la propia ‘Payita’ por orden del Sr. Allende. En esos instantes, salían del edificio un número aproximado de 30 civiles, todos ellos miembros de la guardia personal, y muchos médicos, los que se rindieron ante nuestras fuerzas. Al subir al 2° Piso de La Moneda, estaba ya transformada en un infierno por efectos del incendio. Paralelamente recibimos disparos sorpresivos de tiradores emboscados en algunas oficinas.

“Mi impresión más profunda y fuerte fue ver incendiarse y destruirse el Salón Rojo y el gabinete presidencial, del cual solamente alcanzamos a salvar la réplica de la espada de O'Higgins. En uno de esos momentos fue cuando recibí un rebote de disparos hechos por estos tiradores enemigos, interponiéndose milagrosamente un oficial del Regimiento Tacna, quien, pese a quedar también herido, me salvó la vida.

“Al continuar nuestro avance en el interior de La Moneda y abrir las puertas que daban acceso al Salón Independencia (salón privado del Presidente), nos encontramos con el espectáculo del Sr. Allende muerto, sentado en un sofá, por los efectos de dos tiros que él mismo se había disparado colocándose la metralleta

—regalo de Fidel Castro— bajo la barbilla, lo que le produjo una muerte instantánea. Al entrar a dicha sala, encontramos un hombre joven que, al ser interrogado, dijo ser el Dr. Guijón, que atendía los servicios médicos de la Presidencia. Sintió los disparos hechos por el Sr. Allende en los momentos en que abandonaba la sala, y volvió, pudiendo comprobar que después de haberles ordenado que se rindieran y abandonaran La Moneda, se quedó atrás para suicidarse en la forma ya descrita.



“Debo confesar que no conocí a Allende, por la forma pobremente vestido en que se encontraba y por las características del suicidio, que prácticamente le partió en dos la cabeza. Tenía las manos llenas de pólvora, producto del uso de las armas que había disparado personalmente desde las ventanas de La Moneda en contra de la tropa que lo atacaba.

“A su lado había una máscara de gases y un casco que, me informó el Dr. Guijón, había utilizado durante todo el tiempo. De inmediato dispuse una guardia en dicho salón impidiendo la entrada a toda persona —militar o civil— hasta la llegada de la policía técnica de Investigaciones y de los especialistas del Servicio de Inteligencia Militar.

“Realizado esto, y habiendo pedido con urgencia la concurrencia del Cuerpo de Bomberos, dispuse la recolección de todo el armamento y elementos de combate que en enorme cantidad fuimos encontrando y que la ciudadanía pudo apreciar al haber sido fotografiados de inmediato por los diversos periodistas en el lugar mismo de los hechos. Pero no permití —por razones obvias— fotografiar el cadáver de Allende, excepto a los servicios de policía técnica ya indicados. Posteriormente, una vez efectuado el análisis correspondiente, se dispuso su envío en una ambulancia al Hospital Militar, en cuyo recinto le fue practicada una autopsia y un estudio detallado a cargo de los cuatro jefes de sanidad de los servicios de las FF.AA. y Carabineros. El cadáver lo hice cubrir

—por no disponer de otros elementos— por un chamanto que se encontraba en el salón donde sucedieron los hechos. Simultáneamente, comuniqué por radio al Cuartel General de la Comandancia de Guarnición el siguiente mensaje: ‘MISION CUMPLIDA, MONEDA TOMADA. PRESIDENTE ENCONTRADO MUERTO’ “.

Los restos de Allende fueron sacados del Palacio de La Moneda, que aún ardía, y llevados al Hospital Militar para su autopsia.

Mientras tanto la batalla de Santiago arreciaba.

Había choques con los paramilitares y los guerrilleros del MIR. Nuestras tropas respondían eficazmente. Luego se inició una dura labor de limpieza. En esos momentos finales no recibimos de los cordones industriales ninguna de las reacciones que temíamos.

Mientras se desarrollaba la batalla de Santiago, en Valparaíso, Talcahuano y Punta Arenas, la Armada junto con el Ejército, FACH y Carabineros, procedía a ocupar las Intendencias y a detener a los grupos extremistas que se presentaban.

La actuación de las Fuerzas en Valparaíso, bajo las órdenes del señor Vicealmirante D. José Toribio Merino Castro, permitió una rápida ocupación de la ciudad y el control de los violentistas que presentaron resistencia.



Recuerdo que en esos momentos de liberación de Chile, de liberación de nuestra conciencia y de pensamientos que agobiaban, con un nudo en mi garganta, sólo atiné a decir: ¡VIVA CHILE!



## CONSTITUCION Y PRIMERAS ACTIVIDADES DE LA JUNTA DE GOBIERNO

Esa tarde, alrededor de las 18.00 horas, nos reunimos los Comandantes en Jefe y el Director General de Carabineros en la Escuela Militar, para solemnizar la instauración del nuevo Gobierno de Chile.

—Ese día, ¿algún país reconoció al nuevo Gobierno de Chile?

—Sí. Esa tarde me encontraba en la oficina del Director de la Escuela Militar, cuando llegó el Embajador de Brasil en Chile, señor Cámara Canto, para decir que su país reconocía el nuevo Gobierno de Chile, noble gesto de ese país hermano que los chilenos nunca olvidaremos.

Esa misma noche se procedió a tomar el juramento de los Miembros de la Junta de Gobierno en una solemne ceremonia efectuada en la Escuela Militar. La revolución había triunfado, y los focos de resistencia iban siendo sofocados por las tropas, que en muchas oportunidades debieron emplearse duramente.

Se inició la ceremonia con el Himno Nacional y luego hablaron los Comandantes en Jefe y el Director General de Carabineros, como Miembros de la Junta de Gobierno, en el orden de antigüedad de sus Instituciones.

Una vez que hubo terminado de hablar el Director General de Carabineros, se procedió a tomar juramento a cada uno de los Comandantes en Jefe y al Director General. Previamente al juramento del Comandante en Jefe del Ejército como Presidente de la Junta, se dio lectura al Decreto que lleva el N° 1, que estatuye la constitución de la Junta de Gobierno.

Al día siguiente, 12 de septiembre, se procedió a nombrar los Ministros de Estado del Gobierno Militar, quedando constituido el gabinete en la siguiente forma: Ministro del Interior, General de Ejército Oscar Bonilla Bradanovic; Relaciones Exteriores, Contralmirante Ismael Huerta Díaz; Economía, General de Ejército Rolando González Acevedo; Hacienda, Contralmirante Lorenzo Gotuzzo Borlando; Justicia, Gonzalo Prieto Gándara (civil); Educación, José Navarro Tobar (civil); Defensa Nacional, Vicealmirante Patricio Carvajal Prado; Obras Públicas, General de Brigada Aérea



Sergio Figueroa Gutiérrez; Agricultura, Coronel de Aviación (R) Sergio Crespo Montero; Tierras y Colonización, General de Carabineros (R) Diego Barba Valdés; Trabajo, General de Carabineros Mario McKay Jaraquemada; Salud, Coronel de Sanidad Aérea Alberto Spoerer Covarrubias; Minería, General de Carabineros Arturo Yovane Zúñiga; Vivienda, General de Brigada Arturo Vivero Avila, y Ministro Secretario General de Gobierno, el Coronel de Ejército Pedro Ewing.

Los Ministros designados juraron ese mismo día y asumieron de inmediato sus respectivas carteras.

Mientras tanto, las Fuerzas Armadas debían desarrollar una intensa actividad de patrullaje contra los marxistas. En diversas oportunidades se registraron encuentros que causaron numerosas bajas por ambos lados.

Fueron mucho mayores las bajas en estos encuentros que en la lucha del 11 de septiembre. Los choques armados comenzaron a disminuir gradualmente sólo después del cuarto mes. En los allanamientos que se efectuaban después de esos sangrientos encuentros, se encontraba normalmente una inmensa cantidad de armas, propaganda y panfletos extremistas.

El día 14 de septiembre recibí una comunicación del Estado Mayor General del Ejército, en la que se me sugería que el General Carlos Prats González debía permanecer en el país para aclarar ciertos aspectos de su actuación como Comandante en Jefe de la Institución y como miembro del Gobierno.

Dicho documento expresaba lo siguiente:

“SITUACION DEL GENERAL (R) CARLOS PRATS G.

“a. Se estima que debe permanecer en el país hasta que se aclaren varios aspectos referidos a su actuación en la Institución y en el Gobierno.

“b. Su salida del territorio nacional constituirá una situación de excepción que afectará al Ejército y a la ciudadanía, puesto que con los miembros del Gobierno marxista se ha observado otro temperamento.

“c. Los aspectos que requieren aclaración son, entre otros, los siguientes:

“1) Conocimiento de la preparación de los marxistas para la destrucción de las Fuerzas Armadas profesionales.

“2) Conocimiento del uso indiscriminado de fondos del erario nacional en beneficio de personas y organismos políticos extremistas.

“3) Conocimiento de la presencia de extranjeros marxistas en el país traídos ex profeso para organizar fuerzas paramilitares atentando abiertamente contra la Constitución y las leyes.



“4) Conocimiento de la existencia de grupos armados ilegales en las propias oficinas del Gobierno.

“d. Lo anterior, evidentemente, desde el punto de vista de la moral profesional, hace indispensable que el ex Comandante en Jefe del Ejército exponga sus puntos de vista sobre asuntos que tan directamente afectaban y amenazaban la esencia misma de la Institución que le prestaba obediencia legal y reglamentaria y a la cual él exigía una conducta intachable y ajustada a las normas legales vigentes, en circunstancias que los hechos parecen demostrar que la máxima autoridad del Ejército violaba los principios básicos de la Institucionalidad”.

—Sin embargo, Ud. lo dejó irse.

—Siempre he considerado que un oficial que llega a General merece el respeto a su alta investidura y a la entrega que ha hecho de su vida a la Institución. Fue así como critiqué, y lo dije en más de una oportunidad, la medida que se había tomado contra el General Roberto Viaux, y ahora me veía enfrentado a una situación que iba contra esos principios. Por ello dispuse una reunión con la totalidad de los Oficiales del Estado Mayor General, y allí les expresé mi pensamiento sobre esta materia, que se puede resumir así: El General Carlos Prats, un hombre que había llegado a la más alta jerarquía del Ejército, no podía ser vejado. Si el General Prats deseaba salir de Chile, yo le daría todas las facilidades que fueran necesarias; en caso contrario, ordenaría protección para él y su familia.

En esos días el General Prats se encontraba en un departamento privado junto a su esposa, por cuanto había sido amenazado de muerte en varias oportunidades. Ordené que un oficial de mi Cuartel tomara contacto con él y le expresara lo que yo pensaba ante su deseo de salir de Chile. Mandé que se le dieran todas las facilidades y fue así como se le colocó a su disposición el helicóptero del Comando en Jefe del Ejército, en el cual se trasladó sin ningún tropiezo hasta la frontera.

Posteriormente, recibí una carta de su puño y letra en la cual me agradece la ayuda. Dicha carta, que he conservado y que creo que constituye un documento histórico, pone de manifiesto la caballerosidad que entre nosotros, los hombres de armas, siempre ha existido:



CARLOS PRATS GONZÁLEZ  
(R)

San Diego, 15 de Septiembre 1973

Gr. Gen. de Ejército,  
don Augusto Pinochet U.  
Presidente

Augusto:

El futuro dice quien estos años  
cada. Si lo po. llo, hicieron todo el  
bien, ter. quise del país, el pueblo  
realmente siente que se dispone una  
verdadera justicia social, no ale-  
gría de haber una equitativa y el  
pueblo con tanto apl. una sólida polí-  
tica que entera el golpe.

Los peritos, obviamente, venían el  
caso de Fernando Flores. Mucha en la  
trata de en auto, Gabriel, y estoy en-  
cendido que en función era la autor-  
dada, Fuentes y ponderación, por  
a su parentad; por lo que mucho contri-  
bujo a poner un punto en otro, con  
no pocos consejos al presidente.

Agradezco las palabras, ya dig-  
nificadas, que me permitieron salir del  
país. - Ahora me es muy triste y doloroso  
alejarme de los míos, involucrar en  
la orfandad; pero, así que mientras  
dura la circunstancia, actual, - no  
tiene otra alternativa.

Se despide

C. Prats

Foto facsimilar de la carta del General (R) Carlos Prats González al General Augusto Pinochet Ugarte.



“Carlos Prats González  
General de Ejército (R).

Santiago, 15 de septiembre de 1973

Sr. General de Ejército  
Don Augusto Pinochet U.  
Presente.

“Augusto:

“El futuro dirá quién estuvo equivocado. Si lo que Uds. hicieron trae el bienestar general del país y el pueblo realmente siente que se impone una verdadera justicia social, me alegraré de haberme equivocado yo, al buscar con tanto afán una salida política que evitara el golpe.

“Me permito solicitarte revisen el caso de Fernando Flores. Mucho me tocó tratarle en ambos Gabinetes y estoy convencido que su posición era de extraordinaria sensatez y ponderación, pese a su juventud; por lo que mucho contribuyó a frenar ímpetus de otros, con sus francos consejos al Presidente.

“Agradezco las facilidades que dispusiste, que me permitirán salir del país. Para mí es muy triste y doloroso alejarme de los míos y sumirme en la soledad; pero, creo que —mientras duren las circunstancias actuales— no tenía otra alternativa. Se despide,

CARLOS PRATS GONZALEZ”

Se ordenó una discreta vigilancia a los familiares para evitar que alguna persona pudiera causarles daño. Asimismo se pidió después, por Relaciones Exteriores, que al General se le brindara protección en la República Argentina. Tal cual lo había imaginado, el triunfo que tanto alegró a los chilenos, fue considerado por los dirigentes del Partido Demócrata Cristiano como una oportunidad para colocar a la cabeza del Gobierno al Presidente del Senado. Cuando se me habló de esta materia, respondí que si estos caballeros regresaban al Gobierno, en menos de un año íbamos a encontramos peor que en el primer semestre de 1973.

El día 15 se recibió la visita del Contralor General de la República, don Héctor Humeros, con quien se departió largamente para estudiar cuál sería el “modus operandi” en cuanto a Decretos Leyes y Decretos Supremos. Además se le pidió que nos diera los antecedentes que tuviera sobre la situación en que se encontraba el país.



—¿Cómo se produjeron los primeros contactos oficiales con la Iglesia?

—Estábamos aún funcionando en el Ministerio de Defensa Nacional cuando la Junta de Gobierno recibió la visita del Sr. Cardenal. La reunión fue muy protocolar, y al manifestarle un Miembro de la Junta la posibilidad de efectuar el Te Deum del 18 de Septiembre en la Catedral, expresó que la Iglesia de Santiago efectuaría los mismos actos litúrgicos y de apoyo que ella le había brindado al Gobierno anterior, pero no más allá.

Antes de cuarenta y ocho horas, la Junta de Gobierno devolvió la visita del Cardenal en su oficina de Cienfuegos. El día 18 se realizó el tradicional Te Deum con motivo del aniversario de la Independencia, pero esta vez no se efectuó en la Catedral sino en la Iglesia de la Gratitud Nacional.

La homilía fue pronunciada por el Arzobispo de Santiago, Raúl Cardenal Silva Henríquez.

No puedo dejar de señalar las altas personalidades que estuvieron presentes en esta ceremonia. He aquí la información de un diario local:

‘Tres ex Presidentes de la República: Gabriel González Videla, Jorge Alessandri Rodríguez y Eduardo Frei Montalva, asistieron a la ceremonia que tuvo lugar en el templo de la Gratitud Nacional. Su presencia fue recibida con muestras de cordialidad por quienes estaban presentes.

‘También se encontraban en el recinto el Presidente de la Corte Suprema, Enrique Urrutia Manzano; el Contralor General de la República, Héctor Humeres; el Rector de la Universidad de Chile, representantes de congregaciones religiosas y vecinos.

‘El ex Presidente Eduardo Frei, al hacer su arribo al templo, expresó: ‘Vengo a este sitio junto a los representantes de las Iglesias para orar por la paz y la reconstrucción de la Patria’.

‘Por su parte el ex Mandatario Gabriel González Videla dijo:

‘No tengo palabras para agradecer a las Fuerzas Armadas el habernos liberado de la garra marxista’. Consultado qué esperaba del futuro de Chile, recalcó: ‘Lo mejor, porque nos han salvado y nos permitirán vivir en democracia, y a que ha sido destruido un aparato totalitario que estaba preparado para destruirnos’.

‘El ex Jefe de Estado Jorge Alessandri Rodríguez, que se mostraba visiblemente emocionado y que se estrechó en un abrazo con el Presidente de la Junta de Gobierno, General Augusto Pinochet, se excusó de hacer declaraciones. Cortésmente dijo a ‘La Tercera’:

‘No hablo. He venido a orar por mi Patria’.

‘Estas personalidades, al igual que otras que estaban presentes, partieron desde Alameda y Cumming, sitio donde se levanta el templo, faltando diez minutos para las doce horas. Lo hicieron es-



coltados por patrullas militares y guardaespaldas del Servicio de Investigaciones".

Antes de retirarse los ex Presidentes don Gabriel González Videla y don Jorge Alessandri Rodríguez, se acercaron a los Miembros de la Junta para saludarlos. No lo hizo así el ex Presidente don Eduardo Frei, que se retiró apresuradamente del lugar.

Posteriormente, un General que tenía mucho contacto con el señor Frei me manifestó que éste estaba molesto por no habersele dado aviso del cierre del Congreso y del retiro de su automóvil. En realidad, en momentos tan graves es muy comprensible incurrir en olvidos como los que me esaron al señor Frei.

Durante esos días visitamos la Corte Suprema de Justicia. Llegamos al Palacio de los Tribunales, siendo recibidos por los Ministros de la Corte Suprema Eduardo Varas, José María Eyzaguirre y Eduardo Ortiz.

A la entrada del recinto judicial nos esperaba el Presidente de la Corte Suprema, Enrique Urrutia Manzano, quien nos acompañó hasta la Sala de Plenos.

Tanto a la llegada como a la salida recibimos muestras de afecto de numeroso público que se apostó en los alrededores.

En esa oportunidad, el Presidente de la Corte Suprema leyó el siguiente discurso:

"Esta Corte Suprema, que tengo el honor de presidir, recibe con satisfacción y optimismo esta visita vuestra, y la aprecia en todo su valor histórico y jurídico; ella significa para nosotros, y asimismo para el país, una ratificación más a las primeras declaraciones que habeis prestado, en orden a que respetaréis a este Poder Judicial, y que vuestro Gobierno cumplirá nuestras decisiones.

"Hasta hace pocos días nuestras preocupaciones fueron, precisamente, el desconocimiento del imperio de nuestras resoluciones, de manera tan progresiva y determinada, que no se veía lejos el día en que desaparecieran los Tribunales, haciéndose olvido de que, sin la existencia de éstos, no hay justicia: sólo predomina la arbitrariedad y el caos.

"Nuestro ordenamiento jurídico, como dije en ocasión reciente, se encontraba en un momento crítico, y uno de los peligros que nos acarrea la democracia es la desviación del poder por la autoridad mediante el fraude a la Ley; cuando los gobernantes tuercen el sentido de ésta y dejan incumplidas las resoluciones de sus Tribunales, dichos Gobiernos pierden su razón de ser.

"Hemos apreciado con agrado, también, la visita de vuestro Ministro de Justicia, quien nos ha expresado su deseo de trabajar, con armonía, con esta Corte Suprema, en los problemas que nos atañen.



"Este Tribunal agradece, una vez más, el gesto de vosotros de venir a visitarnos, y debemos agregar, en forma muy sincera, que os deseamos el mayor de los éxitos en vuestras acciones, para el bienestar de nuestros conciudadanos y para el país entero".

Posteriormente, retribuí las palabras del Presidente de la Corte Suprema con las siguientes expresiones:

"Excelentísimo señor Presidente de la Corte Suprema, señores

Ministros: La Junta que tengo el honor de presidir ha querido llegar hasta este solemne recinto, para testimoniar el respeto que siente por el Poder Judicial, símbolo del Derecho y de la Justicia chilena.

"El respaldo moral que este Excmo. Tribunal ha prestado a la Junta de Gobierno, nos ha dado nuevos bríos para proseguir en la inmensa y patriótica labor de recuperación nacional en que estamos empeñados.

"No podemos tampoco olvidar en estos momentos el magistral llamado de atención, que en su oportunidad hizo este Excmo. Tribunal al país entero, señalando el quiebre del orden jurídico en que nos encontrábamos.

'Tenemos una dura tarea por delante, en todos los frentes, pues el país está en ruinas.

"Queremos señalarle al Excmo. Tribunal que, así como el General don Joaquín Prieto, después de la anarquía que terminó en Lircay, restableció el orden jurídico con juristas como Egaña, hoy es preocupación esencial de la Junta de Gobierno, que me honro en presidir, elegir a los mejores hombres para que nos presten su colaboración en materia de tanta trascendencia. Reciba este Alto Tribunal el agradecimiento de la Junta que presido por el patriotismo con que ha mirado nuestra labor.

"La Patria y nosotros se lo agradecemos".

Posteriormente, departimos con los señores Ministros de este Alto Tribunal y nos retiramos. Al salir, recibimos nuevas muestras de afecto de la ciudadanía que se había congregado frente a los Tribunales.

El 21 de septiembre, a las 08.30 horas, me reuní, en la Escuela Militar, con los periodistas nacionales y corresponsales extranjeros. Allí expresé que el país atravesaba por una honda crisis moral, económica y social. Prácticamente, el Gobierno anterior había llevado al caos a la Nación.

Las Fuerzas Armadas no podían quedar impasibles ante la destrucción del país, por cuanto una de sus responsabilidades principales es la Seguridad Nacional. Esto llevó a los Comandantes en Jefe y el Director de Carabineros a tomar la determinación de asumir el mando de la Nación.



Señalé que los miembros de la Junta eran oficiales que habían llegado a la responsabilidad más alta de sus carreras y que habían cumplido plenamente sus aspiraciones profesionales. En consecuencia, era más atrayente esperar con tranquilidad el momento de gozar de un merecido descanso, que asumir las pesadas responsabilidades que en forma patriótica habíamos aceptado.

El 11 de septiembre se había establecido una comunicación con el señor Presidente de la República para proponerle que entregara el mando de la nación sin derramamiento de sangre. Sin embargo, el Sr. Allende se había negado a aceptar esta proposición.

Recordé que en cuatro oportunidades se le pidió al ex Jefe de Estado que se rindiera, garantizándole la vida y dándole seguridades de que se le llevaría a él y a su familia al país que quisiera. Ante la negativa del Sr. Allende considerando la enorme cantidad de material bélico que había en La Moneda, se procedió a bombardear el Palacio y, posteriormente, a ocuparlo con las tropas.

Luego me referí al suicidio del ex Mandatario y dije:

“El señor Allende se suicidó disparándose con una metralleta debajo de la barba. Con ello, prácticamente terminaba el desastre que él impulsó, y se iniciaba el proceso de la reconstrucción o recuperación del país”. Y agregué: “Doy vuelta la hoja; no quiero seguir hablando de este asunto”.

Después de exponer otras materias referentes al momento que se vivía, algunos corresponsales extranjeros me formularon preguntas que considero de interés recordar.

Un corresponsal de la televisión francesa consultó si estimaba que algún día el Gobierno Militar chileno pudiera parecerse de algún modo al del Brasil y si se pensaba en elecciones y para cuándo, más o menos.

Mi respuesta fue:

“Nosotros no hemos deseado tener este cargo ni llevar la conducción del país. Pero desde el momento en que lo hemos asumido, pondremos todas nuestras energías para salir adelante. Nuestra finalidad es normalizar y recuperar el país. Tan pronto el país se recupere y se sobreponga a la situación caótica que estaba viviendo, tenga la certeza de que la Junta entregará el Gobierno. Ahora, en cuanto al tiempo que usted me pide que le indique, yo le respondo: cuando un enfermo tiene que amputarse un brazo es muy difícil anticipar el tiempo que requerirá para recuperarse

Otro periodista insistió en preguntarme qué parecido tenía la acción del 11 con el Gobierno de Brasil. Respondí:

“Este movimiento es un movimiento nacional chileno. No se parece a ningún movimiento de otras partes, porque aun en plena acción de combate se aplica la ley y se toman medidas de acuerdo



a la ley en tiempo de guerra. Con este antecedente, usted puede ver que nuestro pueblo es legalista y siempre actúa dentro de un cauce legal. Aunque en estas situaciones resulte fuera de lo común, un cauce legal fija normas de aplicación general”.

Un representante de la CBS de los Estados Unidos me consultó sobre los rumores de una supuesta implicancia del país del Norte en los hechos chilenos, y si el Gobierno de la Casa Blanca tenía conocimiento de lo que ocurriría en Chile.

Le contesté que éste era un movimiento nacional, ajeno a toda influencia extraña. “Hago presente que ni mi esposa sabía lo que yo iba a hacer. Eramos muy pocos los que proyectamos esta organización. Nada tienen que ver con ella los Estados Unidos ni ningún otro país. El problema era nuestro y teníamos que ser nosotros los que afrontáramos su solución”.

Otro corresponsal me dijo: “¿Está satisfecho de que toda la resistencia marxista haya terminado?”

“La resistencia marxista no ha terminado, respondí, pues aún quedan extremistas. Debo manifestar que en estos momentos Chile continúa en estado de guerra interior. En consecuencia, hay que cumplir con la ley en tiempos de guerra. Y aquella gente que se ha desviado tendrá que asumir las responsabilidades que establece la ley en tiempo de guerra. Tengo la obligación de velar por la vida de mis conciudadanos. En consecuencia aquellos extremistas que continúan su lucha, están asesinando a inocentes, a civiles que nada han tenido que ver en esta acción”.

Otro corresponsal preguntó si era imprescindible el pronunciamiento militar del día 11 y si no hubo posibilidad de que la situación se hubiera canalizado a través de un diálogo con el ex Presidente Allende.

Contesté que este movimiento se había hecho con el propósito de superar el caos a que había sido llevada la República. Desde el mes de enero se planteaba el diálogo entre la Democracia Cristiana y el Gobierno, pero a nada se llegó. Mientras tanto, los extremistas seguían armándose. En muchas oportunidades el Sr. Allende manifestó su deseo de mantener la paz y la tranquilidad, pero sin variar su política conducente a la guerra civil. Sin embargo, expresaba que él deseaba a toda costa evitar la guerra civil; que él era el primer enemigo de la guerra civil. Mientras aseguraba esto en cuanta ocasión se le ofrecía, nuestro Servicio Secreto obtenía fotografías de los arsenales que había en La Moneda y en Tomás Moro, fotografías que no dejaban la menor duda de que Allende se preparaba en verdad para otra clase de “diálogo”.

Si nosotros hubiéramos dejado seguir ese proceso, ello habría servido sólo para dilatar las cosas hasta permitir que finalmente desembocara en la guerra civil. Por eso fue necesario efectuar este



movimiento, anticipándose a una acción revolucionaria perfectamente planeada. El pronunciamiento del 11 abortó la guerra civil.

Otra pregunta que recuerdo fue: "¿Cuál será el futuro de los partidos políticos?". A ello respondí que nosotros habíamos dejado fuera de la ley a los partidos marxistas, por ser los principales causantes y responsables de la crisis chilena, porque sus sistemas, la violencia de sus acciones, su absoluta falta de moral y la forma sistemática en que engañaban al pueblo, conducían irremediablemente al derrumbe de la nación.

Los días siguientes fueron de intensa actividad. Había que volver rápidamente a la normalidad y para ello se arbitraron numerosas medidas para evitar primordialmente la falta de alimentos. Se adquirió trigo y carne y luego el comercio comenzó a normalizarse.

Pero la situación del país era muy grave. Muchas noches las dediqué a meditar y a buscar soluciones al inmenso daño que se le había inferido a Chile.

Era necesario efectuar un análisis de la situación sociopolítica del país para poder diagnosticar y luego diseñar las medidas que eran convenientes y posibles de aplicar en todos los campos de la vida nacional.

Al cumplirse un mes de la caída del Gobierno marxista, juzgué necesario exponer a la ciudadanía la cuenta del estado en que encontramos el país el 11 de septiembre de 1973. Sobre el particular dije lo siguiente, en el documento a que di lectura el 11 de octubre de 1973, en el Salón Plenario del Edificio Diego Portales ante la ciudadanía del país.





*El MIR invadía las calles y los desdénos marxistas eran diarios.*



## **CUENTA DEL ESTADO DEL PAÍS AL II DE SEPTIEMBRE DE 1973**

“Al cumplirse un mes del pronunciamiento de las tres Instituciones de las Fuerzas Armadas y de Carabineros, he querido llegar a esta tribuna a presentar al pueblo de Chile la situación sociopolítica y económica en que hemos encontrado a la Nación y las repercusiones que en todo orden de materias significarán para su desenvolvimiento como país libre y soberano.

“Asumimos este deber con absoluta responsabilidad y con la certeza de estar cumpliendo cabalmente con la misión que el Estado nos asigna, como fuerzas de su seguridad interna y custodia de los más altos valores morales, intelectuales, sociales, políticos y económicos.

“Es así como en los últimos años del Gobierno la Unidad Popular ha arrastrado al país a los más variados trastornos destinados a producir entre los chilenos la miseria, el odio y la violencia. Por ello, como paliativo a tan nefastos sucesos, las Fuerzas Armadas y Carabineros, inspirados en la noble misión que les dispone la ley, han optado, como hombres de armas, por preservar fundamentalmente la soberanía de la Nación cuando ésta se ve amenazada interna y externamente, y mantener el orden interno y la seguridad física y moral de todos los conciudadanos.

“Cuando el Estado de Derecho es vulnerado sin que se dé ocasión a ningún pronunciamiento ni positivo ni negativo de las Fuerzas Armadas y de Orden, y los acontecimientos se desarrollan bajo un aspecto físicamente pacífico, sin que se advierta la profunda descomposición moral y económica por que se atraviesa, es porque se ha llegado a un caos interno que coloca al Estado en el más grave peligro para su normal desenvolvimiento.

“En tal caso, será obligación de las Fuerzas Armadas y Carabineros restablecer la vida normal del país, sin (que ello signifique) quebrantar los sanos principios del respeto a la ley y a las normas que el Derecho establece. Si existiera alguna culpa será para aquellos que, con sus actitudes contrarias a la Constitución y a las leyes, prescindan de sus deberes como mandatarios, traten de producir el caos interno, y no valoren que por sobre sus ideas



políticas está la Patria, con lo que llegan a poner en grave peligro su soberanía y seguridad.

“Más condenable aún es la actitud de aquellos a quienes la ciudadanía les reprobó por todos sus medios los actos ilegítimos que en el mandato de Gobierno realizaban y mantenían. Actitud que, a más de rígida, era suicida.

“El Parlamento, la Corte Suprema de Justicia, la Contraloría General de la República, los gremios, las mujeres, la juventud, así lo expresaron reiteradamente. Y su preocupación por los desbordes totalitarios del régimen marxista de un Gobierno ególatra, sólo encontró la fría respuesta de un mutismo insensible y sectario; pues ese reclamo multitudinario jamás fue escuchado por quienes tenían el deber de preservar los principios fundamentales que alientan nuestra institucionalidad.

“No se acató a la Cámara de Diputados, que demostró el grave quebrantamiento de la Constitución por el régimen marxista y señaló su propósito inmoral de instaurar un sistema totalitario, con el desconocimiento y atropello sistemático de los demás Poderes del Estado, privando a los ciudadanos de sus garantías individuales y permitiendo la creación de poderes paralelos ilegítimos que ponían en grave peligro a la Nación.

“Se burlaron los reclamos de la Corte Suprema de Justicia, por la acción ilegítima de la autoridad administrativa y, de igual forma, se rechazaron las observaciones legales de la Contraloría General de la República.

“Al clamor de los gremios, de las mujeres y de la juventud, que veían con pavor la destrucción de la Nación y la negación de un futuro de libertad y progreso para el pueblo, no quedó otro camino a las Fuerzas Armadas y Carabineros sino poner término a ese estado de desquiciamiento total, y ofrecer una esperanza de paz y recuperación al pueblo chileno, hasta ese momento miserablemente traicionado.

“No estamos en condiciones aún de medir, en toda su magnitud, el mal que se ha causado a nuestra Patria, pero y a los chilenos hemos conocido el balance del estado financiero de la Nación que ha hecho el Contralor General de la República, y las medidas de orden económico que se deben adoptar para enfrentar la grave crisis que vivimos, como lo indicara el Sr. Ministro de Hacienda en la presente semana.

“Cada una de las oficinas públicas, cada empresa estatizada o intervenida, cada banco, cada organismo del Estado, es una verdadera caja de sorpresas, que muestran sólo partes de un proceso de corrupción moral y administrativa increíble.

“No sólo se dilapidaron los recursos materiales de la Nación, sino que se derrochó toda la energía creadora de un pueblo que



anhelaba mejores destinos; y por la corrupción moral de los funcionarios que alentaron la desidia y el ocio malsano, no se trepidó en dilapidar los recursos del pueblo de Chile para su persona beneficio, usufructuando de placeres y de una vida licenciosa, característica de un país en decadencia y corrompido.

“Por ello ningún funcionario público dejará de pagar su responsabilidad y nadie quedará impune por estos delitos que han atentado contra la contextura misma de la Patria.

“Pero también señalamos que no aceptaremos la injusticia para aquellos hombres que, de buena fe, creyeron en las falsas promesas sociales de estos nuevos mesías que difundían el odio y el rencor entre los chilenos.

“Por ambiciones políticas y desde hace muchas generaciones se ha fomentado en Chile, consciente o inconscientemente, la división del pueblo. Se ha hecho lo posible por ahondar la brecha entre los pobres y los que no lo son; entre los que no han tenido acceso a la educación y los que la han recibido.

“Se ha tratado de ahondar diferencias entre campesinos y poblaciones urbanas; entre trabajadores del sector público y el sector privado; entre civiles y uniformados; entre los que profesan tal o cual ideología. En definitiva, se han impulsado tendencias que nos dividan, olvidando aquellas que nos unen como chilenos, hijos de una tierra, hermanos de una tradición y forjadores de una Patria que ansía mejores destinos.

“Hoy, al construir la nueva sociedad, lo hacemos tomando como base todos estos factores.

“La gesta del 11 de septiembre incorporó a Chile a la heroica lucha contra la dictadura marxista que libran los pueblos amantes de su libertad.

“Ese mismo ánimo libertario que movió a checoslovacos y húngaros a luchar contra un enemigo poderoso e inclemente, es el que impregnó el espíritu de los chilenos para derrotar al marxismo internacional.

“Por ello en todo el mundo se ha iniciado la campaña contra Chile desatada por los países comunistas. La calumnia y el engaño han entrado en juego permanentemente para distorsionar en el exterior la imagen real de Chile; pero ya los países comienzan a darse cuenta de esta acción artera del comunismo internacional. Y la verdad volverá a triunfar sobre el embuste.

“Los siniestros planes para realizar la masacre de un pueblo que no aceptaba sus ideas, se habían preparado en forma subterránea. Países extranjeros enviaron armas y mercenarios del odio para combatirnos. Sin embargo, la mano de Dios se hizo presente para salvarnos, a pocos días de consumarse el crimen que se preparaba.



Hoy sabemos lo que habría ocurrido, ya que documentos encontrados lo indican con claridad; el marxismo internacional hubiera desatado la guerra civil en cumplimiento de sus siniestros planes, y la vida de incontables chilenos se habría segado en un enfrentamiento a sangre y fuego.

“La situación ha sido controlada, pero persiste la amenaza, externa e interna, de chilenos que se sienten rabiosamente defraudados en sus propósitos totalitarios, y que desde otros países incitan a extranjeros a luchar contra sus propios hermanos.

“Por ello subsisten el estado de guerra interna y el estado de sitio, de los que la ciudadanía tiene que tomar cabal conciencia, porque de su espíritu de responsabilidad depende el éxito de nuestras gestiones de paz y concordia en que seguiremos empeñados para el bien de Chile y de sus hijos.

“Estoy seguro de que cada ciudadano comprenderá la difícil tarea que desempeñan las Fuerzas Armadas y Carabineros, ya que para preservar la paz y la seguridad arriesgan permanentemente su vida.

“Conciudadanos: no es tarea grata ni fácil la que estamos desarrollando; es labor difícil y sacrificada, que requiere el aporte solidario y colectivo de toda la Nación. El fracaso de nuestra misión sería el fin de Chile y de sus hijos.

“Por ello, nuestra actuación es resultado directo de la tragedia nacional que hemos vivido, y en la que la responsabilidad es e ser compartida por todos los chilenos, en la medida que hicieron o dejaron hacer el mal.

“Por lo tanto, quienes ya comienzan a juzgar precipitadamente nuestras actuaciones; quienes creen que el resultado obtenido hasta hoy puede ser repartido o disputado egoístamente, para satisfacer comodidades o ambiciones de grupos o personas; quienes de algún modo exigen inmediata solución a sus problemas, están equivocados, y siguen haciendo mal a la Patria. Han olvidado que nuestros soldados siguen aún combatiendo contra grupos de extremistas armados, que en la oscuridad hieren o matan en forma artera.

“Esta lucha heroica no es una lucha fratricida. Por el contrario, es la batalla constante para extirpar de raíz el mal de Chile. Y sólo habremos obtenido la victoria definitiva cuando imperen la justicia y la paz social que todo el pueblo anhela y merece

“Así, quienes precipitadamente exigen o emiten juicios aventurados sobre la actuación de las Fuerzas Armadas y Carabineros, no nos ayudan; y olvidan que es misión fundamental hacer de un país en ruinas una nación próspera, lo cual no es tarea para demagogos, ni se resuelve en horas.



“Desde un primer instante, el Gobierno ha señalado que en ningún momento se ha pensado en retroceder en las conquistas alcanzadas por los trabajadores; pero el país debe enfrentar en todas direcciones los efectos de la más seria y honda de las crisis que en el curso de su vida independiente haya soportado. La cruda realidad no ha terminado, y de ello debemos tener plena conciencia; está en sus comienzos, y por ello no prometemos ni ofrecemos otra cosa que nuestro sacrificio y esfuerzo personal; pero, al mismo tiempo, pedimos y exigimos el esfuerzo y sacrificio de todos los chilenos para consolidar la paz y la justicia social para nuestro pueblo.

“Es imposible señalar, en un solo conjunto, las medidas que se deberán aplicar en forma inmediata, mediata o a largo plazo; pero para ello es necesaria la comprensión de cada uno.

“Si bien es cierto que tenemos metas comunes, se requiere, sin embargo, que por un período más o menos largo el país sea sometido al esfuerzo ordenado y a un sacrificio compartido para erradicar de Chile el hambre y la miseria, y elevar el nivel de vida de sus habitantes hasta alcanzar un lugar aceptable entre los pueblos civilizados.

“No es tarea fácil. La destrucción ocasionada a la economía de Chile y la descomposición del espíritu laboral alcanzó límites incalculables. La indisciplina produjo tal desconcierto en todos los trabajadores, al extremo de que en la semana un obrero tenía un rendimiento de 1,2 día de trabajo, es decir, 10 horas sobre las cuarenta que le correspondía. ¡ El resto se gastaba en desfiles, reuniones, manifestaciones, etc.! Ello da una pauta para comprender los extremos a que se llegó. Lo anterior impone aunar el espíritu de todos los chilenos tras un destino de progreso y de metas comunes para reconstruir y recuperar el país.

“Hemos declarado que para este Gobierno no hay vencedores ni vencidos, porque entendemos a la Nación como una unidad de destino. La auténtica noción de Patria obliga a cada generación a ser fiel con los valores históricos que ha heredado de sus antepasados y han dado forma a la nacionalidad. Ello obliga a todos los compatriotas a sentirse como hermanos comprometidos en un mismo destino, a navegar en un mismo barco, cuyo arribo a puerto o cuyo naufragio depende de todos, y a todos alcanza. Por tanto, proclamamos la unidad nacional como la aspiración más preciada y sólida para la recuperación de Chile.

“Por la misma razón rechazamos categóricamente la concepción marxista del hombre y de la sociedad, que niega los valores más entrañables del alma nacional, y pretende dividir a los chilenos en una lucha deliberada entre clases aparentemente anta-



gónicas, para terminar implantando un sistema totalitario y opresor, donde se nieguen los mas caros atributos del hombre como ser racional y libre.

“No pretendemos perseguir a nadie por sus ideas ni por su simple adhesión al régimen depuesto. Nuestra determinación es ser inflexible para sancionar a quienes pretendan o hayan pretendido usar la violencia, como asimismo a quienes hayan delinquido o abusado ilícitamente en el ejercicio de sus cargos.

“Pero es también nuestro anhelo que aquellos que equivocadamente adhirieron a quienes traicionaron al pueblo de Chile, se incorporen ahora en plenitud a la reconstrucción nacional. Aspiramos a derrotar al marxismo en la conciencia de los chilenos, permitiendo que se compare y juzgue a cada cual por sus acciones y resultados.

“Junto a la misión de reconstruir la unidad nacional perdida, proclamamos como nuestro objetivo más próximo, más inmediato, alcanzar el desarrollo económico y la justicia social, que tanto anhela nuestro pueblo. Para ello hemos solicitado el concurso de los técnicos más capaces e idóneos en cada materia, con absoluta prescindencia de su filiación política o partidaria, y sin otro requisito que el de estar dispuesto a cooperar en la tarea patriótica que nos hemos propuesto.

“No se puede permitir que por ideologismos excesivos o mezquinos sectarismos se pierdan o posterguen las mejores capacidades de la Nación.

“La administración de empresas y servicios públicos y privados no pueden considerarse como parcelas para cuoteos o repartijas políticas, sino como una misión de servicio público que requiere la formación de una escuela de eficiencia, honradez y lealtad.

“Para lograr el desarrollo económico, realizaremos una política pragmática y realista, evitando todo dogma, prejuicio o copia foránea. Fomentaremos la inversión pública y privada, nacional y extranjera, como único vehículo de aumento estable de la producción, todo ello claramente señalado en una razonada planificación económica.

“El verdadero nacionalismo no consiste en rechazar las inversiones extranjeras, sino en sujetarlas a normas que aseguren como condición prioritaria el beneficio de Chile. Para promover las inversiones, la capitalización y el ahorro, ofreceremos la confianza que nace de la seriedad, del respeto a las reglas del juego y de la valorización del trabajo esforzado de cada cual. El talento creador de nuevas fuentes de riqueza y ocupación para los chilenos recibirá el más amplio apoyo de un régimen que pretende armonizar equilibradamente la iniciativa privada con la necesaria intervención



estatal en la marcha de una economía moderna. El rol del Estado moderno es fundamentalmente servir de árbitro entre productores y consumidores, y a ello tenderá nuestro esfuerzo.

“El Estado velará por la consecución efectiva de la justicia social, teniendo presente que el desarrollo económico sólo se justifica en plenitud cuando sus frutos aprovechan equitativamente a todos los habitantes de la República, sin otras diferencias que las que pueden emanar de la mayor capacidad o espíritu de trabajo de cada cual.

“Seremos inflexibles para evitar todo privilegio contrario a este principio, y seremos sumamente celosos para impedir que personas o grupos de cualquier género obtengan prebendas que atenten en contra del interés general. En forma simultánea, se resguardarán y desarrollarán las legítimas conquistas sociales de los trabajadores y se las buscará siempre con ecuanimidad. En efecto, el desarrollo económico y el progreso social son términos indisolubles. Cuando se sacrifica demagógicamente el primero, los beneficios sociales que se conceden terminan en una simple ilusión, en un reparto de pobreza. Cuando, en cambio, se posterga indebidamente el progreso social, el desarrollo económico no se traduce en justicia, fomentándose sólo tensiones inconvenientes.

“Consideramos que el permanente equilibrio entre ambos factores es misión clave de todo gobernante.

“Es conveniente la participación consciente y responsable de la ciudadanía, como clave de la democracia viva y depurada que deberá abrirse paso en el futuro. Para ello, daremos nuestra prioridad a los Colegios Profesionales, a los gremios y a los trabajadores, para que en estrecho contacto con él, reflejen el auténtico pensamiento del pueblo organizado, en torno a sus actividades de trabajo o estudio. A través de ellos se podrán recoger voces técnicas frente a los problemas, ilustrando de este modo las decisiones del Gobierno, condición indispensable para que esta relación sea fructífera. La despolitización de las organizaciones de estudios y de trabajo en general, no permitirá que sean instrumentos de partidos o grupo alguno, sino expresión del verdadero sentir de quienes constituyen cada grupo, incluyendo hasta los niveles mas bajos.

“Hoy la inmensa mayoría del país ya ha empezado a construir. Y en la tarea de reconstrucción tiene particular relevancia la participación organizada de la juventud y de la mujer, que tanto idealismo y decisión han mostrado en estos años.

“En ellos está la savia del futuro y la base de la familia, pilares ambos de una Patria en ascenso. Daremos horizontes a la juventud de hoy y mañana, y seguridad a la mujer. Estos incentivos del nuevo régimen permitirán a esos sectores tan vitales la más activa y eficiente participación.



“Rindo homenaje a las madres chilenas, mujeres inspiradas con esa claridad divina que Dios alberga en su corazón. Ellas lucharon por el futuro de sus hijos, 1(1 que cuando se estudien las páginas tristes de este pasado, la historia les reconocerá.

“En cuanto a los trabajadores. buscaremos una mayor participación plasmada con realismo y sin teorizaciones ni abstracciones. Las fórmulas admitirán toda la variedad que exige la distinta naturaleza de las miles (le empresas industriales, agrícolas y mineras del país, pero ellas deberán asegurar el respeto a las jerarquías técnicas y la disciplina laboral, sin lo cual se termina por destruir las unidades productivas como tales. Lo importante es mirar a las empresas como comunidades de seres humanos, donde todos son y deben ser considerados como sujetos. y no objetos, de su propio destino.

“La educación es un derecho fundamental de todo niño o joven de la Patria. No sólo se trata de dar alimentación, vivienda y vestuario adecuados a todos los chilenos. Es necesario, además, facilitar su acceso a la cultura, en tal forma que los coloque en igualdad de oportunidades sociales frente a la vida. La educación debe formar en el joven los grandes valores de la nacionalidad, sin buscar ninguna forma de adoctrinamiento o concientización política, ya que con ello se vulnera el sagrado respeto por la libertad interior (le cada ser humano. Una verdadera educación que alcance a todos los chilenos, es, además, en este nuevo Estado, el camino indispensable para que Chile progrese por las rutas tecnológicas que caracterizan al mundo contemporáneo.

“Para lograr los objetivos señalados, el nuevo Gobierno considera indispensable que sus actos estén revestidos de la más estricta moralidad pública, para iniciar, con su ejemplo, un cambio profundo en la mentalidad del país. El respeto al honor y dignidad de las personas, el sentimiento de fraternidad entre los chilenos, el sentido del deber y una mística de trabajo que desarrollará cada cual, deben convertirse en normas esenciales de la reconstrucción espiritual del país. El orden, la limpieza material de nuestras ciudades y la disciplina en nuestros actos, serán el reflejo de la depuración moral que experimentará la Patria.

“El Gobierno complementará y asegurará lo anterior a través del restablecimiento integral del principio de autoridad, que se ejercerá sin contemplaciones contra todos aquellos grupos minoritarios y extremistas que intentan perturbar la convivencia pacífica de los chilenos, como igualmente contra toda forma de delincuencia. Nunca más un pequeño grupo de audaces contará con la tolerancia oficial para proclamar y practicar sus propósitos de vio-



lencia, o pretender que se rompa la unidad de los nacidos en este suelo, que tienen una enseñanza patria y un ancestro cultural e histórico común, que forman el fundamento monolítico de la chi-lenidad.

“Afianzadas las metas anteriores, las Fuerzas Armadas y de Orden darán paso al restablecimiento de nuestra democracia, la que deberá renacer purificada de los vicios y malos hábitos que terminaron por destruir nuestras instituciones. Una nueva Constitución Política de la República debe permitir la evolución dinámica que el mundo actual reclama, y aleje a la vez para siempre la politiquería, el sectarismo y la demagogia de la vida nacional. Ella habrá de ser la expresión suprema de la nueva institucionalidad, dentro de cuyos moldes se consolidarán los destinos de Chile. En ella, conforme a nuestras mejores tradiciones históricas, el pueblo deberá ser el verdadero origen y destinatario del ejercicio del Poder.

“Reconstruir es siempre más lento y más arduo que destruir. Por ello sabemos que nuestra misión no tendrá la transitoriedad que deseáramos, y en consecuencia no podemos dar plazos ni fijar fechas para completar nuestras tareas.

“Sólo cuando el país haya alcanzado la paz social necesaria para el verdadero progreso y desarrollo económico a que aspira, y Chile no muestre caras con reflejos de odio, será cuando nuestra misión habrá terminado. Para acelerar estas metas, pedimos a Dios su ayuda, a nuestro pueblo su abnegación y patriotismo, y a quienes tienen la responsabilidad del Gobierno, su propia entrega, sin limitaciones, en beneficio de la causa que han abrazado.

‘Todo ello requiere esfuerzos y sacrificios que estamos dispuestos a asumir, confiando en el éxito final de la misión que nos hemos propuesto, inspirados en el espíritu portaliano que ilumina hoy esta sala, en la que el pueblo todo se ha fundido en anhelos de paz y progreso.

“Pido al Altísimo que nos dé sus luces y las fuerzas necesarias para enfrentar las difíciles tareas de Gobierno; y a mis compatriotas, la fe y el sacrificio para salvar a la Patria, dolida y enferma, de la dura prueba a que el destino la sometió, quizás para señalarle, con los golpes sufridos, cuál debe ser su verdadero camino.

“No quiero dejar esta tribuna sin antes rendir un homenaje a las esposas de nuestros soldados, hoy angustiadas y temerosas, pero jamás abatidas en su corazón espartano; para ellas nuestra comprensión y nuestros agradecimientos.

“Conciudadanos: Juro ante la bandera de los Padres de la Patria, que a los que tenemos hoy la responsabilidad del Gobierno no nos mueve otro afán sino el de servir a Chile con toda fe y



patriotismo; y si fuere necesario dar nuestra vida, gustosos la daremos, ya que como hombres de armas juramos entregarla en bien de Chile y su destino, y hoy sellamos ese juramento ante el país entero, con un ¡Viva Chile!, nacido de lo más profundo del corazón".



## **ANEXOS**





*Violencia frente y dentro de la Universidad.*



## **ANEXO N° 1**

### **TARJETA DE IDENTIDAD PERSONAL DEL ADVERSARIO**

Después del 11 de Septiembre pudimos constatar que los marxista' mantenían un estrecho control de todos los Generales y Comandante de Tropa. Se les llevaba una hoja de servicio tal cual se lleva en los servicios militares de Inteligencia cuando se estudian los mandos enemigos. En octubre el Servicio de Inteligencia le obsequió su tarjeta, que los marxistas no alcanzaron a destruir, al General Pinochet.



NOMBRE: RODRIGUEZ, VASQUEZ, ANTONIO TONOS:  
 DOMICILIO: LAURA DE HERRERA 123 CARNET: 1162-9-25 JTR  
 ACTIVIDAD: GENERAL DE BRIGADA  
 ESTADO CIVIL: VIUDA CARPETA N° 1160-1915-25 KAO  
 OBSERVACIONES:  
 INGRESO - AL PUEBLO - COMANDANTE EN JEFE - 1922 - 25  
 RESERVA POR ORIGINAR E TRABAJO - (19-25) - 2112 - COMANDANTE EN JEFE  
 (U) PERIODO 1922-25  
 (1915-25) GENERAL DE BRIGADA - 1922 - 1925 - JEFE DE LAS FUERZAS DEL SUR  
 DE LA ZONA RESERVA

[illegible]



**NOMBRE:** Pinochet Ugarte, Augusto.  
**DOMICILIO:** Laura de Neves 128.  
**ACTIVIDAD:** General de División Ejército. Infantería.

**ESTADO CIVIL:** c.c. Lucía Hiriart.

**Hijos:**

**Inés Lucía**

**Augusto Osvaldo**

**María Verónica**

**Marco Antonio**

**Jacqueline Marie**

**FONO:**

**CARNET:** 1.128.923 Stgo.

**Na. en Valpo. el 25.XI.**

**1915.**

**CARPETA No: NAC. 1915.**

**25 Nov.**

## **OBSERVACIONES**

Iquique. Se puede confiar —Debería ser Comandante en Jefe—. Es querido por oficiales y tropa (29.1.71) 1968 Comandante en Jefe VI División Ejército. L. Prensa (3.2.71) General de División. Asume como Jefe de las Fuerzas del Depto. Stgo. para elecciones.

Nación (3.3.71). Fue Intendente interino Antofagasta. Hijo Ilustre de Iquique.

1937 Alférez Reg. Infantería N° 6 "Chacabuco". Sirvió Reg. Inf. N° 2 "Maipo". Esc. Infant. Esc. Militar. Reg. Infant. Carampangue. Nombrado Oficial Estado Mayor. Profesor Esc. Militar en Geografía (Escribe Obras). Sirvió Academia Guerra Ecuador. Fue Subdirector Acad. Guerra de Chile. Fue Jefe Estado Mayor 2a. División Ejército. Fue ascendido a General el 16/12/70.

Asume el 3.3.71. Comandancia Guarnición de Stgo.

Segunda (25.3.71). Designado como Jefe Plaza Provincia Stgo. Elecciones. P. Chile (5.4.71). Hace declaraciones respecto a su conformidad en cuanto a Acto Eleccionario.

Prensa (5.4.71). En declaración desmiente detención miembros Carabineros y FF.AA.



[illegible]

**OBSERVACIONES:**

PAIS (U.S.A.) ESTADO DE MICHICAN CIUDAD DE MEXICO ESTADO DE MEXICO

1940

1941

1942

1943

1944

1945

1946

1947

1948

1949

1950

1951

1952

1953

1954

1955

1956

1957

1958

1959

1960

1961

1962

1963

1964

1965

1966

1967

1968

1969

1970

1971

1972

1973

1974

1975

1976

1977

1978

1979

1980

1981

1982

1983

1984

1985

1986

1987

1988

1989

1990

1991

1992

1993

1994

1995

1996

1997

1998

1999

2000

2001

2002

2003

2004

2005

2006

2007

2008

2009

2010

2011

2012

2013

2014

2015

2016

2017

2018

2019

2020

2021

2022

2023

2024

2025

2026

2027

2028

2029

2030

2031

2032

2033

2034

2035

2036

2037

2038

2039

2040

2041

2042

2043

2044

2045

2046

2047

2048

2049

2050

2051

2052

2053

2054

2055

2056

2057

2058

2059

2060

2061

2062

2063

2064

2065

2066

2067

2068

2069

2070

2071

2072

2073

2074

2075

2076

2077

2078

2079

2080

2081

2082

2083

2084

2085

2086

2087

2088

2089

2090

2091

2092

2093

2094

2095

2096

2097

2098

2099

2100

2101

2102

2103

2104

2105

2106

2107

2108

2109

2110

2111

2112

2113

2114

2115

2116

2117

2118

2119

2120

2121

2122

2123

2124

2125

2126

2127

2128

2129

2130

2131

2132

2133

2134

2135

2136

2137

2138

2139

2140

2141

2142

2143

2144

2145

2146

2147

2148

2149

2150

2151

2152

2153

2154

2155

2156

2157

2158

2159

2160

2161

2162

2163

2164

2165

2166

2167

2168

2169

2170

2171

2172

2173

2174

2175

2176

2177

2178

2179

2180

2181

2182

2183

2184

2185

2186

2187

2188

2189

2190

2191

2192

2193

2194

2195

2196

2197

2198

2199

2200

2201

2202

2203

2204

2205

2206

2207

2208

2209

2210

2211

2212

2213

2214

2215

2216

2217

2218

2219

2220

2221

2222

2223

2224

2225

2226

2227

2228

2229

2230

2231

2232

2233

2234

2235

2236

2237

2238

2239

2240

2241

2242

2243

2244

2245

2246

2247

2248

2249</



NOMBRE: Pinochet Ugarte, Augusto.

DOMICILIO:

ACTIVIDAD: Oficial Ejército.

ESTADO CIVIL:

FONO:

CARNET:

CARPETA N°:

## OBSERVACIONES

Nación (6.4.71). Preside Acto a los Héroes de Maipú.

P. Chile (3.6.71). Preside acto recordatorio a la toma del Morro de Anca.

Prensa (4.6.71). Informa de reunión de Generales para tratar problemas profesionales.

Prensa (12.6.71). Declara que movimientos de tropas son de rutina. Tercera (13.6.71). Informa de incidente a tiro dentro Reg. Dolores de Iquique. Implicados cinco civiles.

1972. Cumple 40 años de servicio, debe retirarse Ejército.

1936. Egresó de Alférez Infantería. 1942 Teniente, 1946 Capitán.

1949-52. Alumno Academia de Guerra. Se gradúa de Oficial E.M.

1953. Capitán en la Esc. Militar. 1953 asciende a Mayor y se va al Regto. de Anca; 1954 en Rancagua; Profesor Academia de Guerra. 1955. Ayudante del Subsecret. de Guerra; 1956 en la Misión Militar en Quito, Ecuador.

1964. Cdte. del Rgto. 1. N° 7 de Antof. 1964 Subdirector Academia de Guerra. Profesor de Geopolítica, 1966 Coronel; 1968 Cdte. Jefe Interino 1a. División. 1970 Cdte. Guarnición Stgo. 1971 Jefe del E. General del Ejto. 1972 Cdte. en Jefe Subrogante.





*La ciudadanía y el pueblo de Chile celebran con alborozo, el término del gobierno marxista-leninista y el advenimiento del Gobierno Militar. La manifestación masiva de apoyo a la presente administración se desarrolló el 11 de Septiembre de 1974, en el Parque Bustamante.*



## **ANEXO N° 2**

### **CARTA A LUIS CORVALAN**

**PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA  
SECRETARIA**

Camarada Corvalán:

Recibí hoy esta carta de Benedicto para Ud.  
Cordialmente,

(firma)  
R. Rojas

2-4-73.



Madrid, 21 de marzo de 1973.

Senador  
Luis Corvalán L.  
Presente

Estimado compañero:

Sólo unos párrafos personales, para ir “al grano” en un par de asuntos de importancia; mi recuperación, bastante más lenta y difícil de lo que creí en principio, está lográndose. Aquí un final de INvierno muy frío dificultándolo todo, pero, ya en la pelea, me apresuré a poner en su conocimiento el resultado de importantes gestiones:

#### 1) INTERAGRA

Se trata del aparato de exportación de “L'Union de Cooperatives Agricoles du Sud-Ouest”. Ambos organismos están presididos por el camarada JEAN DOUMENG que, a la vez es Conseiller Général de NOE, pueblito ubicado a pocos kilómetros de Toulouse. A INTERAGRA se la denomina en el ambiente de los negocios internacionales “La Caja del Partido” por tratarse de organismos controlados por el PC francés.

Esta organización partidaria francesa se desenvuelve dentro de siete grandes sectores básicos:

- 1) Carnes de todo tipo y artículos alimenticios (Volumen de negocio 800 millones de dólares al año).
- 2) Cereales y productos oleaginosos (200 millones de dólares al año).



- 3) Vinos (100 millones anuales).
- 4) Frutas y legumbres (100 millones anuales).
- 5) Productos lácteos (100 millones anuales).
- 6) Sector industrial (frigoríficos, tractores, etc.). Venden el 20% del total de tractores que importa Francia, especialmente a los países del Este, Argelia y Medio Oriente.
- 7) Abonos, productos químicos, piensos, etc. (están asociados a siete grandes fábricas por intermedio de 42 sociedades, todas dependientes de INTERAGRA).

## II) REPRESENTACION Y CONTACTOS CON CHILE

Estos organismos (la Cooperativa y su aparato comercializador: INTERAGRA), cuya importancia puede suponerse al saber que acaba de vender 200.000 toneladas de mantequilla a la URSS —por petición del Gobierno francés— (a 4,00 dólares la tonelada en circunstancia que el precio actual del mercado es de 6,00 dólares) y que provee a ese país de buena parte del trigo que necesita para cubrir su déficit, esta representada aquí en España, por el Sr. Ojeda, amigo personal de SAG (1), y persona que tiene a su cargo las principales transacciones con los países del Este (fue quien consiguió para Chile el crédito de Gobierno a Gobierno por 40 millones de dólares que acaban de ratificar las Cortes).

Tengo entendido que este señor, en un viaje ex profeso a nuestro país, entregó la representación de INTERAGRA al Departamento de Comercio Exterior de Soquimich y obtuvo que Miguel Labarca transmitiera al compañero Fonseca, de ECA, la orden de SAG () de que todas las operaciones que pudiera atender INTERAGRA se hicieran por su intermedio (INTERAGRA, repito, un organismo directamente dependiente del PC francés).

## III) MIS CONTACTOS Y AVERIGUACIONES

Invitado por el Sr. Luis Ojeda, viajé a Francia, para entrevistarme personalmente con Jean Doumeng. No obstante haber sido anun-

(\*) Salvador Allende Gossens.



ciado mi viaje y aceptada la entrevista, el camarada francés nos recibió con una andanada de reproches, aclarando que hablaba con dura franqueza por ser yo su compañero.

#### Resumo sus críticas: (PRIMER INTENTO)

1) Los primeros contactos se efectuaron hace un año y medio y no se ha realizado aún ninguna operación. Para ello enviaron desde Francia a un funcionario, Sr. ROUSELL, quien en Chile fue recibido en los pasillos del Ministerio de Economía, no logrando resultados de ninguna especie.

2) Posteriormente, este mismo señor (Rousell) se entrevistó, en la Embajada de Chile en París, con el Sr. Bosch, funcionario de ECA; Raúl Aguirre, Gerente de "Nitrate Corporation of Chile Ltd." —filial de SQM en Londres— y Luis Ojeda. En esta oportunidad tampoco hubo resultados. En cambio se sacó a Luis Ojeda de las negociaciones, sin conocimiento de SAG.

3) La tercera reunión de este primer intento, se realizó en Londres —ya sin la presencia del Sr. Ojeda— a donde debió viajar el Sr. Rousell de INTERAGRA. Obviamente sin resultados, en tanto el Sr. Bosch de ECA compraba partidas importantes de pollos y otras mercaderías en varios países de Europa. Pero no es todo, según palabras textuales del camarada Doumeng —quien dice ser amigo de P. Neruda, además de compañero— se le expresó al funcionario de INTERAGRA por parte de personeros de Salitre en Londres "que debía trabajarse con empresas privadas debido a que los organismos estatales chilenos no pagaban y porque el Gobierno de Allende caería inmediatamente después de las elecciones del 4 de marzo".

(El camarada Doumeng agregó a esa afirmación textual, que, a su criterio, el Salitre en Londres está infiltrado de elementos del Servicio de Inteligencia —SIC—).

#### (SEGUNDO INTENTO)

1) Plan de Fomento Ganadero

El segundo intento realizado (igualmente por el Sr. Ojeda) de trabajar con INTERAGRA, fue a petición de SAG. Para



eso se hizo viajar a Europa al Sr. Samuel Golzveig (PR), director de ODEPA, quien viajó —como yo este último fin de semana— a Toulouse, en compañía de Ojeda y del camarada Doumeng, pero esa vez, desde París y en un avión fletado ex profeso para el caso.

Se le entregó el estudio de un plan de Fomento Ganadero, con suministro de animales, etc., cuyas partes principales le acompañó en traducción al español.

Resultado: Nulo. Ni una sola noticia. El director de ODEPA sólo envió tarjeta de Pascua a los señores Doumeng y Ojeda (?).

#### IV) PROPOSICIONES CONCRETAS DE LOS COMPAÑEROS FRANCESES

Como en esta franca entrevista con los señores Doumeng y Ojeda (la realizamos durante los dos días del fin de semana último) se me pidió información del estado de las cosas en Chile y de los problemas que más nos preocupan, quedó claro que Francia y el PC nos pueden ayudar bastante y pueden hacerlo, sobre todo luego del resultado de las elecciones.

1) Monto de la ayuda: Me dijo, con toda claridad, que considera como muy posible (SIC) la obtención de un crédito por 80 millones de dólares para adquirir alimentos y todo aquello que pueda suministrar INTERAGRA.

2) Intervención del partido: No obstante, por lo ocurrido en los anteriores intentos y aunque dejó en claro que no se trata de una operación entre comunistas, sino de país a país o de Gobierno a Gobierno, él necesita el aval de nuestro Partido para volver a operar con Chile. Dice que siendo el actual Ministro de Economía, el Director de DIRINCO y el V. Presidente de ECA, todos militantes del PC chileno como lo es él del PC francés, o INTERAGRA, también un organismo partidario, no ve cómo pudiera fracasar esta negociación. Por ello, quedamos en lo siguiente, que transmito a Ud. a los efectos a que haya lugar:

a) EL CAMARADA DOUMENG INFORMARÁ A LA DIRECCION DEL PARTIDO FRANCÉS DEL CONTACTO MANTENIDO CONMIGO y LE PEDIRA QUE SE DIRIJA A LA DIRECCION DEL PARTIDO CHILENO SOLICITANDO EL AVAL O EL APOYO A QUE YA ME REFERI.



b) Esperarán 10 días, contados desde el 19 del presente, a fin de dar tiempo que llegue este informe a manos de nuestro Secretario General, para que se curse esa comunicación.

c) El Presidente de INTERAGRA, camarada Doumeng, a petición de nuestro Partido o de SAG, está dispuesto a viajar a Chile de inmediato.

## V) INSTRUCCIONES

Víctor Pey, a petición de SAG, me ha instruido en el sentido de establecer una pequeña oficina en Roma para atender a la información internacional y la Solidaridad con Chile. No obstante, el asunto que le expongo y otros de peor cariz en lo que, afortunadamente, no intervienen camaradas nuestros, me hace pensar que debo, previamente, dejar en órbita y en manos honestas este otro tipo de Solidaridad. Sin exceso, ni optimismo, creo posible, si se cambia el modo de trabajar y los personajes que intervienen, la obtención, sólo en Francia y España, de créditos por un valor aproximado a los 150 millones de dólares, durante el año en curso.

Atendiendo lo anterior, espero su parecer e instrucciones, para decidir mi próximo paso antes del regreso. Se trata, a mi modo de ver, de cubrir dos objetivos precisos: obtener créditos sustanciales para atender al aprovisionamiento del país y evitar nuestro descrédito por las actuaciones de toda una fauna hambrienta de coimeros internacionales infiltrada aún en organismos que dirigen compañeros nuestros.

Sin otro particular, saludos a usted fraternalmente

Respuesta a: AGROPESA, S.A., para  
Antonio Benedicto  
Almagro, 15 - Madrid (4) - España.

Direcciones del Camarada Jean Doumeng:  
14, rue Alexandre Fourtanier  
31 TOULOUSE - Francia.  
16, rue Auber  
PARIS (9ème) Francia.

P.D. Saludos a Lily y demás familia en mi nombre y el de mi compañera.

Firma ilegible.

ANTONIO





*Las consignas políticas ensuciaban la ciudad sin respeto a la propiedad.*



## **ANEXO N° 3**

### **FRAUDE ELECTORAL EN ELECCIONES PARLAMENTARIAS MARZO DE 1973**

Informe transmitido por el Canal 13 de Televisión de la Universidad Católica de Chile, en el mes de junio de 1973.



A raíz de la última elección parlamentaria circularon muchos rumores acerca de un fraude electoral. Transcurridos los primeros días el clamor se acalló totalmente. Esta noche el tema salta nuevamente a la palestra, en forma espectacular. Los televidentes deben prepararse para recibir una información trascendental.

Previamente, debo dar algunos antecedentes:

Algunos de los profesores del Departamento de Derecho Político de la Escuela de Derecho de la Universidad Católica han estimado necesario ir a la formulación de un proyecto de reforma de las leyes electorales, pues estiman que es conveniente someterlas a una profunda revisión para adecuarlas a los tiempos actuales y evitar las posibilidades de fraude. Para tal efecto, en el mes de mayo de este año, con el auspicio del Rector don Fernando Castillo Velasco y con el financiamiento de la propia Universidad, se constituyó una comisión de profesores de la Escuela de Derecho, presidida por el Decano señor Jaime del Valle Alliende, integrada por don Gustavo Cuevas Farre, Jefe del Departamento de Derecho Político; don Guillermo Bruna Contreras, profesor de Derecho Constitucional, y don Hernán Larrain Fernández, Master en Derecho Político de la Universidad de Londres y profesor de la misma especialidad. Esta Comisión debe ser integrada en un futuro próximo por profesores del Instituto de Ciencias Políticas.

Acerca de importantes materias, que tienen especial resonancia pública, estará a continuación con Uds. el Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica de Chile, don Jaime del Valle Alliende:



Señoras y señores:

Me atrevo a solicitar a Uds. la máxima atención para las palabras que debo decir esta noche, porque me referiré a una grave denuncia que afecta a la base misma de sustentación del régimen democrático en Chile.

Al día siguiente de la última elección de senadores y diputados, el entonces Ministro del Interior General Carlos Prats afirmó:

“El sistema electoral chileno ya no resiste una nueva elección”.

El señor Rector de esta Universidad y la Comisión que presido participan de esta misma preocupación.

Aun cuando nuestro trabajo tiene por objetivo final formular un proyecto para modificar las normas que rigen el proceso electoral, en esta primera etapa de la investigación, frente a situaciones ya definitivamente establecidas que tienen una gravedad extrema, y que revelan la existencia de un gigantesco fraude electoral, hemos considerado un deber impostergable ponerlas en conocimiento de la opinión pública.

Debo advertir que hemos contado en nuestra labor con la colaboración de equipos técnicos que desde el término del acto eleccionario del 4 de marzo han realizado una minuciosa investigación sobre la composición y comportamiento del electorado y de los problemas y defectos que se suscitan en la aplicación de la Ley de Elecciones. Debo destacar, en especial, el decisivo concurso que nos ha prestado el ingeniero consultor, señor Santiago Morán García, notable experto en materia electoral, y Presidente de la Especialidad de Ingeniería Civil del Colegio de Ingenieros de Chile.

La Comisión ha analizado y ponderado cuidadosamente todos los antecedentes que se han puesto a su disposición, y en forma responsable ha tomado en consideración aquellos hechos que tienen comprobación efectiva y aquellas afirmaciones que obedecen a bases científicas serias.

De manera preliminar baré algunas acotaciones que, por la brevedad del tiempo, no puedo fundamentar en extenso, pero que todo experto en materias electorales reconoce como ciertas:



## Fraude Electores en Elecciones Parlamentarias Marzo 1973

—Las tendencias de opinión del electorado chileno, desde la elección presidencial de 1970, hasta la elección del 4 de marzo pasado, han podido manifestarse en cuatro oportunidades:

— en la elección general de regidores de abril de 1971, el Gobierno y la oposición obtuvieron porcentajes casi equivalentes en la votación general, produciéndose lo que se denominó un empate político;

— en la elección complementaria de un diputado por Valparaíso, en julio de 1971, la votación de gobierno bajó al 49% en proyección nacional;

— en la elección complementaria de un senador y un diputado, en enero de 1972, en las provincias de O'Higgins, Colchagua y Linares, el caudal electoral de la Unidad Popular bajó al 47,4%, considerando también su proyección a todo el país;

— finalmente, en julio de 1972, en la elección de un diputado por la provincia de Coquimbo, la votación para el Gobierno llegó apenas al 41,9%, considerando nuevamente su proyección nacional.

Sin embargo, a pesar de que la tendencia del electorado demostraba que la votación oficialista debía disminuir en marzo de 1973, y llegar a una cifra próxima al 38%, lo que también confirmaron algunas encuestas de fuentes responsables, ocurrió el hecho sorpresivo para muchos, aun para partidarios de la Unidad Popular, que su votación llegó al 43,5% sobre el total de votos. La proyección de la tendencia de deterioro se alteró, en una inusitada y hasta insólita recuperación, especialmente si se toma en cuenta la crítica inflación producida en los meses anteriores a la elección y a la situación de desabastecimiento generalizado de bienes esenciales para la subsistencia.

Es necesario, también, referirse a la incidencia de las nuevas inscripciones en el resultado de la votación de marzo. Los antecedentes en nuestro poder demuestran que la cifra de nuevos inscritos no pudo ser superior a 570.000 personas. Sin embargo, figuraron como nuevos inscritos alrededor de 820.000 personas, depurando la cifra con los traslados y las dobles inscripciones detectables.

De esto se desprende que existe un volumen de por lo menos 250.000 electores, cifra que aún puede ser mayor, respecto de los cuales no existe explicación razonable de su participación en la elección del 4 de marzo.

La incidencia de la votación de los nuevos inscritos en el resultado general de esta elección es fundamental. En las mesas con inscripciones realizadas hasta el año 1970, los ciudadanos marcaron aproximadamente un 62% a la Code y un 38% a la Unidad Popular. En las nuevas mesas, que en su gran mayoría corresponden a inscripciones realizadas entre el 1° de septiembre y el 3 de noviembre



de 1972, la votación se distribuyó por mitades entre Gobierno y oposición. Es importante resaltar que tenemos demostración de que aproximadamente la mitad de los 880.000 nuevos inscritos en condiciones de votar son mayores de 21 años y no analfabetos.

Con las cifras ya anotadas, el promedio nacional de aumento del contingente electoral con los nuevos inscritos en todo el país, es del 23%, en números redondos. Sin embargo, su comportamiento es sumamente caprichoso a lo largo del territorio, con fluctuaciones aparentemente injustificadas.

En la agrupación senatorial de Atacama y Coquimbo, zona cuyo resultado electoral era muy conflictivo, el aumento es del 28%. En Santiago, se inscribieron 300.000 nuevos electores, cuando todos los cálculos determinan para esta provincia un máximo probable de sólo 150.000. En la Sexta Agrupación, Curicó, Talca, Linares y Maule, el aumento es del 33%, y en la Octava, Bio-Bio, Malleco y Cautín, se acerca al 37%. En todas estas agrupaciones provinciales la disputa de un senador por ambas tendencias dependía de márgenes estrechos.

En la Décima Agrupación, en cambio, no había discusión posible. Considerando las mejores opciones para la Code y la Unidad Popular, siempre el resultado sería 3-2 favorable a la Code. En esta agrupación el aumento de las inscripciones fue extrañamente bajo, de sólo un 18%, muy por debajo del promedio nacional y más aún del 37% de la Octava Agrupación.

Quiero poner un ejemplo concreto de aumentos inauditos en la población electoral. En la localidad de Algarrobito, cercana a Vicuña y a La Serena, de un mes a otro, en pocos días, su población electoral subió en 72%, 619 electores más, con domicilios imposibles de precisar, con referencias rurales y viviendas sin número.

Los antecedentes expuestos hacían pensar en la posibilidad cierta y fundada de un fraude electoral, lo que movió a analizar casos concretos y específicos. Nuestra actual Ley de Elecciones supone la buena fe en los requisitos para la inscripción. Para inscribirse no es necesario presentar carnet de identidad. Basta con exhibir ante el funcionario del Registro Civil cualquier testimonio fehaciente sobre la identidad y domicilio del que aspira a inscribirse. El expediente más corto y más fácil para aumentar fraudulentamente el caudal de los votos consiste en hacer que una misma persona se inscriba varias veces y sufrague otras tantas.

Señores teleespectadores: del enorme volumen de antecedentes que poseemos, me detendré, por la imposibilidad de retenerles por un muy largo tiempo, en dos ejemplos demostrativos, tomados al



azar, que Uds. pueden comprobar mañana en el Servicio de Identificación. Citaré nombres y cédulas de identidad de personas precisas que pueden estar viéndome y escuchando y que a lo mejor Uds. conocen:

MESA 373 DE VARONES DE SAN MIGUEL. Doce irregularidades y evidencias de fraude sobre un total de 276 votantes. Menciono casos específicos:

Elector N° 56: Declaró llamarse Guillermo Félix Acevedo Díaz, carnet ° 6.279.280, de Santiago. Este carnet pertenece en realidad a don Miguel Lagunas Meza.

Elector N° 76: Declaró llamarse Enrique Marcelo Stiebler González, con carnet N° 7.331.264, de Santiago. Este carnet corresponde en realidad a doña María Virginia Sanhueza Roca.

Elector N° 51: Declaró llamarse Miguel Angel Gaete Ortiz, carnet N° 6.491.718, de Santiago, que en realidad corresponde a don Iván Guillermo Vega Alvarado.

Elector N° 184: Declaró llamarse Ramón Jesús Barraza Farías, carnet N° 6.443.882, de Santiago, el cual en realidad corresponde a doña María Ramírez Bustamante.

Mesa N° 38, VARONES LA REINA: En esa mesa hay 27 casos de anomalías comprobadas y 10 dudosos. Citaré a vía de ejemplo sólo cuatro. Insisto, pueden anotar y verificarlo. Leeré despacio:

Elector N° 6: Declaró llamarse Marcelo Arias Córdova, carnet N° 7.062.495, de Santiago, que en realidad pertenece a doña Isabel del Carmen Núñez González.

Elector N° 22: Declaró llamarse Nelson Eduardo Gacitúa Vega, carnet N° 5.748.882 de Santiago, que pertenece a don Isaac Saldías Araya.

Elector N° 23: Declaró llamarse Juan Alfonso Olivares Arenas, carnet N° 4.817.427 de Santiago, que pertenece a don Juan Alfonso Alvarez Arceras.

Elector N° 39: Declaró llamarse Eduardo Gandón Tafrá Checura, carnet N° 5.973.365 de Santiago, que pertenece a doña Sonia Berenguela Berenguela. Hay mesas, como la 374, varones, San Miguel, en que sobre 281 electores tiene 29 casos irregulares.



Hay muchos y muchos casos más de suplantación o identidad falsa. Pero hay también otras vías para el fraude. La persona que se declara analfabeto no necesita presentar ningún documento que acredite esa circunstancia, por lo que una persona que sepa leer y escribir podría inscribirse como analfabeto y votar más de una vez. Puede suplantarse a los electores que normalmente no sufragan; pueden sufragar terceros por personas fallecidas y no borradas. Muchas de las inscripciones de los fallecidos entre los años 1946 y 1960 aún figuran vigentes. Esta vía se facilita si se tiene acceso a la información oficial de los fallecidos inscritos y no borrados. Finalmente, hay fundadas sospechas de un crecido número de dobles inscripciones motivadas por traslados sin que se haya anulado la inscripción anterior.

Señores teleespectadores: responsablemente afirmo que los antecedentes reunidos hasta ahora, en una investigación que aún no termina y que sólo he podido dar a conocer someramente, permiten asegurar que hay hechos precisos y presunciones graves de una alteración masiva del veredicto popular.

Las más severas y cautas proyecciones determinan alrededor de 200.000 sufragios falsos. Otras, que consideran factores muy probables, pero no suficientemente investigados todavía, elevan esta cifra a más de 300.000 votos. Más del 8% de los sufragios no correspondería a un pronunciamiento legítimo de ciudadanos con derecho a voto. Además, y como hecho secundario, pero no por eso menos grave, un enorme caudal de personas circula con doble o triple identidad, alterando la fe pública y posibilitando la comisión de innumerables actos ilícitos.

El eje central de la democracia se ha roto. Esta maquinaria monstruosa destinada a alterar la genuina expresión de las mayorías, sigue vigente. Descubierta la fácil vía para el fraude, es razonable que con posterioridad a la última elección, su volumen haya aumentado en términos mucho mayores que los denunciados.

Lo digo con sobrecogimiento: en el estado actual de los registros electorales es imposible que haya en Chile una elección legítima mas.

En el actual Gobierno, bajo cuya administración han ocurrido estos hechos, recae la responsabilidad ineludible e inmediata de restituir al país la confianza en el fundamento de su democracia:

las elecciones limpias y libres.

Organismos imparciales que den seguridad a todos los chilenos deben investigar y depurar todo rastro de fraude.

Chilenos y chilenas: nuestra nación es víctima de una infamia.



## **ANEXO N° 4**

COMUNICACION DEL CUERPO DE GENERALES  
Y ALMIRANTES EN RETIRO AL PRESIDENTE  
DE LA REPUBLICA SOBRE EL GRAVE QUEBRANTO  
DE LA SEGURIDAD NACIONAL (1973)





*Las turbas comunistas se apoderaban de las calles sembrando la violencia y el temor.*



1. Carta de 28 de mayo de 1973 de la directiva del Cuerpo de Generales y Almirantes en retiro a S. E. el Presidente de la República.

Santiago, 28 de mayo de 1973.

EXCMO. SEÑOR  
DON SALVADOR ALLENDE GOSSENS  
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,  
PRESENTE.

Excmo. señor:

El Cuerpo de Generales y Almirantes (R) de la Defensa Nacional, acordó por unanimidad de los miembros asistentes a su Asamblea Extraordinaria de 16 de mayo último, dirigirse a S. E., para hacerle llegar sus temores ciudadanos por el clima de inquietudes y violencias que vive el país, tanto como por el desequilibrio evidente, de su desarrollo, lo que atenta contra la Seguridad Nacional.

Los Generales y Almirantes (R) somos los primeros en apreciar el interés que, S. E., ha demostrado por las Fuerzas Armadas, destacando sus aptitudes y dando realce a la función que cumplen en el Estado. Por ello, le manifestamos nuestra gratitud. Sin embargo, para los soldados, más allá del interés por las personas o las instituciones está el desvelo por el suceder presente y futuro de la Patria, ante el cual no podemos ser indiferentes ni permanecer pasivos.

La valoración de los acontecimientos y condiciones nacionales nos llevó a dirigirnos con fecha 13 de abril próximo pasado a los Srs. Comandantes en Jefe del Ejército, Armada y Fuerza Aérea. Ahora damos este nuevo paso por pensar, conscientemente, que esta intranquilidad debe llegar a conocimiento de toda la ciuda-



danía por la trascendencia que tiene; opinión que comparten quienes fueron nuestros subalternos.

No estimamos necesario recordar a 5. E., uno a uno, los hechos causa de nuestra aprensión, pues su realidad aflora, día a día, en la vida nacional; nos limitaremos, en consecuencia, a destacar aquéllos que influyen en forma manifiesta en la Seguridad Nacional y sobre los cuales nuestro silencio sería atentatorio contra el destino de Chile.

## 1. LA CONVIVENCIA SOCIAL

Las ciudades y el campo se han convertido, paulatinamente, en una guerrilla en que prima la calumnia, la injuria y hasta el crimen. Por lo expuesto, el proceso político en desarrollo ya le cuesta al país una cincuentena de muertos y numerosos heridos o violentados, sin que se vislumbre intento alguno para recuperar, definitivamente, la normalidad.

La Seguridad Nacional requiere que haya solidaridad humana, para que se pueda lograr el incremento potencial de la Nación; pero no puede haber unión en un pueblo en el que se han introducido o estimulado factores de aversión, atropello o separación. No otra cosa es la presencia tolerada de grupos de choque que amedrentan a la población y se enseñorean de propiedades ajenas, de servicios públicos e, incluso, de las personas.

Es insólito contemplar cómo la Fuerza Pública ha perdido su autoridad para imponer el orden en la confusión reinante, permaneciendo en una actitud inexplicable ante los hechos. Es decepcionante observar el escaso resultado que ha dado la aplicación de la ley sobre la tenencia de armas y explosivos, y la forma, notoriamente parcial, con que se ha usado.

Como 5. E. puede comprender, el orden y la convivencia social no se recuperarán si no se restablece el pleno ejercicio de la autoridad y se devuelve a la Fuerza Pública la confianza y el apoyo superior que necesita para cumplir con las funciones que la Constitución y la ley le fijan.

## 2. LA VIGENCIA DE LA LEY

Es inquietante que se hayan creado tantas interrogantes sobre la validez del Estado de Derecho presente. La Constitución Política,



que configura dicha forma de Estado, crea un vínculo de coexistencia continuo entre la autoridad y la fuerza, por ser ésta necesaria para dar imperio al “poder supremo” en virtud del cual existe y actúa el Estado; es decir, para hacer efectiva la Soberanía. Si la Constitución es mañosamente interpretada o no se le respeta, la acción que se derivaría sería ilegítima, lo que importaría cortar la conexión existente entre las autoridades y las Fuerzas Armadas.

Desde este punto de vista y considerando la forma como ha sido estructurado en Chile el Estado de Derecho y se ha concebido la presencia de las Fuerzas Armadas dentro de él, la violación de la Constitución trastocaría, peligrosamente, el sistema jurídico vigente, pues quedarían, tácitamente, desligadas de la sujeción que les impone la norma como instituciones esencialmente profesionales, jerarquizadas, disciplinadas, obedientes y no deliberantes. Es decir, desde nuestro punto de vista, infringir en cualquier forma la Ley Fundamental atentaría gravemente, contra la Seguridad Nacional; las Fuerzas Armadas se transformarían en organizaciones autónomas, por haberse perdido el mandato que las obliga ante los poderes del Estado, con el riesgo que ello supondría para la estabilidad institucional y su prestigio nacional e internacional.

Se ha tergiversado o violado la Constitución al impedir, en ocasiones, reuniones públicas sin armas; al tratar de imponer por Decreto un sistema de educación que niega la libertad de enseñanza; al fijar escalas discriminatorias para las tarifas por servicios esenciales y al atentar contra la propiedad privada por la vía de las requisiciones, de las intervenciones, de las expropiaciones al margen de la ley, o, simplemente, de las ocupaciones por grupos extremistas a los cuales se han permitido, impunemente, tales excesos. Se han infringido la Constitución y la Ley, cuando se han desconocido las organizaciones comunitarias y sus derechos, reemplazándolas por organizaciones paralelas a las que se ha investido de atribuciones legales que legalmente no corresponden.

Nos permitimos recordar a 5. E., con especial respeto, que el Poder Constituyente, es decir el pueblo mismo, es quien ha adoptado una solución política de derecho, inscrita en la Constitución Política del Estado, y que nadie, ni aun a título de circunstancias extraordinarias, puede desconocerla en su letra ni en su espíritu, pues ella supone ejercicio abusivo del Poder o un vicio político que tiene que incitar, lamentablemente, a la resistencia de ese mismo pueblo. Por ello, la violación o tergiversación de la Constitución o la Ley, pone en jaque la Seguridad Nacional, lo que es nuestra principal preocupación.



### 3. LA ECONOMIA NACIONAL

La Seguridad Nacional es, directamente, dependiente de la situación económica de la Nación. Por eso, todo cuanto vulnere los índices de su crecimiento, ya sea impidiendo el desarrollo o haciéndolo disminuir, atenta contra su consistencia potencial. Por este motivo, nos intranquilizan los informes de organismos oficiales o especializados sobre la situación que vive el país. No queremos creer que por incapacidad o sectarismo el deterioro se haya vuelto incontrolable. No queremos creer que la "toma del poder económico" se haya proyectado para destruir una estructura, sin considerar los efectos deprimentes, hasta la anulación, que tendría sobre la producción. A pesar de nuestra reserva, y en el supuesto de que se hayan tenido intenciones de bienestar general, los resultados que conducen a una ruptura del sistema económico están a la vista y son inobjetables. Chile entero los sufre y parece que no es necesario volver a insistir sobre ello; pero no podemos dejar de hacer mención a la baja general de la producción, por ser elemento trascendente de la seguridad vigorosa que quisiéramos.

Ella, la producción en todos los campos de la actividad nacional, se ha visto seriamente alterada por la incertidumbre o el temor; por la fuga de técnicos y capitales; por la indisciplina laboral, incomprensible en un país que necesita desarrollarse; por el proselitismo político sin sentido de bien público; por incapacidad funcionaria y, en fin, por una serie de errores que, hasta ahora, no se corrigen en el hecho, aun cuando por declaraciones de Gobierno así pudiera presumirse.

Los generales y almirantes (R) no podemos dejar de hacer constar con voz serena, pero firme convicción, nuestro estupor ante la imprevisión que han tenido organismos estatales para enfrentar la situación del cobre, y la producción, refinación y distribución del petróleo y sus derivados; lo que confirma nuestros juicios anteriores y obliga a meditar sobre la seria incidencia que ello tiene en la seguridad nacional. Esto, unido al desabastecimiento de alimentos que agobia a la población, obligará a comprometer más y más préstamos en el extranjero, aumentando la dependencia política y económica limitante de nuestra soberanía.

SEÑOR PRESIDENTE:

Con el respeto que se debe a tan alta Magistratura, los generales y almirantes (R) solicitamos de V. E. una respuesta y una reacción



de Gobierno frente a los problemas que le hemos planteado, por la gravitación que tienen para la seguridad nacional. Esperamos ser escuchados por V. E., atendida la fuerza espiritual que representamos, reforzada por nuestro convencimiento de que reflejamos el sentir de la mayor parte de la comunidad.

Ya no cabe tener una actitud contemplativa frente a los acontecimientos en Chile, ni menos a los que han llevado, alguna vez, el uniforme de la patria, por la responsabilidad que a cada cual corresponde asumir ante el severo juicio de la historia. Por este motivo, daremos publicidad a estas inquietudes, una vez que 5. E. tome conocimiento de ellas.

Comprendemos que el Gobierno de 5. E. aspire a realizar el programa que se propuso. Como ciudadanos estamos convencidos de que son necesarias transformaciones sociales y económicas en beneficio de todos los chilenos y, en el mismo carácter, pensamos que deben hacerse con el más irrestricto respeto al ordenamiento jurídico vigente, lo que significa relaciones armónicas entre los Poderes del Estado y acatamiento recíproco de la potestad que tienen.

Confiamos plenamente en el ponderado juicio de 5. E. para apreciar esta carta y en su valiosa intuición de estadista para juzgar respecto de nuestra actitud que dicta un imperativo de conciencia, tanto como para adoptar las medidas que estime pertinentes.

Saludan atentamente a S. E.

ROBERTO LARRAÍN GUNDIAN, General presidente RAÚL CARMONA ROMÁN,  
Almirante vicepresidente  
RENÉ ALVAREZ MARÍN, General director  
JORCE GANA EASTMAN, General (FACH) miembro FLORIÁN SILVA ARZE,  
General secretario



## **ANEXO N° 5**

### **ACUERDO DE LA CAMARA DE DIPUTADOS SOBRE EL GRAVE QUEBRANTAMIENTO DEL ORDEN CONSTITUCIONAL Y LEGAL DE LA REPUBLICA (1973)**





*Consignas en ruso en camino al aeropuerto de Padabuel. Testimonio de la influencia extranjera.*



1. Oficio de 23 de agosto de 1973 del Presidente de la Cámara de Diputados a S. E. el Presidente de la República.

Santiago, 23 de agosto de 1973.

A S. E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.

Tengo a honra poner en conocimiento de V. E. que la Cámara de Diputados ha tenido a bien prestar su aprobación al siguiente

ACUERDO:

“Considerando:

19 Que es condición esencial para la existencia de un Estado de Derecho que los Poderes Públicos, con pleno respeto al principio de independencia recíproca que los rige, encuadren su acción y ejerzan sus atribuciones dentro de los marcos que la Constitución y la ley les señalan, y que todos los habitantes del país puedan disfrutar de las garantías y derechos fundamentales que les asegura la Constitución Política del Estado;

29 Que la juridicidad del Estado chileno es patrimonio del pueblo que en el curso de los años ha ido plasmando en ella el consenso fundamental para su convivencia y atentar contra ella es, pues, destruir no sólo el patrimonio cultural y moral de nuestra nación sino que negar, en la práctica, toda posibilidad de vida democrática;

39 Que son estos valores y principios los que se expresan en la Constitución Política del Estado que, de acuerdo a su artículo 29, señala que la soberanía reside esencialmente en la nación y



que las autoridades no pueden ejercer más poderes que los que ésta les delegue y, en el artículo 39, se deduce que un Gobierno que se arroge derechos que el pueblo no le ha delegado, incurre en sedición;

49 Que el actual Presidente de la República fue elegido por el Congreso Pleno previo acuerdo en torno a un estatuto de garantías democráticas incorporado a la Constitución Política, el que tuvo como preciso objeto asegurar el sometimiento de la acción de su Gobierno a los principios y normas del Estado de Derecho, que él solemnemente se comprometió a respetar;

59 Que es un hecho que el actual Gobierno de la República, desde sus inicios, se ha ido empeñando en conquistar e poder total, con el evidente propósito de someter a todas las personas al más estricto control económico y político por parte del Estado y lograr de ese modo la instauración de un sistema totalitario, absolutamente opuesto al sistema democrático representativo, que la Constitución establece;

69 Que, para lograr ese fin, el Gobierno no ha incurrido en violaciones aisladas de la Constitución y de la ley, sino que ha hecho de ellas un sistema permanente de conducta, llegando a los extremos de desconocer y atropellar sistemáticamente las atribuciones de los demás Poderes del Estado, violando habitualmente las garantías que la Constitución asegura a todos los habitantes de la República, y permitiendo y amparando la creación de poderes paralelos, ilegítimos, que constituyen un gravísimo peligro para la nación, con todo lo cual ha destruido elementos esenciales de la institucionalidad y del Estado de Derecho.

79 Que, en lo concerniente a las atribuciones del Congreso Nacional, depositario del Poder Legislativo, el Gobierno ha incurrido en los siguientes atropellos:

a) Ha usurpado al Congreso su principal función, que es la de legislar, al adoptar una serie de medidas de gran importancia para la vida económica y social del país, que son indiscutiblemente materia de ley, por decretos de insistencia dictados abusivamente o por simples resoluciones administrativas fundadas en "resquicios legales", siendo de notar que todo ello se ha hecho con el propósito deliberado y confeso de cambiar las estructuras del país, reconocidas por la legislación vigente, por la sola voluntad del Ejecutivo y con prescindencia absoluta de la voluntad del legislador;

b) Ha burlado permanentemente las funciones fiscalizadoras del Congreso Nacional al privar de todo efecto real a la atribución que a éste le compete para destituir a los Ministros de Estado



que violan la Constitución o la ley o cometen otros delitos o abusos señalados en la Carta Fundamental, y

c) Por último, lo que tiene la más extraordinaria gravedad, ha hecho “tabla rasa” de la alta función que el Congreso tiene como Poder Constituyente, al negarse a promulgar la reforma constitucional sobre las tres áreas de la economía, que ha sido aprobada con estricta sujeción a las normas que para ese efecto establece la Carta Fundamental;

8° Que, en lo que concierne al Poder Judicial, ha incurrido en los siguientes desmanes:

a) Con el propósito de minar la autoridad de la magistratura y de doblegar su independencia, ha capitaneado una infamante campaña de injurias y calumnias contra la Excma. Corte Suprema y ha amparado graves atropellos de hecho contra las personas y atribuciones de los jueces;

b) Ha burlado la acción de la justicia en los casos de delincuentes que pertenecen a partidos y grupos integrantes o afines del Gobierno, ya sea mediante el ejercicio abusivo del indulto, o mediante el incumplimiento deliberado de órdenes de detención;

c) Ha violado leyes expresas y ha hecho “tabla rasa” del principio de separación de los Poderes, dejando sin aplicación las sentencias o resoluciones judiciales contrarias a sus designios y, frente a las denuncias que al respecto ha formulado la Excma Corte Suprema, el Presidente de la República ha llegado al extremo inaudito de arrogarse en tesis el derecho de hacer un “juicio de méritos” a los fallos judiciales, determinando cuándo éstos deben ser cumplidos;

9° Que, en lo que se refiere a la Contraloría General de la República —un organismo autónomo esencial para el mantenimiento de la juridicidad administrativa— el Gobierno ha violado sistemáticamente los dictámenes y actuaciones destinados a representar la ilegalidad de los actos del Ejecutivo o de entidades dependientes de él;

10. Que entre los constantes atropellos del Gobierno a las garantías y derechos fundamentales establecidos en la Constitución, pueden destacarse los siguientes:

a) Ha violado el principio de igualdad ante la ley, mediante discriminaciones sectarias y odiosas en la protección que la autoridad debe prestar a las personas, los derechos y los bienes de todos los habitantes de la República, en el ejercicio de las facultades que dicen relación con la alimentación y subsistencia y en numerosos otros aspectos, siendo de notar que el propio Presidente de la República ha erigido estas discriminaciones en norma fun-



damental de su Gobierno, al proclamar desde el principio que él no se considera Presidente de todos los chilenos;

- b) Ha atentado gravemente contra la libertad de expresión, ejerciendo toda clase de presiones económicas contra los órganos de difusión que no son incondicionales adeptos del Gobierno; clausurando ilegalmente diarios y radios; imponiendo a estas últimas "cadenas" ilegales; encarcelando inconstitucionalmente a periodistas de oposición; recurriendo a maniobras arteras para adquirir el monopolio del papel de imprenta, y violando abiertamente las disposiciones legales a que debe sujetarse el Canal Nacional de Televisión, al entregarlo a la dirección superior de un funcionario que no ha sido nombrado con acuerdo del Senado, como lo exige la ley, y al convertirlo en instrumento de propaganda sectaria y de difamación de los adversarios políticos;
- c) Ha violado el principio de autonomía universitaria y el derecho que la Constitución reconoce a las Universidades para establecer y mantener estaciones de televisión, al amparar la usurpación del Canal 9 de la Universidad de Chile, al intentar por la violencia y las detenciones ilegales contra el nuevo Canal 6 de esa Universidad, y al obstaculizar la extensión a provincias del Canal de la Universidad Católica de Chile;
- d) Ha estorbado, impedido y, a veces, reprimido con violencia el ejercicio del derecho de reunión por parte de los ciudadanos que no son adictos al régimen, mientras ha permitido constantemente que grupos a menudo armados, se reúnan sin sujeción a los reglamentos pertinentes y se apoderen de calles y camiones para amedrentar a la población;
- e) Ha atentado contra la libertad de enseñanza, poniendo en aplicación en forma ilegal y subrepticia, a través del llamado Decreto de Democratización de la Enseñanza, un plan educacional que persigue como finalidad la concientización marxista;
- f) Ha violado sistemáticamente la garantía constitucional del derecho de propiedad, al permitir y amparar más de 1.500 "tomas" ilegales de predios agrícolas, y al promover centenares de "tomas" de establecimientos industriales y comerciales para luego requisarlos o intervenirlos ilegalmente y constituir así, por la vía del despojo, el área estatal de la economía; sistema que ha sido una de las causas determinantes de la insólita disminución de la producción, del desabastecimiento, el mercado negro y el alza asfixiante del costo de la vida, de la ruina del erario nacional y, en general, de la crisis económica que azota al país y que amenaza el bienestar mínimo de los hogares y compromete gravemente la seguridad nacional;

- g) Ha incurrido en frecuentes detenciones ilegales por motivos políticos, además de las ya señaladas con respecto a los perío-



distas, y ha tolerado que las víctimas sean sometidas en muchos casos a flagelaciones y torturas;

h) Ha desconocido los derechos de los trabajadores y de sus organizaciones sindicales o gremiales, sometiéndolos, como en el caso de El Teniente o de los transportistas, a medios ilegales de represión;

i) Ha roto compromisos contraídos para hacer justicia con trabajadores injustamente perseguidos como los de Sumar, Helvetia, Banco Central, El Teniente y Chuquicamata; ha seguido una arbitraria política de imposición de las haciendas estatales a los campesinos, contraviniendo expresamente la Ley de Reforma Agraria; ha negado la participación real de los trabajadores de acuerdo a la Reforma Constitucional que les reconoce dicho derecho; ha impulsado el fin de la libertad sindical mediante el paralelismo político en las organizaciones de los trabajadores;

j) Ha infringido gravemente la garantía constitucional que permite salir del país, estableciendo para ello requisitos que ninguna ley contempla.

11. Que contribuye poderosamente a la quiebra del Estado de Derecho, la formación y mantenimiento, bajo el estímulo y la protección del Gobierno, de una serie de organismos que son sediciosos porque ejercen una autoridad que ni la Constitución ni la ley les otorgan, con manifiesta violación de lo dispuesto en el artículo 10, N° 16 de la Carta Fundamental, como por ejemplo, los Comandos Comunales, los Consejos Campesinos, los Comités de Vigilancia, las JAP, etc.; destinados todos a crear el mal llamado "Poder Popular", cuyo fin es sustituir a los Poderes legítimamente constituidos y servir de base a la dictadura totalitaria, hechos que han sido públicamente reconocidos por el Presidente de la República en su último Mensaje Presidencial y por todos los teóricos y medios de comunicación oficialistas.
12. Que en la quiebra del Estado de Derecho tiene especial gravedad la formación y desarrollo, bajo el amparo del Gobierno, de grupos armados que, además de atentar contra la seguridad de las personas y sus derechos y contra la paz interna de la Nación, están destinados a enfrentarse contra las Fuerzas Armadas; como también tiene especial gravedad el que se impida al Cuerpo de Carabineros ejercer sus importantísimas funciones frente a las asonadas delictuosas perpetradas por grupos violentistas afectos al Gobierno. No pueden silenciarse, por su alta gravedad, los públicos y notorios intentos de utilizar a las Fuerzas Armadas y al Cuerpo de Carabineros con fines partidistas, quebrantar su jerarquía institucional e infiltrar políticamente sus cuadros.



13. Que al constituirse el actual Ministerio, con participación de altos miembros de las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros, el Excmo. señor Presidente de la República lo denominó “de seguridad nacional” y le señaló como tareas fundamentales las de “imponer el orden político” e “imponer el orden económico”, lo que sólo es concebible sobre la base del pleno restablecimiento y vigencia de las normas constitucionales y legales que configuran el orden institucional de la República.

14. Que las Fuerzas Armadas y el Cuerpo de Carabineros son y deben ser, por su propia naturaleza, garantía para todos los chilenos y no sólo para un sector de la Nación o para una combinación política. Por consiguiente, su presencia en el Gobierno no puede prestarse para que cubran con su aval determinada política partidista y minoritaria, sino que debe encaminarse a restablecer las condiciones de pleno imperio de la Constitución y las leyes y de convivencia democrática indispensables para garantizar a Chile su estabilidad institucional, paz civil, seguridad y desarrollo.

15. Por último, en el ejercicio de las atribuciones que le confiere el artículo 39 de la Constitución Política del Estado.

## **LA CAMARA DE DIPUTADOS ACUERDA:**

PRIMERO. Representar a SE. el Presidente de la República y a los señores Ministros de Estado miembros de las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros, el grave quebrantamiento del orden constitucional y legal de la República que entrañan los hechos y circunstancias referidos en los considerandos N°s 5° a 12 precedentes;

SEGUNDO. Representarles, asimismo, que, en razón de sus funciones, del juramento de fidelidad a la Constitución y a las leyes que han prestado y, en el caso de dichos señores Ministros, de la naturaleza de las instituciones de las cuales son altos miembros y cuyo nombre se ha invocado para incorporarlos al Ministerio, les corresponde poner inmediato término a todas las situaciones de hecho referidas, que infringen la Constitución y las leyes, con el fin de encauzar la acción gubernativa por las vías del Derecho y asegurar el orden constitucional de nuestra patria y las bases esenciales de convivencia democrática entre los chilenos;

TERCERO. Declarar que, si así se hiciere, la presencia de dichos señores Ministros en el Gobierno importaría un valioso ser-



vicio a la República. En caso contrario, comprometerían gravemente el carácter nacional y profesional de las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros, con abierta infracción a lo dispuesto en el artículo 22 de la Constitución Política y con grave deterioro de su prestigio institucional, y

CUARTO. Transmitir este acuerdo a S.E. el Presidente de la República y a los señores Ministros de Hacienda, Defensa Nacional, Obras Públicas y Transportes y Tierras y Colonización".

Dios guarde a V.E.

LUIS PARETO GONZÁLEZ (Presidente)  
RAÚL GUERRERO GUERRERO (Secretario)





*La falta de respeto a nuestro símbolo soberano era permanente en las manifestaciones políticas.*



**ANEXO N° 6**

**DECLARACIONES DEL SEÑOR GENERAL  
DE EJERCITO DON CARLOS PRATS G.  
A LA PRENSA DE SANTIAGO SOBRE  
GRUPOS ARMADOS**



*El Mercurio, martes 14 de diciembre de 1971*

Declaraciones del Comandante en Jefe:

## **TERMINARON MANIOBRAS MILITARES**

Con una reunión de crítica de las maniobras llevadas a cabo en la zona de Pucón y una demostración de tiro de combate que se efectuó en los faldeos del volcán Villarrica, finalizaron ayer las labores de entrenamiento en que participaron unidades del Ejército, que se dividieron en dos grupos.

Asistieron al lugar para presenciar los ejercicios, especialmente invitados por el Comandante en Jefe, General Carlos Prats, el Presidente de la República, Salvador Allende; el Ministro de Defensa Nacional, Alejandro Ríos Valdivia, y los parlamentarios integrantes de las Comisiones de Defensa Nacional.

## **DECLARACIONES**

“En Chile no existen “grupos armados” —con una instrucción paramilitar— que obliguen a la intervención del Ejército”, declaró el Comandante en Jefe del Ejército, General Carlos Prats.

El General Prats concedió una extensa entrevista de prensa a los corresponsales militares que concurren a las maniobras que el Ejército y la FACH realizan en la zona de Pucón.

Un reportero consultó al Comandante en Jefe del Ejército sobre la posición del Ejército ante los grupos armados en nuestro país.

El General manifestó que era importante precisar el concepto de “grupos armados”.



“Nosotros —el Ejército— entendemos por grupos armados algo todavía no existente en Chile como para obligar a la intervención del Ejército. Grupos con palos, cascos y cadena requieren una acción policial y judicial, ya que se ubican en el campo delictual. No se requiere un pronunciamiento nuestro mientras no se llegue a los grupos como los surgidos en otros países, en que poseen una instrucción paramilitar, un armamento similar a las Fuerzas Armadas y que actúan en forma irregular. En Chile se percibe algo incipiente y debido a motivos político-partidistas”.

Agregó luego que existía en el Senado un proyecto de ley para legislar y frenar estas actividades.

Ante otra consulta expresó:

“Queremos que todos se convenzan que nosotros estamos al margen de la política. Somos un Ejército profesional, que tiene como única meta el progreso de Chile”.

Agregó también la necesidad que existe de eliminar la tendencia de darle a la seguridad nacional un enfoque político. “Esta tarea, dijo, compete solamente a las Fuerzas Armadas y así tienen también que comprenderlo todos los poderes del Estado”.

Respecto a las maniobras, el General Prats se manifestó impresionado por el espíritu demostrado por la Caballería, señalando que pese a los reparos que se hacen a esa arma, tiene en determinadas regiones un valor que no se puede desconocer.

Dijo que esa región se había elegido por sus características topográficas y climáticas, lo que permite recoger experiencias sobre unidades montadas, motorizadas y de montaña y evaluar las ventajas de unas y otras.

Señaló, además, el papel preponderante que le ha correspondido desempeñar a la Fuerza Aérea en estas maniobras.

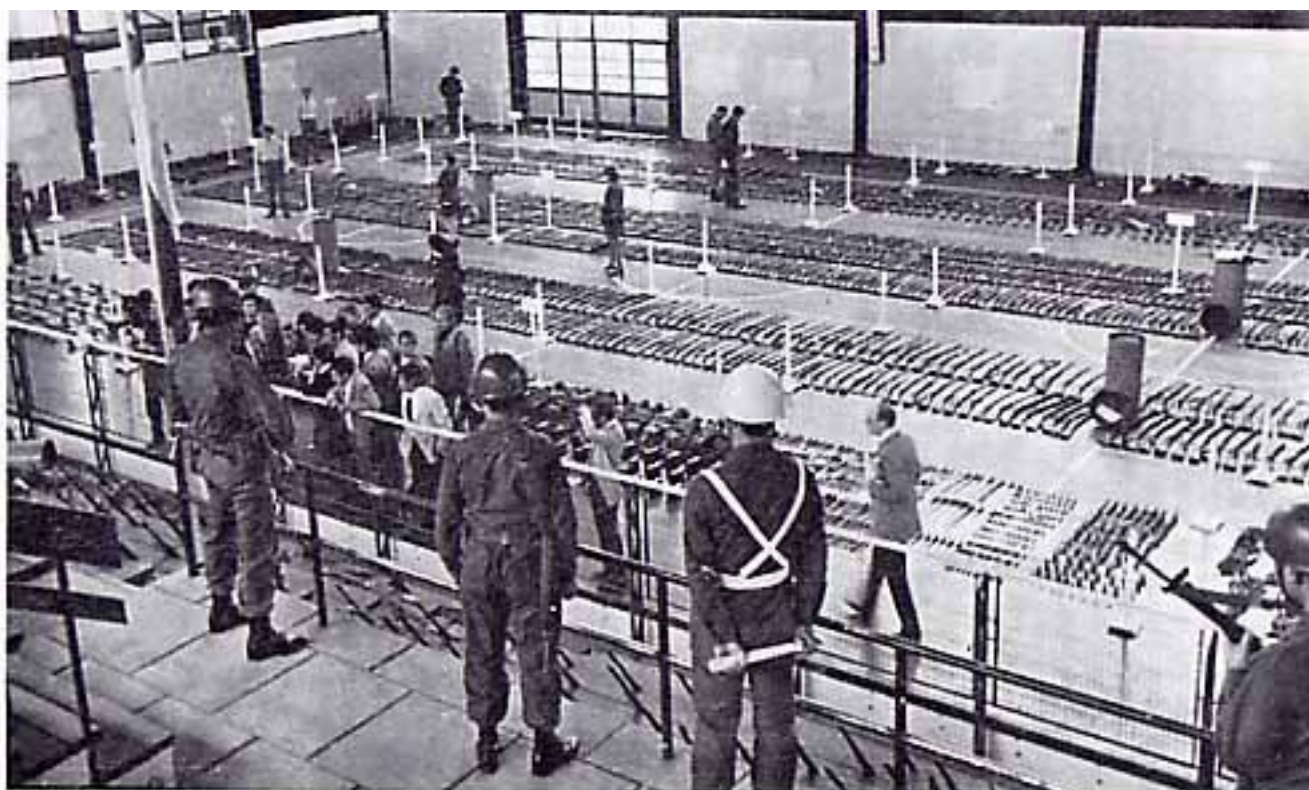
Finalmente, refiriéndose a la labor del Ejército, afirmó que “un Ejército que no desarrolla maniobras, no puede considerar estar en un pie apropiado de defensa”. Añadió que en estos ejercicios se prueba la aptitud de los mandos en sus diversos niveles, además de la reciedumbre de la tropa, su nivel de instrucción y su moral.



## **ANEXO N° 7**

### **ARMAS Y EXPLOSIVOS ENCONTRADOS EN LOS SEIS PRIMEROS MESES DEL GOBIERNO MILITAR**





*Algunas armas y explosivos ingresados ilegalmente al país.*



## INFORME SOBRE ARMAS, EXPLOSIVOS Y ARTIFICIOS INCAUTADOS

Con el pronunciamiento militar el 11 de septiembre de 1973, fue posible a la ciudadanía comprobar el potentísimo arsenal que había sido ingresado al país en forma ilegal y con lo cual se demostró el alto grado de preparación paramilitar que habían alcanzado los partidos políticos de la ex Unidad Popular.

Es así como los arsenales mejor dotados que se encontraron el día 11 de septiembre fueron, sin lugar a dudas, los ubicados en La Moneda, ex sede de Gobierno; en la ex residencia presidencial de Tomás Moro 'y en algunas reparticiones públicas.

Se comprobó que la mayoría del armamento ingresado al país era de procedencia soviética, pero también se encontró equipo cubano y bombas caseras de fabricación nacional.

La internación efectuada durante estos años se hizo en su gran mayoría por intermedio de bultos llegados de Cuba en aviones de Cubana de Aviación, los cuales nunca pudieron ser revisados por las autoridades de Aduana.

Según las estadísticas obtenidas a la fecha, el número de armas incautadas en octubre de 1973 en el país, había alcanzado las siguientes cantidades:

—	Revólveres diferentes calibres	45.000
—	Pistolas diferentes calibres	40.000
—	Pistolas ametralladoras diferentes calibres	10.000
—	Fusiles de combate	12.000
—	Lanzacohetes	500
—	Cañones antitanques	70
	Lanzallamas	20

Armamento con munición.

Se muestran algunas fotografías de las armas y explosivos incautados, lo cual nos indica que las fuerzas políticas paramili-



tares del gobierno de la ex Unidad Popular podrían ascender a unos 100.000 hombres instruidos, los que fueron entrenados durante los años 1969 al 73, lo que se comprueba por las características y por los envases.

En las fotografías se puede apreciar con mayor claridad la potencialidad del armamento que obraba en poder de los elementos extremistas durante los años del gobierno de la ex Unidad Popular.

## **ARMAS INCAUTADAS POSTERIORMENTE**

Posteriormente se comprobó que se pretendía una nueva internación de armas al país, acción que no a enido los resultados esperados por elementos extremistas y del Partido Comunista, ya que gracias a la oportuna intervención de los Servicios de Seguridad, dichas armas fueron incautadas a su debido tiempo. Ahora, del análisis del estado de conservación y a las modificaciones que traen consigo las nuevas armas, se puede determinar que ellas fueron internadas al país aproximadamente durante el año 1974 por las costas de Chile.

Con estos antecedentes nos queda demostrada la intervención soviética, ya que dichas armas son de fabricación soviética.

(Documento de la Dirección de  
Inteligencia del Ejército)



## **ANEXO N° 8**

### **LOS CORDONES DE LA MUERTE**

#### INDICE

##### A. CORDONES INDUSTRIALES.

1. Planes y Objetivos.
2. Apéndices 1 y 2.
3. Organización Funcional y Geográfica.

##### B. ESCUELAS DE GUERRILLAS.

1. Organización Funcional y Geográfica.

Estos antecedentes se acumularon a partir de enero de 1971 en la Co. mandancia General de la Guarnición de Santiago y en la Dirección de Inteligencia Militar.

Los Cordones Industriales se complementaban con las "Poblaciones Callampas".



## **A. CORDONES INDUSTRIALES**

### **1. Planes y Objetivos**

Uno de los objetivos principales de los “Cordones Industriales” del Area Metropolitana era controlar todo el sector productivo con el propósito de lograr la administración de las empresas por parte de los trabajadores. Asimismo, ante una eventual acción para impedir la continuidad de la administración del Gobierno de la ex Unidad Popular.

Los trabajadores, agrupados en zonas, debían apoderarse de las industrias y, desde ese lugar, dirigir un enfrentamiento, hasta incluso llegar a la destrucción de dichos lugares.

Por otra parte, se avanzaba en el control de la distribución de los alimentos o comestibles (CENADI) a través de las JAP, que pretendían una fiscalización de las poblaciones mediante un racionamiento que obligara a la burguesía a aceptar paulatinamente el dominio estatal de la producción y el comercio, para luego constituir así la dictadura del proletariado. Culminando todo este accionar con un levantamiento armado de las poblaciones periféricas que avanzarían junto con los Cordones Industriales para sofocar o reprimir cualquier movimiento de la ciudadanía opositora al régimen que se quería implantar en Chile.

### **2. Apéndices 1 y 2**

### **3. Organización Funcional y Geográfica** Se adjuntan Apéndices 3 y 4.



## B. ESCUELAS DE GUERRILLAS

### 1. Escuela de Guerrillas de "Chanavayitas"

Detectada en SEP. 973, en el sector costero sur de Iquique, lugar denominado "Chanavayitas", la cual estaba compuesta por estudiantes universitarios y de enseñanza media.

### 2. Escuela de Guerrillas de "Nehuentué"

Detectada en la provincia de Cautín, en la que se efectuaban prácticas de guerrillas de alto poder explosivo, con armas de diferentes tipos, las que eran transportadas de la CORA y de INDAP.

### 3. Escuela de Guerrillas Paradero 21 de V. Mackenna

En ella se impartía instrucción guerrillera a extremistas que venían de diferentes puntos del país, contando con salas de clases y variado armamento, incluyendo dependencias habilitadas para una larga permanencia.

### 4. Escuela de Guerrillas "Chaihuín"

Descubierta en 1970, en el fundo Chaihuín, Valdivia.

### 5. Escuela de Cuadros "Farellones" Aproximadamente en 1972, el MIR, MLN y ERP organizan

una Escuela de Cuadros de carácter internacional, para enseñar marxismo y, además, hacer una experiencia de trabajo conjunto con las tres organizaciones. Esta Escuela quedó ubicada en Farellones.

### 6. Escuela de Guerrillas y entrenamiento de tiro de "El Arrayán" (El Cañaveral)

### 7. Lugares de entrenamiento de guerrilleros

- Cajón del Maipo, sector San Rafael.
- Panguipulli.



## APENDICE 1

### EL SIGNIFICADO DE LOS “CORDONES”

Por Fernando Reyes Matta

(Publicación hecha por el Diario “La Tercera de La Hora”)

Los “CORDONES INDUSTRIALES” SON un dato social ineludible.

Cualquier determinación que hoy se quiera adoptar en torno a la realidad chilena, cualquier solución surgida de conversaciones, diálogos o acciones no puede marginar la expresión contenida en el movimiento de trabajadores agrupados por zonas.

Es evidente que la acción y vitalidad política manifestada en los “cordones industriales” preocupa a muchos, incluso a sectores de las Fuerzas Armadas.

Pero también es evidente que el poder surgido allí desde el 29 de junio, se ha convertido en factor determinante para advertir a quienes pretendan aventuras golpistas que los trabajadores tienen en sus manos un arma vital: decidir el futuro del parque industrial chileno.

Esto es claro.

Las industrias y fuentes de trabajo seguirán siendo tales, colocadas en una u otra área, si se mantiene la continuidad institucional, si nadie se coloca en el camino del Gobierno constitucionalmente elegido buscando derrocarlo.

Pero si la aventura golpista surge, si la alteración institucional se desencadena, si se desata la guerra civil para derrocar al Gobierno, el futuro de las industrias será muy oscuro e improbable. Los trabajadores de los cordones industriales, antes de entregar las industrias a la hora de la guerra civil, son capaces de destruirlas.

Y si esto les va contra el pelo a muchos y les irrita, no puede constituir una actitud generalizada si responsablemente se quiere construir y salvar al país de la ruina y la guerra civil.

Hoy como nunca se requiere de autoridades y dirigentes políticos capaces de entender el fenómeno social. El no surge porque sí. No viene de la nada. Tiene fundamentos y razones históricas.

Más que el temor sentido por algunos frente a los letreros, cascos, gritos y virilidad de los trabajadores de los “cordones”, debieran sentir el repicar de una pregunta dentro de sí mismos:

¿Qué fue lo que dejamos de hacer para que esto se produjera?



En ese instante, si actúan con honestidad, descubrirán que las respuestas frente a lo que hoy sucede y a la actitud decidida de los trabajadores, está en ellos mismos. Es la pujanza de una realidad social que se abre paso. Y lo hace, al igual que en un parto, con toda una presencia anárquica que tiene detrás de sí un orden y un sentido.

Es evidente que los trabajadores no quieren destruir las industrias, que no quieren imaginarse la llegada de ese momento. Saben que, de una u otra forma, el destruir las fuentes de trabajo es una especie de asesinato social.

Pero también saben y dicen que, por encima de todo, está la decisión de no volver atrás. Quieren que un nuevo orden se construya, donde haya justicia para todos. Y en la lucha por alcanzarlo han tomado posiciones de poder, estratégicas, desafiantes. ¿Su significado? La advertencia. La profunda advertencia contenida cuando dicen: "O hay Patria para todos, o no hay Patria para ninguno.

Y ese es un dato social ineludible en el Chile de hoy.



## APENDICE 2

### EL CORDON V. MACKENNA SE APODERA DE CALLES

(Publicado en el Diario “La Tercera de La Hora”)

En una desafiante demostración de fuerza, el Cordón Industrial Vicuña Mackenna, dirigido por extremistas del FTR, PS y PC, se tomó esta mañana toda la zona sur de la capital mediante un golpe sorpresivo, dejando aislado el vasto y populoso sector del resto de la ciudad.

La toma y bloqueo se hizo repentinamente a las 10 horas, por una cantidad indeterminada de individuos —se supone centenares—, los que premunidos de garrotes, lanzas con punta de acero, linchacos y armas de fuego procedieron a cortar toda la Avenida Vicuña Mackenna y calles adyacentes mediante patrullas formadas por gente con la cara cubierta con pañuelos, las que levantaron barricadas y procedieron a quemar grandes fogatas de madero y neumáticos.

Otras patrullas se instalaron amenazadoramente en los techos de los edificios, apostándose, según declaró a este diario uno de los sujetos, “para rechazar cualquier intento de desalojo, venga de donde venga y sea quién sea

Asimismo, las bandas armadas de violentistas abrieron los grifos de agua instalados para servicios de bomberos y aseo, inundando todas las aceras y provocando mayor confusión.

El público que transitaba a esa hora por la arteria principal fue invitado de no muy buen modo a desalojar el sector, “porque se iban a producir mochas”. La violencia personal contra los transeúntes o de otro tipo no se pudo certificar, pero periodistas instalados a la entrada de Vicuña Mackenna vieron pasar numerosas ambulancias hacia el sur.

El bloqueo, conforme lo constataron periodistas de este diario, alcanzaba hasta más allá de San Joaquín. Allí grupos de individuos detuvieron los vehículos y negaron todo permiso para continuar.

Conforme los datos obtenidos, uno de los que dirigen el movimiento es Victor Toro, conocido extremista que antes estaba encargado del levantamiento armado de diversas poblaciones y sobre quien ha habido numerosas órdenes de detención.

Toro fue el que en determinado momento arengó a las huestes en una de las calles cerradas, expresándoles que “había llegado la



oportunidad de demostrar hasta dónde llegaba la fuerza de los trabajadores revolucionarios”.

Se calcula que más de 400 industrias y fábricas están bloqueadas, incluyendo en este número a las tomadas desde el día 29 de junio. Entre las principales, están las bodegas de la Cía. Manufacturera de Papeles y Cartones, cuyos depósitos de papel que surten a los diarios santiaguinos están ubicados en Vicuña Mackenna con Zañartu. Asimismo, están Textil Monarch, Hilados Garib, Sumar, CENADI, etc. También se encuentra dentro del cuadro de barricadas el diario “La Tercera”, desde donde nadie puede salir. El propio Víctor Toro, en su arenga, declaró que no se podría permitir que un diario reaccionario como ‘La Tercera’ pudiera funcionar en un sector que pertenece a los trabajadores”.

Otros dirigentes de la intempestiva toma, declararon que “ellos estaban autorizados por la CUT y por el Intendente de la provincia para actuar”. El cuartel general de los subversivos estaba instalado en la industria ELECMETAL, con Toro a la cabeza, dialogando sobre si recibían o no a las autoridades que querían conversar con ellos.

Jorge Alessandri, presidente de la Papelera, se puso en contacto poco después de las 11 de la mañana con el Ministro del Interior, Carlos Briones, para denunciarle el bloqueo a sus bodegas y para solicitarle la intervención de la fuerza pública.

Por otro lado, directivos de CENADI expresaron poco después del mediodía en su sede de Agustinas con Teatinos que “la Cámara Central de Comercio había tomado un acuerdo de resistir hasta las últimas consecuencias y con su propio personal, instalado dentro de las bodegas, todo intento de toma. Igual medida se tomará con todos los locales que dependan de esta Cámara

Mientras tanto en Vicuña Mackenna el impedimento para el tránsito de vehículos se hacía más rígido. Los extremistas detenían a todo vehículo, particular o de carga, sólo dejando pasar a aquellos de alguna industria estatizada o algún coche que trasladara a sus dirigentes.

Hasta las 13 horas, Carabineros no podía actuar por no tener orden competente. Incluso muchos de ellos fueron expulsados del sector sin ninguna consideración por sus uniformes.

El aire, sobrecargado de humo y amenazas, se hacía irrespirable. Las fogatas cundían en todas las esquinas y se vio que algunos neumáticos que se encendían con líquidos combustibles estaban absolutamente nuevos, recién salidos de fábrica.

Otros observadores que pudieron cruzar de alguna manera las barricadas, declararon que las tomas llegaban hasta pasada calle



Departamental, alcanzando hasta el camino a Puente Alto, donde hay muchas industrias grandes y medianas.

Poco después de las 13 horas se supo que estaban llegando hasta el sector fuerzas de Carabineros de Servicios Especiales, incluso estaban haciendo uso de sus medios disuasivos para disolver a los extremistas.

Dirigentes del bloqueo declararon alrededor de las 13.10, que “el movimiento era para demostrar que ellos no iban a devolver ninguna industria y que de un modo u otro pasarían todas al área social”.

“No quedará ninguna industria, ni fábrica, ni taller en este cordón, que no pase a manos de los trabajadores. Que esto se entienda bien...”, agregaron.



## **APENDICE 3**

### **CORDON SANTIAGO-CENTRO**

SUBSECTOR N° 1

MORANDE SAN MARTIN - ALAMEDA - HUERFANOS

CONSEJO SINDICAL SUBSECRETARIA DE EDUCACION (SUTE). ALAMEDA 1371.

CONSEJO SINDICAL EDUCACION SECUNDARIA (SUTE). ALAMEDA 1371.

CONSEJO SINDICAL EDUCACION PRIMARIA Y NORMAL (SUTE). ALAMEDA 1371.

CONSEJO SINDICAL DIRECCION EDUCACION PROFESIONAL (SUTE).  
ALAMEDA 1371, 6° Piso (Amunátegui 126, 2° P.).

CONSEJO SINDICAL SUPERINTENDENCIA DE EDUCACION (SUTE).  
(CUP INSTITUTO DE EDUCACION POBLACIONAL).  
ALAMEDA 1611.

MINISTERIO DE JUSTICIA.  
AGUSTINAS 1419.

COPEC (COMPAÑÍA DE PETROLEOS DE CHILE) AGUSTINAS 1382.

GILDEMEISTER S.A.C.  
AMUNATEGUI 178.

ODEPA (OFICINA DE PLANIFICACION AGRÍCOLA). TEATINOS 40.

NOTA:

No se dan los nombres de los integrantes de los consejos en atención a que se encuentran en poder del CNI.



REGISTRO CIVIL.  
HUERFANOS 1570.

SINDICATO PROFESIONAL EMPLEADOS COMPAÑÍA DE TELEFONOS. CORTE SUPREMA 184.

LICEO N° 3 DE NIÑAS.  
ALAMEDA 1573.

DIRINCO (DIRECCION DE INDUSTRIA Y COMERCIO). TEATINOS 120 (Pisos 10 y 11).

SINDICATO PROFESIONAL DE OBREROS DE LA CONSTRUCCION. VERGARA 80.

AGENCIAS GRAHAM.  
AGUSTINAS 1269.

DIARIO "LA NACION" (CUP).  
AGUSTINAS 1269.

SINDICATO DIARIO "PURO CHILE".  
ALAMEDA 1781.

CONTRALORIA GENERAL DE LA REPUBLICA (CUP). TEATINOS 56.

MONTERO Y CIA. (ASAMBLEA DE TRABAJADORES DE IZQUIERDA). ALAMEDA 1493.

SUPERINTENDENCIA DE SERVICIOS ELECTRICOS, GAS Y TELECOMUNICACIONES (ASAMBLEA DE IZQUIERDA).AMUNATEGUI 58.

SUPERINTENDENCIA DE SEGURIDAD SOCIAL. HUERFANOS 1376.

DIRECCION DE PRESUPUESTOS DEL MINISTERIO DE HACIENDA. TEATINOS 120, 12 y 13 P.

DIRECCION DE APROVISIONAMIENTO DEL ESTADO. AMUNATEGUI 66.

BANCO SUDAMERICANO (ASAMBLEA DE TRABAJADORES DE IZQUIERDA).  
MORANDE 226, 3er. P.

DIRECCION DE PAVIMENTACION DE LA MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO.  
VALENTIN LETELIER 13.



TORRE ENTEL (CONSTRUCCION):  
AMUNATEGUI-ALAMEDA.

IMPUESTOS INTERNOS.  
TEATINOS 120.

CAJA NACIONAL DE EMPLEADOS PUBLICOS Y PERIODISTAS. ALAMEDA 1352.

CEMENTO POLPAICO. AMUNATEGUI 178, 59 P.

SOQUIMICH. TEATINOS 220, 6° P.

PETROQUÍMICA CHILENA. TEATINOS 20.

CAJA DE EMPLEADOS PARTICULARES.  
HUERFANOS 1270.

LICEO 26 DE HOMBRES (ASAMBLEA DE TRABAJADORES DE IZQUIERDA).  
MANUEL RODRÍGUEZ CON HUERFANOS.

SERVICIO DE SEGURO SOCIAL.  
AGUSTINAS 1253.

COMITE SECTORIAL PESQUERO CORFO.  
TEATINOS 254.

SINDICATO PROFESIONAL DE RADIOTELEGRAFISTAS, EMPLEADOS  
DE TELECOMUNICACIONES Y RAMOS SIMILARES DE CHILE.  
HUERFANOS 1456.

TESORERÍA GENERAL DE LA REPUBLICA.  
TEATINOS 28.

SOCIEDAD COOPERATIVA REFORMA AGRARIA "SOCORA". AGUSTINAS 1225, 49  
Piso, HUERFANOS 1078, 6° Piso.

SINDICATO PROFESIONAL DE EMPLEADOS DE EDITORIALES E  
IMPORTADORES DE LIBROS DE CHILE.  
AMUNATEGUI 267.

INDAP, INSTITUTO DE DESARROLLO AGROPECUARIO. TEATINOS 251.



## **CORDON SANTIAGO-CENTRO**

SUBSECTOR N° 2

HUERFANOS - SAN MARTIN - MAPOCHO - MORANDE

RADIO LUIS EMILIO RECABARREN.

TEATINOS 321, Piso 13 u 11. Edificio de los Trabajadores.

GABINETE DE IDENTIFICACION. GRAL. MACKENNA 1370.

COOPERATIVA DE EMPLEADOS PARTICULARES "COOPEMPART".

TEATINOS 601, esq. Santo Domingo.

Asamblea de Empleados Izquierda.

Sindicato Industrial.

SINDICATO PROFESIONAL ASOCIACION CRISTIANA DE JOVENES. COMPAÑÍA 1360.

EMPRESA TRANSPORTES COLECTIVOS DEL ESTADO ETC (CUP). CATEDRAL 1445.

FACULTAD DE CIENCIAS Y ARTES MUSICALES Y ESCENICAS TEUCH MUSICA. COMPAÑÍA 1264.

ASAMBLEA DE IZQUIERDA DE PRISIONES.

SIDARTE (SINDICATO DE ACTORES DE RADIO, TELEVISION Y CINE).

TEATINOS 740, 3er. Piso.

BANCO CONTINENTAL. HUERFANOS 1219.

SOCIEDAD CONSTRUCTORA DE ESTABLECIMIENTOS

EDUCACIONALES (CUP).

MORANDE 322, 39 y 8° Pisos.

FERROCARRILES DEL ESTADO (SECTOR MAPOCHO). ESTACION MAPOCHO.

SINDICATO INDUSTRIAL CIA. DE TELEFONOS DE CHILE. SANTO DOMINGO 1782.

TERMINAL BUSES NORTE.

AMUNATEGUI 920.



MINISTERIO DEL TRABAJO Y PREVISION SOCIAL. HUERFANOS 1373.

SEMANARIO "TAREA URGENTE".  
CATEDRAL 1233, Of. 311.

DINAC.  
HUERFANOS 1311.

BANCO O'HIGGINS.  
HUERFANOS 1269.

SERVICIO DE SEGURO SOCIAL, DEPTO. DE ACCIDENTES DEL  
TRABAJO Y ENFERMEDADES PROFESIONALES.  
COMPAÑÍA 1208.

TRABAJADORES DE IZQUIERDA DE SEREX.  
HUERFANOS 1219, 49 Piso.

## **CORDON SANTIAGO-NORTE**

SUBSECTOR N° 3  
MAC-IVER - MORANDE - ALAMEDA - HUERFANOS

SINDICATO DIARIO "ULTIMA HORA". TENDERINI 171, 3er. Piso.

BANCO DO BRASIL. AHUMADA 132.

BANCO ESPAÑOL-CHILE. AGUSTINAS 920.

Asamblea de Empleados de Izquierda.

Sindicato Profesional Nacional de Empleados y Técnicos del Bco. Español-  
Chile.

Sindicato Profesional del Personal Secundario del Banco Español. Sindicato  
Industrial Banco Español-Chile.

BANCO OSORNO Y LA UNION.  
HUERFANOS 1060.



BANCO DE CHILE. AHUMADA 251.

Sindicato de EE. y OO. de Servicios, de Edificios y Rentas y Cocinas y Comedores del Banco de Chile.

CUP del Banco de Chile.

SIND. PROF. DE EMPLEADOS BANCO CREDITO E INVERSIONES. HUERFANOS 1134.

ASAMBLEA DE IZQUIERDA BANCO DE TALCA. NUEVA YORK 77.

Asamblea de Izquierda Sucursal Ahumada Banco Talca.

BANCO DEL ESTADO. ALAMEDA 1111.

BANCO COMERCIAL DE CURICO. BANDERA 287.

Sindicato Industrial.

BANCO DE CONCEPCION. HUERFANOS 1072.

BANCO NACIONAL DEL TRABAJO. BANDERA 102.

ASOCIACION DE AHORRO Y PRESTAMO "AHORROMET". ESTADO 171, 3er. Piso.

ASAMBLEA DE IZQUIERDA DE OBREROS DE LA DIRECCION DE CONTABILIDAD Y FINANZAS DEL MINISTERIO DE OO. PP. Y T. MORANDE 59.

ASOCIACION NAC. DE FUNCIONARIOS DE RIEGO DEL MINISTERIO DE OBRAS PUBLICAS Y TRANSPORTES. MORANDE 59, 59 Piso.

FRENTE PATRIOTICO DE TRABAJADORES DEL DEPARTAMENTO DE OBRAS FLUVIALES DE LA DIRECCION GRAL. DE OBRAS PUBLICAS DEL MINISTERIO DE OO. PP. Y T. MORANDE 59.

ASOCIACION NAC. DE OBREROS DE LA DIRECCION DE RIEGO DEL MINISTERIO DE OBRAS PUBLICAS Y T. MORANDE 59, 50 Piso.

ASOCIACION NAC. DE TRABAJADORES DE VIALIDAD DEL MINISTERIO DE OBRAS PUBLICAS Y TRANSPORTES. MORANDE 59.



FEDERACION NAC. DE TRABAJADORES DE OBRAS PUBLICAS Y TRANSPORTES (FENATOP). MORANDE 59.

FEDERACION NAC. DE PROFESIONALES DEL MINISTERIO DE OBRAS PUBLICAS Y TRANSPORTES.  
MORANDE 59 Y 71.

ASAMBLEA DE IZQUIERDA DE LA DIRECCION DE ARQUITECTURA, DIRECCION GRAL. DE OBRAS PUBLICAS, MINISTERIO DE OO. PP. Y T. MORANDE 59 Y 71.

AGRUPACION NAC. DE TRABAJADORES DEL MINISTERIO DE OBRAS PUBLICAS Y TRANSPORTES. MORANDE 59.

ASOCIACION DE TRABAJADORES DE LA SUBSECRETARIA DE OBRAS PUBLICAS. MORANDE 59.

SERVICIO DE SEGURO SOCIAL. AGUSTINAS 1161.  
(Dirección Gral., Gerencia Gral., Secretaria Gral., De pto. Personal, Depto. Contabilidad y Depto. Asistentes Sociales).

ASAMBLEA DE IZQUIERDA DEL SERVICIO DE SEGURO SOCIAL, DEPARTAMENTO DE PRESTACIONES. MORANDE 107.

SINDICATO FARMACIA FARRU.

REVISTA "PUNTO FINAL".  
UNION CENTRAL 1010, Of. 1108.

SINDICATO PROF. DE MUSICOS DE ORQUESTA FILARMONICA. SAN ANTONIO 149.

SINDICATO HOSTERÍA "CABALLITO BLANCO". HUERFANOS 836.

INTENDENCIA DE SANTIAGO.  
MORANDE CON MONEDA

CORPORACION DE FOMENTO (CUP EMPLEADOS). MONEDA 921.

EMPRESA NACIONAL DE SEMILLAS (CORFO). NUEVA YORK 75, 59 Piso.



SERVICIO DE EQUIPOS AGRÍCOLAS MECANIZADOS, SEAM CORFO.  
(Asamblea de Izquierda). AHUMADA 131, 11° Piso.

ASOCIACION NAC, DE OBREROS CORFO. RAMON NIETO 920.

COMITE QUÍMICO CORFO. RAMON NIETO 920.

COMITE AGRO-INDUSTRIAL CORFO. RAMON NIETO 920.

COMITE SECTORIAL DE MECANIZACION AGRÍCOLA CORFO. TENDERINI 159, 3er P.

PREVISION DE SEGUROS "LA CHILENA CONSOLIDADA". BANDERA 131.

SINDICATO PROFES. DE BAILARINES CLASICOS. SAN ANTONIO 149.

COMPAÑÍA "TRANSRADIO". BANDERA 168.

DISTRIBUIDORA GIBBS.  
AGUSTINAS 1161, 29 P.

INSTITUTO SEGUROS DEL ESTADO (ASAMBLEA DE IZQUIERDA). MONEDA 1025, 9° P.

PREVISION DE DESARROLLO SOCIAL DE CORPORACION DE  
SERVICIOS HABITACIONALES (ASAMBLEA DE IZQUIERDA).  
BANDERA 52.

SERVICIO MEDICO NACIONAL DE EMPLEADOS (SERMENA). BANDERA 72,  
MONEDA 1040, SAN ANTONIO 348.

IMPUESTOS INTERNOS: IV DIRECCION REGIONAL. AGUSTINAS 853, 11° P.

DISTRIBUIDORA NACIONAL DE CEMENTO Y MATERIALES DE  
CONSTRUCCION LTDA. (DINACEM LTDA.).  
MONEDA 1025, E.P.

SINDICATO PETROQUÍMICA-DOW S.A. (PETRODOW).  
AHUMADA 11, 59 P.

CAJA DE AMORTIZACION.  
BANDERA 46.



CORPORACION DE SERVICIOS HABITACIONALES. ALAMEDA 929, 109 P.

SINDICATO DE TAXI 114. MORANDE 25, 2° P.

SINDICATO PROF. DE EMPLEADOS DE LA COMPAÑIA DE  
SEGUROS "EMPART".  
AGUSTINAS 1185.

COMPAÑÍA DE ACEROS DEL PACIFICO (CAP). BANDERA 84.

CORPORACION DE LA VIVIENDA (CORVI). MONEDA 1040.

ASOCIACION DE AHORRO Y P. "BERNARDO O'HIGGINS HUERFANOS 812.

CORHABT. Comité Popular Delegación Santiago.  
MONEDA 723, 6° P. Of. 602.

TEJIDOS CAUPOLICAN 5. A.  
MONEDA 1040, 8° P.

COMPAÑÍA MINERA SANTA FE.  
AGUSTINAS 1161, 3er. P.

SASTRERÍA PEÑALBA.  
AHUMADA 252.

WILLIAMSON BALFOUR.  
HUERFANOS 812, 3er. P.

FEDERACION NAC. DE SINDICATOS PROFESIONALES DE LA  
INDUSTRIA CINEMATOGRAFICA.  
HUERFANOS 786, Ofs. 807 y 808.

SINDICATO PROF. DE EMPLEADOS DE COMPAÑÍAS DISTRIBUIDORAS DE  
PELICULAS CINEMATOGRAFICAS (SIDECINE). TARAPACA 881.

EMPRESA NACIONAL DE ACEITE LTDA. AGUSTINAS 1022, Of. 811.

SOCIEDAD ABASTECEDORA DE LA MINERÍA (SADEMI). MONEDA 1160, 2° P.

CORPORACION DEL COBRE (CODELCO).  
AGUSTINAS 1161, 4° P.



APEUCH, TEATRO (TEATRO ANTONIO VARAS). MORANDE 25.

CAJA BANCARIA DE PENSIONES. HUERFANOS 886, 2º P.

ASOCIACION DE AHORRO Y P. "LIBERTAD". BANDERA 236, Local 7.

TEATRO MUNICIPAL (MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO). SAN ANTONIO 149.

COMITE DE INDUSTRIAS DE MATERIALES Y ELEMENTOS PARA  
LA CONSTRUCCION "CIMEC" (CORFO).  
MONEDA 1025, E.P.

INCUCIGAM, INSTITUTO CULTURAL Y CIENTÍFICO "GABRIELA  
MISTRAL".  
CASILLA 14139.

SINDICATO UNICO PROFESIONAL DE TRABAJADORES "JACOBO LEVY".  
SAN DIEGO 254.

ASAMBLEA DE IZQUIERDA DIRECCION GENERAL DE DEPORTES  
Y RECREACION.  
PDTE. RÍOS 6, 79 P.

OFICINA DE SUB DE SERMENA.  
BANDERA 72, 49 P.

ASAMBLEA DE IZQUIERDA DE TRABAJADORES DE LA  
SUPERINTENDENCIA DE COMPAÑÍAS DE SEGUROS, SOCIEDADES  
ANONIMAS Y BOLSAS DE COMERCIO.  
ALAMEDA 874.

FRENTE DE TRABAJADORES DE IZQUIERDA SANTIAGO-CENTRO  
DEL SERVICIO AGRÍCOLA Y GANADERO (SAG).  
AGUSTINAS 853, 2º P. Of. 205.



## **CORDON SANTIAGO-CENTRO**

SUBSECTOR Nº 4

MORANDE - MAC-IVER - HUERFANOS - MAFOCHO

SINDICATO INDUSTRIAL "LOS GOBELINOS". AHUMADA - COMPAÑÍA.

ASAMBLEA DE IZQUIERDA "LOS GOBELINOS"  
(Empleados de Tienda). AHUMADA - COMPAÑÍA.

ODEPLAN. OFICINA DE PLANIFICACION NACIONAL. HUERFANOS 863. Entrepiso  
Ed. España.

ENTEL CHILE - EMPRESA NACIONAL DE TELECOMUNICACIONES. MERCED 753, 49  
al 109 Pisos.

SERVICIO DE COOPERACION TECNICA. HUERFANOS 1117.

ASAMBLEA DE IZQUIERDA DE BATA. ESTADO 229. PORTAL BULNES 429.

SINDICATO RAVERA MARTINI. PORTAL FERNANDEZ CONCHA 926.

DIRECCION DE TURISMO. CATEDRAL 1165, 59 P.

SINDICATO INDUSTRIAL CHEZ HENRY. PORTAL FERNANDEZ CONCHA 950.

SUPERMERCADO "MONTSERRAT". 21 DE MAYO 819, MONJITAS 739.

CAJA DE PREVISION DE CARABINEROS DE CHILE. 21 DE MAYO 940.

CASCO. COMPAÑÍA DE CONSUMIDORES DE CAS DE SANTIAGO. SANTO  
DOMINGO 1081.

LLODRA Y BAUZA. HUERFANOS 1059.

SINDICATO FRE-UNIC.  
21 DE MAYO 801.

SINDICATO INDUSTRIAL PANADERÍA LA SELECTA. SAN PABLO - PUENTE.  
SAN PABLO – PUENTE



BODEGA MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO. PLAZA DE ARMAS SIN.

DIRECCION DE OBRAS MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO. MERCED 753, 3er. Piso.

PALACIO CONSISTORIAL. MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO. PLAZA DE ARMAS.

DEPARTAMENTO DE CONTROL Y JURÍDICO DE LA MUNICIPALIDAD  
DE SANTIAGO.  
MERCED 739.

MERCADO CENTRAL MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO. MERCADO CENTRAL.

COMPAÑÍA INDUSTRIAL.  
HUERFANOS 863, 2º y 3er. Pisos Ed. España.

COMITE FORESTAL CORFO. (DE INDUSTRIAS FORESTALES DE  
LA MADERA, CELULOSA Y PAPEL).  
COMPAÑÍA 1085, 89 P.

COMITE TEXTIL CORFO.  
COMPAÑÍA 1085, 9º P.

COMITE ENERGÍA CORFO.  
COMPAÑÍA 1085, 4º P.

COMITE DE FERIAS DE EXPOSICIONES CORFO. MONJITAS 770, Of. 26. (Bandera  
84).

DIRECCION GENERAL DEL TRABAJO. SAN ANTONIO 427, Of. 613 - 6º P.

DIRECCION DE CORREOS Y TELEGRAFOS. PLAZA DE ARMAS Y OTROS.

EMPRESA NACIONAL DE PETROLEOS (ENAP). AHUMADA 341.

SOCIEDAD PESQUERA COLOSO (MARCA-CHILENA). ESTADO 337, 3er. Piso.

APEUCH - DEPARTAMENTO EXTENSION UNIVERSITARIA. HUERFANOS 1117- 3er. P.  
Of. 309.

TRABAJADORES DEL HOGAR DEL ESTUDIANTE DE SANTIAGO. STO. DOMINGO  
809.



## **CORDON SANTIAGO-CENTRO**

SUBSECTOR N° 5

PZA. ITALIA - MAC-IVER - ALAMEDA - MAPOCHO

SINDICATURA GENERAL DE QUIEBRAS. HUERFANOS 626-99 P.

RADIO NACIONAL. STO. DOMINGO 458.

FEDERACION NACIONAL DE TRABAJADORES DE LA SALUD  
(FENATS).

MONJITAS 699 Esq. Mac-Iver.

SECRETARIA NACIONAL DE DISTRIBUCION.  
ED. GABRIELA MISTRAL.

CHILE FILMS.

ESMERALDA 636 (Av. Colón s/n, alt. 59 al llegar a Manquehue, calle La  
Capitanía, al final).

DEPARTAMENTO DE CULTURA MINISTERIO DE EDUCACION. ALMIRANTE MONTT  
454.

SINDICATO AUTOSERVICIO, CENTRO CULTURAL CASINO  
GABRIELA MISTRAL.  
EDIF. GABRIELA MISTRAL.

CONFEDERACION TRABAJADORES DEL COBRE. MAC-IVER 283-5° P.

CUP CAJA COMPENSACION DE LA CAMARA DE COMERCIO  
DE SANTIAGO. STA. LUCÍA 302, 1er. y 2° Pisos.

HOTELERA NACIONAL 5. A. (HONSA). JOSE M. DE LA BARRA 433.

EMPRESA NACIONAL DE MINERÍA (ENAMI). MAC-I VER 459 - 6° P.

PRENSA LATINOAMERICANA (PLA).  
MAC-IVER 267.

APEUCH BELLAS ARTES.  
JOSE M. DE LA BARRA 475.



MINISTERIO DE EDUCACION - CONVENIO ANDRES BELLO  
"PACTO ANDINO".  
Edif. GABRIELA MISTRAL  
219 P., Of. 2103.

CUP SOCIEDAD HIPODROMO CHILE.  
AGUSTINAS 650.

FRENTE PATRIOTICO DE PROFESIONALES, Edif. GABRIELA MISTRAL.

DIRECCION DE ASEO MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO. JOSE M. DE LA BARRA  
(Esq. Parque Forestal).

DEPARTAMENTO DE JARDINES DE LA MUNICIPALIDAD DE  
SANTIAGO.  
CERRO SANTA LUCÍA.

CUP PARQUE FORESTAL MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO. JOSE M. CARO ESQ.  
JOSE M. DE LA BARRA.



## **APENDICE 4**

A. En Santiago hubo establecidos los siguientes Cordones Industriales:

1. Cordón Cerrillos, que abarcaba:

Camino a Melipilla.

Camino a Maipú.

Camino a Pajaritos.

2. Cordón Vicuña Mackenna, que abarcaba:

Macul a Gran Avenida, incluyéndose sectores de La Florida, San Miguel y el Gran Santiago.

3. Cordón Panamericana Norte, que abarcaba:

Sector al norte del río Mapocho, comuna de Santiago, Conchalí, Barrancas y Renca.



BOLETIN N° 4

Cordón Santiago - Centro  
Santo Domingo 1782 - Teléfono 712887

## **NUESTRO EDITORIAL DE HOY FRENTE AL PUEBLO: UNA SOLA ALTERNATIVA**

Dos hechos políticos recientes sirven para aclarar la película de cualquier trabajador: primero, el acuerdo de la Cámara de Diputados, y segundo, la captura de Roberto Thieme y sus declaraciones a la policía.

Detrás de ambos hechos hay una sola realidad: la burguesía capitalista explotadora puede vestirse de parlamentario o de terrorista, pero su objetivo es uno solo: atacar frontalmente a la clase obrera y al pueblo, acabar con sus conquistas, derribar al Gobierno, imponer brutalmente la dictadura fascista, nueva cara del capitalismo imperialista en América Latina.

Frente a la agresión, la clase obrera y el pueblo no pueden sentarse a mirar y a esperar que otros solucionen sus problemas y le den su merecido a la burguesía y sus peones.

Ha llegado el momento en que se acelere la organización del poder popular y se activen los mecanismos de defensa del pueblo para pasar resueltamente a la contraofensiva popular que destruya al enemigo en todos los planos, solucionando los problemas de abastecimiento, salud y transporte mediante el ejercicio de todo el poder del pueblo y su gobierno.

Hay una sola alternativa: O CAPITALISMO O SOCIALISMO. ¡No hay cómo perderse!

Consecuente con el Editorial, el Consejo Directivo del Cordón llama a todas sus bases a una GRAN CONCENTRACION antifascista el próximo JUEVES 30 A LAS 6 de la tarde en la PLAZA DE ARMAS.

Reiteramos el llamado en orden a vigilar y donde no lo hubiere, preparar los Comités de Vigilancia y Protección. Las bases deben ponerse en contacto con el encargado del Frente en el Cordón.

El Consejo Directivo del Cordón llama a todas sus bases a denunciar el paro criminal de los médicos antipatriotas y a la vez repudiar el paro de un sector de comerciantes que por todos los medios tratan de crear dificultades y desabastecimiento en la población.



Cada organismo afiliado al cordón le corresponde denunciar públicamente a los médicos que no se encuentren atendiendo en los hospitales o postas públicas, pero que lo hacen y muy bien rentados en las clínicas particulares. Para este efecto deben hacer llegar al Cordón la nómina respectiva.

El Consejo Directivo del Cordón acordó solidarizar con los suboficiales, marineros y obreros de ASMAR, perseguidos y torturados por su actitud valerosa de oponerse al golpismo y llama a los trabajadores del sector a prestar toda la solidaridad posible a ellos y a sus familiares.

29 de agosto de 1973



**ANEXO N° 9**

**EXTREM ISTAS.  
PLANES PARA UN ASESINATO EN MASA**

Revista Ercilla N° 1.991  
26 de septiembre de 1973





*El desabastecimiento de alimentos llegaba a límites de hambre.*



La Moneda, Tomás Moro y El Cañaveral eran los centros operativos del ex Presidente Allende. En el palacio se orquestaban todas las campañas de prensa, difundidas por el propio ex mandatario, para convencer al país del “no a la guerra civil”. Mientras, en Tomás Moro y El Cañaveral extremistas chilenos y extranjeros afinaban los planes para acelerar el enfrentamiento. También se completaban las listas de oficiales de las Fuerzas Armadas, políticos, periodistas y profesionales que debían ser asesinados el 17 de septiembre. Esto último correspondía a la aplicación del “Plan Zeta”.

Allende no era inocente de los preparativos homicidas de sus colaboradores. Fotografías encontradas en El Cañaveral, mansión de lujo ubicada en El Arrayán, halladas por el Servicio de Inteligencia del Ejército, lo muestran en prácticas de guerrillas y adiestramiento de tiro en compañía de Eduardo Paredes. Este fue quien ocupó en primer lugar el cargo de Director de Investigaciones, entregado por “cuoteo político” al PS. Junto a él los comunistas instalaron en la subdirección a Carlos Toro. Ambos fueron los que condujeron las pesquisas contra la organización extrema Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP), responsable del asesinato del ex Vicepresidente Edmundo Pérez Zujovic y de numerosos civiles y carabineros. El resultado fue la muerte de los cabecillas de la VOP y el silencio total sobre los cerebros intelectuales que la crearon.

## **HALLAZGOS**

Todos los hilos de la investigación, realizada en los últimos días por las Fuerzas Armadas, permiten comprobar que el país iba hacia un Putsch organizado por Allende y que debían cumplir extremistas chilenos y extranjeros. Trece mil hombres, provenientes de diversos países latinoamericanos, integraban las fuerzas de choque que el gobierno marxista planeaba lanzar contra cuarteles militares, policiales y sectores residenciales señalados como “reaccionarios”. La idea, producto de “mentes extraviadas”, como afirmó la Junta Mili-



tar a través de un bando, consistió en planificar la defensa de la residencia de Tomás Moro; instruir cuadros guerrilleros en El Cañaveral; importar armas cortas, largas y pesadas para distribuir en los cordones industriales, núcleos políticos —MIR, Brigadas Ramona Farra, Elmo Catalán y otras— y conjuntos poblacionales conocidos como campamentos.

Hubo, incluso, campañas de preparación psicológica para los sectores sociales que apoyaban el régimen. La publicidad marxista se lanzó a una lucha de convencimiento, imponiendo la teoría de “los enemigos del pueblo”. En el fondo, se buscaba justificar el asesinato colectivo de dirigentes de la oposición, oficiales militares, profesionales y periodistas. Carlos Altamirano, ex secretario general del PS, aceleró los llamados a la subversión de los soldados. El domingo 9 reconoció haber sostenido reuniones con el sargento Juan Cárdenas —procesado por intento de sublevación— y que si fuera necesario “tendría cien reuniones mas”.

Los partidos marxistas habían llevado al país a un callejón sin salida. Dos bandos civiles aparecían como irreconciliables. Sin embargo, sólo uno de ellos estaba armado —material y psicológicamente— para destruir al adversario. Este era el constituido por extremistas marxistas y extranjeros, dirigidos por el propio Allende y jefes de los partidos que apoyaban su régimen. A fines de agosto el ex Presidente consideró que la situación había tocado fondo. Esto es comprobable, porque en esos días se advirtió en diversas reparticiones públicas ocupadas por personeros marxistas un apresuramiento en sus planes. Entre ellos, la formación de un hospital ilegal, formado gracias al robo de medicamentos y elementos quirúrgicos de otros establecimientos. Fue también agosto el mes en que se produjo el incremento del robo de automóviles a mano armada. Y las organizaciones políticas lanzaron una campaña de movilización de masas como nunca antes se había experimentado en el país.

## EN SECRETO

—Esta gente estaba preparando una masacre —señaló a “Ercilla” el General Ernesto Baeza, actual Director General de Investigaciones—. Tengo en mi poder una serie de cartas dirigidas especialmente a Eduardo Paredes, cuando él dirigía el servicio, y firmadas con nombres falsos. En ellas se mencionaba a personeros de oposición, acusándolos de ser enemigos del régimen. Los que firmaban las cartas se ofrecían para asesinarlos. En esas listas que se iban confeccionando figuran políticos, periodistas y oficiales de las Fuerzas Armadas.



No es lo único. En la documentación existente en la caja de fondos de la Dirección de Investigaciones, cargo que ejercía en los últimos días del régimen marxista el socialista Alfredo Joignant, se descubrieron informes secretos. En ellos, un grupo de extremistas infiltrados por Joignant en la policía civil daba cuenta de sus acciones de espionaje realizadas en las zonas sur y norte del país. Los informes entregaban detalles del grado de infiltración extremista logrado, especialmente en el Ejército y la FACH. En esta materia el detalle en poder de Joignant incluía la personalidad de cada uno de los oficiales de los Regimientos, de las amistades de los Oficiales y el grado de relaciones que ellos tenían con sus soldados, las actividades comunes y las rutas seguidas para salir o llegar a los cuarteles y a sus domicilios.

También se conocían los vehículos usados por los oficiales para movilizarse en las ciudades respectivas, como las tendencias políticas que manifestaban en relación al régimen marxista. Así lograron convencerse de que la casi totalidad de la oficialidad y cuadro de suboficiales y tropas rechazaban la conducción marxista del país y el destino que el ex gobierno tenía reservado para los que diferían de sus postulados.

El resultado de la labor de espionaje e infiltración derivó en que el Plan Zeta recibiera la orden de ejecutarse el día 17 de septiembre.

—Si ese día —agrega el General Baeza— se hubiesen efectuado paradas militares preparatorias, en las que estarían la mayoría de los Oficiales a la vista de los elementos extremistas, creo que habría sido fácil asesinarlos con metralletas. Las paradas preparatorias se realizan a la misma hora en todo el país. Para los extremistas habría sido posible concentrarse en un punto de cada ciudad y en un momento preciso disparar en contra de los Oficiales, matando a gran parte de ellos. En esos instantes habría estallado un pánico colectivo entre la población y los asesinos habrían estado en condiciones de huir sin problemas. Están vigentes los hechos ocurridos en Praga, Checoslovaquia, y Hungría, cuando los marxistas eliminaron en masa a los cuadros de oficiales no sumisos a esa ideología.

## **GUERRILLEROS**

Los centros principales de las guerrillas marxistas operaban en Tomás Moro —donde Allende celebró la obtención del Premio Lenin de la Paz— y El Cañaveral. En el primero de los sitios se habla establecido el dispositivo de un golpe civil con apoyo militar. El sistema, sin autor conocido, revela un conocimiento militar avan-



zados. Tomás Moro sería defendido por cuatro grupos de resistencia, mientras otro quedaría en la reserva. Disponía de fusiles automáticos, pistolas, bazookas, ametralladoras punto 30 y punto 50, así como cañones.

Ciento cincuenta hombres —la mayor parte de ellos miembros del CAP— tendrían la responsabilidad de la acción. El propio Allende se había reservado la dirección del cuartel general instalado para la ocasión en una habitación de la residencia central de Tomás Moro. La orden precisaba la necesidad de tomarse todas las casas del sector Tomás Moro, Colón, Apoquindo, Hernando de Magallanes y otras ubicadas en calles cortas inmediatas a la residencia presidencial. La ocupación de las casas significaba la captura de rehenes entre la población civil. Estos iban a ser trasladados al Colegio Sagrado Corazón, como una forma de impedir que la FACH bombardeara el sector. La suerte de los rehenes indicaba en un primer momento la prohibición de entregarles alimentos. Después, si la acción marxista triunfaba, la muerte de ellos.

Las instrucciones de la defensa de Tomás Moro indicaban, además, que todo el poder del fuego marxista debía orientarse contra los aviones de combate y helicópteros que intentaran trasladar tropas al sector.

Simultáneamente, este plan debía coordinarse con otros operativos puestos en práctica en todo el país. Uno de ellos, el "Plan Zeta", perseguía el asesinato de los oficiales militares y dirigentes políticos. Los extremistas encargados de esa "misión" ya habían recibido las órdenes correspondientes. En las oficinas de Alfredo Joignant se encontraron notas enviadas a diversos elementos para acudir a un lugar de Santiago a recibir las instrucciones en ese sentido. Cerebros de la maquinación, Eduardo Paredes, Alfredo Joignant y Hugo Morgado, sicólogo jefe del Departamento de Investigaciones Criminológicas de Investigaciones.

En este cuadro resulta comprensible que El Cañaveral, lugar de recreación y "entretenimiento" de Allende y sus colaboradores, existiera funcionando hasta los últimos días del régimen una escuela de guerrilleros. Anexos a las dependencias presidenciales del lugar, se encontraron camarines, dormitorios e incluso una piscina de aguas temperadas para los extremistas que acudían allí periódicamente

—y desde todo el país— a las prácticas de guerrillas. El lugar muestra terrenos dedicados a entrenamiento de pasos bajo alambradas, túneles, puentes de cuerdas, pistas para saltar obstáculos y campos de tiro. En los cerros se observan aún los blancos utilizados por los "alumnos". También se había instalado una sala de clases.

Un documento encontrado en el lugar, y aparentemente perteneciente a un sujeto llamado "Eugenio Caseres", indicaba los cursos seguidos en la escuela de guerrilleros.



“Ramos: A) Armas; B) Contrainteligencia; C) Explosivos; D) Tácticas militares; E) Educación Política.

“Ramos prácticos: A) Infantería; B) Posición y ataque.

“Armas: Pistolas y revólveres.

“Temas: Paso a la clandestinidad; Guerra de Guerrillas; Ejército popular y Armas”.

Se supone que más de mil extremistas chilenos fueron llevados a El Cañaveral en los últimos meses a recibir instrucciones de guerrillas.

La acción militar ejecutada por tropas de la FACH el jueves 6 de septiembre en la industria ex Sumar, luego que se inició una operación de control de armas en una vivienda particular vecina, permitió a las Fuerzas Armadas detectar hasta qué nivel había alcanzado la práctica de guerrillas realizada por los partidos y organizaciones marxistas. En uno de los puntos del comunicado de la Comandancia en Jefe de la FACH se informó a la ciudadanía que, en un momento, cerca de 500 individuos acudieron al lugar, vistiendo trajes oscuros, calzando zapatillas, descolgándose de muros y pretendiendo rodear a las fuerzas.

Estaba comprobado, además, que diversos funcionarios del régimen habían iniciado una labor de distribución de armas. En el departamento de Eduardo Paredes, en las Torres de San Borja, se encontró un completo informe de los “bultos cubanos”. En él se detallan todas las armas y municiones enviadas desde Cuba por Fidel Castro, y transportadas por un avión cubano —en el que viajó Paredes— hasta Santiago. En esa oportunidad el entonces Ministro del Interior, Hernán del Canto y el propio Allende, aseguraron que el cargamento contenía “obras de arte”.

Los operativos realizados recientemente por las fuerzas militares permitieron descubrir, además, arsenales en La Moneda, Tomás Moro y otras dependencias del régimen anterior, cuyos elementos provenían de la Unión Soviética. La instrucción sobre el manejo de ellas y la práctica de guerrillas la estaban entregando norcoreanos ingresados ilegalmente al país. La guerra civil estaba dispuesta.

Otro frente lo constituía la formación de hospitales de campaña. El subdirector del Hospital Barros Luco, doctor Raúl Donckaster, afirmó que en los últimos meses se había almacenado en ese establecimiento —por las anteriores autoridades— una cantidad de medicamentos, sueros e instrumental en cantidades que habrían permitido la creación de tres hospitales de campaña. En esta gestión estaba involucrado el ex director del SNS, Sergio Infante, quien el martes 11 de septiembre alcanzó a movilizarse distribuyendo funciones y responsabilidades entre funcionarios de confianza del régimen.



El programa de planes, asesinatos y eliminación física de los opositores no alcanzó a ser puesto en marcha. La sorpresa que el marxismo esperaba dar al país fue eliminada por el pronunciamiento oportuno de las Fuerzas Armadas.



## **ANEXO N° 10**

**DECRETO LEY N° 1, QUE ESTABLECE  
LA CONSTITUCION DE LA HONORABLE  
JUNTA DE GOBIERNO**





*Estela María Chávez y Andrés Poblite López, sociólogo y psicólogo, agitadores comunistas cubanos que junto a muchos otros incitaban a la revuelta estudiantil.*



“En Santiago, a once días del mes de septiembre de 1973, el Comandante en Jefe del Ejército, General Augusto Pinochet Ugarte; el Comandante en Jefe de la Armada, Almirante José Toribio Merino Castro; el Comandante en Jefe de la FACH, General del Aire Gustavo Leigh Guzmán, y el Director General de Carabineros, General César Mendoza Duran, reunidos en esta fecha, considerando:

“19 Que la Fuerza Pública, formada constitucionalmente por el Ejército, la Armada, la Fuerza Aérea y el Cuerpo de Carabineros, representa la organización que el Estado se ha dado para el resguardo y defensa de su integridad física y moral y de su identidad histórico-cultural;

“29 Que, de consiguiente, su misión suprema es la de asegurar, por sobre toda otra consideración, la supervivencia de dichas realidades y valores, que son los superiores y permanentes de la nacionalidad chilena, y

“39 Que Chile se encuentra en un proceso de destrucción sistemática e integral de estos elementos constitutivos de su ser, por efecto de la intromisión de una ideología dogmática y excluyente, inspirada en los principios foráneos del marxismo-leninismo;

“Han acordado, en cumplimiento del impostergable deber que tal misión impone a los organismos defensores del Estado, dictar el siguiente Decreto Ley:

“19 Con esta fecha se constituyen en Junta de Gobierno y asumen el Mando Supremo de la Nación, con el patriótico compromiso de restaurar la chilenidad, la justicia y la institucionalidad quebrantadas, conscientes de que ésta es la única forma de ser fieles a las tradiciones nacionales, al legado de los Padres de la Patria y a la Historia de Chile, y de permitir que la evolución y el progreso del país se encaucen vigorosamente por los caminos que la dinámica de los tiempos actuales exigen a Chile en el concierto de la comunidad internacional de que forma parte.

“29 Designan al General de Ejército don Augusto Pinochet Ugarte como Presidente de la Junta, quien asume con esta fecha dicho cargo.



“3ºDeclaran que la Junta, en el ejercicio de su misión, garantizará la plena eficacia de las atribuciones del Poder Judicial y respetará la Constitución y las leyes de la República, en la medida en que la actual situación del país lo permitan para el mejor cumplimiento de los postulados que ella se propone.

“Regístrese en la Contraloría General de la República, publíquese en el Diario Oficial e insértese en los Boletines Oficiales del Ejército, Armada, Fuerza Aérea, Carabineros e Investigaciones y en la recopilación oficial de dicha Contraloría.

“JUNTA DE GOBIERNO DE LA REPUBLICA DE CHILE. “AUGUSTO PINOCHET UGARTE, General de Ejército, Comandante en Jefe del Ejército.— José TORIBIO MERINO CASTRO, Almirante, Comandante en Jefe de la Armada.— GUSTAVO LEIGH GUZMAN, General del Aire, Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea.— CÉSAR MENDOZA DURÁN, General, Director General de Carabineros.

“Lo que se transcribe para su conocimiento. René C. Vidal Basauri, Teniente Coronel, Jefe Depto. Asuntos Especiales, Subsecretario de Guerra Subrogante”.



## **ANEXO N° 11**

### **PALABRAS PRONUNCIADAS POR LOS MIEMBROS DE LA H. JUNTA DE GOBIERNO**



**PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL PRESIDENTE DE LA  
HONORABLE JUNTA DE GOBIERNO, EN LA CEREMONIA  
DE JURAMENTO REALIZADA EN LA ESCUELA MILITAR,  
EL DÍA 11 DE SEPTIEMBRE DE 1973.**

"Las Fuerzas Armadas de Orden han actuado bajo la inspiración patriótica.  
"Se está estudiando el nombramiento de los nuevos Ministros militares, nombramiento de Intendentes y Gobernadores y los asesores civiles que actuarán en los diferentes Ministerios. También debo manifestar que se mantendrán las relaciones diplomáticas con los diferentes países, con excepción de Cuba y otros que se estudiará. La Junta mantendrá el Poder Judicial y la asesoría de la Contraloría. Las Cámaras quedarán en receso, hasta nueva orden".

**PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL COMANDANTE EN  
JEFE DE LA ARMADA, ALMIRANTE JOSE TORIBIO  
MERINO, EN LA MISMA OCASION.**

"La Armada Nacional, que vive un poco alejada de estos ajetreos, no podía estar ajena al quehacer nacional. Y es por esto que sin buscar ni honores ni poder, por el contrario, cuando lo único que deseamos ya es el descanso, hemos entrado a dirigir los destinos de la Patria, porque de nada sirven las instituciones armadas si no hay pan.

"La Nación entera formó un Estado. Este Estado, constituido por tres Poderes, se estaba derrumbando. Había un Poder, el Poder Ejecutivo para ser exacto, que se había olvidado de sus deberes.

"Como chilenos, haciendo honor al juramento que un día hicimos, tuvimos que asumir esta responsabilidad que no queremos. Y



aunque sea triste que se haya quebrado una tradición democrática que en este continente era larga, cuando el Estado pierde sus calidades tienen aquellos que por mandato mantener su vigencia, asumir ese cargo.

“Hoy lo hacemos, y estamos seguros de que Chile entero tiene que comprender que para nosotros, los marinos, es mucho más agradable estar junto al mar, estar junto a nuestros buques. Pero cuando la tarea es tan grande, los deseos de agrado se olvidan, se juntan los corazones, se juntan las instituciones, porque por sobre los deseos de cada uno está la Patria a ella le dedicamos estos esfuerzos. No importa cuánto cueste. No importa cuál sea el sacrificio”.

**PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL COMANDANTE EN JEFE DE LA FUERZA AEREA DE CHILE, GENERAL DEL AIRE GUSTAVO LEIGH GUZMAN, EN ESA MISMA OCASION.**

“Las Instituciones armadas y de orden de Chile se habían colocado en un plano excepcional de prescindencia política. Pero, después de tres años de soportar el cáncer marxista, que nos llevó a un descalabro económico, moral y social que no se podía seguir tolerando, por los sagrados intereses de la Patria nos hemos visto obligados a asumir la triste y dolorosa misión que hemos acometido.

“No tenemos miedo. Sabemos la responsabilidad enorme que cargará sobre nuestros hombros, pero tenemos la certeza, la seguridad de que la enorme mayoría del pueblo chileno está con nosotros, está dispuesto a luchar contra el marxismo, está dispuesto a extirparlo hasta las últimas consecuencias. Y gracias al apoyo de este noble pueblo chileno, con el que, a excepción del que sea marxista, llevaremos al país al resurgimiento económico, político, social y moral”.

**PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL GENERAL DIRECTOR DE CARABINEROS DE CHILE, GENERAL DE CARABINEROS DON CESAR MENDOZA DURAN, EN LA OCASION ANTERIORMENTE SEÑALADA.**

“En este momento supremo de decisión, Carabineros de Chile, al integrarse a la Junta que asumió el mando del país, ha tenido como



meta el restablecer el orden jurídico que últimamente estuvo seriamente quebrantado. No se trata de implantar tendencias, corrientes ideológicas o ejercer venganzas personales, sino, como dije, de restablecer el orden público, y volver al país por la senda del cumplimiento de la Constitución y las leyes de' la República.

“Es, pues, el espíritu de la Junta volver a la senda de la verdadera legalidad. Esperando de toda la ciudadanía sin excepción su colaboración para el mejor éxito y el mejor logro de este cometido”.





*Armas livianas y pesadas constituían el arsenal marxista para asesinar a la multitud.*



**ANEXO N° 12**

**DECLARACION DEL SEÑOR CARDENAL  
Y DEL COMITE PERMANENTE  
DEL EPISCOPADO CHILENO**



*Santiago, 13 de septiembree de 1973.*

1. Consta al país que los Obispos hicimos cuanto estuvo de nuestra parte porque se mantuviera Chile dentro de la Constitución y la Ley, y se evitara cualquier desenlace violento como el que ha tenido nuestra crisis institucional. Desenlace que los miembros de la Junta de Gobierno han sido los primeros en lamentar.
2. Nos duele inmensamente y nos oprime la sangre que ha enrojecido nuestras calles, nuestras poblaciones y nuestras fábricas, sangre de civiles y sangre de soldados, y las lágrimas de tantas mujeres y niños.
3. Pedimos respeto por los caídos en la lucha, y en primer lugar, por el que hasta el martes 11 de septiembre fue el Presidente de la República.
4. Pedimos moderación frente a los vencidos. Que no haya innecesarias represalias, que se tome en cuenta el sincero idealismo que inspiró a muchos de los que han sido derrotados. Que se acabe el odio, que venga la hora de la reconciliación.
5. Confiamos que los adelantos logrados en gobiernos anteriores por la clase obrera y campesina no serán desconocidos, y por el contrario, se mantendrán y se acrecentarán, hasta llegar a la plena igualdad y participación de todos en la vida nacional.
6. Confiando en el patriotismo y en el desinterés que han expresado los que han asumido la difícil tarea de restaurar el orden institucional y la vida económica del país, tan gravemente alterados, pedimos a los chilenos que, dadas las actuales circunstancias, cooperen a llevar a cabo esta tarea, y sobre todo, con humildad y con fervor pedimos a Dios que los ayude.
7. La cordura y el patriotismo de los chilenos, unidos a la tradición de democracia y de humanismo de nuestras Fuerzas Ar-



madras, permitirán que Chile pueda volver muy luego a la normalidad institucional como lo han prometido los mismos integrantes de la Junta de Gobierno y reiniciar su camino de progreso en la paz.

RAÚL SILVA HENRÍQUEZ  
Cardenal y Arzobispo de Santiago y  
Presidente Confederación Episcopal

Mons. José Manuel Santos A., Vice-Pdte. Conferencia Episcopal y  
Obispo de Valdivia; Mons. Bernardino Piñera, Obispo de Temuco;  
Mons. Orozimbo Fuenzalida, Obispo de Los Angeles.



**ANEXO N° 13**

**TRASLUZ  
DOCTOR GUIJON:  
EL TESTIGO CLAVE**

Revista "Ercilla" N° 2.005,  
de 2 de enero de 1974



De anónimo médico de la Presidencia de la República pasó a ser testigo clave de los sucesos del 11 de septiembre en el interior de La Moneda, que culminaron con la muerte del Presidente Salvador Allende. Ese inesperado rol histórico alteró la tranquila vida de Patricio Guijón Klein, un cirujano de 41 años, dedicado al ejercicio intenso de su profesión en el Hospital del Salvador y en la Clínica Alemana. Frente a Allende, su responsabilidad se limitaba a estar atento a cualquier llamado de urgencia. Ese día el telefonazo se produjo a las 7 y media de la mañana. Fue el comienzo de una larga aventura personal, que sólo terminó el 21 de diciembre, al cabo de catorce semanas de confinamiento en la isla Dawson.

Allí estuvo junto a cerca de cuarenta altos personeros del Gobierno de la Unidad Popular. Ahora está de vuelta en su cómodo bungalow del barrio Vitacura, otra vez con su mujer y sus tres pequeños hijos. Permanece bajo arresto domiciliario, pero a partir de esta semana podrá retornar a sus antiguas labores, siempre bajo un régimen de libertad restringida. Es —junto al abogado Orlando Budnevich— el primero en decir adiós a Dawson.

## **“FIGURA DECORATIVA”**

Todavía no se recupera de la experiencia y, por esa razón, se mostró renuente a recibir a los periodistas. A requerimiento de las autoridades, relató por TV Nacional los pormenores del suicidio de Salvador Allende. Con el mismo gesto preocupado y nervioso, habló tres horas con ERCILLA, vencidas —apenas— sus resistencias iniciales. Sin embargo, al correr de las horas el relato se tornó más fluido y el tono más coloquial.

El testigo estuvo extremadamente cauto en sus respuestas, y ante cada pregunta de detalle prefirió reflexionar primero. La naturaleza del hecho que presenció —que ha dado lugar en el extranjero a controvertidas versiones— hizo necesario someterlo, no tanto a una entrevista periodística, sino a un exhaustivo interro-



gatorio. Salvó, sin problemas, múltiples intentos de hacerlo caer en contradicciones. La impresión que queda de su relato es de sinceridad.

—¿En qué circunstancias ingresó al equipo médico de la Presidencia de la República?

—Fue en octubre del 72. El doctor Arturo Jirón, que era el cirujano del Presidente, asumió la cartera de Salud y se hizo necesario reemplazarlo. Se me ofreció el puesto, aunque no por razones políticas. Yo soy un hombre de izquierda, sin haber militado jamás en partido alguno. Diría que soy un izquierdista platónico. Acepté, porque significaba un reconocimiento a mi labor profesional. El cargo era ad honores.

—Pero se hace difícil creer que en un régimen como el de la Unidad Popular —en el cual se tomaron todas las precauciones— se ofreciera una función tan vital a un hombre que no diera plena confianza política.

—Esto tiene una explicación. Yo mantenía una antigua amistad, desde el primer año de medicina, con el doctor Patricio Arroyo. Este, a su vez, era hombre de la confianza absoluta del Presidente, desde sus días de candidato. Por lo tanto, el hecho de que Arroyo me recomendara era suficiente garantía. Además, el cirujano estaría para un hipotético caso de intervención quirúrgica. Y como eso no ocurrió, yo fui más bien una figura decorativa.

—¿Se impuso alguna vez de una dolencia presidencial?

—Nunca durante su mandato. Sólo supe de una pequeña crisis de angina en la campaña presidencial del 70. Se hizo necesario internarlo en la unidad coronaria del Hospital San Borja. Yo no lo atendí nunca, pero por referencias sabía que era de una resistencia física extraordinaria.

—¿Cómo funcionó el día 11 el sistema médico de la Presidencia?

—Teníamos un sistema de llamadas en cadena. No siempre se justificaba la presencia de todos los especialistas, pero ese día nos llamaron a todos. Llegué a La Moneda alrededor de las 8, sin saber de qué se trataba, pues ni siquiera tengo radio en el auto. Los colegas me informaron que una Junta Militar exigía la renuncia del Presidente. Nos concentramos en la intendencia de Palacio, que queda en el ala nororiental. En todo momento nos mantuvimos alejados de los lugares donde los políticos se reunían.

—Pero, ¿se encontró con Allende en algún momento antes del fin?

—Sí, alrededor de las diez de la mañana. Bajó del segundo piso y se dirigió a la guardia de Carabineros: “Váyanse los que así lo deseen, pero deben dejar sus armas aquí”, les dijo. Lo vi tranquilo.



Vestía una tenida deportiva y portaba metralleta y casco. Dimos por hecho que se disponía a resistir.

—¿Lo vio combatir?

—No me consta si disparé. No oí disparos interiores, ni siquiera vi a gente del CAP. Como estábamos bastante poco protegidos de los impactos que venían de la calle, los médicos decidimos bajar a un subterráneo. Allí permanecimos durante todo el bombardeo de los Hawker Hunter, parapetados detrás de unos papeles y de una imprenta a mimeógrafo. El periodista Carlos Jorquera estaba con nosotros, en tanto que el doctor Arturo Jirón permanecía en el segundo piso, junto al Presidente.

—¿No quisieron o no pudieron abandonar La Moneda antes del bombardeo?

—A ningún médico se le ocurrió salir, pues entendimos que nuestra presencia era necesaria allí. Cuando se anunció el bombardeo, no sé si creí o no en que realmente se efectuaría. Claro que en algún momento tuve deseos de irme. Pero es curioso: el bombardeo de los rockets nos tranquilizó. Esos proyectiles producen ruido, como si se tratara de un temblor muy fuerte, pero en ningún momento echaban todo abajo. Mi impresión es que nadie murió víctima de los rockets. El estado de ánimo nuestro no era de susto: llega un momento en que el pánico ya no se siente... La verdad es que perdí la noción del tiempo, y mis recuerdos son vagos... Salvo en lo que se refiere a Allende...

—¿No fueron llamados en ningún momento a socorrer heridos?

—Sí. Bastante rato después de iniciado el bombardeo se nos llamó al segundo piso: el subterráneo era muy peligroso. Nos reunimos alrededor de 25 personas en un corredor paralelo a calle Morandé, que comunica con la galería donde están los bustos de los presidentes. Había gran confusión. Alguien dijo: "Está herido Augusto Olivares". Tres o cuatro médicos bajamos al primer piso, provistos de máscaras antigases, pues cayeron muchas bombas lacrimógenas. En un comedor, medio caído en un sillón, se encontraba el periodista Olivares. Respiraba difícilmente y la sangre lo cubría entero, a partir de ambas sienes. Era, a simple vista, un disparo suicida con salida de proyectil. A su lado había una pistola. Nada pudimos hacer.

"Volvimos al segundo piso. Las luces estaban apagadas y no se veía nada. Esa parte del edificio empezó a incendiarse. Desde el fondo escuché claramente la voz del Presidente, quien dijo:

"Ríndanse, esto es una masacre... Que salga la Payita primero, yo iré al final". La Payita, efectivamente, pasó adelante, y, mientras los otros formaban una larga fila, yo me saqué el delantal



blanco para que, amarrado a un palo de escoba, sirviera como bandera de rendición. La escoba pasó de mano en mano y el grupo empezó a movilizarse...

## ENTRAN LOS MILITARES

—¿Recuerda quiénes iban? ¿Vio a gente armada en esa fila?

—Mientras nos preparábamos para salir, vi a algunos GAP circular por el corredor, armados de metralleta. Integraban la fila los seis médicos; Enrique Huerta, intendente de Palacio, y el Coco Paredes, que fue uno de los primeros en salir.

—¿Y el Presidente?

—A la salida de la galería de los bustos se me ocurrió volver a buscar mi máscara antigases. Vi una puerta abierta, o tal vez una comunicación directa con un salón, y me asomé instintivamente. En ese preciso instante vi que el Presidente, sentado en un sofá, se disparaba con una metralleta que tenía entre las piernas. Yo lo vi, pero no lo sentí. Vi el sacudón de su cuerpo y cómo volaba la bóveda craneana.

—¿Pero no dijo que todo estaba a oscuras?

—Ese salón, que después identifiqué como el salón de la Independencia, estaba iluminado por amplios ventanales... Corrí hacia el Presidente, le hice un examen médico elemental y me di cuenta que no había nada que hacer. Comprobé que era Allende de todas maneras: sus vestimentas y rasgos correspondían, nunca tuve dudas. Además lo había visto al asomarme, aunque todo ocurrió en fracciones de segundo.

“A todo esto perdí el contacto con el resto del grupo. Me senté al lado del cadáver, que permanecía —aún sentado— en el extremo izquierdo del sofá. Yo acerqué un pouf o una silla. La metralleta seguía apoyada entre sus rodillas. Fue entonces cuando pensé: “Si entran militares y me ven al lado de un arma, podrán disparar”. La retiré entonces de su posición original y la puse en el otro extremo del sofá. Estuve así unos ocho o diez minutos.

—¿Dónde localizó la entrada del o de los proyectiles?

—No los localicé, tal vez porque la barbilla del cadáver quedó apoyada en el pecho... Además, no sé si fueron uno o más pro- -yectiles, pues —como dije— no sentí nada. Tampoco me consta que el arma tuviera alguna inscripción no la examiné...



—¿Por qué no regresó al grupo que se disponía a salir?

—No sé. Como perdí el contacto, no sabía si era más peligroso deambular por La Moneda o quedarse allí. El caso es que hasta el salón llegaron tres o cuatro militares. Uno de ellos, herido en la mano, se identificó como el General Palacios. Me preguntó por la identidad del cadáver e insistió en si estaba seguro que era Allende. Inmediatamente le advertí que había cambiado de posición el arma. Me ordenó ponerla como estaba originalmente, e hizo colocar un biombo delante del sofá.

—¿Calculo la hora en que ocurrió todo esto? ¿Cuánto rato más permaneció allí?

—Calculo que fue entre la una y las dos de la tarde, y que estuve tal vez unas dos horas. Llegaron funcionarios de civil a practicar un peritaje y a fotografiar el cadáver. Terminado eso, me llevaron a la puerta de Morandé 80 y me encontré allí con algunos de mis colegas. El General Palacios fue extremadamente gentil, indicando que los autorizaría a retirarse. “Pero a usted —me dijo— lo tengo que dejar, por razones obvias”. Un soldado me condujo a pie hasta el Ministerio de Defensa, donde me interrogaron y me dejaron en un subterráneo hasta la medianoche. Se me condujo a la Escuela Militar y allí permanecí hasta el sábado 15, junto con varios personeros de la UP: Edgardo Enríquez, Clodomiro Almeyda, Jaime y José Tohá y otros.

—¿Por usted se impusieron del suicidio de Allende? ¿Pudieron enterarse de las noticias?

—A mi me conocían poco. Era como un poíño en corral ajeno. De todas maneras, tuve que poner el disco varias veces. Nadie mostró dudas ni rechazó mi testimonio... Recuerdo que vimos TV, aunque no lo hicimos con mucho entusiasmo. No nos permitieron leer diarios. arios.

## LA ESTADA EN DAWSON

“Después vino Dawson, que fue una sorpresa para todos. El sábado, a mediodía, cuando formábamos para almorzar en el casino, se nos ordenó retirar los efectos personales. En un bus nos trasladaron a Los Cerrillos, donde tomamos un avión con rumbo desconocido. Al atardecer, Punta Arenas, una barcaza, y, en plena noche, una caminata a través de una isla. Era Dawson, base de los infantes de Marina. Su comandante, Jorge Fellay, nos comunicó que éramos prisioneros de guerra y que viviríamos bajo régimen militar.



“Debimos superar una larga etapa de acostumbramiento, que nos costó un resfrío a cada uno. En una hora, la isla pasa por las cuatro estaciones: llueve, aparece el sol, graniza y, sobre todo, sale un viento helado, que ni con toda la ropa del mundo es posible resistir. En fin, no hay enfermos ahora, salvo Daniel Vergara, José Tohá, Osvaldo Puccio, Julio Palestro y Edgardo Enríquez, que ya no están en Dawson. El único problema que subsiste es síquico:

la incertidumbre sobre lo que va a pasar con cada uno y cuándo.

—¿De qué manera hacen frente a esto?

—Básicamente, con trabajos físicos, que todos realizan de buen grado: saben que es la única manera de acortar el día. Estos consisten en cortar leña, limpiar zanjas, colocar cañerías de agua potable, etc. Un día nos topamos, en Puerto Harris, con una hermosa iglesia del siglo pasado. Tenía la torre y la cruz chuecas, y pedimos a los militares que nos dejaran arreglarla. Todos —marxistas, masones y cristianos— asumimos con entusiasmo la tarea.

“En los ratos libres, que van desde las 6 de la tarde y los domingos todo el día, se lee mucho, pues nos permiten diarios, revistas y libros no políticos. El lector más voraz es el ex Ministro Carlos Matus. También se realizan conferencias sobre variados temas, con la participación de todos los confinados y, a veces, también de los militares. Así, Arturo Jirón expuso sobre la evolución de la medicina en Chile; Jaime Tohá acerca del problema forestal. Enrique Kirberg nos contó la historia de la iluminación, y Fernando Flores habló de cibernética. Almeyda disertó sobre la teoría del conocimiento, y Orlando Letelier ofrece clases de inglés.

—Y el análisis político de lo ocurrido durante el Gobierno de la Unidad Popular, ¿no se ha efectuado?

—Desde que llegamos a Dawson nos propusimos no hablar absolutamente nada sobre el Gobierno de la UP. Se estimó que no era momento ni lugar para examinar qué falló y de quiénes fue la culpa.

**HUGO MERY.**



## **ANEXO N° 14**

**SE ADELANTARON, SIMPLEMENTE**





*En los campos y ciudades se instruía a los guerrilleros marxistas.*



El régimen depuesto tuvo sus asesores ideológicos. Eran los encargados de proporcionarle la doctrina, de marcarle los rumbos, de darle a su vacuidad palabrera algún contenido pasable.

Uno de los más activos y eficaces fue Joan E. Garcés, un doctor en Ciencias Políticas, de nacionalidad española y filiación comunista.

Trabajó con Allende durante toda la campaña de 1970 y pasó más tarde a integrar su equipo dirigente. Intervino en la redacción de los mensajes anuales leídos ante el Parlamento, en la redacción de las conferencias y clases magistrales que Allende solía pronunciar, incluso ante las altas reparticiones de las Fuerzas Armadas, en la elaboración de sus discursos leídos dentro y fuera del país.

Fue autor de folletos tales como "1970: La Pugna política por la Presidencia en Chile", "Revolución, Congreso y Constitución", "El caso Tohá", "Vía política y vía insurreccional, dos tácticas" y también de algunos estudios publicados en la Revista de la Universidad Técnica del Estado.

Garcés fue, pues, un símbolo de la desnacionalización del régimen de la Unidad Popular.

La "vía política", que Allende redefinió como la vía chilena de transición hacia el socialismo, aconsejaba el aprovechamiento del aparato ideológico de la burguesía, el respeto aparente del legalismo, la utilización de la institucionalidad para destruir a la postre el Estado, el apego a la democracia forma].

Bien se le alcanzaba, no obstante, al asesor español que esta vía no era, ni con mucho, fácil, porque la Unidad Popular controlaba sólo el Ejecutivo, pero no el Congreso, el Poder Judicial, la Contraloría y lo que llamaba, con cierta insolencia, el "aparato represivo", vale decir, las Fuerzas Armadas.

Pero aún así la aconsejaba como preferente a lo menos en cuanto a táctica, sugiriendo la conveniencia de neutralizar los poderes adversos a través de los propios mecanismos que franquea la institucionalidad: los vetos, por ejemplo, para los conflictos entre el Ejecutivo y el Congreso, los decretos de insistencia para los conflictos entre el Ejecutivo y la Contraloría, y los juicios de



mérito que permitían rehusar el auxilio de la fuerza pública para los conflictos entre el Ejecutivo y el Poder Judicial.

A los comienzos todo marchó bien con la “vía política” o pacífica.

Antes de mucho, sin embargo, la misma se agotó, cuando las elecciones parlamentarias de este año no dieron a la Unidad Popular la amplia mayoría que buscaba; cuando el Congreso comenzó a destituir Ministros (aunque éstos fueron renombrados en otras carteras, nuevo consejo del asesor); cuando el Poder Judicial se puso firme y reclamó por la no prestación de la fuerza pública para el cumplimiento de sus fallos, declarando incluso, por el conducto de la Corte Suprema, que el Estado de Derecho se había quebrado; cuando la Contraloría opuso toda suerte de reparos a los decretos ilegales y los Ministros uniformados se negaron a suscribir los respectivos decretos de insistencia; cuando las Fuerzas Armadas detectaron los movimientos de infiltración marxista en sus filas; cuando los diversos medios democráticos de publicidad defendieron heroicamente su derecho a vivir, encontrando el amparo de los Tribunales; cuando la clase media, en fin, no pudo ser destruida, pese a que se la combatió por todos los medios posibles.

Entonces, el diabólico asesor pensó que había llegado la hora de la “vía insurreccional” y así lo dijo con tanto desenfado como claridad.

Era, por cierto, una vía todavía más difícil que la otra, que también había encontrado sus escollos en los sucesivos fracasos del proyecto de Tribunales Populares o de una vaga reforma total de la Constitución.

Para hacer expedita la “vía insurreccional” se organizaron los “cordones industriales”; se importaron y se distribuyeron, en proporciones gigantescas, armas entre los obreros de las fábricas y los habitantes de las poblaciones populares; se fue al entrenamiento militar de sus poseedores y se aprovecharon los servicios de los activistas extranjeros —miles de miles— con experiencia probada en sus países de origen.

La meta era, pues, dar el golpe “desde arriba”, destruyendo violentamente lo que aún quedaba del Estado burgués, y liquidando a fuego y sangre a sus jefes, a los funcionarios, a los empresarios y a los políticos y periodistas opositores.

Hasta la fecha estaba fijada para el estallido del golpe alevé. A la luz de esta nueva perspectiva, sólo toca concluir, entonces, que las Fuerzas Armadas, que alcanzaron, gracias a sus Servicios de Inteligencia, a enterarse de lo que iba a ocurrir, simplemente se adelantaron a dar el suyo en defensa de la institucionalidad, del Estado de Derecho, de la soberanía e independencia



nacionales, de la salud moral de la República, de la libertad, seguridad y bienestar de su población.

Era una dramática carrera contra el tiempo y en ella triunfaron los que merecían triunfar.

Hágase cualquier chileno no cegado por el sectarismo y el odio un examen introspectivo de conciencia, y tendrá que llegar, inevitablemente, a la conclusión de que las Fuerzas Armadas, haciendo honor a sus limpias tradiciones, procedieron correctamente, porque ayudaron determinantemente a salvar a Chile de una desgracia que no habría tenido, quién sabe por cuánto tiempo más, rectificación posible.

¿Que se han producido pérdidas de vidas y desgracias y hasta crueldades lamentables?

Ha sido el duro precio que hubo que pagar frente a esta coyuntura tremenda.

**V.**

(Artículo de Alex Varela Caballero, publicado en el Diario "El Mercurio", de Val paraíso, el 18 de septiembre de 1973).